typ027

antología de teatro latinoamericano (1950-2007)

tomo 6

ANTOLOGÍA DE TEATRO LATINOAMERICANO

(1950 - 2007) - TOMO 6 - Chile

Compiladores: Lola Proaño Gómez - Gustavo Geirola

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires. 2016

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar

Índice

CHILE
Pag4. Chile: Segunda mitad del siglo XX por Eduardo Guerrero
Pag8. Isidora Aguirre por Eduardo Guerrero
Pag13. Carolina
Pag45. Marco Antonio de la Parra por Eduardo Guerrero
Pag50. Monogamia
Pag120. Jorge Díaz por Eduardo Guerrero
Pag129. Muero, luego existo
Pag153. Benjamín Galemiri por Eduardo Guerrero
Pag158. El coordinador
Pag205. Ramón Griffero por Eduardo Guerrero
Pag210. Brunch o Almuerzos de mediodía
Pag225. Ana Harcha Cortés por Alicia del Campo
Pag230. Lulú
Pag249. Egon Wolff por Eduardo Guerrero
Pag255. Crónicas de un edificio psicótico

CHILE: SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

EDUARDO GUERRERO
Universidad Finis Terrae

El 4 de septiembre de 1946, es elegido Presidente de la República el líder de la facción de izquierda del Partido Radical, Gabriel González Videla. Dentro del conglomerado de partidos políticos que lo apoyan, se encuentra el Partido Comunista, que ve a tres de sus militantes transformados en ministros del nuevo gabinete. No obstante, un año más tarde, González Videla decide romper vínculos con este partido, expulsando a los ministros de esa filiación y ordenando la detención de centenares de dirigentes políticos sindicales (en 1948 se dictará la llamada Ley de Defensa Permanente de la Democracia, o Ley Maldita para sus detractores, que proscribe al Partido Comunista, y que obliga a partir al exilio, entre otros, a Pablo Neruda). Asimismo, el gobierno de González Videla rompe relaciones diplomáticas con Checoslovaquia, Yugoslavia y la Unión Soviética, marcando el alineamiento del gobierno chileno con la política norteamericana, en pleno comienzo de la llamada Guerra Fría.

En 1952, se realizan elecciones presidenciales y el general en retiro Carlos Ibáñez del Campo obtiene la primera mayoría. Durante su mandato de seis años, se ponen en marcha empresas muy importantes para el desarrollo económico de Chile y se crean nuevas reparticiones públicas.

En 1953, se organiza la Central Única de Trabajadores, CUT. Un año más tarde, este conglomerado organiza una huelga general donde, entre otras demandas, exige la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia. En 1955, al convocar la segunda huelga general, la CUT lograr paralizar la ciudad de Santiago.

En 1956, se funda el Frente de Acción Popular, FRAP, alianza entre comunistas y socialistas, y en junio de 1957, se fusionan la Falange Nacional y el partido Conservador Social Cristiano, dando origen al Partido Demócrata Cristiano (PDC).

Durante el 2 y 3 de abril de 1957, se viven en Santiago grandes manifestaciones de protesta por el alza de las tarifas de la locomoción colectiva. Se producen violentas asonadas callejeras, las que son reprimidas por la policía y, luego, por los militares, lo que deja un trágico balance de heridos y muertos.

En 1958, previo a las elecciones, el sistema electoral se modifica, al crearse la Cédula Única de Identidad, con lo que se busca eliminar la práctica del cohecho. Durante este año, además, se deroga la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, con lo que el Partido Comunista vuelve a la legalidad. En las elecciones presidenciales de septiembre de ese año, triunfa Jorge Alessandri Rodríguez, con el apoyo de la derecha política (partidos Liberal y Conservador), superando por estrecho margen a Salvador Allende, que se presentaba por segunda vez como candidato presidencial de los partidos de izquierda, agrupados esta vez en el FRAP,

por lo que el Congreso debió ratificar a Alessandri como nuevo mandatario.

Durante el gobierno de Alessandri, la Democracia Cristiana y el FRAP logran importantes votaciones municipales, el primero, y de diputados, el segundo, lo que cambia el panorama electoral tradicional chileno. La fuerza de los partidos de izquierda desespera a la derecha política, quien da su apoyo a la Democracia Cristiana en las presidenciales de 1964. En este gobierno, además, Chile firma importantes tratados internacionales, aunque en 1964 rompe relaciones con Bolivia, pues no se logran acuerdos respecto al uso de aguas del río Lauca.

En otro ámbito, inauguran sus transmisiones el Canal de Televisión de la Universidad de Chile y el de la Universidad Católica, masificándose el uso de televisores en los hogares chilenos, sobre todo con motivo del Campeonato Mundial de Fútbol de 1962, registrándose un aumento de 500%.

En 1964, gana las elecciones presidenciales Eduardo Frei Montalva, bajo el eslogan “Revolución en Libertad”. En su gobierno se aprueban la “Chilenización del cobre” y una nueva Ley sobre Reforma Agraria. La expropiación de predios agrícolas no estuvo exenta de acciones violentas por parte de Carabineros, quienes con brutalidad masacraron a cientos de pobladores durante los desalojos. De hecho, en 1970, Hernán Mery, director Zonal de la Reforma Agraria, es asesinado mientras dirige una toma legal.

Por otra parte, en este gobierno se suceden una serie de manifestaciones universitarias que surgen en la Universidad Católica, pero que se extienden a la Universidad Técnica del Estado y a la Universidad de Chile, quienes en conjunto piden una Reforma Universitaria. Uno de los logros importantes de este movimiento fue la designación de autoridades a través de elecciones con participación de académicos, funcionarios y estudiantes.

A nivel político, la Democracia Cristiana, el partido gobernante, ve escindirse sus filas. Nace así una nueva colectividad de izquierda cristiana, el MAPU. Por su parte, del Partido Radical se desprende la Democracia Radical, conformada por sus elementos más derechistas, mientras que los sectores de izquierda se agrupan en la Unidad Popular.

Hacia fines de 1969, se produce un intento de asonada militar, encabezada por el general Roberto Viaux, quien se acuartela en el Regimiento Tacna, razón por la que se recuerda el episodio como el “tacnazo”.

En términos económicos, en los albores de la década de los setenta, Chile era uno de los países con más alta deuda externa. En el mes de septiembre de 1970, se realizan las elecciones presidenciales, triunfando por un estrecho margen de votación Salvador Allende. El clima de tensión política y social llega a su punto más peligroso con el atentado que sufre el General René Schneider, Comandante en Jefe del Ejército, quien es asesinado por un comando derechista. Años después se establecerá que los asesinos habían sido manipulados por la CIA. Efectivamente, en plena Guerra Fría, un nuevo gobierno de izquierda en Latinoamérica iba a despertar las suspicacias, temores y resquemores de Estados Unidos de Norteamérica, quien no solo financia descaradamente a la oposición y a sus grupos paramilitares, sino que presiona

para no renovar créditos a Chile; obstaculiza la renegociación de la deuda externa chilena y realiza acciones legales emprendidas por las compañías cupríferas estadounidenses con el fin de bloquear las exportaciones de cobre a Europa.

Asimismo, la oposición, desde el Congreso, resiste las reformas tributarias y reajustes, y en 1972, genera un aumento sustancial del déficit fiscal al negarse a financiar el presupuesto. A principios de los setenta, el latifundista que ve expropiada su tierra, el ingeniero en minas que deja de recibir sueldos en dólares y el industrial que observa con desprecio que la clase obrera puede llegar a ser dirigente, dejan de producir, de modo que el mayor poder adquisitivo se une al desabastecimiento. Aparece entonces el "mercado negro" y reaparece la inflación. No obstante, durante el corto mandato de Allende, algunos de los puntos del Programa de Gobierno de la Unidad Popular se cumplieron. Efectivamente, los trabajadores incluidos en el Programa vieron aumentados sus salarios y muchos chilenos más pobres comían y se vestían mejor que antes. En julio de 1971, el Congreso aprueba la nacionalización del cobre; se amplía la Reforma Agraria, y se nacionaliza rápidamente la industria. Además, si consideramos que el sujeto protagónico del Programa de Gobierno era el pobre, el campesino, el obrero, se puede establecer que el protagonismo fue asumido, dándose una real y activa participación popular.

El objetivo central del gobierno de la Unidad Popular era reemplazar la estructura económica existente (subordinada al poder capitalista nacional y extranjero) para dar inicio a la construcción del socialismo en nuestro país, a través de una "vía pacífica", o sea, dentro de los límites constitucionales existentes. Sin embargo, las profundas contradicciones ideológicas, tácticas y estratégicas que existían dentro del propio conglomerado de partidos que formaban la coalición de gobierno, contribuyeron a muchas de las conductas erráticas en el período, posibilitando, en gran medida, el final trágico del gobierno de Salvador Allende. Así, el 11 de septiembre de 1973, bajo un escenario de extrema violencia, escasez y división, se produce el Golpe de Estado. Se instala una Junta Militar integrada por los generales Augusto Pinochet (Ejército) y Gustavo Leigh (Fuerza Aérea), el almirante José Toribio Merino (Marina) y el general César Mendoza (Carabineros), dándose inicio en Chile un período de dura y cruel represión (exilio, torturas, desaparecimientos y crímenes).

Dentro de las primeras medidas que asume el nuevo gobierno dictatorial, están el cierre del Congreso, la creación de organismos de inteligencia que surgen para desarticular a los partidos de izquierda y el desmantelamiento de instituciones culturales y de prensa.

En 1980, el 67% de los votantes aprueba en un plebiscito la nueva Constitución Política de Pinochet. En la actualidad, se sabe que aquella votación fue fraudulenta. En 1982, una profunda crisis económica asola al país, quedando en evidencia que en Chile había cerca de cinco millones de pobres. La aberrante dictadura de Pinochet entra en agonía el 5 de octubre de 1988, cuando el 54,6% de la población dice NO a la continuación del gobierno. Muchos grupos de la sociedad chilena ven en este hecho la posibilidad de esclarecimiento de todos los crímenes que se encontraban impunes o amnistiados, lo que genera mucha expectación

respecto al nuevo escenario político, en el que había surgido la Concertación de Partidos por la Democracia, colectivo que ha gobernado Chile durante la década de los noventa y en los inicios del siglo XXI.

Los tres gobiernos de la Concertación, que se han extendido entre 1990 y el presente año, han tenido la dura tarea de refundar un país que arrastra profundos conflictos en su interior, dentro de un contexto de consensos, o como se ha llamado, dentro de una democracia pactada. Efectivamente, durante el tercer año de gobierno de Patricio Aylwin (1993), los ejercicios de enlace, encabezados por Pinochet, conocidos también como "Boinazo", demostraron la precaria estabilidad del sistema democrático chileno postdictadura. Asimismo, el esclarecimiento de violaciones a los derechos humanos, a través del Informe Rettig, por ejemplo (1991), develaron la imposibilidad de llegar a juicios y castigos a los culpables. En 1998, el arresto de Pinochet en Londres deja en indiscutible evidencia que nuestra democracia se transó en función a los intereses de los militares golpistas, hecho que sigue siendo un punto de conflicto latente.

ISIDORA AGUIRRE

EDUARDO GUERRERO
Universidad Finis Terrae

Isidora Aguirre nace en Santiago de Chile en 1919. Estudia dramaturgia en la Academia Chilena del Ministerio de Educación, servicio social, folclore, danza, arte y cine en Francia. Asimismo, desarrolla su veta pedagógica tanto en Chile como en el extranjero, incursionando además en la narrativa con la publicación de dos novelas: *Doy por vivido todo lo soñado* y *Carta a Roque Dalton*.

Como dramaturga, varios de sus textos han recibido premios en concursos nacionales e internacionales, como –por ejemplo– el premio Casa de las Américas (Cuba) por su obra *Retablo de Yumbel*, en la que hace analogía entre la situación de los detenidos desaparecidos y la persecución de los cristianos en la Roma imperial del siglo III.

Desde muy niña comienza a leer y a inventar historias, en un contexto familiar en el que abundaban las sesiones espiritistas. Al respecto, señala: "la abuela de Isabel Allende, a quien yo adoraba, iba a mi casa a hacer espiritismo con mi madre. Creo que el lugar de *La casa de los espíritus* es, justamente, mi casa."

La relación con su padre fue bastante edípica, mientras que a su madre le mostraba su faceta rebelde. Sin embargo, es precisamente con los padres de esta, con quien vive en su niñez. Los Tupper Hunneus, sus abuelos maternos, fueron para ella fuente de importantes estímulos. Durante su infancia, uno de sus pasatiempos preferidos eran las marionetas y las historias que inventaba para ser representadas.

A lo largo de sus más de ochenta años, cada una de sus experiencias ha terminado, de alguna forma, canalizada en sus obras, de modo tal que logra concretar su ideal de teatro, muy cercano al de Brecht, que consiste en la doble función del espectáculo teatral: entretener y obligar a pensar. Sin embargo, asegura que este autor no es su única influencia. Declara admirar también a Shakespeare y a Chéjov.

El trabajo de Isidora Aguirre tiene un variado registro, en el que se incluyen adaptaciones de clásicos, comedias, musicales, teatro infantil, creaciones de denuncia social, obras de recreación histórica y novelas, entre otras.

Teatro

La incursión teatral de Isidora Aguirre ha estado marcada por la gran influencia que ejerció en ella la lectura de Brecht: "Mi aporte ha sido entregar un teatro comprometido. Desde que tuve contacto con Brecht, a través de los libros, por supuesto, entendí que el teatro podía ser el vehículo de las ideas del autor." Este compromiso se verifica en su constante indagación en los más diversos estilos de espectáculos, como una forma de acercamiento a las expresiones más características de la sociedad chilena.

En 1919, año de nacimiento de Isidora Aguirre, se crea la primera compañía profe-

sional chilena de teatro. Este es un hecho fundamental, ya que hasta esa época el teatro chileno se caracterizaba por el montaje de espectáculos extranjeros en gira, principalmente zarzuelas, aunque en 1912, el estreno de la obra *Durante la Reconquista* significó el inicio de la formación de compañías chilenas y de un teatro más enraizado con lo chileno.

Durante su niñez, en cambio, la fuerza de lo europeo seguía muy presente en todos los ámbitos artísticos; por tanto, no es casual lo que relata: "Mi abuela, cuando yo tenía fiebre, recitaba en francés las comedias del tiempo de su juventud". Por otra parte, como si fuera lo natural, Nené Aguirre a los cinco años ya debutaba en el Teatro Municipal, con la obra *El aguilucho*. En el colegio Juana de Arco, donde estudió, también se subió a los escenarios y la primera vez que participó en una obra fue en un monólogo, a pesar de lo cual no existía en ella ninguna predisposición para ser actriz, porque su interés era escribir cuentos.

La diversión giraba en torno a crear. "Antes no había televisión ni nada, entonces había que buscar cosas para entretenerse. Los juegos eran bastante teatrales, con nuestros amigos inventábamos historias de bandidos con sables y palos, corriendo por los tejados. Todo era con mucho argumento", recuerda.

Mientras Isidora Aguirre crecía, la primera guerra mundial había suspendido el flujo de compañías extranjeras, forzando la aparición de los inexistentes grupos nacionales. Así se generó la llamada "época de oro" del teatro chileno, en la cual los montajes se apoyaban fundamentalmente en las cualidades de los "divos", actores autodidactos de gran carisma y convocatoria, como Alejandro Flores, Rafael Frontaura y Pedro Sienna.

Al terminar el colegio, Isidora Aguirre estaba muy confundida en cómo canalizar sus talentos: "Escribía, pintaba, tocaba el piano, pero me molestaba hacer de todo un poco, pero nada realmente bien". Sin embargo, también tenía un gran sentido social. Por eso, al salir de la secundaria, decidió que quería estudiar servicio social: "El primer año fui a las poblaciones callampas, quería saber por qué había tantos pobres. Más tarde, de allí tomé muchos personajes que me parecían valiosos. El humor negro que tienen los pobres también lo aprendí entre ellos. Una de las mejores historias que recuerdo, en ese sentido, es la de unos mendigos que tiraban piojos a los transeúntes". Igual hay que decir que se retiró en segundo año de la carrera, aunque esta preocupación por lo social –que provenía desde su infancia– se va a materializar en muchos de sus textos.

En los años siguientes, el teatro nacional entró en crisis. La depresión económica mundial de 1929 y la llegada del cine sonoro trajeron consigo un decaimiento de la dramaturgia chilena y la reorientación de muchas salas. La renovación surgió en la década de los cuarenta con la creación de los teatros universitarios, específicamente, en 1941, del Teatro Experimental de la Universidad de Chile y, en 1943, con el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Uno de sus puntos programáticos, vinculado con dar un fuerte impulso a la aparición de nuevos dramaturgos, trae consigo el surgimiento de una generación de autores que le dará prestigio a nuestra escena, a través de los años. Justamente, el segundo montaje de Isidora Aguirre,

Carolina, fue estrenado en 1955 por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, con la dirección de Eugenio Guzmán, quien le dirigirá *Las Pascualas* con el mismo grupo, en 1957, y a comienzos de los sesenta *La pérgola de las flores,* llevada a escena por el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica.

En 1959, después de haber estrenado el Teatro de la Universidad de Concepción *Población Esperanza,* escrita en colaboración con Manuel Rojas y bajo la dirección de Pedro de la Barra, uno de los directores paradigmáticos del teatro chileno, Nené Aguirre recibió la oferta de escribir una comedia musical: *La pérgola de las flores.* Acepta por una necesidad económica, sin saber en ese momento el costo emocional de esta empresa y, en contrapartida, los dividendos económicos por el insospechado éxito de público. Al respecto, hay que mencionar que, en la historia del teatro chileno, es uno de los montajes que ha tenido mayor cantidad de espectadores.

Estrenada en marzo de 1960, *La pérgola de las flores,* crónica festiva santiaguina de los años veinte, retrata la lucha de las floristas por defender su trabajo. Su lenguaje, tono realista, ambientación, la acercan bastante al género chico español, relación que fue considerada por la crítica madrileña con motivo de la gira que realiza a Europa, en 1961, el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. De alguna manera, más allá de la gracia del texto y de su puesta en escena, lo que Isidora Aguirre estaba plasmando, a nivel de los personajes, era caricaturizar a la clase alta y centrar su simpatía en la gente del pueblo.

Pasaron tres años para que una nueva obra suya subiera a los escenarios: *Los papeleros,* en una faceta distinta, vinculada a un teatro de carácter social, bajo una realización dramática en la forma épica brechtiana, incluyendo un proceso de investigación en terreno. En este contexto, hay que agregar el estreno, en 1969, por el Teatro de la Universidad de Chile y dirección de Eugenio Guzmán, de *Los que van quedando el camino,* en donde saca a relucir la problemática campesina, a partir de una situación ocurrida en Ranquil. Este mismo año, en la ciudad sureña de Puerto Montt, tiene lugar una masacre de pobladores, a causa de un intento de desalojo de terrenos llevado a cabo por carabineros.

Cuando Isidora Aguirre gesta la obra anterior, conoce a un dirigente mapuche que le pide que escriba sobre los mapuches, pues ya se sabía que Pinochet iba a dictar una ley muy perjudicial para ellos. Esto se canaliza, en 1982, con el estreno de *Lautaro,* personaje mítico de la araucanía. Entonces, en función de las características del protagonista, es una obra que tiene más de una lectura. Son años tensos en Chile, tanto en lo económico como en lo político: por un lado, se devalúa el peso y, mediante decreto, se termina con el valor fijo del dólar; por otro lado, un connotado opositor del gobierno militar es asesinado: Tucapel Jiménez, presidente de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF). Además, este comienzo de los ochenta nos muestra a un teatro chileno que parece ir resurgiendo lentamente, ya sea a través del trabajo de la creación colectiva de mediados de los setenta en adelante y del surgimiento de algunos dramaturgos que darán que hablar en esos años y posteriores, tales como Marco

Antonio de la Parra y Juan Radrigán.

Aparte de *Lautaro,* en la década de los ochenta, se estrenan tres nuevas obras de Isidora Aguirre, por grupos independientes: *Retablo de Yumbel, Tía Irene, yo te amaba* y *Diálogo de fin de siglo,* esta última con el grupo Ictus. Al respecto, la autora –estrenada en sus inicios por los teatros universitarios- sentía que en el último tiempo había sido discriminada, y que "en el Teatro Antonio Varas, nunca me van a estrenar una obra, a pesar de que llevo años en la Universidad de Chile".

Finalmente, en noviembre de 1999, la Compañía Teatro Círculo estrenó la obra *Manuel Rodríguez,* en las ciudades sureñas de Santa Cruz, San Fernando y Rancagua, para luego presentarla en Santiago, en el Teatro Cariola. Como su nombre lo indica, la obra se relaciona con uno de los personajes históricos chilenos de mayor renombre, vinculado con el período de la reconquista en el siglo XIX. En todo caso, este no es el único texto en que toma como referente a personajes históricos. Está su obra *Los Libertadores. Bolívar y Miranda* y una sobre Diego de Almagro, todavía no estrenadas; incluso, es tajante al hablar sobre el tema: "Tengo ganas de no tomar más obras de teatro, hasta que no estén estrenadas las dos históricas que me faltan."

Publicaciones:

Teatro Chileno Actual. Santiago de Chile, Empresa Editora Zig-Zag S.A., 1966. ("Pactos de medianoche").
La pérgola de las flores. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1986.
Los papeleros. Santiago de Chile, Ediciones de la Revista Mapocho, 1964.
Don Anacleto avaro. Teatro chileno representable. Santiago de Chile, Ediciones Arrayán, 1997.
Los que van quedando en el camino. Santiago de Chile, Imprenta Mueller, 1970.
Lautaro. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1982.
Retablo de Yumbel. Concepción, Ediciones Lar, 1987.
Diálogo de fin de siglo. Santiago de Chile, Editorial Torsegel, 1989.
Los Libertadores. Santiago de Chile, Ediciones Lar, 1993.
Manuel Rodríguez. Santiago de Chile, Ediciones Clan, 1999.

Estrenos y premios:

Pactos de medianoche. Estrenada en 1954, en el Teatro Talía. Dirección de Raúl Montenegro.
Carolina. Estrenada en 1955 por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Dirección de Eugenio Guzmán.
Anacleto Chin-Chun. (Obra infantil) Escrita en 1956; *Entre dos trenes.* Escrita en 1956.
Las Pascuazas. Estrenada en 1957 por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Dirección de Eugenio Guzmán.
Dos más dos son cinco. Estrenada en 1957 por el Teatro Universitario de Concepción. Dirección de Gustavo Meza.

La micro. Monólogo para la mujer escrito en 1957.
Las sardinas o la supresión de Amanda. Escrita en 1958.
Población esperanza. Escrita en 1959 con Manuel Rojas y estrenada ese mismo año por el Teatro Universitario de Concepción. Dirección de Pedro de la Barra.
La pérgola de las flores. Estrenada en 1960, en la sala Camilo Henríquez, por el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Dirección de Eugenio Guzmán. El mismo elenco la presenta, en 1961, en el Teatro Español de Madrid, España. Otros montajes: 1988: Dirección de Eugenio Guzmán; 1996: Centro Cultural Estación Mapocho. Dirección de Andrés Pérez.
Los papeleros. Estrenada en 1963. Premio Municipal de Teatro en 1964.
La dama del canasto. Estrenada en 1965, en el Teatro Silvia Piñeiro, por la Compañía de Silvia Piñeiro. Dirección de Eugenio Guzmán.
Don Anacleto avaro. (Obra infantil). Estrenada en 1987, en el Instituto Cultural del Banco del Estado, por la Compañía La Rueda. Dirección de Aldo Bernales.
Maggi ante el espejo. Estrenada en 1968 en México.
Los que van quedando en el camino. Estrenada por el Teatro de la Universidad de Chile, en1969. Dirección de Eugenio Guzmán. Premio Municipal de Teatro en 1971.
Lautaro. Estrenada en 1982, en el Centro Cultural Los Andes, por el Grupo Protechi. Dirección de Abel Carrizo. Primer Premio en el Concurso "Eugenio Dittborn" de la Universidad Católica, en 1981.
Retablo de Yumbel. Estrenada por el Teatro El Rostro, en 1986, en Concepción. Dirección de Julio Muñoz. Premio Casa de las Américas (Cuba), en 1987.
Tía Irene, yo te amaba. Estrenada en 1988, en la sala del Ángel. Dirección de Claudio Pueller.
Diálogo de fin de siglo. Estrenada en 1988, en la sala La Comedia, por el Teatro Ictus. Dirección de Delfina Guzmán.
Los libertadores. Bolívar y Miranda. Sin estrenar.
Manuel Rodríguez. Estrenada en 1999, en el Centro Cultural Estación Mapocho, por la Compañía Teatro Círculo. Dirección de Ana María Vallejos.

Obras narrativas:
Doy por vivido todo lo soñado (1987). Novela. Barcelona, Plaza y Janés Editores.
Carta a Roque Dalton (1990). Novela. Barcelona, Plaza y Janés Editores.

CAROLINA (comedia en un acto)

ISIDORA AGUIRRE

PERSONAJES: M (3) / F (1):
CAROLINA, 28 años
CARLOS, 33 años, su marido
FERNANDO, un estudiante
PORTAEQUIPAJE
OTROS PERSONAJES MUDOS

LA ACCIÓN SE DESARROLLA EN UNA ESTACIÓN DE PUEBLO (CHILE). HORA: ATARDECER DE VERANO. ÉPOCA: ACTUAL. AL ABRIRSE LA CORTINA, SE VERÁ MOVIMIENTO DE GENTE. FERNANDO ENTRA CON UNA CAJA DE VIOLÍN Y UN MALETÍN Y SE SIENTA EN UN BANCO. VENDEDORA, ETC. LUEGO SE VERÁ ENTRAR A CARLOS, PRECEDIDO DE UN PORTAEQUIPAJE QUE LLEVA ALGUNAS MALETAS.

CARLOS
Está bien; déjelas ahí, por favor... Tome *(Le da una propina)*.

PORTAEQUIPAJES (P. EQUIPAJE):
Gracias *(Inicia mutis)*.

CARLOS
Espere... ¿cuánto falta para nuestro tren?

P. EQUIPAJE:
¿Para el expreso a Santiago?

CARLOS
No, hombre; vengo de Santiago. ¿Cuánto falta para el tren local?

P. EQUIPAJE
Unos cuarenta minutos.

CARLOS
(Mientras se aleja el Portaequipaje) Cuarenta minutos..., ¡qué barbaridad! ¡Por qué diablos no hacen coincidir los trenes de trasbordo... sería demasiado pedir!

Entra Carolina cargada de paquetes, maletín y chal de viaje. Viene terriblemente distraída y sigue de largo sin ver a Carlos.

¡Carolina! Dónde vas, mujer, por Dios...

Ella se detiene y se dirige hacia él.

Aquí están nuestras cosas... A ver, dame esos paquetes. *(Le ayuda a colocar paquetes sobre el banco)* Sabiendo que teníamos un trasbordo, ¿cómo no se te ocurrió colocar estos paquetes dentro de alguna maleta?

CAROLINA
(Distraída) Sí, Carlos.

CARLOS
Estoy seguro de que no vas a necesitar ni la mitad de lo que llevas. ¡Caja de sombreros! ¿Vas a usar sombrero en el campo?

CAROLINA
Sí, Carlos.

CARLOS
¿Desde cuándo que las mujeres usan sombrero en el campo?

CAROLINA
No sé, Carlos.

CARLOS
Una, dos, tres, cuatro maletas, un maletín, cuatro paquetes y un chal. Oye, ¿no eran cinco paquetes?

CAROLINA
Sí, Carlos.

CARLOS
¡Perdiste un paquete y te quedas tan tranquila!

CAROLINA
No, Carlos.

CARLOS
Entonces, ¿en qué quedamos? ¿Eran cinco o eran cuatro?

CAROLINA
Cuatro, Carlos, cuatro.

CARLOS

(Se sienta y abre el periódico) ¡Cuándo van a aprender las mujeres a viajar con lo necesario!

CAROLINA
Sí, Carlos.

CARLOS
¡Sí, Carlos... no, Carlos! *(Mostrando el diario)* Pasando a otra cosa, venía leyendo en el tren un par de avisitos muy sugerentes... Aquí están escucha: “Refrigerador en buen estado compro al contado, sin intermediarios...Tratar, etc., etc...” Y este otro: “Vendo Chevrolet 50, cuatro puertas, flamante, facilidades”. Fíjate el detalle: el refrigerador lo compran al contado y el auto lo venden con facilidades, de modo que podríamos vender nuestro refrigerador, dar el pie para el auto y el resto pagarlo en letras. Sé que el refrigerador es indispensable, pero tenemos la hielera de tu madre, se puede pintar y queda estupenda... En fin, tú dirás... *(Mirando a Carolina y viendo que está totalmente distraída)* Carolina... ¡Carolina!

CAROLINA
Sí, Carlos.

CARLOS
Oye... ¿qué te pasa?

CAROLINA
¿A mí? *(Sonríe)* Nada. ¿Por qué?

CARLOS
Hace media hora que contestas “Sí, Carlos” sin tener idea de lo que dices.

CAROLINA
¡Carlos, por Dios! Sé perfectamente lo que digo. Digo: “Sí, Carlos”.

CARLOS
Bueno, ¿qué opinas?

CAROLINA
¿Qué opino?

CARLOS
(Conteniéndose) Sí. Qué opinas.

CAROLINA
Bueno... ¿sobre qué, por ejemplo?

CARLOS
(Golpeando suavemente el diario) Sobre estos avisos, por ejemplo.

CAROLINA
¡Ah, sí! Tienes razón. Trae demasiados avisos. Deberían dedicar más espacio a la literatura.

CARLOS
(Expresión de mártir) ¡A la literatura!

CAROLINA
Pero, Carlos... tú siempre has dicho eso. ¿Por qué tratas de confundirme? Estoy perfectamente de acuerdo contigo.

CARLOS
Sí, porque no tienes idea de lo que estoy hablando.

CAROLINA
Bueno, entonces dime de qué se trata, pero no te sulfures.

CARLOS
Se trata de vender nuestro refrigerador...

CAROLINA
(Interrumpiéndolo) ¡Ay, no, Carlos!... ¡Se corta la leche! ¡De ninguna manera!

CARLOS
Aún no he terminado: se trata de cambiarlo por un auto *(Le va a indicar los avisos, pero ella lo interrumpe otra vez)*.

CAROLINA
¡Las ideas tuyas! ¿Quién va a querer cambiar un auto por un refrigerador?

CARLOS
¿Quieres darte el trabajo de leer estos avisos? *(Cambia de idea y tira el diario al suelo)* ¡Al diablo! ¡Lo que me interesa ahora es saber en qué estabas pensando!

CAROLINA
Pero, Carlos. *(Se levanta y recoge el diario)* ¿Por qué tienes que tirar siempre las cosas al suelo?

CARLOS
No cambies el tema, Carolina.

CAROLINA
No cambio el tema, lindo. Recojo el diario. Siempre te alteras terriblemente con los viajes en tren.

CARLOS
(Imitando el tono suave de ella) No es con los viajes en tren, querida.

CAROLINA
Ay, para qué tomas ese tono de marido controlado.

CARLOS
¿Por qué no me quieres decir en qué estabas pensando?

CAROLINA
¿Yo?

CARLOS
Sí, tú.

CAROLINA
Cómo quieres que sepa en qué estaba pensando... En nada... Así... pensaba en nada.

CARLOS
Entonces deduzco que durante todo el viaje te viniste pensando en nada, porque traías la misma expresión lunática.

CAROLINA
¿Es un pecado?

CARLOS
No, es una mentira. No se puede pensar en nada durante tanto tiempo seguido; un esfuerzo continuado por mantener la mente en blanco agota hasta los cerebros más entrenados.

CAROLINA
Por Dios, Carlos, cómo puedes ser tan complicado. No hice el menor esfuerzo. Además, cuando digo nada quiero decir... todo...

CARLOS
(Dirigiéndose a un testigo imaginario) Cuando dice “nada” quiere decir “todo”.

CAROLINA
¿Para qué repites lo que digo? Me mortifica.

CARLOS
Repito para poner en evidencia lo ilógico de tus respuestas. Y eso es lo que te mortifica.

CAROLINA
Oye, estás poniendo una terrible mala voluntad en esta conversación. En general me entiendes perfectamente.

CARLOS
No cuando tratas de engañarme. *(Tomándola por sorpresa)* ¿Qué fue ese sobresalto que tuviste al llegar a Rancagua?

CAROLINA
Te dije: un calambre de tanto estar sentada.

CARLOS
¿Y ese otro cerca de Pelequén?

CAROLINA
Otro calambre de tanto estar sentada. ¿Qué tiene de particular?

CARLOS
Y el de... *(Gesto)*.

CAROLINA
¿Chimbarongo?

CARLOS Y CAROLINA
(Simultáneamente) Otro calambre de tanto estar sentada... *(Pausa)*.

CAROLINA
Ay, lindo, por favor no sigamos con discusiones inútiles.

Carlos se busca en los bolsillos y se aleja.

¿Adónde vas?

CARLOS
A comprar cigarrillos... *(Mutis)*.

Carolina lo mira salir. Luego, distraídamente, se acerca al banco y empieza a arreglar algo en sus paquetes y maletín. Ladra un perro. Carolina lo espanta y sigue ocupada con sus cosas. Fernando, que está sentado en otro banco desde el principio de la escena, la

contempla embobado. Se levanta y se acerca, indeciso.

FERNANDO
(Luego de aclararse la garganta, tímidamente, de espaldas a ella) ¿Van a tomar el tren local? Yo también... No crea, por favor, que tengo la costumbre de acercarme así a las señoras... y hablarles... Se trata de... una circunstancia especial y me resulta bastante difícil... *(Al decir esto con un gesto tira al suelo uno de los paquetes de Carolina, lo recoge solícito y se lo pasa diciendo)* Como le decía...

CAROLINA
¡Ah! Pero... ¿me estaba hablando a mí?

FERNANDO
¿Y a quién otra? Naturalmente que le estaba hablando a usted. *(Con un ademán involuntario vuelve a tirar un paquete al suelo y lo recoge presuroso)* Perdone... soy de una torpeza...

CAROLINA
(Divertida) Deje ahí ese pobre paquete... y tenga la bondad de repetir su pregunta; estaba distraída.

FERNANDO
¿Mi pregunta? ¿Qué pregunta? *(Ofendido)* No tiene importancia. *(Pausa. Cambia de parecer y se acerca nuevamente)* Le decía que no es mi costumbre dirigirme a una dama sin haberle sido presentado, que es la primera vez que lo hago...

CAROLINA
Muy mal hecho.

FERNANDO
Carolina... *(Confundido por haber dicho su nombre, agrega)* Señora... estoy seguro de que está usted muy por encima de esos convencionalismos.

CAROLINDA
Sabe usted mi nombre...

FERNANDO
Sí, sé su nombre... No hay nada que me sepa tanto como su nombre... Carolina...

FERNANDO
Mire, joven, ¿qué es lo que usted pretende? Porque si lo que pretende usted es...

FERNANDO

(Interrumpiéndola) No, no pretendo nada y por favor no me llame "joven"... Solo quería decirle que la he venido observando durante todo el trayecto en el tren y me pareció que traía usted una terrible preocupación. Entonces, pensé que tal vez podría hacer algo por ayudarla... Estoy dispuesto a cualquier cosa. Sinceramente.

CAROLINA
(Observándolo) Me extraña tanto interés de parte de un desconocido.

FERNANDO
¡Le juro que no soy un desconocido! Sin embargo, tiene usted todo el aspecto.

FERNANDO
Qué importa el aspecto... Carolina, ¿no comprende usted que alguien que la admira desde hace tanto tiempo no puede ser un desconocido?

CAROLINA
Ah, sí. Comprendo.

FERNANDO
Gracias, Carolina.

CAROLINA
Comprendo que está usted tratando de hacerme la corte.

FERNANDO
¡Dios mío! ¿Y si así fuera? ¿Es tan espantoso? ¿No le han hecho nunca la corte?

CAROLINA
No me interesa. Soy una mujer casada. Y perdone, pero tengo un grave problema que resolver, de modo que no puedo dedicarle más tiempo *(Se aleja)*.

FERNANDO
¡Precisamente lo que quiero es ayudarla a resolver ese problema!

CAROLINA
¡Pero si no lo conozco!

FERNANDO
¿Y eso qué importa? Mire..., supongamos que una tarde cualquiera nos encontramos, usted y yo, en el Parque Forestal... Alguien nos presenta: Carolina, una mujer encantadora... Fernando, un estudiante de ingeniería. Ya está. Encuentros como esos suceden a diario. Y ahora nos hemos vuelto a encontrar en esta estación de trasbordo, pero usted, claro, se ha olvidado de mí.

CAROLINA
Completamente.

FERNANDO
¡Ah! Si se ha olvidado es que antes nos conocíamos, ¿no?

CAROLINA
Hay que ver que es usted insistente. Bueno, ya está. *(Le tiende su mano y se la estrecha)* Cómo le va. Y ahora... ¿me permite concentrarme en mi asunto?

FERNANDO
Entonces... ¿no me va a decir qué es lo que le preocupa?

CAROLINA
¡No!

FERNANDO
¡Es usted de lo más testaruda!

CAROLINA
Y usted... ¡de lo más impertinente! ¿Qué se ha creído? ¡Llamaré a Carlos!

FERNANDO
Bueno. Llame a Carlos. *(Pausa)* Con las mujeres todo resulta terriblemente complicado. ¿Qué le cuesta ser más sencilla y aceptar mi ayuda? Cualquiera diría que se ofende porque se la ofrezco. ¿O es que le caigo antipático? Ah... *(Acusando con el gesto que ha visto venir a Carlos de lejos)*, le hablaré a su marido. Estoy seguro de que él me reconocerá. Usted, claro, nunca se ha dado el trabajo de mirarme siquiera; sin embargo, nos vemos todos los días. *(Se acerca a la caja del violín y en actitud de tocarlo le dice)* Míreme. ¿No le resulto vagamente familiar?

CAROLINA
¡Ah! *(Mostrándolo)* ¡El vecino del violín! No me diga..., pero claro, ya decía yo que lo había visto en alguna parte...

Entra Carlos diciendo entre dientes: "Maldito pueblo"...etc. Fernando se aleja discretamente y Carolina le sonríe a Carlos.

¿Encontraste cigarrillos, Carlos?

CARLOS
No *(Se sienta)*.

FERNANDO
(Desde su puesto). Le puedo ofrecer de los míos...

CARLOS
No gracias. No se moleste. *(Por detrás del periódico, a Carolina, entre dientes)* No iniciar conversaciones con desconocidos en los viajes. Después no hay cómo quitárselos de encima.

CAROLINA
(Pícara) Carlos, ¿pero no te acuerdas? ¡Es Fernando! Cómo está... ¿de viaje?

CARLOS
(Con expresión estúpida) Ah, Fernando... sí, claro... evidente. *(A él)*

FERNANDO
Sí, de viaje. ¿De veras, no quiere fumar? *(Le tiende la cajetilla de cigarrillos)*.

CARLOS
¿Tabaco negro? Bueno, le acepto. Es increíble que no haya aquí un sitio donde comprar cigarrillos. Está todo cerrado.

FERNANDO
Espere... Si no me equivoco, lo que debe estar abierto a esta hora es el club.

CARLOS
¿Dónde está el club?

FERNANDO
El club del hotel. Claro, y el hotel tiene que estar abierto.

CAROLINA
¡Eso es!, ¡por supuesto! El hotel tiene que estar abierto.

CARLOS
Puntualicemos. ¿Dónde está el hotel?

FERNANDO
Al final de la calle principal. Es decir... en la plaza. Y la plaza la encontrará usted siguiendo derecho por la calle principal.

CARLOS
(Dudoso) Bien. Cuál es esa calle principal. ¿Cómo se llama?

CAROLINA
Ay, Carlos... ¿cómo no vas a distinguir la calle principal?

FERNANDO
Sí, claro, es la más ancha y la más larga... Saliendo de la estación, me parece que es... hacia ese lado. La encontrará enseguida. Llegando a la plaza, verá usted un cine... *(Indica con las manos)* chiquito... Y acá está la iglesia... *(Va a indicar, se arrepiente)* Bueno, es una iglesia corriente... Y acá está el hotel... Savoy... o Crillon, me parece.

CARLOS
(Con creciente desconfianza) Bien... veremos... *(Mutis hacia el lado que Fernando le indica que es el contrario por donde fue la primera vez en busca de cigarrillos)*.

FERNANDO
(Acercándose a Carolina impetuoso) Gracias, Carolina... ¡Qué inteligente es usted!

CAROLINA
¿Por qué? ¿Qué he hecho?

FERNANDO
¡Ayudó a alejar a su marido!

CAROLINA
¿A alejar a mi marido? Qué quiere decir... Oiga... ese club entonces...

FERNANDO
Todos los pueblos son iguales, Carolina. Tiene que haber un hotel y un club en la plaza. No se preocupe, ya lo encontrará. Y ahora, dígame, ¿cuál es ese terrible secreto?

CAROLINA
¿Qué le hace pensar que es un secreto?

FERNANDO
Carlos no lo sabe.
CAROLINA
Hay muchas cosas que es mejor que los maridos no sepan.

FERNANDO
Desde luego.

CAROLINA
Sería amargarles la existencia.

FERNANDO
(Aire de complicidad) Comprendo...

CAROLINA
¡Le prohíbo pensar en nada vulgar!

FERNANDO
No, cómo se le ocurre... Y bien... dígame pronto ¿en qué puedo ayudarla?

CAROLINA
Bueno, ya que insiste... Dijo usted antes que era estudiante de ingeniería, ¿no?

Fernando asiente.

En ese caso, creo que me podría dar algunos datos técnicos.

FERNANDO
(Emocionado) ¡Usted... tan femenina, tan encantadora, hablando de datos técnicos!

Carolina lo mira asombrada por su arrebato.

¿Qué quiere? ¡Me emociona!

CAROLINA
¡Pero qué ridiculez! ¡Contrólese, por favor!

FERNANDO
No me importa hacer el ridículo, ni me puedo controlar. Hace tantísimo tiempo que espero la ocasión de hablarle, de poder participar en algo suyo... de... *(Cambio brusco)* Bueno, pero si se empeña, le puedo dar millares de datos técnicos. ¿Sobre qué?

CAROLINA
Sobre, digamos, sobre la resistencia de ciertos materiales al fuego...

FERNANDO
¿Resistencia de materiales al fuego? No me diga ni una palabra más. Me lo imagino todo. Carolina, si es lo que yo supongo, creo que no se los daré.

CAROLINA
¡Sabe que tiene gracia! ¿Qué es lo que supone?

FERNANDO
Está claro: necesita dinero y ha decidido trabajar a escondidas de su marido; seguramente

le ofrecieron un puesto en una firma de constructores, sección venta de materiales; por eso necesita esos datos técnicos... Carolina, déjeme tomar yo ese trabajo, le daré íntegro mi sueldo. Yo no lo necesito.

CAROLINA
Pero... ¡qué se ha imaginado!

FERNANDO
Le juro que no me imagino nada. No pediré absolutamente nada a cambio. Por favor... tenga la sencillez de aceptar.

CAROLINA
Muy generoso de su parte, joven. Supongamos que acepto, ¿de qué vivirá usted?

FERNANDO
¿Yo? Del milagro, como he vivido hasta ahora... ¡Si hay que robar, robaré... no tengo ningún prejuicio!

CAROLINA
Usted está completamente loco. No sé cómo hemos llegado a hablar de estas cosas tan absurdas... Además, no necesito dinero, ¿está claro?

FERNANDO
(Resignado) Está claro.

CAROLINA
Ahora, preste atención; se trata de una pequeña gran tragedia
(Afligida), algo ridícula... pero...

FERNANDO
(Enfático) Sí, comprendo, las pequeñas tragedias son siempre las peores.

CAROLINA
¡No me interrumpa! ¡No hace más que decir tonterías, mientras yo estoy sobre ascuas!

FERNANDO
Las llama tonterías... Estoy dispuesto a dar la vida por usted y las llama tonterías... ¡hay que ver!

CAROLINA
No quiero su vida, ¡quiero esos datos técnicos!

FERNANDO

¡Y yo no quiero que usted trabaje!

CAROLINA
¿Ah, sí? ¿Y con qué derecho se mete usted en mi vida? ¡Tra-ba-ja-ré!

FERNANDO
¡Antes pasará sobre mi cadáver!

CAROLINA
¿Qué? ¿Su cadáver? ¡Dios mío! Usted me hace perder la cabeza. ¡Si jamás he pensado en trabajar!

FERNANDO
Gracias... *(Coge una de sus manos)* ¡Sabía que terminaría por acceder!

CAROLINA
¡Por favor! ¡Le digo que "jamás" he pensado en trabajar!

FERNANDO
Hubiera jurado que antes dijo "tra-ba-ja-ré".

CAROLINA
(Se lleva las manos a la cabeza) Por favor: váyase... váyase... ¡Déjeme en paz!

FERNANDO
(Pausa. Muy triste) Carolina... ¿qué le pasa? ¿Por qué me trata de esa manera? Sólo quería ayudarla... ¿O he dicho algo que no debo? Créame que no me lo perdonaría, porque yo... *(Pausa)*.

CAROLINA
(Curiosa) Usted... ¿qué?

FERNANDO
Porque yo... estoy enamorado de usted... *(Pausa larga)*.

CAROLINA
(Turbada) No... esperará que le crea, ¿verdad?

FERNANDO
No, claro, no me atrevería a esperar tanto.

CAROLINA
¿Amor a primera vista? Usted no sabe lo que dice. Lo que sucede es que es usted muy

joven... y se imagina cosas...

FERNANDO
No, Carolina, no me imagino cosas. Hace cuatro meses que no puedo estudiar, ni hacer nada... solo pensar en usted. He tratado de quitarme esta idea de la cabeza, pero... no es posible.

CAROLINA
¡No sea tan romántico!

FERNANDO
El amor es romántico, Carolina. Escuche: cuando la divisé a usted en el jardín, creí estar viendo visiones, era exactamente igual a ella, sus mismos ojos, tan grandes, su sonrisa, el color de su pelo... se le parecía tanto...

CAROLINA
¿A quién?

FERNANDO
¿Cree usted que los seres vuelven a la tierra, una y otra vez?

CAROLINA
¿Pero de qué está hablando, por favor?

FERNANDO
Ríase de mí y llámeme romántico si quiere, pero la verdad es que cuando pequeño me enamoré perdidamente de una tía muy bonita que murió joven, es decir de su retrato; una miniatura que tenía en la cabecera de mi cama. Era tan linda, que por darle gusto a ella era capaz de muchas cosas... Bueno, ya casi la había olvidado, cuando de pronto, una tarde, estaba tocando mi violín frente a la ventana y se me aparece, allí, en el jardín de su casa.

CAROLINA
Quién, ¿su tía?

FERNANDO
¡No! usted, ¡Carolina! Fue como un sueño. Se le parece usted tanto, me la imagino vestida a la antigua, llevando manguito y quitasol de encaje... Desde que la vi, Carolina, todo ha cambiado... Sé que no puedo esperar nada, pero, a pesar de todo, me siento como en el cielo.

CAROLINA
Feliz usted... porque lo que es yo... ¡estoy en el infierno!

FERNANDO
Carolina..., discúlpeme... su pequeña tragedia, la había olvidado, dígame ¿de qué se trata? ¡Cuénteme!

CAROLINA
Se trata... de una “olla” ¿entiende? ¡De una olla!

FERNANDO
(Cayendo casi sobre una maleta, deprimido) ¡Carolina! Por qué tenía que hablarme a mí de ollas...

CAROLINA
¡Pues sepa que de lo único que puedo hablar en este momento es de “ollas”!

FERNANDO
(Sin mirarla) ¡Horrible artefacto!

CAROLINA
¡Sí, horrible artefacto! La odio... ¡La odio con toda mi alma!

FERNANDO
Tanto apasionamiento por una olla, ¡francamente no comprendo! ¡Ah, al fin hay algo que usted no comprende ni adivina! Y claro, cómo lo va a entender si se trata de un simple hecho cotidiano, ¡de la realidad! que usted ignora. Escuche: media hora antes de salir, Carlos me dice: “Me carga almorzar en el coche comedor, prepara cocaví”. *(Que la contempla, dice para sí)* ¡Genial!

CAROLINA
(Sin oírlo) Me voy a la cocina, preparo unos sándwiches y pongo mientras tanto una olla de fierro enlozado, de este tamaño *(Indica con las manos)* y así de alto... con agua y huevos para cocer...

FERNANDO
Describe usted con tanta vida que me parece que lo estoy viendo...

CAROLINA
Y yo no he hecho otra cosa que estarlo viendo durante todo el trayecto: contra el verde del paisaje, contra los postes del alumbrado, contra la ventanilla del tren...

FERNANDO
¿Qué cosa?

CAROLINA
¡La olla inflamada!

FERNANDO
Ah... pobrecita... ¡Ahí fue cuando dio usted el primer sobresalto!

CAROLINA
Sí, al llegar a Rancagua, cuando recordé que había dejado la olla hirviendo y que seguiría hirviendo durante quince días... ¡Estos quince días de vacaciones, en los que me prometía tanta paz y sosiego, los pasaré sobre ascuas!

FERNANDO
Carolina... una olla no puede hervir durante quince días. ¡Tómelo con calma!

CAROLINA
¡Pero si eso es lo peor! Dejará de hervir cuando se evapore el agua... entonces la olla se calienta al rojo, ¡incendio!, se quema nuestra casa, que ni siquiera hemos terminado de pagar... y quizá el incendio cunda por toda la cuadra... Qué responsabilidad tan horrible...

Fernando trata de tranquilizarla con el gesto.

En el tren venía pensando que tal vez podría telefonear desde aquí a algún vecino...

FERNANDO
¿A su vecino del violín, por ejemplo?

CAROLINA
Sí, y decirle que entre por la ventana o qué sé yo.

FERNANDO
(Cariñoso) ¡No tengo teléfono, Carolina!

CAROLINA
Entonces, sugiera algo, por favor... Yo estoy tan confundida, que no atino a nada... He venido estrujándome el cerebro desde Rancagua...

FERNANDO
Ah, sí, los sobresaltos... ¿Qué fue el de Chimbarongo?

CAROLINA
¿El de Chimbarongo? ¡Ah! El cajón de basuras. Recordé que está justo bajo la cocina, está lleno de papeles y es... ¡de madera! ¿Se da cuenta?

FERNANDO
Vamos por partes. Reconstituyamos la escena *(Se dispone a hacerlo)*.

CAROLINA
Ah..., ¡por fin se ha vuelto usted comprensivo!

Ambos se mueven, accionando, en un diálogo muy dinámico.

FERNANDO
¿Cocina a gas o eléctrica?

CAROLINA
A gas. Aquí está la cocina. Acá un mueble *(Afligida)* de "madera"... Allí la puerta del closet. Espere... aquí una silla con asiento de "totora".

FERNANDO
¿Qué más?

CAROLINA
Y el cajón con papeles, ¡bajo la olla prácticamente!

FERNANDO
¡A la hora se evaporó el agua!

CAROLINA
¡Sí, no era mucha!

FERNANDO
A las dos horas la olla está al rojo.

CAROLINA
¡Horrible!

FERNANDO
¡Los huevos pulverizados!

CAROLINA
¿Y eso qué importa?

FERNANDO
Hay que revisar todos los detalles.

CAROLINA

¿Usted cree?

FERNANDO
Una olla vacía reacciona de distinta manera que una olla con huevos.

CAROLINA
Dios mío..., ¡sigamos!

FERNANDO
¿Era de aluminio?

CAROLINA
De fierro enlozado.

FERNANDO
¡Primero, se salta el esmalte!

CAROLINA
¡Qué importa el esmalte!

FERNANDO
Ya le dije que...

CAROLINA
(Sin poder contenerse) No me diga nada; la olla salta dentro del cajón con papeles, arde la casa entera.

FERNANDO
(Tomando sus manos para tranquilizarla) Pero cálmese, Carolina... ¡las ollas "no saltan"!

CAROLINA
Lo dice para tranquilizarme.

FERNANDO
(Acercándose más) No, le juro que no saltan.

CAROLINA
(Impetuosa, lo abraza) ¿De veras?... Ay Dios mío, si fuera cierto... entonces...

FERNANDO
(Mientras la tiene en sus brazos, cerrando los ojos. Como para sí, melancólicamente) ¡Qué lástima que exista Carlos!

CAROLINA
(Retirándose digna) ¿Qué? ¿Qué insinúa?

FERNANDO
Nada... digo ¡qué lástima que va a llegar Carlos!...

CAROLINA
Huy, es cierto... Entonces no vamos a poder resolver nada... Por favor, busque la manera de alejarlo otra vez... con cualquier pretexto, y trate de averiguar si estamos asegurados contra incendios. Dígale, por ejemplo, que usted vende seguros... Pero con mucho disimulo, no quiero que él sospeche... ¿Lo hará?

FERNANDO
Me pide usted cosas, fáciles, pero harto difíciles. Casi preferiría que me pidiera cosas más difíciles, pero que me resultaran más fáciles, ¿comprende?

CAROLINA
(Distraída) No, lindo, pero no importa.

FERNANDO
(Muy emocionado) ¡Carolina!

CAROLINA
¿Qué pasa?

FERNANDO
Usted... usted...

CAROLINA
¿Qué cosa?

FERNANDO
Me llamó "lindo"... a mí... es una muestra de cariño tan espontánea... casi, me atrevería... a creer que...

CAROLINA
No, no, no debe creer nada. No empecemos a creer cosas, ¿quiere?

Fernando le indica con el gesto que viene Carlos. Entra Carlos, ambos adoptan una actitud discreta.

¿Cómo te fue, Carlos?

CARLOS
(Dándose tiempo y con una sonrisa) Mal.

CAROLINA
¡No me digas! ¿No estaba abierto el club?

CARLOS
¿Qué club?

CAROLINA
El del hotel... en la plaza...

CAROLOS
No había club, ni hotel, ni plaza. Ni calle principal.

CAROLINA
Carlos... un pueblo que no tiene plaza. ¡Estás divagando!

CAROLOS
Mira: este pueblo no es a lo ancho, sino a lo largo. Y no tiene plaza. Es más, creo, que no tiene pueblo. *(Se sienta y se dispone a leer el diario)* Y ahora, ¿me permiten ustedes?

FERNANDO
Creo que la culpa es mía... Seguramente me equivoqué de pueblo... Antes el trasbordo... se hacía más allá...

CAROLINA
¿Viaja mucho?

FERNANDO
Sí, mucho...

CAROLINA
(Iluminada, haciendo señas para ayudar a Fernando) Qué interesante... ¿Se debe a su trabajo?... Quiero decir, ¿a su profesión? *(Le hace señas recordándole lo de los seguros).*

FERNANDO
(Cayendo al fin) Ah, sí... en efecto, se debe a mi trabajo. Soy asegurador... pólizas contra incendio. La compañía tiene sucursales en provincias... y yo soy... bueno... el coordinador provincial... *(Sonríe estúpidamente a Carlos).*

CAROLINA
¡Ah! Me imagino que ganará usted un montón de plata, ya que se trata de algo... tan... tan

imprescindible... quiero decir de... vital importancia, ¿no?

FERNANDO
Sí, por supuesto. Uno puede hacerse rico vendiendo seguros contra incendio. Hay tantos incendios, ¿no?

CAROLINA
A propósito, Carlos, estamos asegurados, ¿verdad?

CARLOS
¿Nosotros? ¿Para qué?

CAROLINANuestra casa, tontito, nuestra casa.

CARLOS
No.

CAROLINA
(A Fernando, luego de un ligero desconcierto) ¡Ah!, si no estamos asegurados, será por algo. Quiere decir que nuestra casa debe ser muy resistente al fuego, sino Carlos hubiera tomado un seguro. Es muy previsor.

CARLOS
Ardería como una caja de fósforos.

CAROLINA
Ah... *(Para sí, muy triste)* De todos modos, ya es demasiado tarde.

CARLOS
¿Tarde para qué?

CAROLINA
Para comprar una póliza.

CARLOS
¿Una póliza?

CAROLINA
No... tarde para comprar cigarrillos... *(Viendo la mirada de Carlos)*. Ay, Carlos, sabes de sobra que aunque diga “póliza” lo que quiero decir es cigarrillos.

CARLOS
(Acercándose) Y por qué no adoptas la sana costumbre de decir directamente lo que deseas

expresar en lugar de hacerme suponer siempre que se trata precisamente de lo contrario.

CAROLINA
Uy, Carlos, que eres complicado...

CARLOS
Y ahora me voy a ver al jefe de estación.

CAROLINA
¿Para qué?

CARLOS
¿Cómo para qué? Para preguntarle cuánto falta para que parta ese maldito tren local *(Mira a Fernando y luego a Carolina e inicia mutis)*.

CAROLINA
¡Ah, el jefe de estación! Él tiene que saber dónde venden cigarrillos..., ¿se lo preguntaste?

CARLOS
(Picado) No.

CAROLINA
Pero, lindo, es lo lógico... Él vive aquí, ¿no? *(Conciliante)* Las cosas más sencillas son las últimas que a uno se le ocurren, ¿verdad que es tonto?

CARLOS
(Con sonrisa forzada) Tontísimo *(Mutis de Carlos)*.

CAROLINA
No sé qué le pasa a Carlos. Está de un humor de perros.

FERNANDO
(Importante) Carlos sospecha.

CAROLINA
¿En qué lo nota?

FERNANDO
En que se ríe a destiempo.

CAROLINA
Siempre se ha reído a destiempo. Bueno, no hay que perder estos minutos preciosos que nos quedan.

FERNANDO
(Emocionado) Sí, preciosos para mí, Carolina... Tal vez no nos volvamos a encontrar así..., a solas..., usted y yo.

CAROLINA
No nos pongamos románticos, por favor.

FERNANDO
Pero, Carolina... yo...

CAROLINA
(Sin oírlo) Lo ideal sería encontrarse con alguien a quien le hubiese sucedido algo semejante, para saber qué pasa.

FERNANDO
Pero... *(Cambiando de idea)* Bueno, ¡me convence! Hablemos de ollas. ¡Pasémonos la vida hablando de ollas! ¿En qué estábamos?

CAROLINA
En que la olla salta. Ahí está lo grave, porque también en el closet tengo guardados cinco chuicos con parafina.

FERNANDO
¿Para qué tanta parafina?

CAROLINA
La estufa en invierno, el racionamiento, la lámpara de parafina.

FERNANDO
Ah..., la lámpara...

CAROLINA
Qué, ¿es peligroso?

FERNANDO
No, pero me la imagino a usted una noche de lluvia, bordando a la luz de esa lámpara antigua, como escapada de otro siglo...

CAROLINA
¡Su tía otra vez! Es usted de una insensibilidad...

Entra el Portaequipaje.

P. EQUIPAJE
El expreso a Santiago, dentro de cuatro minutos.

Carolina lo sigue con la vista. Mutis Portaequipaje.

FERNANDO
Quiero distraerla, Carolina. No puedo verla sufrir de ese modo, ¿Qué podría hacer? ¿Quiere que toque alguna cosita en el violín? ¿Un poco de música?...

Vuelve el Portaequipaje.

P. EQUIPAJE
Cuatro minutos para el expreso a Santiago *(Mutis).*

CAROLINA
¡Música! ¡Psch! Lo que necesito son hechos; ¿comprende?: "¡hechos!"

FERNANDO
Bueno, ¡qué quiere! A pesar del progreso, no han inventado aún dispositivos que permitan apagar el gas a distancia... o por telepatía...

CAROLINA
(Coqueta y suave) Pero... se puede tomar un tren de vuelta a Santiago...

FERNANDO
(Sobresaltado) ¡Carolina! ¡

CAROLINA
Dijo usted que estaba dispuesto a todo!

FERNANDO
A todo, menos a separarme de usted.

CAROLINA
Desea ayudarme, ¿sí o no? *(Pausa)* Tal vez todo lo que dijo antes no era sino palabrería, ¡No debí fiarme de un violinista!

FERNANDO
¡No ofenda a mi violín! Después de usted, es lo que más quiero. Escuche: me iría, sin vacilar, si existiese el menor peligro; pero no lo hay. Por favor, confíe en mí. Razonemos, deduzcamos.

CAROLINA
No es inútil. ¡No me puedo quitar esa olla de encima! Es posible que no pase nada, pero puede también que se produzca un incendio. Usted no sabe lo que es comprar un terreno a plazos, con préstamos y dificultades, y luego construir con tanta ilusión una casa. Si fuera usted un poquito más comprensivo me diría: "Deme sus llaves, tomo un tren de vuelta y apago el gas". Pero no, usted no entiende, porque esto es un hecho de la realidad, que no se arregla con soñar o dejar de soñar. Estoy segura de que Carlos al menos comprendería. Se pondrá furioso, pero... Tengo que compartir esta angustia con alguien... Llamaré a Carlos... *(Sin ganas, saliendo)* Carlos...

FERNANDO
(Presa de una horrible lucha interior) No, no llame a Carlos. Esto queda entre usted y yo. Será... ¡un secreto entre los dos! *(Heroico, tiende una mano sin mirarla)* ¡Deme esas llaves!

CAROLINA
¿De veras? ¿Lo dice de corazón?

FERNANDO
De todo corazón.

CAROLINA
(Abrazándolo impetuosamente) Gracias, Fernando... *(Con toda naturalidad lo besa en la mejilla. Oye el expreso y se desprende de sus brazos, mientras Fernando la mira emocionado)* ¡Viene en esta dirección!... Es el expreso a Santiago... ¡Rápido! ¡Las llaves! *(Corre de un lado a otro, buscando. Vacía la cartera sobre el banco, Fernando sigue inmóvil por la emoción)* Mire: esta es la de la mampara y esta más amarillenta, la de la puerta de entrada. Ponga atención, por favor; tiene maña, hay que inclinarla un poco hacia la derecha *(Se persigna para saber cuál es la derecha);* no, hacia la izquierda. La cocina está al final del pasillo... Su maletín... *(Se lo pasa)* Ah... y mi dirección en el campo para que me mande un telegrama diciendo que apagó el gas... Un lápiz..., ¡un lápiz!

Fernando se busca.

¡El de las cejas! *(Lo encuentra en su cartera)* Papel, papel, por favor...

FERNANDO
(Tendiendo su brazo para que escriba en el puño de su camisa) ¡Aquí!

CAROLINA
Mi dirección. *(Escribe)* Ah... y busquemos un nombre supuesto, no quiero que Carlos sospeche... Rápido..., ¡un nombre!

FERNANDO

(Mirándola embobado) ¡Greta Garbo!

CAROLINA
No, ¡algo más local!

FERNANDO
Más local... María Pérez.

CAROLINA
Eso es, María Pérez, no lo olvide...

Fernando inicia mutis.

¡Su violín!

Fernando regresa por su violín y, a la pasada, con toda naturalidad le da un beso y corre hacia el andén. Se detiene antes de salir del escenario y le dice.

FERNANDO
¡Adiós, mi amor!

Sale y se tropieza con Carlos que viene entrando. Se detiene Carlos y tira al suelo los cinco paquetes de cigarrillos que traía en la mano.

CAROLINA
(Con *aire de culpable, se inclina y recoge los cigarrillos).* Carlos... qué manía la tuya de tirar todo al suelo... *(Ante el silencio de él).* ¿Qué alcanzaste a oír?

CARLOS
Alcancé a oír, exactamente: "Adiós, mi amor". Qué cursi. *(Se sienta. Luego se levanta)* Tal vez le pegue.

Se oyen las palmadas de la partida del tren.

CAROLINA
No hay tiempo. ¡Se fue el tren! *(Suspira feliz).*

CARLOS
De modo que ese "bicho" eran los calambres de tanto estar sentada, el "nada" y el "todo" en que venías pensando... ese confusionismo al hablar... y esa prisa desvergonzada por deshacerte de mí... ¿Crees que soy tan idiota que no me doy cuenta de nada?

CAROLINA

Carlos..., divagas... El nervioso eras tú, lindo. Siempre te sucede cuando te quedas sin cigarrillos..., estás completamente enviciado por la nicotina.

CARLOS
Enviciado por la nicotina... ¿Y cómo explicas entonces que ese imbécil con facha de delincuente se despida de ti con un "Adiós, mi amor"?... ¿No te parece mucha soltura de cuerpo?

CAROLINA
Carlos..., ¡estás celoso!

CARLOS
(Sin mirarla) Hm. Así como suena. Estoy celoso.

CAROLINA
Pero, Carlos..., tú siempre has jurado que eres incapaz de sentir celos; que los celos son una de las manifestaciones del complejo de inferioridad.

CARLOS
¡Qué hombre no ha dicho esa estupidez al menos una vez en su vida!

CAROLINA
Huuy, Carlos..., ¡estás haciendo el ridículo!

CARLOS
Asegurador contra incendios... Y tuviste la desfachatez de presionar para que le tomara una póliza... Oye... *(La observa)* ¿Cuánto tiempo hace que vienes interesándote en los aseguradores? ¿Ah?

CAROLINA
Ay, por favor... ¡no me vas a hacer una escena de celos!

CARLOS
¿No crees que me has dado suficiente motivo?

CAROLINA
Eres de lo más mal pensado que hay, lindo. Te pregunté si estábamos asegurados porque... venía preocupada; esa es la verdad. Suponte que al salir de vacaciones, como ahora, se quede algo encendido en la casa. De ahí a un incendio...

CARLOS
¿Y no sabes que para esos percances yo tomo otro tipo de precauciones?... ¡Cierro las llaves de paso! ¡Gran invento las llaves de paso!

CAROLINA
(Anonadada. Voz inexpresiva) ¿Lo... hiciste ahora?

CARLOS
Evidente.

CAROLINA
¿La de la luz... y la del gas?

CARLOS
Lógico... *(Observándola)* ¿Y esa cara?

CAROLINA
¿Hm?

CARLOS
Carolina... ¡te habías dejado algo encendido! ¿Fue la plancha, como ese año que fuimos a Cartagena? ¿O qué?

CAROLINA
Ay, no empecemos con interrogatorios. Aquí no estamos en los tribunales. Es terrible ser la mujer de un abogado.

CARLOS
No te vayas por la tangente. ¿Qué fue?

CAROLINA
¡Bueno ya! Admito que venía... con una ligera incertidumbre...

CARLOS
¡Carolina!

CAROLINA
Y aunque se me hubiera quedado algo encendido, no tienes por qué adoptar ese tono de superioridad. A ti también te pasan cosas, ¿no? ¿No dejas nunca la a mampara mal cerrada? ¿Ah? Todavía no me conformo con que nos robaran la radio y los cubiertos el verano pasado.

CARLOS
¡Bah! ¡Cualquiera diría que yo tuve la culpa!

CAROLINA
¿Fue mía entonces? ¿No eres tú el encargado de verificar que la puerta quede bien cerrada

cuando salimos de vacaciones?

CARLOS
No la dejé mal cerrada. Lo que sucede es que esa chapa no es nada segura.

CAROLINA
Es lo mismo, lindo. Podías haber cambiado la chapa este año y no lo hiciste.

CARLOS
(Riendo) Ah..., ¡pero esta vez hice algo mucho más eficaz que cambiar la chapa!... Creo que me voy a divertir... porque te diré que a ese ratero lo tengo muy ubicado. Te apuesto que es el cuidador que viene al frente, a la casa de los Gómez. Estoy seguro de que tiene una llave que funciona en la puerta. Pero... que se atreva a entrar. *(Se ríe)* ¡Le tengo preparada una sorpresa!...

CAROLINA
¿De veras? ¿Qué hiciste?

CARLOS
¿No te llamó la atención que me quedara tanto rato en la puerta mientras tú buscabas un taxi?

Carolina asiente.

Le preparé una trampa...

CAROLINA
(Reacciona de pronto, aterrada) ¡Carlos! ¡Una trampa! ¿Es mortal?

CARLOS
Depende de la resistencia del tipo.

CAROLINA
¡Qué barbaridad hiciste, Carlos, por Dios!

CARLOS
Tanta compasión por los rateros... ¿Ves? Porque todos piensan como tú, tenemos esta plaga en Chile...

CAROLINA
(Pisando su parlamento) Bueno, pero dime, ¿qué fue lo que hiciste?

CARLOS

¿Te acuerdas del baúl lleno de fierros que tu tío no se quiso llevar nunca? Lo encontré en la despensa: eso me dio la idea. Lo coloqué sobre el saliente que hay entre la mampara y la puerta, y lo amarré con una cuerda, de manera que al que entre sin estar prevenido ¡le caiga encima!

Junto con decir Carlos "le caiga encima" cae un pesado saco que tira el Portaequipaje antes de entrar al escenario. Carolina, que está de pie cerca de la maleta, con un sobresalto al asociar esta caída con la posible caída del baúl sobre el violinista, cae sentada sobre la maleta, agobiada, y se queda mirando fijo ante sí, con la misma actitud del principio, de preocupación, pero aún mayor. Entra enseguida el Portaequipaje dando palmadas para anunciar el tren local.

P. EQUIPAJE
El tren local parte dentro de cuatro minutos... el tren local parte... *(Lo dice cerca de Carolina, que con un gesto de la mano lo aparta, demasiado afligida para darse cuenta de lo que sucede. Continúa su camino hasta salir por el otro lado diciendo)* Sí van a tomar ese tren, pasen a la otra vía...

Sale.

CARLOS
(Que mientras tanto empieza a recoger paquetes y se los va pasando a Carolina) ¡No sería nada de raro que al volver de las vacaciones nos encontráramos con un sujeto delirando entre la puerta y la mampara! *(Al ver que Carolina no reacciona)* ¡Carolina!

CAROLINA
(Automáticamente) Sí, Carlos...

CARLOS
¿No oíste? ¡El tren local! *(Le pasa la caja de sombreros, que ella coloca distraídamente sobre su falda).*

CAROLINA
Síií, Carlos...

CARLOS
(Pasándole otros paquetes que ella, siempre sentada sobre la maleta, sigue colocando sobre su falda) Oye... ¿piensas quedarte ahí sentada toda la tarde?

CAROLINA
(Al borde de las lágrimas) Nooo, Carlos...

CARLOS

(Tirando con rabia un paquete al suelo) ¡Cuándo vas a bajar de la luna, mujer, por Dios!

CAROLINA
(Aún sentada y afligida) No sé, Carlos...

FIN

MARCO ANTONIO DE LA PARRA

EDUARDO GUERRERO
Universidad Finis Terrae

Marco Antonio de la Parra nace en Santiago de Chile en 1952. Estudia Medicina en la Universidad de Chile, donde, además de destacarse por su desempeño, lo hace por su afán de participar en grupos de teatro, talleres literarios y grupos de debates. Más tarde estudia Psiquiatría Adulta y Psicoanálisis.

En 1971, se le otorga el Primer Premio del Concurso Nacional de Cuentos de la Revista Paula. Al año siguiente, ingresa al Taller Literario de la Universidad Católica; en 1974, dirige *Quiebraespejos y otros sueños,* obra que escribe en un trabajo colectivo, para recibir a los estudiantes novatos. Se sigue representando hasta la fecha.

Dos años más tarde, obtiene el primer reconocimiento con la obra *Matatangos,* una Mención Honrosa en el Concurso Anual de Teatro de la Universidad de Chile. El jurado le pregunta si ha leído a Genet; él confiesa que no. Desde ese momento, lee a Genet y no cesa de hacer historia. En 1978, a tres días del estreno de *Lo crudo, lo cocido y lo podrido,* la Universidad Católica decide censurarla por ser "procaz y soez". Más tarde, en 1979, esta misma obtendría el Primer Premio de un certamen para las mejores obras latinoamericanas de los últimos cinco años, además de muchos otros reconocimientos.

En 1991, es nombrado Agregado Cultural en España, país con el cual seguirá su relación cultural hasta hoy.

Ha sido creador de importantes talleres dramatúrgicos y crítico de televisión en diversos diarios y revistas. En la actualidad, sigue estrechamente dedicado a la escritura, no sólo de teatro, también de obras narrativas y ensayos. Es gestor de numerosos proyectos culturales y participa en constantes foros de pensamiento y política cultural.

Obras

Marco Antonio de la Parra emerge con el "renacimiento del teatro chileno", que se inicia con el Ictus en el año 1976, y se suma a otros autores y grupos teatrales como Gustavo Meza y el Teatro Imagen, Juan Radrigán, el TIT con Raúl Osorio, entre otros. Todo este conjunto de artistas creó una atmósfera de revitalización teatral en medio de una situación nacional asfixiante: la dictadura.

Sus dos primeras obras, *Matatangos* y *Lo crudo, lo cocido y lo podrido,* ambas estrenadas en 1978, tienen un carácter ritual, utilizando un humor y situaciones absurdas que lo vinculan, en una primera instancia, con la dramaturgia de Jorge Díaz. En la primera, asistimos a la ceremonia de desmitificación de Carlos Gardel. En ella, con elementos históricos reales y con una constante presencia de lo lúdico, se construye una particular visión del cantante. La

segunda, se constituye en un texto de extrema significación en ese período, en función de lo que se vive en esa época dictatorial: la historia de un antiguo restaurante santiaguino, "Los inmortales", que vive sus años de decadencia, materializada en las figuras del *maitre* y los mozos, posee más de una lectura, creándose una especie de mundo metafórico de nuestra realidad social. No hay que olvidar que, en esos años, la censura en nuestro país está en pleno apogeo, por lo que una obra de esta naturaleza conlleva más de un riesgo; el Teatro de la Universidad Católica no pudo llevarla a escena, ya que días antes de su estreno fue prohibida por las autoridades del plantel universitario.

En la década siguiente, se estrenan tres obras de Marco Antonio de la Parra: *La secreta obscenidad de cada día* (1984), *El deseo de toda ciudadana* (1987) e *Infieles* (1988). La primera de las nombradas nos remite a la historia de dos exhibicionistas que son –o simulan ser– nada menos que Sigmund Freud y Carlos Marx. Dos exhibicionistas que esperan, sentados en un banco, frente a un colegio de niñas, dar rienda suelta a sus reprimidos deseos sexuales. Al igual que sus obras anteriores, esta mantiene algunas de sus características: expresionismo, ambigüedad, absurdo, lenguaje erosionado, ironía, grotesco.

Inspirada en tres situaciones breves, *El deseo de toda ciudadana* nos remite a la historia de una anónima digitadora que, un día cualquiera, recibe la visita en su departamento de un enigmático personaje, el cual desea información sobre el paradero de Peter Brown. Es una obra ambigua, con un lenguaje conscientemente sensiblero y estereotipado, con unos personajes al borde de la caricatura y con un sutil humor que encierra más de una crítica. Además, hay que destacar que la puesta en escena fue dirigida por Ramón Griffero, aunándose creativamente la textualidad del dramaturgo y la particular mirada estética del director.

De la Parra realiza en *Infieles* un cambio en la proyección de su dramaturgia, por lo que lleva implícito a nivel de compromiso: ser la voz de una generación de dramaturgos que necesitan, después de tantos años, exorcizar su propio lenguaje. A su vez, son muchos los elementos que confluyen en esta obra: el juego de oposiciones; un lenguaje descarnado, como mecanismo liberador; los planos entrecruzados; el espacio simbólico; el tiempo interior. Junto a ellos, se materializan motivos literarios como el exilio interno, el dolor, la violencia, la nostalgia, la falta de perspectivas frente al futuro. En suma, una mirada generacional que responde a los estímulos de ese medio hostil del Chile de los años ochenta.

La productividad de Marco Antonio de la Parra, en la década de los noventa, es aún mayor, tanto en el ámbito de la dramaturgia como en el de la narrativa y el ensayo. En este período, trece de sus textos son llevados a escena, tanto en Santiago como en el extranjero. De este grupo, el montaje de *La pequeña historia de Chile* en 1996, por el Teatro Nacional Chileno y bajo la dirección de Raúl Osorio (años después, Osorio le dirigirá *La vida privada),* es uno de los más importantes. Así, desde una óptica no exenta de humor negro, de absurdo, de ironía, de crítica social, con un tono caricaturesco, desquiciado, a partir de la imagen de cinco profesores en un liceo fiscal provinciano, se nos relata la historia de un país llamado Chi-

le, es decir, nuestra propia historia, como una inevitable manera de reencontrarnos con una identidad perdida y con los sueños utópicos que han quedado al borde del camino. También hablábamos de una crítica social, de una especie de alerta frente a un hecho indiscutible: existe como fondo un cuestionamiento al sistema educativo chileno y un homenaje al profesorado, con sueldos paupérrimos, con inhumanas jornadas de trabajo, pero con una vocación y un apego admirables a la enseñanza. Ellos, día a día, van construyendo la pequeña historia de Chile, entre la soledad, el patetismo y el abandono. En este sentido, los cinco personajes tienen un carácter simbólico.

Uno de los temas presentes en la dramaturgia de Marco Antonio de la Parra, en los noventa, es el de la mujer (con sus subtemas, como el del cuerpo), muchas veces a partir de específicos correlatos objetivos. Algunos de los títulos son: *Heroína, El continente negro, Lucrecia & Judith, Ofelia o la madre muerta, Tristán e Isolda.* Desde la perspectiva de la escritura, se manifiesta en estos textos una búsqueda de un lenguaje sintético, contenido, con una implícita poética que, sin duda, conforman una etapa diferente dentro de la producción del escritor, cercana a la experimentación. Por ejemplo, *Lucrecia & Judith* (subtitulada *Comedia sin cabeza)* tiene como correlato lo mitológico e histórico, pero sobre la existencia de dos mujeres cercanas en el dolor, primando un carácter pesadillesco y de desquiciamiento. A su vez, en *Tristán e Isolda* (subtitulado *Bolero estático),* nos encontramos con el tema de los amores tormentosos y la pasión desenfrenada.

Hasta la fecha, en este siglo XXI, son tres las obras de Marco Antonio de la Parra que se han estrenado: *Monogamia* (2000), *Estamos en el aire* (2001) y *Las costureras* (2003). A diferencia de otras de sus obras que han estado en el último tiempo en cartelera (por ejemplo, *La puta madre, Dios ha muerto, Madrid/Sarajevo, La vida privada,* todas vinculadas con una cierta postmodernidad), *Monogamia* es un texto que nos remite a una escritura anterior de Marco Antonio de la Parra, muy relacionada con *Infieles* (1988). De esta manera, en esta comedia con una mirada crítica a lo individual y colectivo, el dramaturgo indaga en torno a la temática de la pareja, a través de la conversación de dos hermanos cincuentones que se encuentran en un club privado. Hay mucho humor, ironía, confluencia de lo afectivo, con una ternura que, en cierta manera, transforma el texto en un canto de fraternidad.

Son variadas las etapas por las cuales se ha ido consolidando la dramaturgia de Marco Antonio de la Parra. Es el genuino representante de una generación que vivió muy cercanamente la dictadura, plasmando en su obra toda esa mirada crítica de quienes, de un día para otro, vieron cercenadas sus ilusiones de cambio y sus utopías.

Bibliografía:

Teatro. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1983 ("Matatangos", "Lo crudo, lo cocido y lo podrido").
Teatro. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1983. *Teatro chileno contemporáneo*. Madrid, España, Fondo de Cultura Económica, 1992;

("Lindo país con vista al mar").
La secreta obscenidad de cada día. Infieles. Santiago de Chile, Editorial Planeta, 1988.
El deseo de toda ciudadana. Santiago de Chile, Ediciones del Ornitorrinco, 1987.
King Kong Palace. Dostoievski va a la playa. Santiago de Chile, Pehuén Editores, 1990.
El padre muerto. Menorca, España.Ediciones Premio Borne, 1991.
"Telémaco/ Subeuropa". En *Teatro mutilado de Chile*. Santiago de Chile, Dolmen Ediciones S.A., 1998.
Heroína. Teatro repleto de mujeres. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 1999; ("Héroe", "Ofelia y La madre muerta", "La vida privada").
El continente negro. Buenos Aires, Argentina, Ediciones Dramaturgia Latinoamericana, 1995. Beca FONDART, 1994.
Premio Teatro Breve 1993. Valladolid, Caja España, 1993 ("Tristán e Isolda"). *La puta madre*. Teatro Americano Actual, Madrid, Casa de América, 1998.
"La pequeña historia de Chile". Revista *Apuntes* n. 109, Santiago de Chile, Escuela de Teatro Universidad Católica, 1995.
Las costureras. Santiago de Chile, Ministerio Secretaría General de Gobierno, 2003.

Estrenos y premios:
Matatangos. Estrenada en 1978, por la compañía de teatro del Goethe Institut. Dirección de Óscar Stuardo. Otros montajes: 1988: Compañía de Teatro Gala, en el Kennedy Center, Washington. Mención Honrosa en el concurso anual de Teatro de la Universidad de Chile.
Lo crudo, lo cocido y lo podrido. Estrenada en 1978, por el Teatro Imagen. Dirección de Gustavo Meza. Otros montajes: 1979: Compañía de Teatro Gala, en el Kennedy Center, Washington. Primer Premio de un certamen para las mejores obras latinoamericanas de los últimos cinco años, realizado en Nueva York, 1979.
Lindo país esquina con vista al mar. Escrita junto a Darío Osses y Jorge Gajardo. Estrenada en 1979, por el Teatro Ictus. Dirección de Claudio di Girolamo.
La secreta obscenidad de cada día. Estrenada en 1984, en la sala Camilo Henríquez, por la Teatroneta. Dirección de Marco Antonio de la Parra. Reestreno en 1986, en el teatro Abril. Otros montajes:1987, Nuevo Grupo, en el Teatro Galpón de Los Leones. Dirección de María Elena Duvauchelle. Participación en el VII Festival Internacional de Teatro de Caracas y en I Festival Iberoamericano de Bogotá; 1989, Compañía de Teatro Gala, en el Kennedy Center, Washington; 1997, Grupo Cactus, Teatro La Comedia. Dirección de Andrés Seguel. Premio Mejor Obra del Año, 1987.
El deseo de toda ciudadana. Estrenada en 1987, en la sala La Comedia, por el Teatro de la Pasión Inextinguible. Dirección de Ramón Griffero. Primer Premio Concurso de Novela Joven Ornitorrinco, Chile,1987. Premio de la Crítica, 1987 (versión teatro).
Infieles. Estrenada en 1988, por el Teatro de la Pasión Inextinguible. Dirección colectiva. Premio a la Mejor Obra del Año, 1988.
King Kong Palace. Estrenada en 1990, en Asunción, Paraguay. Otros montajes: 1994: Festival d ¤ Avignon. Dirección de Vincent Colin; 1994: Grupo Los Kinkones, sala La Comedia. Dirección de Sebastián Vila. Premiada en el IX Festival de Teatro del Instituto Norteamericano.

El padre muerto. Escrita en 1991. Sin estrenar. Estrenada en 1992, en Estados Unidos, por el Teatro de La Memoria y el Touchstone Theatre. Dirección de Alfredo Castro. Presentada, al año siguiente, en el Festival Mundial Teatro de Las Naciones, Santiago de Chile.
Telémaco/Subeuropa. Escrita en 1993. *Heroína*. Escrita en 1993. *Héroe*. Escrita en 1993.
El continente negro. Estrenada en 1994, en la sala Bellavista, por el Teatro de la Pasión Inextinguible. Dirección de Paulina García. Premio Consejo Nacional del Libro, 1995.
Dostoievski va a la playa. Estrenada en 1995, en el Théatre de la Colline, París, Francia.
Lucrecia & Judith. Estrenada en 1995, en el Teatro La Feria. Dirección de Paulina García. Otro montaje: 2000: Compañía Teatro La Machina, sala Galpón Siete. Dirección de Marco Monsalve.
Ofelia o la madre muerta. Estrenada en 1995, en el Teatro Nacional Chileno, sala Antonio Varas. Dirección de Rodrigo Pérez.
Tristán e Isolda. Estrenada en 1996, en la sala El Conventillo. Dirección de Carla Achiardi. Premio Caja España de Valladolid, España, 1993.
La pequeña historia de Chile. Estrenada en 1996, por el Teatro Nacional Chileno. Dirección de Raúl Osorio. Otros montajes: 1999: Compañía de Teatro de la Universidad de Antofagasta, sala Pedro de la Parra. Dirección de Teresa Ramos. Seleccionada II Muestra de Dramaturgia Nacional, 1996. Beca Fundación Andes, Mención Teatro, 1994. Premio Consejo Nacional del Libro, 1994. Premio Fundación José Nuez, 1996. Premio Apes al Mejor Montaje y el Mejor Dramaturgo, 1996. Premio de la Crítica, 1996.
La puta madre o La tierra insomne. Estrenada en 1998. Dirección de Viviana Steiner. Finalista del Premio Tirso de Molina. Primer lugar en la IV Muestra de Dramaturgia Nacional, 1998. Premio Municipal de Literatura, 1999.
La voz del amo. Estrenada en 1998. Dirección de Marco Antonio de la Parra.
Madrid Sarajevo. Estrenada en 1999, en el Centro Cultural de España. Dirección de Domingo Ortega.
Dios ha muerto o La voluntad de poder. Estrenada en 1999, en el Galpón Siete. Dirección de Luis Ureta.
La vida privada. Estrenada en 1999, en el Galpón Siete, por el TIT. Dirección de Raúl Osorio. Seleccionada V Muestra de Dramaturgia Nacional, 1999. Premio Municipal de Literatura, 1999.
Monogamia. Estrenada en el 2000, en la sala La Comedia. Dirección colectiva. Otros montajes: 2003: Celcit, Buenos Aires. Dirección de Carlos Ianni.
Estamos en el aire. Estrenada en el 2001, en la sala Antonio Varas, por el Teatro Nacional Chileno. Dirección de Marco Antonio de la Parra.
Las costureras. Estrenada en el 2003, teatro La Feria. Dirección de Elsa Poblete. Seleccionada VIII Muestra de Dramaturgia Nacional, 2002.
La producción de Antonio de la Parra no se limita al teatro, también tiene publicaciones en narrativa y ensayo entre los que está *Para un joven dramaturgo*. Madrid, Colección Teoría Escénica, No 3 y otros escritos de carácter más político, como por ejemplo *La mala memoria. Santiago*, Editorial Planeta, 1997 y *Carta abierta a Pinochet*. Santiago: Editorial Planeta, 1998.

MONOGAMIA

MARCO ANTONIO DE LA PARRA

PERSONAJES: M (2) / F (0):
FELIPE Y JUAN, hermanos. Edad media de la vida.

EL CLUB. MESA PEQUEÑA, SILLAS DE DISEÑO, RUIDO DE FONDO.

Acto único

JUAN
Llegás tarde, como siempre.

FELIPE
No es tan tarde...

JUAN
Media hora...

FELIPE
Menos... veinte minutos.

JUAN
Tarde, Felipe, como siempre.

FELIPE
A veces no tiene importancia...

JUAN
Cuando tenés que encontrarte con tu hermano, por ejemplo... Yo nunca llego tarde a ningún lado.

FELIPE
Y yo siempre.

JUAN
¿Por qué?

FELIPE
¿Por qué, qué?

JUAN

¿Por qué siempre llegás tarde?

FELIPE
¿Y vos por qué nunca llegás tarde?

JUAN
Porque soy puntual...

FELIPE
Yo nunca fui puntual... ¿Por qué iba a serlo ahora?

JUAN
Porque te ibas a encontrar conmigo.

FELIPE
Siempre llego tarde... sabés que siempre llego tarde.

JUAN
Sí, cómo no lo voy a saber.

FELIPE
¿Y si sabés que voy a llegar tarde por qué llegás a horario?

JUAN
Yo también llegué tarde.

FELIPE
¿Entonces?

JUAN
Siempre me ganás, siempre. Llegaste después.

FELIPE
No quise. Tuve problemas. Me encontré con un amigo.

JUAN
No nos vemos casi nunca. Soy tu hermano. E igual llegás tarde.

FELIPE
Soy igual con todo el mundo... vos sabés... además, me costó encontrar el lugar.

JUAN
Es exclusivo. Quería que te costara encontrarlo.

FELIPE
No sé por qué protestás, entonces. Vos llegaste tarde, yo llegué tarde. Me citaste en un lugar difícil...

JUAN
Pero igual me ganás. ¿Te das cuenta? Sabía que ibas a llegar tarde, entonces vine tarde también. Dije, Felipe va a tener que esperarme por primera vez en su vida y... llegás más tarde que yo.

FELIPE
No se trata de ganarte, Juanito... Qué obsesión.

JUAN
Juan.

FELIPE
Bueno, Juan. Llegué a la hora que pude. Y vos no pudiste ser más impuntual.

JUAN
¿Qué insinúas?

FELIPE
Que quisiste pero no podés... No te sale.

JUAN
¿Y eso qué quiere decir?

FELIPE
Nada. Sos como sos y no veo por qué tenés que ser como yo.

JUAN
¿Vos nunca querés ser como yo?

FELIPE
A veces. ¿Qué te pasa?

JUAN
¿Te gusta este lugar? ¿Te sorprende? ¿Conseguí sorprenderte?

FELIPE
¿Qué te pasa, Juan? Tenés una cara...

JUAN
Tengo la misma cara de siempre. Decime una cosa: ¿Esperarías de mí que llegara tarde?

FELIPE
No.

JUAN
¿Y te gustaría alguna vez ser puntual, llegar a horario?

FELIPE
Sí, me gustaría.

JUAN
Hoy quise ser impuntual... y no pude. ¿Trataste de ser puntual? ¿Trataste?

FELIPE
¡Siempre trato! Lo que pasa es que no...

JUAN
Mentira. Te gusta.

FELIPE
No es que me guste...

JUAN
Ser impuntual es una desconsideración.

FELIPE
Y yo soy un desconsiderado.

JUAN
Al fin entendiste. Sos un desconsiderado.

FELIPE
Y vos no.

JUAN
No. Tomo en cuenta al otro, lo considero.

FELIPE
Entonces... ¿por qué trataste de ser impuntual?

JUAN

Para que te pusieras en mi lugar.

FELIPE
¿Yo? ¿En mi lugar?

JUAN
No, en *mi* lugar.

FELIPE
Ah, ponerme *yo* en *tu* lugar.

JUAN
Sí, necesito que te pongas en mi lugar.

FELIPE
¿Para qué?

JUAN
¿Tengo que darte explicaciones? Necesito que te pongas en mi lugar y listo... Necesito que me oigas y te pongas en mi lugar.

FELIPE
Por eso querías llegar más tarde...

JUAN
Sí, para que sintieras lo que se siente cuando se espera.

FELIPE
Sé lo que se siente... ¿Cómo no lo voy a saber?

JUAN
Y si lo sabés, ¿por qué me hacés esperar? Me hiciste esperar toda la vida...

FELIPE
¿A qué estamos jugando? ¿A quién dice la última palabra, como cuando éramos chicos?

JUAN
A hablar... Necesito hablar... Y la única persona con la que puedo hablar sos vos...

FELIPE
¿Y eso qué tiene que ver con la hora a la que llego? Estamos perdiendo el tiempo... ¿Dónde estamos? Me costó un Perú llegar... Estás rarísimo, Juanito.

JUAN
Juan... *Juan*... Me llamo *Juan*... Tengo tu mismo tamaño... No estamos en la pieza... ¿podés dejar de comportarte de ese modo infantil?

FELIPE
No hablo más mientras no me expliques qué es esto...

JUAN
Un lugar exclusivo

FELIPE
¿Y?

JUAN
Para hablar en privado... cosas privadas. Por ejemplo, cómo estás... cómo te sentís...

FELIPE
¿Yo?
JUAN
Sí, vos, ¿cómo estás?

FELIPE
Bien... supongo que bien.

JUAN
¿Problemas?

FELIPE
¿Yo?

JUAN
Sí. ¿Tenés problemas?

FELIPE
¿Problemas? ¿De qué tipo?

JUAN
¿De salud? ¿De dinero? ¿De pareja?

FELIPE
¿Me vas a tirar las cartas?

JUAN

No creo en esas taradeces. ¿Qué te pasa? Contestame directamente: ¿Cómo estás? ¿Problemas?

FELIPE
Bueno, más o menos, como todo el mundo... ¿Qué hacemos acá? ¿Me podés decir?

JUAN
¿No lo conocías?

FELIPE
No. ¿Qué es?

JUAN
Te sentís raro, como pollo en collar ajeno. No es tu mundo.

FELIPE
¿Esto también es para que me ponga en tu lugar?

JUAN
Es un club... Y yo soy socio.

FELIPE
Cómo te gustan esas cosas a vos, los clubes... Siempre quisiste ser socio de alguno...

JUAN
Un club privado... ¿Te preguntaron el nombre al entrar? ¿Tuviste que decir que venías a verme? ¿Eh? Dar mi nombre en la entrada...

FELIPE
No... Me encontré con un compañero... un conocido del gimnasio y pasé... ¿Había que mostrar algo?

JUAN
¿Me querés decir que te dejaron pasar así nomás?

FELIPE
¿También era para que me pusiera en tu lugar?

JUAN
Contestá lo que te pregunto, Felipe, sé serio y adulto alguna vez... ¿Te dejaron pasar así nomás?

FELIPE

Entré con un amigo... Por eso me atrasé... Fue un lío estacionar, llegar... Y lo vi en la puerta... Me empezó a hablar...

JUAN
Y me dejaste esperando...

FELIPE
Vos también llegaste tarde...

JUAN
Eso no importa... Vos creías que te estaba esperando... Creías que había llegado, como siempre, a la hora.

FELIPE
¿Y?

JUAN
Desconsideración.

FELIPE
¿Por qué me citaste acá? No encontraba esta cosa...

JUAN
Club... No es cosa, es club...

FELIPE
¿Qué tanto remilgo? Juanito... nos vemos tarde, mal y nunca y...

JUAN
Juan, Juan... ¿Tiene algo malo mi nombre? ¿Te digo Felipito yo? ¿Alguna vez te dije Felipito?

FELIPE
Pipe me decías... Cuando vivíamos con mamá me decías Pipe... Y ya éramos grandes...

JUAN
Mejor que Felipito...

FELIPE
Me rindo... ¿Acá se puede pedir algo? ¿Qué se hace?

JUAN
Es exclusivo. Eso es lo importante.

FELIPE
¿O sea que si no me encuentro con Fernando no entro?

JUAN
Obvio.

FELIPE
Y si vos no habías llegado....

JUAN
Quería hacerte esperar, pero a mí no me salen esas cosas.

FELIPE
Y yo me habría sentido en tu lugar.

JUAN
Algo así.

FELIPE
Me llamaste para que me pusiera en tu lugar.

JUAN
...pero ya veo que no resulta... Igual soy puntual.

FELIPE
¿Vamos a hablar todo el tiempo de mi impuntualidad?

JUAN
No, de mi puntualidad. No sos el ombligo del mundo, Pipe.

FELIPE
¡Cómo vas a conseguir ser impuntual! Siempre estás acelerado, Juanito...

JUAN
Juan. Cuatro letras. J-U-A-N.

FELIPE
Bueno, *Juan*... ¿Qué te pasa? ¿Por qué estás tan inquieto?

JUAN
No estoy inquieto.

FELIPE

Querés hacerme esperar. No podés hacerme esperar. Querés que me ponga en tu lugar... Que te pongas en mi lugar... Típico tuyo, Juan. Estás con los cables pelados.

JUAN
Soy puntual, que es bien distinto.

FELIPE
Puntual. Siempre me costó ser puntual... ¡Henry!

JUAN
¿Quién es?

FELIPE
¿Cómo que quién es?

JUAN
¿Amigo tuyo?

FELIPE
Cliente...

JUAN
Claro, sería raro que tuvieras amigos acá...

FELIPE
A ver... ¿qué onda es esta? Hermanito... me llamás... vengo... ¿qué pasa?

JUAN
Llegás tarde... Me hacés esperar...

FELIPE
¿Vine o no vine? Me rogaste que viniera y vine...

JUAN
No te rogué... te pedí.

FELIPE
Lo que sea... ¿En qué onda estás?

JUAN
Onda hermano. De buenos hermanos. Un hermano que pide ayuda al otro.

FELIPE

Bueno, supongo...

JUAN
Nunca antes te pedí ayuda.

FELIPE
Cierto.

JUAN
Pero cuando tuviste problemas te ayudé.

FELIPE
Sí.

JUAN
Pero no sos capaz de ser puntual...

FELIPE
¡Otra vez, Juan! Soy un desastre, siempre fui más tarambana que vos...

JUAN
El artista de la familia, como decía el viejo...

FELIPE
¿Vas a sacar el prontuario completo? Vos eras el traga...

JUAN
El imbécil.

FELIPE
¡Juan!

JUAN
¡Estoy tenso! ¿Puedo? ¿O acá el único que puede estar tenso sos vos? ¿Sos el único con derecho a la impuntualidad, el despelote, el desastre? ¿O es porque sos creativo, sensible, el artista?

FELIPE
Por supuesto.

JUAN
¿Por supuesto qué? ¿Que sos el especial?

FELIPE
No. Que podés estar tenso. Todos tenemos derecho a estar tensos o preocupados.

JUAN
¿Te dije algo cuando estuviste tenso? ¿Te dije algo cuando necesitaste que te bancara? ¿Te lo dije?

FELIPE
No. Estuviste genial. Casi ni hablamos.

JUAN
Un muy buen hermano.

FELIPE
Sí, muy bueno.

JUAN
Me puse en tu lugar.

FELIPE
¿En serio? ¿Te pusiste en mi lugar?

JUAN
Me puse en tu lugar.

FELIPE
¿Vos? ¿Podías imaginarte lo que se siente al separarse, enamorarse, equivocarse?

JUAN
Y endeudarse hasta la camisa, también.

FELIPE
Nunca te pasaron esas cosas...

JUAN
De eso quiero hablarte.

FELIPE
¡Harold!

JUAN
¡Felipe!

FELIPE
Disculpá, es el gerente de una cuenta muy importante.

JUAN
Ah, creí que era uno de tus poetas.

FELIPE
Boludo, los poetas no son tan estirados.

JUAN
¿Qué dijiste?

FELIPE
Que no creo que encuentre poetas acá.

JUAN
Me dijiste boludo.

FELIPE
Pero, mirá que sos boludo, ¿eh? Te dije boludo como le digo a mis amigos... Vos recién dijiste...

JUAN
¿A tus amigos los tratas de boludos?

FELIPE
Sí, no soy precisamente la Real Academia.

JUAN
Y te ganás la vida escribiendo... Boludo.

FELIPE
¿Qué te pasa? ¿Te estás falopeando?

JUAN
¿Falo qué?

FELIPE
Estás super acelerado. No es por meterme en tu vida pero...

JUAN
Yo no me falopeo. No me falopeé nunca, Pipe.

FELIPE
Por eso te digo. Es raro verte tan acelerado. ¿Qué te pasa?

JUAN
Te llamé porque necesito hablarte y en privado...

FELIPE
¡Roberto Berríos!

JUAN
¿No podés dejar de saludar a todo el mundo?

FELIPE
Son clientes. Vos mismo me enseñaste...

JUAN
Esta no es una reunión de trabajo. Soy tu hermano.

FELIPE
OK. Me relajo. Perdoname.

JUAN
Nunca escuchás, no hay manera de centrarte.

FELIPE
Es cierto... ¡Aladino Assadi!

JUAN
¡Pipe! ¿Te ponés o no en mi lugar?

FELIPE
Perdoná... pero, decime: ¿qué hago si me traés a un lugar donde me encuentro con todo el mundo?

JUAN
Te concentrás, cualquier cosa, un rato.

FELIPE
¿Este no es un lugar gay, no?

JUAN
No, es un club. De elite. Por eso te encontrás con gente importante.

FELIPE
¿Sos socio?

JUAN
Sí.

FELIPE
Impresionante. Raro el diseño no más. Un poco rebuscado...

JUAN
Nada mío te parece bien.

FELIPE
No digo eso, digo que el lugar está bien pero muy, muy...

JUAN
Elegante.

FELIPE
Un poquito cursi.

JUAN
¿Me vas a escuchar?

FELIPE
Soy todo oídos. Huy...

JUAN
¿Huy qué?

FELIPE
Esa mina...

JUAN
¿Qué mina?

FELIPE
La camarera...

JUAN
Te estoy hablando, Felipe.

FELIPE

Cierro los ojos. Me pongo lentes oscuros. Ya está.

JUAN
No te hagas el payaso.

FELIPE
Me pongo serio.

JUAN
¡No te rías!

FELIPE
Perdoná, pero... me da parece divertido.

JUAN
¿Qué?

FELIPE
Nada, todo tan elegante.

JUAN
Es el progreso del país... Es un club privado... De empresarios, Pipe. ¿Podemos hablar?

FELIPE
¿Qué es esto?

JUAN
Una corbata, ponétela.

FELIPE
¿Me la tengo que poner?

JUAN
No quiero que llames la atención.

FELIPE
Ahora sí que no me reconoce nadie...

JUAN
¡Felipe! Necesito tu consejo y tu opinión. Por favor, sé serio alguna vez. Te hablo como hermano.

FELIPE

OK. La paz sea contigo.

JUAN
¿Ahora te vas a burlar de mis creencias?

FELIPE
Es una broma, boludo histérico. Estás como la mierda...

JUAN
Te lo dije. Estoy muy mal. De eso quiero hablarte... ¿recién te das cuenta?
Ando en problemas. Verdaderos problemas.

FELIPE
Perdón. No quise tomarte a la ligera.

JUAN
No podés ponerte en mi lugar. Eso es lo que pasa.

FELIPE
Perdón. Hablemos de lo que quieras.

JUAN
¿Vos? Venís bien, ¿no? ¿Carla? ¿Tus hijos? Nunca más líos con Daniela...

FELIPE
No, nunca más. Gracias.

JUAN
Nunca te pedí ayuda, Felipe. Yo...

FELIPE
Lo sé. Suerte la tuya. Me alegro. ¿Hablamos?

JUAN
¿De qué?

FELIPE
Vos me llamaste.

JUAN
Sí, te llamé. Exactamente.

FELIPE

¿Tenés... problemas?

JUAN
Que te llame no te permite sentirte superior, ¿eh?

FELIPE
No me siento superior, Juan. Hablemos. Bueno, mirá si es... No, no dije nada. Juan...
¿Tenés problemas con el laburo?

JUAN
¿El laburo? Mejor que nunca. ¿Te conté del otro día? En el banco, me vieron y no me creyeron. No tengo deudas ni hipotecas. Patrimonio solvente. No tengo créditos.
Cero con la tarjeta. American... y de Platino. Pero cero, limpia. ¡Creyeron que era un narcotraficante!

FELIPE
Antes no fumabas...

JUAN
No, juego con el cigarro, nada más. Me cuido. ¿Qué tal el tenis?

FELIPE
¿Qué te pasa, Juan?

JUAN
¿Por qué?

FELIPE
Nunca jugué al tenis.

JUAN
Daniela jugaba. Se casó de nuevo... La vi en una revista...

FELIPE
Eso no es ninguna novedad... ¿Qué te pasa, Juan?

JUAN
Felipe, quiero hablarte en serio, bien en serio, yo... no, no sé si podés ponerte en mi lugar.

FELIPE
Soy tu hermano.

JUAN

¿Y? Desconsiderado, impuntual...

FELIPE
¿Qué es lo que te atormenta...? Por favor.

JUAN
Escuchame, Felipe... No se lo digas a nadie... ¿Lo prometés?

FELIPE
Lo prometo... ¿Qué pasa?

JUAN
Escuchame bien... muy bien. Felipe... yo nunca engañé a mi mujer...

Pausa.

FELIPE
¿Con quién te metiste?

JUAN
Te digo que nunca engañé a mi mujer.

FELIPE
Si alguien dice nunca hice esto es porque ya lo hizo o está a punto de hacerlo. Lo que no se hace no se dice. Cuando alguien pregunta "¿me querés?" no necesita que le contesten. Y si necesitás que te contesten mejor no hagas la pregunta.

JUAN
Ya estás dictando cátedra.

FELIPE
No.

JUAN
Te pusiste a dictar cátedra. ¿Qué dije mal? ¿Te corrijo yo?

FELIPE
Mirá como me tenés... hasta con corbata...

JUAN
¿Qué querés decir? ¿Qué es eso de lo que no se hace no se dice?

FELIPE

Hermanito, estás todo transpirado, me tenés loco con el cigarro... Te pregunto qué te pasa y me decís que nunca engañaste a tu mujer. ¿Se puede saber de qué estamos hablando?

JUAN
Me costó mucho llamarte, Felipe, no lo hagas más difícil.

FELIPE
Es que no entiendo.

JUAN
¿No?

FELIPE
No, entiendo que me llamás y querés pedirme algo y no sé qué es.

Pausa. Juan solloza.

Juan...

JUAN
No me gusta que me tengas lástima. Siempre fuiste el que no tuvo problema con las mujeres, el macho de América, te metiste con cuanta mina conocimos. No tenés derecho a censurarme.

FELIPE
No te estoy censurando.

JUAN
Antes era más corto de genio... más tímido... tenía mejores calificaciones además... que conste que siendo menor terminé la carrera antes que vos...

FELIPE
Juanito... ¿Qué pasa? ¿Se pelearon?

JUAN
¿Quiénes?

FELIPE
Vos y tu mujer.

JUAN
No, Elisa está super bien. No tuvo más problemas. Está muy bien. ¿Supiste que estuvo enferma, no?

FELIPE
Claro, si estuvimos en la Clínica...

JUAN
Yo estaba trabajando... Por eso no estaba...

FELIPE
Pero en el verano se veía estupenda...

JUAN
Se conserva estupenda...

Pausa.

FELIPE
¿Y?

JUAN
¿Y qué?

FELIPE
¿Vas a encender el cigarro o no?

JUAN
¿Cómo se te ocurre? Hace pésimo. ¿O querés que se me echen a perder los bronquios?... ¿Eh?... Tus amigos fuman mucho... Y chupan...

FELIPE
No sé, no les llevo la cuenta...

JUAN
Yo me cuido... ¿Qué edad me das? Decime, Felipe, francamente, cuántos años...

FELIPE
Bueno, si tengo...

JUAN
No, no, así no. Imagínate que no sos mi hermano. Me ves y decís... ¿Qué? ¿Un cuarentón, un cincuentón, de treinta y pico? ¿Qué?

FELIPE
¿Seguro que no es un lugar gay?

JUAN
¡Felipe! Mírame y decime. Si no me conocieras...

FELIPE
Le preguntamos a la señorita...

JUAN
Te pregunto a vos...

FELIPE
Diría... Que los llevás muy bien...

JUAN
No evadas mis preguntas. No te hagas el diplomático. Sé honesto. Decime qué pensás...

Pausa.

FELIPE
¿Te enamoraste de una mujer más joven?

JUAN
¡Yo nunca engañé a mi mujer!

FELIPE
Te enganchaste con una pendeja.

JUAN
Yo no... *(Solloza)* No me mires así...

FELIPE
Juanito, qué complicado...

JUAN
Juan, Juan... Igual es complicado.

Juan rompe a llorar.

JUAN
Mierda, es que es tan dulce...

FELIPE
Te descubrió Elisa...

JUAN
¿No te dije que nunca engañé a mi mujer? No debería haberte llamado. Pensé... como a vos te pasaron estas cosas...

FELIPE
¿Qué?

JUAN
Enamorarse, separarse, volverse a juntar, volverse a casar... Yo tuve un matrimonio sólido de veintitrés años, sin la menor alteración, sin un roce, sin una diferencia, con absoluto respeto... He sido absolutamente monógamo...

FELIPE
¿Y?

JUAN
Vos no.

FELIPE
Me llamaste para decirme que no fui monógamo...

JUAN
No.

FELIPE
Desconsiderado, impuntual y además infiel...

JUAN
¿Me escuchás? ¿Hablamos de vos o de mí?

FELIPE
¿Cuál es el problema? ¿Conociste a alguien?

JUAN
Felipe, esto te va a parecer banal. Claro, a vos te daba lo mismo...

FELIPE
¿Hablamos de mí o de vos?

JUAN
Felipe, yo nunca engañé a mi mujer. Nunca me sentí atraído por otra mujer. Nunca falté a mis principios.

FELIPE
¿Te vas a presentar para presidente?

JUAN
Siempre riéndote de tu hermano menor. Siempre. Lo que pasa no puedo contárselo a cualquiera. No aguanto más. Tengo que tomar una decisión. Hoy mismo. No duermo. No puedo vivir así. No sé qué hacer...

FELIPE
Yo tampoco. Mientras no me expliques...

JUAN
¿A quién se lo cuento? ¿A quién? Mis amigos son todos monógamos.

FELIPE
O lo aparentan.

JUAN
Tenemos un grupo de reflexión de parejas. Vos sabes... Nadie, nunca, le ha fallado a nadie.

FELIPE
Bueno, me alegro... si lo pasaron bien. Yo no me hubiera separado de Daniela...

JUAN
O sea... me vas a decir que no estás enamorado de Carla...

FELIPE
Super enamorado. Estamos mejor que nunca.

JUAN
Pero de repente... una secretaria... una promotora... una alumna... una actriz joven...

FELIPE
Hay algunas... preciosas...

JUAN
¿Y? ¿No te dan ganas?

FELIPE
¿De qué?

JUAN

No sé, son preciosas, seductoras... *(Solloza)* Son taaan lindaaass...

FELIPE
¿Quiénes?

JUAN
No puedo decirte.

FELIPE
¿Está... embarazada?

JUAN
¿Cómo se te ocurre? No pasó nada. No es lo que te imaginás. No es una calentura ni un ataque de juventud en medio de la crisis de los cuarenta o de los cincuenta... A propósito... no contestaste mi pregunta.

FELIPE
¿Cuál?

JUAN
¿Me veo atractivo? ¿Parezco un viejo verde?

FELIPE
¿Querés que yo te lo diga?

JUAN
Quiero que seas claro y preciso. ¿Me veo bien conservado, juvenil, decrépito, patético, vigoroso? ¿Qué? Decime una, una sola.

FELIPE
Te ves bien. Para ser monógamo...

JUAN
¿Qué querés decir?

FELIPE
Es un chiste.

JUAN
¿Querés decir qué? Que los monógamos nos vemos ridículos. Que la falta de actividad sexual nos deteriora. Que se nos nota.

FELIPE

¿Estás cogiendo poco con Elisa?

JUAN
No te llamé para hablar de mi vida privada con Elisa. Además, a todos los matrimonios les pasa un poco... Hay épocas... Ciclos... Altos y bajos... ¿Vos? ¿Con Carla?

FELIPE
Bien...

JUAN
Claro, es más joven... ¿No cambió después del embarazo?

FELIPE
Era su segundo hijo, Juan... ¿Qué querés saber?

JUAN
¡Qué pasa con el amor en el matrimonio! ¡Eso!

FELIPE
Pero... ¿no estás metido en un grupo de parejas?

JUAN
Ese es el último lugar donde contaría lo que me pasa.

FELIPE
Tenés un problema de pareja...

JUAN
¡No! Me siento... me siento...

FELIPE
¿Sí?

JUAN
¿No te vas a reír de mí?

FELIPE
No hemos hablado de nada muy divertido...

JUAN
Siempre te reís de mí.

FELIPE

No me río de vos.

JUAN
De chicos, siempre te reías de mí. Te reíste de todas mis novias...

FELIPE
Juan... a estas alturas...

JUAN
Decime la verdad: ¿Te metiste con Nora?

FELIPE
¿Nora?
Sabés perfectamente de quién estoy hablando.

FELIPE
No tengo la menor idea.

JUAN
Lo tengo grabado. Hubo muy pocas mujeres en mi vida y sé muy bien quién es quién.

FELIPE
Digamos que yo me acuerdo más de unas que de otras...

JUAN
Eso te pasa por no ser monógamo.

FELIPE
Soy monógamo.

JUAN
¿Y lo de Andrea?

FELIPE
Juan, hace cinco años que vivo con Carla... Tenemos un hijo... No me metí con nadie...

JUAN
Eso quiero saber... ¿por qué no te metiste con nadie?

FELIPE
¿Qué sé yo? Estoy más maduro... No tengo necesidad...

JUAN

¿Y si Carla se metiera con otro?

FELIPE
Sería problema mío, ¿no te parece?

JUAN
Yo sé que te levantaste a Nora.

FELIPE
Perdoná pero no me acuerdo.

JUAN
La mala memoria, siempre... Si te he visto no me acuerdo... 1972, Miramar.

FELIPE
¿1972? No me acuerdo ni como me llamaba en esa época.

JUAN
Franeleaste como loco con Nora, en la playa... y era mi novia.

FELIPE
¿En Miramar? Juanito... ¿Nora? ¡Nora! Era una novia de verano... Si se la debe haber levantado todo el mundo.

JUAN
Era mi primer novia seria.

FELIPE
Me parece que muy seria no.

JUAN
¿Qué?

FELIPE
Ella... Vos sí... Además, está horrible.

JUAN
¿Cómo lo sabes?

FELIPE
Tiene una negocio en Flores con el marido. No lo pude creer cuando la vi.

JUAN

¿Y? ¿Te preguntó por mí?

FELIPE
La muy pelotuda por el único que preguntó fue por vos...

JUAN
¿Ves? Fui una relación seria para ella.

FELIPE
Pero no se acordaba cómo te llamabas. Me dijo... ¿Vos no tenías un hermano, no?

JUAN
¿No se acordaba de mi nombre?

FELIPE
Ni del mío.

JUAN
No puede haberse olvidado de mi nombre... Le compré un brazalete de artesanía con mi nombre y ella... me regaló un osito... La amé todo el año... La llamé antes del verano siguiente... ¿te acordás? y se hizo negar...

FELIPE
Papá estaba vivo.

JUAN
Y estaban juntos con mamá.

FELIPE
En la casa de Caballito.

Pausa.

JUAN
Felipe, ¿vos crees que papá le metió los cuernos a mamá?

FELIPE
Mamá está bastante mayor. Dejemos los recuerdos en su sitio...

JUAN
No, en serio, ¿le habrá metido los cuernos a mamá?

FELIPE

¿Antes de lo de Lucía?

JUAN
¿La conoció antes?

FELIPE
No sé...

JUAN
Saliste a él, ¿no?

FELIPE
Juan, mucha gente le mete los cuernos a mucha gente. A veces de buena, a veces de mala. A veces por tonterías, a veces porque se enamoran de verdad. No tengo idea de la vida sexual del viejo. Capaz que sí. Era pintón, llegaba tarde... ¿por qué no? Da lo mismo.

JUAN
¿Cómo va a dar lo mismo?

FELIPE
Ahora da lo mismo.

JUAN
No... vos viviste con él... ¿Sí o no?

FELIPE
Pero no lo andaba controlando...

JUAN
¿Y mamá?

FELIPE
Tuvo sus novios también.

JUAN
Des-pués... Es muy distinto.

FELIPE
Y a lo mejor antes... ¿Cómo saberlo? Era una mujer...

JUAN
Es. Yo la veo todos los fines de semana.

FELIPE
Paciencia la tuya... Juan, no entiendo de qué estamos hablando.

JUAN
De principios. Principios en los que siempre creí. Por ejemplo, la monogamia.

FELIPE
Hablás de la monogamia como si fuera una religión, una especie de club.

JUAN
Es el respeto por tu pareja.

FELIPE
Totalmente de acuerdo... Lo que quieras... La monogamia es magnífica... pero es muy difícil... diría más, es casi antinatural.

JUAN
O sea, pensás que los monógamos son unos ridículos.

FELIPE
No, exactamente lo contrario. Son afortunados. Gente esforzada. Eligieron el camino más complicado y si lo pasan bien, doble premio. Es una maravilla ver una pareja fiel y feliz y activa y sin problemas.

JUAN
¡Sabía que te ibas a burlar de mí!

FELIPE
¿Juan?

JUAN
Pensás que Elisa y yo somos pura fachada.

FELIPE
Estás loco, me encantan. Invitan a almorzar a mamá... Hacen fiesta para Nochebuena... Elisa me cae... bien.

JUAN
No es cierto.

FELIPE
Me cae bien... Yo no le caigo bien a ella.

JUAN
La encontrás formal, chapada a la antigua...

FELIPE
Ella me encuentra informal a mí... Pero no sé de qué te quejás... Tus hijos son estupendos... Elisa se ve como de treinta...

JUAN
No se quiere acostar conmigo.

FELIPE
¿Cómo?

JUAN
No se quiere acostar conmigo.

FELIPE
¿Por qué?

JUAN
O sea, nos acostamos... pero... mirá... al principio todo anduvo bien... no, miento, al principio todo anduvo mal... me lo dijo después... creía que andábamos bien pero yo...

FELIPE
¿Vos qué?

JUAN
¿No te vas a reír de mí?

FELIPE
No me estoy riendo de vos.

JUAN
Pero te cogiste a Nora en Miramar.

FELIPE
Era un adolescente, Juan. Todos éramos adolescentes.

JUAN
¿Y eso qué? ¿Acaso es una autorización para hacer lo que se te dé la gana?

FELIPE
Mirá, en la adolescencia nadie está muy seguro de nada. Hace lo que puede. Cree que hace

lo que quiere pero hace lo que puede.

JUAN
¿Y te metiste con Andrea de puro adolescente?

FELIPE
Juan, estaba casado. Me confundí. Quería a Daniela. ¿Qué querés que haga? Pasó hace mucho...

JUAN
Ya no eras un adolescente. ¿O le vas a echar la culpa a la dictadura?

FELIPE
A lo mejor. Qué sé yo. Se murió el viejo... no sé.

JUAN
Algunos maduramos...

FELIPE
No, no era un adolescente. Está bien. Me porté como un adolescente. Seguramente todavía lo era... Creí que me enamoraba de Andrea... y, bueno, ¿qué hago ahora con todo eso?

JUAN
¿Carla te perdonó?

FELIPE
Juan, no estamos en el colegio... ¿Qué es esto, un examen de conciencia? A Carla lo conocí después, separada...

JUAN
Lo conocías de antes... Había sido alumna de Daniela.

FELIPE
¿Adónde querés llegar?

JUAN
Era mucho más joven que vos.

FELIPE
¿Y qué querés que haga? Sigue siendo mucho más joven que yo...

JUAN
¿Nunca... tuviste miedo de que te deje?

FELIPE
Juan, todos podemos ser abandonados. Nadie puede tener propiedad sobre nadie.

JUAN
O sea, aprobás la infidelidad.

FELIPE
Me cansé, Juanito. Estás rayado... Algo te pasó... No se ve un carajo... Lindo tu club...

JUAN
Felipe, con la mano en el corazón... ¿No tenés miedo de sentirte atraído por una muchacha joven... primorosa... fresca... lozana...?

FELIPE
Al fin. Estás hablando del Deseo...

JUAN
No entiendo.

FELIPE
¿De quién estás hablando? ¿Quién te sacudió las hormonas? ¿Quién despertó tu deseo?

JUAN
No importa... O sí. No son exactamente deseos... No sé, a lo mejor tengo... deseos... Me siento ridículo. Leo novelas de amor, escucho heavy metal... Me regaló un poema... Le mandé.... Felipe, no se lo cuentes a nadie... le mandé un ramo de flores... Nunca hice nada... parecido.

FELIPE
¿Nunca?

JUAN
Nunca.

Felipe lo abraza.

JUAN
Te estás riendo de mí.

FELIPE
No. Me enternecés. Nunca creí que te pasaran esas cosas... Siempre tan cuadrado.

JUAN
¿Qué?

FELIPE
Que mandes flores, que escribas poemas...

JUAN
¡Te estás burlando de mí!

FELIPE
Juanito...

JUAN
Soy un profesional de prestigio. Un adulto. Padre de familia...

FELIPE
Sé lo que sufrís... Lo que sentís... Es una cagada... Enamorarse es una cagada...

JUAN
No empieces a sermonearme.

FELIPE
Te estás sermoneando solo.

JUAN
Soy monógamo.

FELIPE
Contame: ¿por qué crees que Elisa no se encama con vos?

JUAN
Es problema mío. No debería haberte llamado... Debería olvidarme de todo y chau...

FELIPE
¿Qué tal te va con el matrimonio?

JUAN
Muy bien.

FELIPE
Pero recién me dijiste...

JUAN

La pasamos muy bien. Somos una familia muy unida, viajamos a todas partes juntos. Nos llevamos bárbaro... Olvídate de todo, Felipe... Saludos a Carla... No te dije nada... ¿OK? Vámonos..

FELIPE
Juan, la pareja no tiene nada que ver con la familia...

JUAN
No trates de meterme tus ideas en la cabeza. Soy un monógamo auténtico, no como vos.

FELIPE
Todos somos monógamos, todos somos infieles. Alguna vez, de alguna manera...

JUAN
No tengo ningún problema con Elisa.

FELIPE
No cogés... Me lo acabás de decir.

JUAN
¿Tenés que decirlo en voz alta?

FELIPE
Te lo digo despacito... No cogés.

JUAN
Poco. ¿Y qué? ¿El matrimonio es puro sexo? ¿Eso me querés decir? ¿Que el amor de dos personas solamente se prueba en la cama con el pene entrando en la vagina?

FELIPE
Ahora sos vos el que está hablando fuerte.

JUAN
El amor no es puramente genital...

FELIPE
Eso es lo que te dice ella.

JUAN
¿Quién?

FELIPE
Elisa.

JUAN
¿Qué?

FELIPE
Te dice esas cosas cada vez que te acercás.

JUAN
¿Cómo sabes? ¿Hablaste con ella? ¿Estás metido con Elisa?

FELIPE
Dios me libre, Juan. Todas empiezan a decir eso cuando están atravesadas...

JUAN
¿Todas? No lo sé. Yo no conocí otra mujer.

FELIPE
Pero no se quiere encamar con vos.

JUAN
La quiero mucho...

FELIPE
Te entiendo, Juanito... perdón, Juan. Daniela también se puso así, igual. No sé por qué se ponen así. En mi caso, bueno, lo entiendo, no era muy fácil aguantarme.

JUAN
Eras un inmaduro. No sabías ser monógamo.

FELIPE
Supongo que sí. Carla es distinta. Creo que incluso soy yo el que le dice esas cosas. Ella me busca, ¿sabés?

JUAN
¿Te busca?

FELIPE
Sí.

JUAN
¿Después de cinco años?

FELIPE

Sí.

JUAN
¿Muy seguido?

FELIPE
Depende. Hay épocas. A veces todas las noches.

JUAN
¿No se pone a ver la tele?

FELIPE
No, la sacó del dormitorio.

JUAN
Claro, es más joven.

FELIPE
¿Elisa te buscaba?

JUAN
Bueno, ella nunca fue muy... apasionada. Es divertido... Con el cuerpo que tenía... que tiene... cualquiera diría... bueno, no es lo mismo... pero después que nació la Pachi...

FELIPE
Mierda, hermano. Es una lástima. Ustedes son un matrimonio ideal. No pensé jamás...

JUAN
Ahora debés estar contento.

FELIPE
No. Me da mucha pena lo que te pasa.

JUAN
No te dije lo que me pasa y ya me tenés lástima.

FELIPE
¿No pensaste en ver un profesional?

JUAN
¿Con mi prestigio en la empresa? Ni cagando.

FELIPE

Juanito, yo fui cinco años a una analista.

JUAN
Me llamo Juan. ¿No podés acordarte siquiera de mi nombre?

FELIPE
Lo que te digo, hice terapia, mamá también...

JUAN
Por algo sería... Yo no tengo por qué ir a ver a una psicóloga.

FELIPE
O un psicólogo... o un psiquiatra... Todo el mundo se analiza.

JUAN
¡No estoy loco!

FELIPE
Mamá estaba deprimida, no loca.

JUAN
Igual que Elisa... “Sos igualito a tu mamá”.

FELIPE
¿Así te dice?

JUAN
Sí.

FELIPE
A mí me decían que era igual a papá.

JUAN
Sos. Y yo... no soy como mamá... Soy monógamo.

FELIPE
Ella fue monógama.

JUAN
Yo soy más.

FELIPE
Tenés que hacer una consulta... Estás hecho un lío.

JUAN
Pero tengo hermano, ¿no? ¿O lo tengo solo para cagarme con sus levantes y la marihuana?

FELIPE
No fumaba marihuana.

JUAN
Fumabas.

FELIPE
Juan, me llamaste porque tenías problemas...

JUAN
¿Y cómo me vas a ayudar? ¿Con un porro?

FELIPE
No.

JUAN
¿Con pastillas?

FELIPE
No.

JUAN
¿Cómo me vas a ayudar? Decime, ¿cómo? Yo me voy... ¿Qué estás haciendo?

FELIPE
Me estoy sacando la corbata.

JUAN
Esperá... No, cómo se te ocurre...

FELIPE
No me hagas el nudo, parecemos maricones.

JUAN
¿Ah, sí? ¿Te inhiben mis “demostraciones de afecto”?

FELIPE
No es eso.

JUAN
¿Podés ser... un poco... más cariñoso conmigo? Con tu hermano.

FELIPE
Siempre te quise, Juan, de verdad... siempre.

JUAN
¿Soy o no soy tu hermano? Aceptémoslo. Los viejos eran poco cariñosos. ¿Tenemos que tratarnos nosotros así? ¿Cómo dos desconocidos? ¿Solamente porque soy monógamo?

FELIPE
Cuando me cuentes qué te pasa, tal vez pueda ayudarte.

JUAN
Siempre ponés las condiciones. Siempre las pusiste. Felipe... conocí... No, así no... Me voy... No, no me voy... Tengo un problema... ¡No te rías de mí! Siento una tremenda atracción... No soy un adolescente, Felipe... Yo...

FELIPE
Estás enamorado...

JUAN
¿Cómo se te ocurre? Ja ja ja... O sea.... ¡Ay! A lo mejor... No, no, no... No estoy enamorado....Já já já... ¡Enamorado! ¿Yo?... Enamorado... ¡Ay! Es una muchacha... Tiene la edad de mi hija... ¿Cómo me voy a enamorar de alguien así? Yo no... ¿Yo? Se me va a pasar... Se me va a pasar... ¿Es la crisis de los cuarenta? ¿O la de los treinta?

FELIPE
¿Quién es? ¿Cómo se llama?

JUAN
Me encanta... No puedo dejar de pensar en ella... La veo y me derrito... Le mandé flores ¿te conté? y... y... no pude ponerle nada en la tarjeta... Nada... Y ella... se dio cuenta... perfectamente... Llegué a la oficina... al contestador y estaba la voz de ella... Gracias, tío, decía...

FELIPE
¿Tío?

JUAN
Siempre me dice tío.

FELIPE

Tío... ¿Le estás mandando flores a Julia?

JUAN
¿A tu hija? ¿Cómo se te ocurre? No soy ningún psicópata ni me ando metiendo con las mujeres de mis amigos... y menos con mi sobrina.

FELIPE
Pero te dice tío...

JUAN
¿Y cómo te dicen las amigas de Julia?

FELIPE
Felipe. Mi mujer, mis amigos. Mi hija también.

JUAN
¿También?

FELIPE
¿Cuál es la novedad?

JUAN
Estás perdiendo autoridad. Sos su padre.

FELIPE
Pero me llamo Felipe. Me dice papá, viejo, Felipe, depende...

JUAN
Es casi incestuoso...

FELIPE
Juanito... ¿quién es?

JUAN
¿Quién?

FELIPE
La de las flores... ¿Le mandaste orquídeas? Qué cursi...

JUAN
No es cursi, es caro.

FELIPE

Igual que a Elisa... Seguro... La florista de siempre... Puso tu tarjeta...

JUAN
¿Mi tarjeta?

FELIPE
¿Dónde compraste las flores?

JUAN
Donde las compro siempre... pero no escribí nada.

FELIPE
Ella la puso... Hace más de veinte años que le mandás flores a Elisa... Las mismas orquídeas, la misma tarjeta...

JUAN
¿Creés que la florista se dio cuenta?

FELIPE
No. O sí. Da lo mismo. Mucha gente le regala flores a mucha gente. Las flores son hermosas, alegran la vida. A Daniela no le gustaban... A Carla sí. A Elisa le gustan, ¿no?

JUAN
Ya no.

FELIPE
Pero... si cada vez que voy a tu casa parece un cementerio... quiero decir, un jardín.

JUAN
Las manda mi secretaria... Es una rutina, sí... Las rutinas son buenas... Ser puntual, pagar lo que se debe, ayudar a un hermano... No enamorarse de quien no debés... Las flores las pone la sirvienta... Elisa tiene un poco... de alergia... Las tira... después.

FELIPE
Ya me olía mal tanta flor...

JUAN
Yo... no quiero separarme, Felipe. Es la primera vez que me pasa. No te rías, por favor.

FELIPE
No me estoy riendo... ¿Cómo se llama?

JUAN

¿Quién?

FELIPE
La muchacha.

JUAN
Te vas a reír de mí.

FELIPE
Si me seguís diciendo eso te voy a terminar dando una cachetada. Estamos hablando como dos hermanos grandes. Mi hermano menor me llamó porque tiene problemas. Y yo quiero ayudar a mi hermano menor.

JUAN
Tenés que remarcar eso de menor.

FELIPE
¿Podés dejar de portarte como un acomplejado? No tengo la culpa de hacer nacido antes que vos. Yo también te tuve envidia. Eras el buen alumno, el prolijo, el lindo. Yo era el bueno para nada, el artista. Ya, lloremos toda la vida. Ese no es el problema ahora.

JUAN
Soy monógamo.

FELIPE
Y estás a punto de dejar de serlo.

JUAN
Lo decís como si fuera un chiste...

FELIPE
Bienvenido al club de los hombres comunes y corrientes. La pareja no cura todo. La felicidad va y viene. Un día aparece una muchacha como un rayo de sol y te hace descubrir lo oscuro de tu vida...

JUAN
¡Estuviste leyendo mis apuntes!

FELIPE
¿Qué?

JUAN
¡Estuviste leyendo mis apuntes! Ese es un poema que le escribí...

FELIPE
Juan, ese poema lo escribimos todos. Hombres y mujeres. Apareciste y me cambiaste la vida. No sé qué hubiera sido de mí sin vos. Me hiciste renacer. Me tocás y me estremezco.

JUAN
Hablás de mis sentimientos como si fuera una canción de Paloma San Basilio. No es cualquier muchacha. Es una mujer especial. Tiene veintidós años...

FELIPE
Guau...

JUAN
¿Guau qué?

FELIPE
Dinamita, hermano, veintidós es todo un riesgo... Un volcán...

JUAN
¿Estás trivializando mis sentimientos? ¿Eso hacés?

FELIPE
No, hice un comentario idiota, ¿está bien?

JUAN
No es un muchacha cualquiera. Es mucho más madura que su edad. Vivió en el extranjero.

FELIPE
¿Cómo la conociste?

JUAN
Es compañera de Nicolás.

FELIPE
Ah, una joven arquitecto.

JUAN
Todavía no se recibió.

FELIPE
Pero es mayor de edad.

JUAN

¡Y muy madura! Se aburre con los de su edad, me lo dijo.

FELIPE
Terrible...

JUAN
No puedo hacerle esto a mi familia. ¿Cómo se quita? Dame una solución, por favor. Hoy voy a verla. Tenemos una cita definitiva.

FELIPE
¿Acá?

JUAN
No. En otra parte. Su... departamento.

FELIPE
Mierda... Con todo...

JUAN
Tengo que decirle algo. Algo... ¿No la veo más? ¿Fumo marihuana? ¿Ayuda? Alcohol no, es muy mal visto en la empresa. ¿Pido un vodka? No se nota en el aliento, ¡no?

FELIPE
¿Cómo se llama?

JUAN
¿Quién?

FELIPE
La muchacha... la mujer de tu vida.

JUAN
Alondra.

FELIPE
¿Alondra?

JUAN
Sí.

FELIPE
Hija de hippies.

JUAN
Es parte de sus problemas. No tuvo un padre bien estructurado. Su madre la tuvo jovencita, no estaban casados...

FELIPE
Estás enamorado, eso es todo.

JUAN
¿¡Eso es todo!?

FELIPE
Nunca conociste a alguien así. Seguramente muy liberal... Carla era así. También tuvo un lío con un hombre mayor, casado.

JUAN
Yo nunca engañé a mi mujer. Ni siquiera tengo fantasías sexuales con Alondra. No podría tocarla. Es pura, virginal, dorada. Tiene los ojos verdes y hermosos como... como...

FELIPE
Esmeraldas, lagunas silvestres, rocío...

JUAN
Sí, claro... ¿La conocés?... El pelo suelto, ondulado suavemente por el viento, huele a flores... Su cuerpo es frágil y ligero... Es como una hoja que se curva al viento...

FELIPE
Y tiene un culo de veinteañera que te cagás...

JUAN
No dije eso.

FELIPE
Pero lo tiene. Usa los pantalones ajustados, el pelo suelto sobre los hombros, mira de reojo, se ríe dulcemente de tus costumbres pequeño burguesas y escucha música que no entendés ni por asomo.

JUAN
Me estuviste siguiendo.

FELIPE
Di clases en Arquitectura, eso es todo. Tengo una hija un poco menor que tu Alondra. ¿Habla francés?

JUAN
¿Quién?

FELIPE
¿De quién estamos hablando?

JUAN
¿Cómo sabés?

FELIPE
Porque estás enamorado. Porque de una mujer así se enamora todo el mundo. Y vos estás débil.

JUAN
Otra vez soy el débil.

FELIPE
No, siempre fuiste fuerte pero... Tenés problemas con Elisa, ¿no?

JUAN
No... Después de la operación...

FELIPE
¿Sentís que te quiere? ¿De verdad? ¿Hablaste con ella?

JUAN
¿De Alondra?

FELIPE
No. Ni se te ocurra hablarle de Alondra. Escuchame un minuto... No sé qué pasó entre vos y Elisa, pero algo está pasando. ¿Me oís? Un par de instrucciones. No más flores ni poemas. A Alondra dejala ahí. El mundo está lleno de Alondras y de Palomas y de bellísimas muchachas que no dejarán pasar la oportunidad de seducir un hombre maduro. No hay nada que les guste más. Una vez por lo menos.

JUAN
Es una muchacha inocente, no una seductora.

FELIPE
El inocente sos vos. Te cita en su departamento... En otros tiempos no me lo perdía.

JUAN
Es la primera vez que me siento así.

FELIPE
Y es lo máximo.

JUAN
Sí.

FELIPE
Y no sabés estar enamorado.

JUAN
Sé estar enamorado. Soy monógamo.

FELIPE
No es lo mismo. Estás enamorado... No te vas a casar... No es happy end... Es un polvo... y chau.

JUAN
No es una frivolidad... Para vos quizás.

FELIPE
No, no es una frivolidad... Es preciosa... encantadora, sexy... y no cogés.

JUAN
Silencio. Es mi club.

FELIPE
¿Nadie coge acá?

JUAN
¿Podés tomarme en serio? Estoy sufriendo...

FELIPE
¿Qué pasó con Elisa?

JUAN
Nada. ¿Qué tiene que ver?

FELIPE
Todo. Todo tiene que ver con vos y con Elisa. Si no estuvieras casado ni siquiera me llamás... Vas a lo de Alondra y la pasás bárbaro... Nueve semanas y media, hermanito...

JUAN

No, me da miedo...

FELIPE
Todo te da miedo... La caída de la bolsa te da miedo... la crisis asiática te da miedo... Los japoneses te dan miedo... ¿Qué pasó con Elisa? ¿Te dio miedo?

JUAN
¿Qué tiene que ver?

FELIPE
¿Que pasó antes? Cuando pasaban cosas. ¿Por qué dejó de pasar lo que pasaba?

JUAN
Cuando te metiste con Andrea, decías que Daniela no tenía nada que ver...

FELIPE
Todo tenía que ver.

JUAN
Te estás haciendo el psicólogo conmigo.

FELIPE
Estoy tratando de entender qué te pasa.

JUAN
¡Estoy enamorado! ¿Es muy raro eso? ¿Puedo?

FELIPE
¿Cómo ha sido tu vida íntima con Elisa?

JUAN
¿Qué tiene que ver?

FELIPE
Todo tiene que ver con la vida íntima... Todo... Vos sabes por qué se fue papá de casa...

JUAN
Mamá lo echó...

FELIPE
El viejo se fue.

JUAN

Vos decías que era por el golpe...

FELIPE
No era el golpe, era la vida íntima con mamá.

JUAN
¿Vos creés que tiene que ver con Elisa?

FELIPE
¿Cómo te llevabas en la cama con Elisa?

JUAN
Bueno... yo... acababa rápido.

FELIPE
Ah...

JUAN
Me controlaba... pensaba en otra cosa, pero igual.

FELIPE
¿No consultaste a nadie?

JUAN
¿Cómo se te ocurre?

FELIPE
Podrías haberlo hablado conmigo.

JUAN
¿Y que te rieras de mí?

FELIPE
Hasta a papá le pasaba.

JUAN
A papá no le pasaba nada.

FELIPE
Yo hablaba con él... Viví con él... ¿Por qué creés que la vieja no me lo perdona?

JUAN
Te habrías reído de mí si te cuento.

FELIPE
Hermanito, tenés razón. En esos tiempos era tan pelotudo que quizás me hubiera reído de vos. Papá estaba vivo... Creía que me las sabía todas... Ahora no... Yo también algunas veces acabé rápido, también alguna veces no hay función... De todo.

JUAN
No se te...

FELIPE
A veces.

JUAN
¿Vos? ¿Impotente? ¿Sos impotente?

FELIPE
¿Estás pidiendo un trago? ¡Un impotente on the rocks, por favor! Y una ejaculatio praecox con naranja...

JUAN
No es broma... Pero confesar tu impotencia...

FELIPE
No soy impotente. Dos o tres veces que no se me paró...

JUAN
¿Y Carla que hizo?

FELIPE
No me pasó con Carla. No importa con quién. Y me puede pasar de nuevo y mejor no pensar en eso.

JUAN
Bien buena. Yo acomplejado y el famoso Felipe es impotente.

FELIPE
No seas desgraciado, hermano.

JUAN
Jamás me acosté con una novia tuya.

FELIPE
No supe que era novia tuya y me temo que ella tampoco...

Bofetada de Juan.

JUAN
¡Yo siempre quise a Elisa!

FELIPE
Pero...

JUAN
Y ella siempre me dijo: ¡Debí haberme casado con tu hermano! ¡Mucho más hombre! ¡Mucho más divertido! Yo le decía, es un hijo de puta, se mete con todas las minas que se le ponen delante... Y ella me dijo: quiero un *hombre*, un *hombre*.

Felipe lo abraza conmovido.

FELIPE
Sos todo un hombre, Juan. Debe haber estado enrabiada. No debiste hacerle caso. Hermanito... Siempre envidié tu solidez... De verdad... Podría haberte ayudado más... Siempre... hubiera querido ser como vos.

JUAN
¿Qué hago?

FELIPE
Con Alondra nada.

JUAN
Me vuelve loco...

FELIPE
Mirá, Juan, ¿por qué no nos vamos este fin de semana... a Miramar?

JUAN
Está venido a menos... Ni loco.

FELIPE
Por eso. Creo que tenemos mucho que hablar...

JUAN
¿Y si alguien me ve en ese lugar de mierda?

FELIPE

Los mejores años de nuestra vida los pasamos en Miramar.

JUAN
Pero... soy... un miembro selecto de este club... ¿Qué va decir Elisa?

FELIPE
¿Elisa?

JUAN
Se volvió una mujer celosa, distante, terrible. Se da cuenta que estoy enamorado de otra... ¡Y soy monógamo!... ¡Solo amo a Alondra!

FELIPE
Juan... es mejor tomar distancia...

JUAN
Además... no te conté lo peor.

FELIPE
¿Qué?

JUAN
Me la presentó Nico.

FELIPE
¿Nico?

JUAN
Sí, me dijo que era la mujer de sus sueños... la mujer de su vida.

FELIPE
¿Es su novia?

JUAN
No, no es su novia. Son compañeros, amigos... pero ella...

FELIPE
¿Ella qué?

JUAN
Ella me dijo que lo encuentra muy... inmaduro.

FELIPE

¿A Nico?

JUAN
¿A quién más? ¿Qué insinúas?

FELIPE
Nada, digo que encuentra inmaduro a tu hijo...

JUAN
Como vivió afuera... Es una mujer hecha y derecha... Siente que es un nene... Mi Nico...

FELIPE
¿Qué?

JUAN
La adora.

FELIPE
Nico. A Alondra.

JUAN
Está locamente enamorado.

FELIPE
Dios nos guarde...

JUAN
Y me dijo que siempre había pensado en un hombre con experiencia... en un hombre hecho y derecho... que se sentía muy mayor para la gente de su edad... que... si me hubiera conocido en otro momento... si no fuera el padre de Nico... si no estuviera casado...

FELIPE
Que se sentía profundamente atraída por vos...

JUAN
Sí... y yo le dije...

FELIPE
Que te sentías profundamente atraída por ella...

JUAN
¿Es necesario que me hables con ese tonito de suficiencia? ¿Te trato así alguna vez?

FELIPE
No, pero esas cosas... las dijimos todos...

JUAN
¿Y por qué no las puedo decir yo? ¿Porque soy monógamo? ¿No tengo derecho a que mi corazón estalle de dolor alguna vez? ¿Qué hago?¿Y si Alondra es la mujer de mi vida?

FELIPE
No existe la mujer de tu vida.

JUAN
Ah, claro. Después que probaste todo el frutero llegás a esa conclusión. Elisa era la mujer de mi vida. Quise que lo fuera. Esto no me había pasado nunca. Yo me dije: una sola mujer en mi vida. Una sola. Voy a separarme.

FELIPE
¡Juan! ¡Estás loco!

JUAN
¿Y qué hago? Hoy hablo con Alondra. Y después con Elisa...

FELIPE
Calma, hermanito.

JUAN
No soy un cínico adúltero como vos... Soy monógamo... ¡Hace diez días que no duermo!

FELIPE
Juan, no... ¿Qué te pasa? Es la novia de Nico...

JUAN
No es el novia de mi hijo.

FELIPE
Estás casado.

JUAN
La verdad y la sinceridad antes que todo.

FELIPE
A veces no hay nada más peligroso que la verdad y la sinceridad.

JUAN

Vos y tu moral acomodaticia... Vos, el “consecuente”. ¡Siempre fuiste un hipócrita! Yo no puedo faltar a mi moral... ¿Sabés qué siento cuando entro a casa y la veo a Elisa de lo más campante y guapa y madura y leal... pero... inalcanzable?

FELIPE
Juan, tengo algo que decirte.

JUAN
Hasta pensé en hacerme cura.

FELIPE
Juan, escuchame... Vos y Elisa...

JUAN
Me voy a separar y me voy a ir a otro país. Voy a pedir un traslado temporario. Voy a esperar que esto se me pase y volver a los brazos de mi legítima esposa. ¿Será lo mejor ? Me queda una hora, Felipe... Alondra, lo nuestro no puede seguir... Elisa, lo nuestro no puede seguir... ¿Qué hago?

FELIPE
Elisa... estuvo saliendo con alguien...

JUAN
¡Elisa! No me hagas reír... ¡Esa esfinge! Odia el sexo, odia todo lo romántico...

FELIPE
Con vos. No quería que lo supieras. No tenías por qué saberlo. Creo que ustedes se quieren pero tienen que entender que la fidelidad...

JUAN
Es relativa... ¿no? ¡Cínico!

FELIPE
No, no digo eso. Es difícil. Es muy difícil.

JUAN
¿Con quién salió?

FELIPE
No es lo más importante.

JUAN
¿Con quién salió? El último en enterarme. Yo, lleno de culpa por lo de Alondra y Elisa, la

muy puta...

FELIPE
No me consta que haya tenido nada sexual, pero...

JUAN
Pero qué... ¿Se mandaron flores? ¿Poemas?

FELIPE
Como vos con Alondra...

JUAN
Estás mintiendo. Estás celoso. Tenés celos de mi sólida relación con Elisa. Tenés envidia de lo atractivo que puedo ser para una muchacha de veinte años. Tenés envidia de mi absoluta y coherente monogamia. Hermano, siempre fui mejor que vos...

FELIPE
Es muy probable.

JUAN
¿Qué?

FELIPE
Que hayas sido y seas mejor que yo.

JUAN
Pero vos sos el artista famoso, ¿no? ¿No es injusto? Y ahora me decís que tengo que renunciar a mi pasión...

FELIPE
No quiero que sufras.

JUAN
Sufro lo que quiero. No necesito de tu paternalismo. Ni de tus consejos. Nadie te da derecho a decirme qué hago con mi vida. Nadie... Además, ya no acabo rápido...

FELIPE
¿Cómo lo sabes?

JUAN
Con Alondra tenemos un sexo espléndido...

FELIPE

Pero si hace un rato me dijiste...

JUAN
Ella me ama. Yo la amo. Eso es todo.

FELIPE
¿Pero no querías olvidarla...?

JUAN
¡Claro que sí! ¿Por qué crees que te llamé? ¡Para que me ayudes! ¿Y cómo me ayudás? Diciéndome que soy un eyaculador precoz, que mi mujer me engaña, que Alondra es una puta adolescente, que soy un imbécil, que todos las monógamos somos unos pelotudos...

Pausa.

FELIPE
¿Querés saber la verdad? ¿Vas a ser capaz de oírla sin chillar?

JUAN
Bueno.

FELIPE
¿Estás calmado?

JUAN
Sumamente calmado.

FELIPE
Dejá de mover los pies.

JUAN
No los estoy moviendo.

FELIPE
Estás moviéndolos.

JUAN
¡Son mis pies!

FELIPE
Con Elisa nos vemos todas las semanas.

JUAN

¡Hijo de puta!

FELIPE
Silencio que te echan del club.

JUAN
Hijo de puta...

FELIPE
Al final si querés me pegas, pero primero me escuchás.

JUAN
Eras vos... siempre el culpable de mis desgracias...

FELIPE
No nos tocamos. Solamente almorzamos y me habla de vos. Y me dice que se siente mal. Que quiere arreglar las cosas. Que no sabe qué le pasa.

JUAN
Te acostaste con ella.

FELIPE
No. No.

JUAN
Te acostaste con ella... Te acostaste con mi esposa. ¿Cuándo? ¿Dónde?

FELIPE
No la toqué.

JUAN
Claro, te parece vieja, fea, arrugada. Total, es la esposa de tu hermano...

FELIPE
No, me parece una mujer muy atractiva, muy confundida y que necesita conversar con su marido y no sabe cómo hablar con él.

JUAN
¿No te acostaste con ella?

FELIPE
Ni siquiera se habló del asunto.

JUAN
¿Y por qué se encuentran?

FELIPE
Me tiene confianza, qué sé yo...

JUAN
A ella no la mandaste a un profesional. A mí sí. El loco soy yo.

FELIPE
Sí, le dije que pidiera ayuda.

JUAN
¿Es cierto?

FELIPE
Sí, es toda la verdad.

JUAN
No, no es.

FELIPE
No te miento, Juan. De veras.

JUAN
Yo te mentí.

FELIPE
Bueno, fuiste poco a poco contándome todo...

JUAN
No, te mentí.

FELIPE
Sos incapaz de mentir.

JUAN
Eso crees vos.

FELIPE
Juan, nunca me mentiste... Sos mi hermano menor...

JUAN

Ella ya me había contado que se encontraba con vos.

FELIPE
Para que veas lo inocente del asunto...

JUAN
Para ella no. Siente que se equivocó de hermano. ¿Entendés? Está enamorada de vos. Del tío de sus hijos.

FELIPE
No, no es así...

JUAN
Sí, es así... Nos guste o no, es así.

FELIPE
El mejor de los dos sos vos, Juan.

JUAN
Además... Carla también lo sabe.

FELIPE
¿Carla? ¿Qué tiene que ver en esto?

JUAN
Es tu pareja, ¿no?

FELIPE
No me dijo nada.

JUAN
Yo se lo dije.

FELIPE
¿Qué me quieres decir?

JUAN
Me acosté con Carla, Felipe.

FELIPE
¿Vos?

JUAN

Yo, el enclenque, el bueno para nada, el frío, el puntual, el boludo.

FELIPE
El monógamo.

JUAN
El monógamo.

FELIPE
¿Con Carla? ¿Qué estás tratando de hacer?

JUAN
Lo hecho, hecho está... Estuvimos juntos... Me acosté con ella... Quería ponerme en tu lugar... Ya no importa.

FELIPE
Me estás mintiendo.

JUAN
¿Creés que solamente vos podés ser el que ríe al final?

FELIPE
Está bien. Saquémonos las caretas... Carla me lo contó. Lo sé. No se acostaron.

JUAN
Nos acostamos.

FELIPE
Casi se acostaron... Fueron momentos difíciles. Ella se angustió con lo de Elisa. Pero vos no pudiste.

JUAN
¡Pude! ¡Claro que pude!

FELIPE
¿Importa eso ahora? Hablemos claramente. Lo sé todo. Lo sabés todo. Lo hablé con Carla. Lloré con ella. Ella y yo sabemos lo difícil que es esto. La adoro. Creo que me quiere. No puedo hacer nada para controlarla. Tengo que confiar en que no se va a ir. Lo que sé es que si tenemos problemas los hablamos.

JUAN
¿Te dijo que no pude?

FELIPE
No me pidas detalles. Yo no se los pedí.

JUAN
Bueno, con Alondra pude. Y puedo. Y voy a poder.

FELIPE
¿Por qué no hablas con Elisa?

JUAN
¿Yo? ¿Con esa traidora? Alondra es pura, sana, limpia.

FELIPE
Es una pendeja, Juan.

JUAN
Pero es el futuro. Es distinta. ¿No me puedo dar una vida distinta? Vos te la diste.

FELIPE
¡Y sufrí un infierno!

JUAN
Bueno, ahora me toca sufrir a mí. Casi me acosté con Carla, quiero que lo sepas. Tuviste suerte. Tu maldita buena estrella. Pero apareció Alondra en mi vida.

FELIPE
Y vas a lastimar a tu hijo. Él no te hizo nada.

JUAN
Se ríe de mí. Me dice que soy un viejo, se burla de mis costumbres, me saca el auto.

FELIPE
Es inmaduro.

JUAN
¿Y por eso tiene licencia para matar? Bueno, llegó la hora de ser inmaduro. Ahora me toca a mí.

FELIPE
Elisa te quiere...

JUAN
No, te quiere a vos. Y Nicolás te admira. Y Pachi siempre dice que quisiera tener un

padre como el tío Felipe. Y Carla te es fiel, la muy puta. ¿Te das cuenta cómo se fueron invirtiendo los papeles? Ahora sos vos el monógamo, el formal, el correcto, el ideal. Y yo me voy a dar el gusto de ser el que hace lo que quiere. Y lo que quiero es Alondra.

FELIPE
La conozco.

JUAN
No me digas que también...

FELIPE
Nico me la presentó. Es un bombón. Linda y con una gran confianza en sí misma. Como era yo, como era Andrea, como fuimos todos alguna vez. Vos no, vos eras distinto. Eras más riguroso.

JUAN
No... No me lo digas... ¿Te acostaste con Alondra?

FELIPE
No. Pero... también me dijo lo de Nico.

JUAN
¿Qué cosa?

FELIPE
Que a tu hijo lo encontraba muy chico para ella, que buscaba un hombre más maduro.

JUAN
Te acostaste con Alondra...

FELIPE
No, no, jamás... ¿Querés saber la verdad?

JUAN
¿Hay alguna mujer con la que no te hayas acostado?

FELIPE
Muchas, infinitas... Ya no me interesa. No soy un coleccionista... ¿Querés saber la verdad de lo que pasó con... Alondra?

JUAN
¿Queda otra salida?

FELIPE
La miré a los ojos. Preciosos, de verdad, preciosos, un cuerpo de morirse. Y le dije que ya era un lobo viejo. Que sabía que no somos los hombres los que elegimos. Que ella estaba en plena cacería y yo ya no tenía ganas ni necesidad de sentirme el rey de ninguna selva ni el macho de ninguna película. Si quieres contárselo a Carla, ya lo sabe. Se dio cuenta ni bien la vio. Siempre hablamos. Ella se da cuenta cuando una mujer me mira. Yo me doy cuenta cuando alguien la mira. Sabemos que si estamos juntos es porque queremos. Podríamos tener otras parejas. No queremos. ¿Sabes por qué te aceptó?

JUAN
Por lástima, ¿no? Para hacerle un favor al hermanito menor.

FELIPE
No. Se sintió muy atraída. Me dijo: tu hermano tiene algo muy pero muy atractivo pero no lo sabe... Tiene que encontrar una mujer que lo ame pero primero tiene que darse cuenta el hombre que es.

JUAN
Yo sé perfectamente... el hombre que soy.

FELIPE
No, no lo sabés... yo tampoco lo sabía. Y no soy ninguna maravilla... Vos... Nos la pasamos comparándonos... Ellas saben... Ellas son las que nos enseñan... Elisa no pudo enseñártelo... Alondra a lo mejor... No sé... No quiero que sufras... Hacé lo que quieras... Yo te quiero mucho, y voy a estar ahí, siempre... Soy tu hermano... Y, de verdad, Juan, te quiero y te admiro.

JUAN
¿Me admirás?

FELIPE
Te admiro.

JUAN
¿Por qué?

FELIPE
Te va bien en la vida... Tenés una familia fantástica...

JUAN
¡Una familia burguesa! ¡Con una mujer de hielo! ¡Llena de reuniones de padres y grupos de reflexión y boludeces! Autito, playita, resort, viaje a Disneylandia, cumpleaños...

FELIPE
¡Esas no son boludeces! Son cosas de la vida.

JUAN
¿Qué sabés vos? Son boludeces.

FELIPE
Bueno, son boludeces... La vida, hermano, se hace a punta de boludeces... Maravillosas y pequeñas boludeces...

JUAN
¿Y el amor? ¿Y la pasión?

FELIPE
No sé.

JUAN:
Tenés que saberlo, sos mi hermano mayor.

FELIPE
Estamos igual de perdidos, Juanito.

Pausa.

JUAN
Pipe... ¿creés que Alondra me quiere?

FELIPE
Puede ser.

JUAN
¿Para siempre?

FELIPE
¿Quién quiere para siempre? ¿Quién puede asegurarlo?

JUAN
¿Elisa me quiere?

FELIPE
Nunca se deja de querer. Nunca. Nunca se olvida. No vas a olvidar a Alondra. Ni a Elisa. No hay monogamia posible. Yo nunca olvidé a Daniela. Ni a Andrea. Amo a Carla. No la voy a olvidar nunca.

JUAN
No ayudaste en nada. ¿Te das cuenta? Voy a ver a Alondra y no sé qué decirle...

FELIPE
No. Me temo que no. Puedo quererte, ayudarte, bancarte, pero no puedo vivir tu vida.

JUAN
Me da miedo equivocarme, Pipe.

FELIPE
Te da miedo vivir, Juanito. Siempre te dio miedo. Y tenías razón. Nos arrepentimos igual. Por el dolor de vivir o la tristeza de no haber vivido.

JUAN
Parece un tango.

FELIPE
Es.

JUAN
¿Esto es amor, Felipe? ¿Es amor? Si no lo sabes vos quién lo puede saber... Sos mi hermano mayor... ¡No me falles ahora! ¿No tenés nada que decir? ¿Qué hago?

FELIPE
Cuidate, cuidate mucho.

JUAN
¿Tenés un encendedor?

FELIPE
¿Un encendedor?

JUAN
Sí, un encendedor... Ah, el Ronson de los viejos tiempos...

FELIPE
Boludeces de pendejos.

JUAN
Así, en los vaqueros...

FELIPE

Te vas a destrozar los pantalones...

JUAN
Me da lo mismo.

FELIPE
Es lindo el traje

JUAN
¿Te gusta? ¿En serio? Gracias... Italiano...

FELIPE
Quédatelo.

JUAN
¿Me lo regalás?

FELIPE
Sí, pero no te destroces los pantalones.

JUAN
Siempre quise tener uno. A lo Bruce Springsteen... En los vaqueros...

FELIPE
El viejo me regaló el primero.

JUAN
Fumaba Particulares el viejo...

FELIPE
Fumar hace mal... Juan... Nunca fumaste...

JUAN
Hay que vivir. ¿No es cierto, hermano? Papá decía eso. Estábamos como la mierda y decía lo mismo. Corrían con mamá de la mano...

FELIPE
Por Miramar... Deberíamos habernos quedado en Caballito.

JUAN
Jugábamos a los soldaditos, al ludo...

FELIPE

Sí, pero te hacía trampa...

JUAN
Me daba cuenta.

FELIPE
¿Sí?

JUAN:
Pero... eras mi hermano mayor...

FELIPE
¿Qué hacemos, Juan?

JUAN
Vivir...

FIN

JORGE DÍAZ

EDUARDO GUERRERO
Universidad Finis Terrae

Jorge Díaz nace en 1930 en Rosario, Argentina y muere el 12 de marzo de 2008 en Chile. Es hijo de padres españoles. Llega de niño a Chile, país en donde realiza estudios de Arquitectura. A mediados de los cincuenta, se vincula al grupo Ictus, primero como actor y escenógrafo; luego, entre 1961 y 1965, la compañía le estrena siete obras.

En enero de 1965, parte a España. De alguna forma, quiere dejar de lado el burocrático sistema teatral chileno (llegó a ser Presidente del Ictus), pero también buscar sus raíces. Este viaje tuvo una duración de casi treinta años, ya que con motivo del otorgamiento del Premio Nacional de las Artes de la Comunicación y Audiovisuales, en 1993, decide regresar a Chile, aunque en forma intermitente, ya que vive un tiempo en Santiago y otro en Madrid y Valladolid (España).

Tuvo doble nacionalidad: chilena y española, y recibió un sinnúmero de premios tanto en Chile como en el extranjero; por ejemplo, en dos ocasiones el Premio Tirso de Molina: uno en 1975 por *Mata a tu prójimo como a ti mismo* y el segundo en 1985 por *Las cicatrices de la memoria;* el mencionado Premio Nacional de las Artes de la Comunicación y Audiovisuales (1993) en Chile, y el Premio "Arthur Carbonell" al mejor montaje en el Festival de Teatro de Sitges en 1982, con la obra *Ligeros de equipaje,* entre muchísimos otros. Es el escritor chileno que ha obtenido mayores reconocimientos en su carrera.

Su producción rebasa los ochenta títulos. Además, tiene más de treinta obras infantiles, así como una buena cantidad de guiones para radio y televisión.

Obras

Desde una perspectiva generacional, la dramaturgia de Jorge Díaz, una de las más solventes en al ámbito nacional y latinoamericano, no se escapa de aquellas características que, en términos generales, define a los dramaturgos chilenos vinculados con los teatros universitarios o a quienes, en un ámbito literario más amplio, comienzan a gestar su obra a partir de los años cincuenta: un rechazo hacia las formas tradicionales de expresión, una estructura irrealista, la autonomía de la obra literaria, un realismo crítico, preocupación por el tiempo y espacio interior (subjetivismo, estados de conciencia, sueños), ambigüedad del mundo presentado, carácter cíclico del relato.

Desde una perspectiva cronológica, la primera etapa de su dramaturgia, conformada por las siete obras estrenadas por el Ictus entre 1961 y 1965 (estrenó dos obras en los años cincuenta, *La paloma y el espino* y *Manuel Rodríguez,* producciones olvidables por su autor y la crítica), posee muchos elementos comunes que conformarán un inicial ideario estético: situaciones absurdas, humor negro, personajes en situaciones límites, dialéctica vida/muerte,

resonancia de sus títulos, lenguaje poético, imaginación exuberante. Una de las obras de este período es el mítico *El cepillo de dientes* (1961), título que le concedió al autor la clasificación de "dramaturgo del absurdo", cuestionable sin duda. En este período, encontramos otras obras importantes como *El velero en la botella,* que obtuvo el Premio Municipal de Santiago en 1962, y *El lugar donde mueren los mamíferos; este* último es un drama crítico, de un escritor que comienza a avizorar las múltiples posibilidades expresivas del lenguaje.

Con la partida de Jorge Díaz a España, termina una etapa y comienza otra (1965-1970). Desde su trinchera en el casco antiguo de Madrid, empieza a observar y a preocuparse de lo que acontece en Latinoamérica. Intuye situaciones dolorosas. De este período, surge *Topografía de un desnudo* (1966), una de las obras más sobresalientes del escritor, en la cual hay una gran violencia y una fuerte crítica social.

En la década de los setenta y ochenta se vislumbran violencias agazapadas y tiempos oscuros. Por un lado, la sociedad española emerge del oscurantismo dictatorial; por otro, en Chile, se inicia la represión. Dos situaciones extremas, que afectan ciertamente al dramaturgo. Aparecen obras políticas, algunas por encargo y, paralelamente, obras en donde el entorno de esa sociedad española (con una guerra civil y cuarenta años de franquismo) sale a relucir.

En este momento, se consolida su dramaturgia, universalizándose. Comienza la tercera etapa. En cuanto a lo temático, sus nuevas obras son reiteraciones de motivos recurrentes: pérdida de la identidad, incomunicación, ternura, problemáticas sociales, violencia, búsqueda del yo, amor de la pareja, etcétera. En cuanto a lo formal, su preocupación por el lenguaje –directo, irónico y de amargo humor–, tiene un carácter desmitificador y explorador de los signos implícitos en él. Surgen dos obras muy diferentes pero que evidencian dos contextos claramente definibles: *Toda esta larga noche* (1978), la historia de cuatro mujeres encerradas en una cárcel (obra poética, con un sutil lenguaje que pone de manifiesto el horror de la sinrazón), y *Un día es un día* (1978), que nos remite –en forma indirecta– a la guerra civil española.

Hacia finales de la década de los ochenta, florecen las alamedas y renacen nuevas primaveras. Se aproxima, en Chile, el fin de la dictadura. Pero los primeros años de los ochenta siguen siendo duros, en extremo. El dramaturgo mantiene –indirectamente– la bandera del compromiso en alto, un compromiso desencantado, más intuitivo que racional. Aquí nos encontramos, por ejemplo, con *Ligeros de equipaje* (1982). En sus siguientes obras aparecen dos características importantes: la temática generacional y una especie de juego de máscaras, de espejos y reflejos.

Década de los noventa. Atrás han quedado los tiempos oscuros y la violencia agazapada. Jorge Díaz regresa a Santiago, reinsertándose de lleno en nuestro alicaído ámbito cultural: Premio Nacional de Artes, Premio Apes, Premio José Nuez, entre otros; jurado en concursos de teatro; publica textos narrativos (cuentos breves, verdaderos latigazos); participa y obtiene becas en el Fondart.

Sigue escribiendo con compulsión. De ello dan testimonio diversas antologías tea-

trales en los últimos años: *Antología subjetiva, La orgástula y otros actos inconfesables, Los últimos Díaz del milenio* y, recientemente, *Antología de la perplejidad.* Este último volumen está compuesto por ocho textos dramáticos y posee claramente una delimitación definida por el estreno y por la fecha de escritura de las obras. En el primer grupo, nos encontramos con *Oscuro vuelo compartido, Zona de turbulencia, Devuélveme el rosario de mi madre y quédate con todo lo de Marx* y *El desvarío.* En el segundo grupo, cuatro obras escritas entre fines del 2002 y comienzos del 2003: *Cuerpos cantados, Canción de cuna para un anarquista, El vals de las olas* y *En demencia propia,* las cuales aún no se han estrenado.

De este último grupo, *Canción de cuna para un anarquista* se constituye en un texto de gran solvencia y es uno de los más destacados de su producción actual. Se conecta con aquellas obras que evidenciaban un carácter crítico, social y político, sin dejar de lado un lenguaje poético; manifiesta un trasfondo humanista de los dos personajes, insertos en situaciones anacrónicas. También está presente la dialéctica vida/muerte y ese planteamiento desde sus obras iniciales en cuanto a "cuida de no morir antes de tu muerte", que puede entenderse tanto desde una perspectiva individual como colectiva, esta última en relación a las despreocupaciones muchas veces de las sociedades por defender sus sistemas democráticos.

En un país donde los dramaturgos no abundan en demasía y en donde el teatro ha ido perdiendo su poder de convocatoria a través del lenguaje de la palabra, la figura de Jorge Díaz adquiere una relevancia sin discusión, afianzada por más de cuarenta años ininterrumpidos de actividad teatral.

Publicaciones

"Variaciones para muertos de percusión". En revista *Conjunto* n. 1, 1964. Casa de las Américas, Cuba.
Teatro Chileno Actual. Santiago de Chile, Empresa Editora Zig-Zag S.A., 1966 ("Introducción al elefante y otras zoologías").
"Réquiem por un girasol" en *Teatro de Jorge Díaz*. Madrid, España. Colección "Primer Acto", Ministerio de Educación y Servicio Informativo de los EE.U. Taurus Ediciones, 1967.
"Americaliente", en *The Latin American Theatre Review,* Número 1 del Volumen 4 de la Temporada de 1970. Center of Latin Studies de la Universidad de Kansas, U.S.A.
Teatro difícil. Madrid, Editorial Escelier, 1971 ("La pancarta o está estrictamente prohibido lo que no es obligatorio. (Amaos los unos sobre los otros)").
El velero en la botella. El cepillo de dientes. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1973.
Algo para contar en Navidad. Barcelona, Ediciones Don Bosco, 1974.
Teatro. Ceremonias de la soledad. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1978. ("Ceremonia ortopédica", "El locutorio. (Contrapunto para dos voces cansadas).")
"La manifestación". En revista *La Calle* de Madrid. No 73-14/20. Agosto, 1979. *Desde la sangre y el silencio.* Catálogo del XV Festival Internacional de Teatro de Sitges de 1982.
"Un ombligo para dos". En *Cuadernos del Teatro Español Contemporáneo,* Revista *Conjunto*

Volumen IX, No2, 1983.
"Dicen que la distancia es el olvido". En revista *Gestos.* Año 2, número 3, abril de 1987.
"El desvarío", en *Pablo Neruda viene volando.* Revista *Primer Acto,* Madrid, España. No 240,1991.
"El secreto enamorado". (Ópera). Revista *Condados de niebla* n. 13 y 14, Huelva, España,1993.
Antología subjetiva. Santiago de Chile, RIL Editores, 1996 ("El lugar donde mueren los mamíferos", "Topografía de un desnudo", "Mata a tu prójimo como a ti mismo. (Esplendor carnal de la ceniza)", "Toda esta larga noche. (Canto subterráneo para blindar una paloma)", "Ligeros de equipaje", "La otra orilla", "Las cicatrices de la memoria. (Ayer, sin ir más lejos)", "Oscuro vuelo compartido. (Fragmentos de alguien)", "Ópera inmóvil. (Dulce estercolero)", "Un corazón lleno de lluvia", "El guante de hierro", "El jaguar azul", "Por arte de amar", "Viaje a la penumbra", "La marejada. (La otra orilla)", "El estupor. (Contra el ángel y la noche o Paisaje en la niebla con figuras)", "A imagen y semejanza. (Los espejos enfrentados o Nadie es profeta en su espejo)".
Los últimos Díaz del milenio. Santiago de Chile, RIL Editores, 1999 ("La mariposa de la luz", "La cicatriz", "Tierra de nadie", "La dionisea. (La luminosa herida del tiempo)", "La mirada oscura".)
La orgástula y otros actos inconfesables: Santiago de Chile, RIL Editores, 2000 ("Cuarteto desafinado. (Desconcierto de cuerdas)", "Andre (Los jardines sumergidos)", "Epitafio para un zapato enterrado vivo", "El confín de la esperanza. (Winnipeg, el confín de la esperanza)", "Federico, el niño que cumple cien años", "Razón de ser").
Antología de la perplejidad. Santiago de Chile, Editorial Don Bosco, 2003 ("Zona de turbulencia. (Percusión)", "Paisaje roto". "Devuélveme el rosario de mi madre y quédate con todo lo de Marx", "Antes de entrar deje salir", "Canción de cuna para un anarquista", "El vals de las solas". "Cuerpos cantados").

Estrenos y premios

La paloma y el espino. Estrenada en 1957, por el Teatro Ictus. Funciones itinerantes al aire libre en el atrio de iglesias.
Manuel Rodríguez. Estrenada en 1957, en el teatro Santa Lucía de Santiago de Chile. Dirección de Teodoro Lowey.
El cepillo de dientes. Estrenada en 1961, en la sala Talía de Santiago, por el Teatro Ictus. Dirección de Claudio di Girolamo. Otros montajes: 1966: Teatro Valle-Inclán de Madrid, España. Dirección de Rubén Benítez (nueva versión en dos actos); 1966: Sala La Comedia, Santiago de Chile. Dirección de Claudio di Girolamo; 1970: Teatro Capsa de Barcelona, España. Dirección de Sergio Shaff; 1986: Santiago de Chile. Dirección de Luis Poirot; 1991: Compañía El Riel, en el Instituto Bertolt Brcht, Santiago de Chile. Dirección de Christian Trumpe.
Un hombre llamado isla (La isla). Estrenada en 1961, en la sala Talía de Santiago, por el Teatro Ictus. Dirección de Claudio di Girolamo.
Réquiem por un girasol. Estrenada en 1961, en la sala Petit Rex de Santiago, por el Teatro Ictus. Dirección de Jaime Celedón. Premio de la Crítica de Santiago, 1961.

El velero en la botella. Estrenada en 1962, en la sala La Comedia, por el Teatro Ictus. Dirección de Claudio di Girolamo. Otros montajes: 1968: Grupo sevillano "Tabanque", III Festival de Teatro Nuevo de Valladolid; 1971: Teatro Nacional de Cámara y Ensayo, en el teatro Cómico, Madrid, España. Dirección de Rafael Herrero; 1995: Grupo El crucero, en la Casa de la Cultura de Ñuñoa, Santiago de Chile. Dirección de Otilio Castro; 1999: Teatro Nacional Chileno, sala Antonio Varas. Dirección de Verónica García-Huidobro. Premio Municipal de Santiago, 1963.
El lugar donde mueren los mamíferos. Estrenada en 1963, en la sala La Comedia, por el Teatro Ictus. Dirección de Jaime Celedón. Otros montajes: 1971: Teatro del Nuevo Mundo, en el teatro Alfil, Madrid, España. Dirección de Ángel García Moreno; 1975: Grupo "Taormina", en la Casa de la Cultura de Getafe, España.
Variaciones para muertos de percusión. Estrenada en 1964, en la sala La Comedia, por el Teatro Ictus. Dirección de Claudio di Girolamo. Premio Laurel de Oro de Santiago1964. Mención especial en el Concurso Casa de las Américas 1964.
El nudo ciego. Estrenada en 1965, en la sala La Comedia, por el Teatro Ictus. Dirección de Jaime Celedón.
Topografía de un desnudo. Estrenada en 1966, en La Habana. Dirección de Eugenio Guzmán. Otros montajes: 1967, Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, en la sala Camilo Henríquez. Dirección de Fernando Colina. Mención Especial en el Concurso Casa de las Américas, Cuba, 1966. Premio "Palencia" de Teatro. Palencia, España, 1986.
Introducción al elefante y otras zoologías. Estrenada en 1968, en la sala La Comedia, por el Teatro Ictus. Dirección de Jaime Celedón.
El génesis fue mañana (La víspera del degüello). Estrenada en 1970, por el grupo "Gogo", en el Instituto de Estudios Norteamericanos, Barcelona, España. Otros montajes: 1971: Grupo "Aytor", en el Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, España; 1972: Grupo "Los errantes", en el Club de Teatro del Puente Cultural, Madrid, España. Dirección de Carlos Lamas.
Liturgia para cornudos. Estrenada en 1970, en el Teatro Municipal de Las Condes, Santiago de Chile. Dirección de Luis Poirot.
La pancarta o está estrictamente prohibido lo que no es obligatorio. (Amaos los unos sobre los otros). Estrenada en 1971, en el Teatro Club "Pueblo" de Madrid, por el Teatro del Nuevo Mundo. Dirección de Ángel García Moreno; 1975: Grupo "Ensidesa" (Asturias) la presenta en el I Certamen Nacional de Teatro de la Organización Sindical, Valladolid, España.
Americaliente. Estrenada en 1971, en el Festival de Teatro Latinoamericano de Puerto Rico, por el Teatro del Nuevo Mundo.
La ergástula. Estrenada en 1972, por "The Latin American Association" of Indiana University, U.S.A.
Algo para contar en navidad. Estrenada en 1973, en el teatro "Colegio Salesiano", Barcelona, España, por la Compañía "Ruiz de Alarcón". Primer Premio "Revista *J20 de Teatro* 1973", Barcelona, España.
Las hormigas (Así en la tierra como en el suelo) Estrenada en 1973, en el Teatro Club "Pueblo" de Madrid, por el Teatro del Nuevo Mundo. Dirección de Jorge Díaz.Otros

montajes; 1996: Santiago de Chile, teatro Bellavista. Dirección de Edgardo Bruna.
Antropofagia de salón. (Electroshock *para gente de orden)* Estrenada en 1973, en el teatro Alfil, por el Teatro del Nuevo Mundo. Dirección de Ángel García Moreno. Otros montajes: 1976: Compañía de Marcelo Gaete y Sara Astica, en San José de Costa Rica; 1977: Compañía de los Cuatro, en la Sala de Conciertos del Ateneo de Caracas, Venezuela.
Mear contra el viento. Estrenada en 1976, por el "Agrupamiemto de Teatro" de Lisboa, Portugal.
Mata a tu prójimo como a ti mismo. (Esplendor *carnal de la ceniza)* Estrenada en 1976, en le Teatro "Quart 23" de Valencia, por la Compañía "El Tragaluz". Otros montajes: 1987: Muestra "Chile vive", Círculo de Bellas Artes, Madrid. Dirección de Luis Poirot. Premio "Tirso de Molina". Instituto de Cultura Hispánica. Madrid, España, 1973.
Ceremonia ortopédica. Estrenada en 1976, en el teatro "Gayarre" de Pamplona, España, por el Grupo de Teatro "El Lebrel Blanco". Primer Premio Concurso.
El locutorio. (Contrapunto para dos voces cansadas) Estrenada en 1977, por ede Teatro "El Lebrel Blanco", 1973; el grupo "Ecuación", en el Colegio Mayor Pío XII de Madrid, España. Dirección de Antonio Álvarez Cano. Otros montajes: 1979: Salón de Actos de la Caja de Ahorros Provincial de Valladolid, por el Grupo "Aula de Teatro de la Universidad de Valladolid"; 1980: Centro Cultural de la Villa de Madrid, por la Cooperativa Teatro Ensayo de Madrid. Dirección de Rafael Herrero; Premio "Valladolid" de Teatro Breve de la Caja de Ahorros Provincial de Valladolid, 1973.
La puñeta (basada en la creación colectiva del Grupo Aleph *Érase una vez un rey)* Estrenada en 1977, por el Grupo "El Lebrel Blanco", en Pamplona, España. Participó ese año en el X Festival Internacional de Teatro de Sitges, España. Otros montajes: 1978: Lectura dramatizada, por la Compañía Chilena de Teatro, en la sala "Gente de Chile", Madrid, España.
Toda esta larga noche. (Canto subterráneo para blindar una paloma) Lectura dramatizada, por la Compañía Chilena de Teatro, en la sala "Gente de Chile", en 1978. Dirección de Norma Bacaicoa. Otros montajes: 1981: "Theatre 44". Manchen, R.F.A; 2002: Compañía Gólgota, sala Galpón Siete, Santiago de Chile. Dirección de Mauricio Bustos. Premio "Arturo Morales". Las Palmas de Gran Bretaña. España, 1980.
Un día es un día (La carne herida de los sueños) Estrenada en 1978, en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, por el "Teatro de Ensayo de Madrid". Premio "Valladolid" de Teatro Breve. Caja de Ahorros Provincial de Valladolid.
Ecuación. Estrenada en 1979, en el Centro Cultural de la Villa de Madrid. Dirección de Rafael Herrero.
El espantajo. Estrenada en 1979, por el Théatre Populaire du Midi. Nimes, Francia.
¿Estudias o trabajas? Estrenada en 1981, en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, por el grupo Teatro Abierto. Dirección de Rafael Herrero.
Un ombligo para dos. Estrenada en 1982, en la sala de café-teatro "El Pavo Real" de Madrid, España.
Piel contra piel. Estrenada en 1982, en el teatro Pedro de Valdivia, Santiago de Chile. Dirección de Jaime Vadell.
Ligeros de equipaje. Estrenada en 1982, en el XV Festival Internacional de Teatro de Sitges,

España. Dirección de Domingo Lo Giudice. Accésit del Premio "Arturo Carbonell" al mejor montaje en el Festival de Teatro de Sitges, 1982.
Andrea (Los jardines sumergidos) Escrita en septiembre de 1983, en Madrid, España. Premio de Teatro Breve en el VI Certamen Literario de Santurce, Bilbao, España, 1989.
Desde la sangre y el silencio. Premio "Santiago Rusiñol". Sitges, Cataluña, España, 1980. Estrenada en 1984, "Volkstheater", Rostock, República Democrática Alemana.
Los tiempos oscuros. Estrenada en 1986, por la Asociación de Exiliados Latinoamericanos, Oslo, Noruega.
Dicen que la distancia es el olvido. Estrenada en 1986, en la sala Cadarso, Madrid, España. Dirección de Roberto Villanueva. University of California, Irving, U.S.A
La otra orilla. Escrita en 1986. Premio "Castilla-La Mancha de Teatro", Toledo, España.
Las cicatrices de la memoria. (Ayer, sin ir más lejos) Estrenada en 1987, en el Teatro "Bellas Artes" de Madrid, por la Compañía de Adolfo Marsillach. Dirección de María Ruiz. Premio Tirso de Molina, España, 1986.
Matilde. (La Chascona) Estrenada en 1987, en la sala "San Pol", Madrid, España, por el "Teatro de Hoy".
Epitafio para un zapato enterrado vivo. Escrita en 1987.
Muero luego existo. Estrenada en 1988, en el Teatro "Urrutia" de Bilbao, España, por el Teatro de los Buenos Aires. Premio "Teatro Breve de Alicante". Librería "Al Andaluz". Alicante, España, 1989. Premio de Teatro Breve de Santurce. España, 1992.
Materia sumergida. Escrita en 1988. Premio "Puerto Real" de Teatro, 1988.
Oscuro vuelo compartido. (Fragmentos de alguien) Estrenada en 1988, por el Teatro de la Universidad Católica. Dirección de Jaime Vadell. Premio "Palencia" de Teatro. Segundo Premio en el Concurso "Eugenio Dittborn" de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica de Chile, 1987.
El desasosiego. (Zona de turbulencia) (Percusión) (Paisaje roto) Escrita en 1988. Estrenada con el título de "Paisaje roto", en el 2002, en la sala Antonio Varas. Dirección de Willy Semler. Premio de Teatro "Centenario" de la Caja de Ahorros de Badajoz, España, 1989. Premio Antonio Buero Vallejo, de Guadalajara, España, 1992, con el título de "Percusión".
Ópera inmóvil. (Dulce estercolero) Escrita en 1988. Estrenada en el 2001, por la Compañía Espacio Libre, en la sala El Conventillo. Dirección de Nelson Villagra. Premio de Teatro "Ciudad de Alcoi". España, 1992.
La pipirijaina. Estrenada en 1989, en el teatro La Batuta, por la Compañía Los Cómicos de La Legua. Dirección de Claudio Puelles; Escrita en 1989. Estrenada en mayo de 1993, en Segovia, España, por el "Teatro del Ay Ay Ay". Dirección de Maite Hernán Gómez. Premio de Teatro "Ciudad de Segovia", España, 1990.
Un corazón lleno de lluvia. Escrita en 1989. Premio de Teatro "Castilla-La Mancha", España, 1990.
A imagen y semejanza. (Los espejos enfrentados o Nadie es profeta en su espejo). Escrita en 1990. Estrenada en 1997, por la Compañía "El Bufón Negro". Dirección de Alejandro Goic. Premio "Born" de Teatro, España, 1990. Premio "Óscar Castro" de Teatro. Municipalidad de Rancagua, Chile, 1994. Premio "Altazor". Mejor obra teatral, 2000.
El guante de hierro. Escrita en 1991. Estrenada en1992, en la sala "Nuval" de Santiago de

Chile. Dirección de Alejandro Castillo. Premio "Apes" a la Mejor Dramaturgia, 1993. Premio "José Nuez". Instituto de Letras de la Universidad Católica de Chile, 1993.
Pablo Neruda viene volando. Estrenada en 1991, en la sala La Comedia, por el Teatro Ictus. Dirección de Gustavo Meza. Premio Municipal de Teatro, 1992.
El jaguar azul. Escrita en 1992. Estrenada en 1993, en la sala Pedro de la Barra, por el Teatro de la Universidad de Antofagasta. Dirección de Ángel Lattus. Premio Born de Teatro, España, 1992.
El secreto enamorado. (Ópera) Estrenada en 1993, en el teatro "Olimpia" de Madrid, España. Dirección de escena: Carlos Fernández de Castro.
Pon tu grito en el cielo. Escrita en 1993. Tercer Premio del Concurso "Óscar Castro" de Teatro, Municipalidad de Rancagua, Chile, 1994.
De boca en boca. Estrenada en 1994, en la Casa Larga de Santiago de Chile, por el "Teatro del Alma". Dirección de Luis Poirot.
Por arte de amar. Estrenada en 1995, en la Sala Rubén Darío de la Universidad de Valparaíso, por el Teatro Itinerante "La Ventana".
Cuerpo glorioso (Crisálida) Escrita en 1995. Estrenada en 1998/99, en varias ciudades de Alemania.
La mariposa de la luz. Escrita en 1995. Segundo Premio en el Concurso de Teatro "Eugenio Dittborn" de la Escuela de Teatro Universidad Católica de Chile, 1995.
Viaje a la penumbra. Escrita en 1995. Estrenada en 1998, por el Grupo El Enko, Mendoza, Argentina.
La cicatriz. Escrita en 1996. Estrenada en 1998, por el grupo Ateva, Valparaíso, Chile. Dirección de Carlos Genovese. Premio Concurso Eugenio Dittborn, Escuela de Teatro Universidad Católica, 1997. Seleccionada en la IV Muestra de Dramaturgia Nacional, 1997.
Tierra de nadie. Escrita en 1996.
El confín de la esperanza. (Winnipeg, el confín de la esperanza) Estrenada en 1997, en el Festival de Teatro del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, por el Teatro Itinerante "La Ventana". Dirección de Raúl Rivera.
La marejada. (La otra orilla) Estrenada en 1997, en la sala Antonio Varas, por el Teatro Nacional Chileno. Dirección de Raúl Osorio. Premio Pedro de la Barra, 1996. Premio de la Asociación de Críticos de Santiago a la mejor obra chilena, 1997. Premio Municipal de Teatro, 1998.
Cuarteto desafinado. (Desconcierto de cuerdas) Escrita en 1997.
La mirada oscura. Escrita en 1998. Estrenada en el 2000, en el Servicio Médico Legal, Santiago de Chile. Dirección de Alejandro Goic.
Razón de ser. Escrita en 1998.
Federico, el niño que cumple cien años. Estrenada en 1998, en Centro Cultural España de Santiago, por Teatro Itinerante "La Ventana".
La dionisea. (La luminosa herida del tiempo) Estrenada en el 2000, Teatro Artes, Santiago de Chile.
La palabra sumergida. Estrenada en el 2000, por el DETUCH, en los XI Temporales Teatrales de Puerto Montt, Chile. Dirección de Rodrigo Pérez.
Devuélveme el rosario de mi madre y quédate con todo lo de Marx. Escrita en 1999.

Estrenada en el 2002, en la sala La Comedia, por el Ictus. Dirección de Luis Ureta. Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 1999.
El desvarío. Escrita en 1999. Estrenada en el 2001, en la sala Antonio Varas, por el Teatro Nacional Chileno. Dirección de Alejandro Trejo. Premio "Walt Whitman" del Instituto Chileno Norteamericano, 2002. Premio "Altazor". Mejor obra teatral, 2002. Seleccionada para la Muestra de Dramaturgia Nacional, 2001.
Antes de entrar dejen salir. Escrita en 1999. Estrenada en el 2001, en la sala Finis Terrae, con alumnos de la Escuela de Teatro de la Universidad Finis Terrae, Santiago de Chile. Dirección de Hernán Lacalle.
Santas vírgenes y mártires. Estrenada en mayo del 2000, en el teatro Bellavista. Dirección de Christian Villarreal.
Padre nuestro que estás en la cama. Estrenada en el 2002, en la sala La Comedia, por el Teatro Ictus. Dirección de Jaime Celedón.
Fanfarria para marionetas. Estrenada en el 2002, Centro Cultural Matucana 100. Dirección de Hernán Lacalle.
Misterio gozoso. Estrenada en el 2002, en la sala Gabriela Mistral. Dirección de Claudio Arredondo.
Cuerpos cantados. Escrita en el 2002.
Canción de cuna para un anarquista. Escrita en el 2003.
El vals de las solas. Escrita en el 2003.
En demencia propia. Escrita en el 2003.
Jorge Díaz tiene además treinta y cuatro obras para niños, narrativa y numerosos trabajos para radio y televisión, realizados tanto en Chile como en España y Suecia que no se incluyen por razones de espacio.

MUERO, LUEGO EXISTO

JORGE DÍAZ

"Primeramente me quitaron todo lo que llevaba puesto o no tenía.
Con bisturí, con rabia, con manía, me arrancaron mi otoño
y hasta el modo de caminar que tengo.
En un recodo de un camino cualquiera, mi agonía."
David Valjalo

PERSONAJES: M (2) / F (1):
ENFERMERA, 30 años
ZOILO, 40 años
DOCTOR, 40 años

LA OBRA TRANSCURRE EN MADRID. UNA SALA ENTERAMENTE BLANCA. UNA MESA METÁLICA BLANCA, DOS SILLAS BLANCAS. UNA CAMILLA BLANCA. ZOILO ESTÁ SENTADO EN UNA SILLA MUY PÁLIDO. TIENE UN BRAZO DESNUDO Y SUJETA UN ALGODÓN EN LA VENA. MÚSICA AMBIENTAL CONVENCIONAL. ZOILO VISTE MAL, POBREMENTE. ENTRA LA ENFERMERA, ENTERAMENTE VESTIDA DE BLANCO. AGITA LEVEMENTE UN RECIPIENTE CON UN LITRO DE SANGRE QUE LE HA SIDO EXTRAÍDA A ZOILO. LA ENFERMERA SE SIENTA DETRÁS DE LA MESITA METÁLICA.

ENFERMERA
Nombre.

ZOILO
Zoilo Barredo.

ENFERMERA
Donante altruista o retribuido.

ZOILO
¿Qué?

ENFERMERA
Que si dona la sangre desinteresadamente o espera compensación económica.

ZOILO
Necesito la plata.

ENFERMERA
(Anotando) Donante económico. ¿Es la primera vez?

ZOILO
No.

ENFERMERA
¿Cuándo fue la última vez que donó sangre?

ZOILO
(Vacilando) Hace seis meses.

ENFERMERA
Fecha exacta.

ZOILO
No me acuerdo. Hace como un año, será.

ENFERMERA
¿Está sano?

ZOILO
Sí.

ENFERMERA
¿Qué enfermedades ha tenido?

ZOILO
Oiga, yo no he tenido nunca...

ENFERMERA
¿Infecciones? ¿Venéreas? ¿Hepáticas?

ZOILO
No le digo que...

ENFERMERA
¿Alcoholismo? ¿Anemia? ¿Desnutrición?

ZOILO
Bueno, alguna vez me ha...

ENFERMERA

¿Cirrosis? ¿Tuberculosis?

ZOILO
No le entiendo ni jota, palabra.

ENFERMERA
¿Tose?

ZOILO
(Tosiendo) No.

ENFERMERA
¿Escupe flemas?

ZOILO
¿Qué es eso?

ENFERMERA
¿Fuma?

ZOILO
Hace tiempo que dejé de fumar: no tengo plata pal vicio.

ENFERMERA
Muy bien.

ZOILO
A mí me parece muy mal.

ENFERMERA
¿Bebe?

ZOILO
Si alguien me convida.

ENFERMERA
¿Qué bebe?

ZOILO
Lo que caiga.

ENFERMERA
¿Y qué cae?

ZOILO
Vino, cerveza.

ENFERMERA
¿Delirium tremens?

ZOILO
¿Qué?

ENFERMERA
¿No ve subir por las paredes ratones y bichos verdes?

ZOILO
No, eso no. Alguna vez veo un cordero asado con papas fritas bailando en el techo.

ENFERMERA
Eso no es “delirium tremens”, es hambre.

ZOILO
Cuando me paguen la sangre iré a comer *(Mirando y agitando un poco el recipiente que contiene la sangre)*.

ENFERMERA
(Satisfecha) Tiene muy buen color.

ZOILO
¿Yo?

ENFERMERA
No, la sangre. Pero no hay que fiarse. Es indispensable conocer todos los antecedentes y analizarla en el laboratorio.

ZOILO
Me parece muy bien. Analícela nomás, oiga, pero págueme para irme a almorzar.

ENFERMERA
No antes de saber si nos ha tratado de engañar.

ZOILO
¿Engañar? ¡Pero si usted misma me sacó toda la sangre! ¡La media agujita, oiga!

ENFERMERA

¡Vaya uno a saber lo que lleva en las venas!

ZOILO
Sin insultar, que uno es un donante pobre, pero honrado.

ENFERMERA
¿Donantes? Bah, simples vendedores. No me haga perder el tiempo.

ZOILO
¿Puedo marcharme?

ENFERMERA
No he terminado. Limítese a contestar la verdad y, por favor, sea preciso.

ZOILO
Usted dirá.

ENFERMERA
Antecedentes familiares.

ZOILO
Ninguno se ha metido en líos. Estamos limpiecitos, palabra. Yo tengo todos los papeles.

ENFERMERA
No me refiero a eso.

ZOILO
¿A qué se refiere?

ENFERMERA
Antecedentes patológicos, taras, enfermedades hereditarias. Sus padres, por ejemplo.

ZOILO
A mi padre no lo conocí. Mi vieja decía que nunca lo vio reír.

ENFERMERA
Como usted. Eso se hereda. *(Anota)*. ¿Y su madre?

ZOILO
Murió joven, bajo el sol.

ENFERMERA
¿En alguna playa?

ZOILO
Insolación en la artesa de la población.

ENFERMERA
(Anotando) Negligencia accidental. Supongo que está en ayunas.

ZOILO
Desde hace cuatro días.

ENFERMERA
¿Hubo ayer evacuación intestinal?

ZOILO
¿Que si hubo qué?

ENFERMERA
Que si fue del vientre.

ZOILO
Sí.

ENFERMERA
Color de las deposiciones.

ZOILO
No las miré.

ENFERMERA
Olor.

ZOILO
(Impaciente) ¡Ni las olí ni las probé ni las toqué!

ENFERMERA
¿Está tomando alguna medicación?

ZOILO
No, pero, a veces, me siento flotando en el aire. Debe ser la falta de algo sólido en el estómago.

ENFERMERA
Potencia.

ZOILO
No le entiendo.

ENFERMERA
Potencia sexual.

ZOILO
Qué sé yo.

ENFERMERA
¿No lo sabe?

ZOILO
(Fastidiando) No, pero si usted se empelotara podríamos salir de dudas.
(Seca) No consideraré esa respuesta: es impertinente y podría perjudicarle. Gracias. No será homosexual, ¿verdad? Tampoco lo sé.

ENFERMERA
Tenemos órdenes estrictas de no admitir donaciones de sangre de parte de homosexuales. Trasmiten el SIDA.

ZOILO
¿El qué?...

ENFERMERA
La peste gay. Se deteriora la sangre: falta de defensas inmunológicas. Se llama también "síndrome carencial", falta de defensas.

ZOILO
De defensas debo andar como la mona. Cuando me detuvieron en Chile nadie me defendió.

ENFERMERA
Hemos recibido instrucciones precisas: *(Lee una tarjeta)* "La sangre de los homosexuales y de los negros drogadictos es altamente peligrosa, contaminante y tóxica".

ZOILO
Ya veo.

ENFERMERA
¿Jura no ser homosexual?

ZOILO

Lo juro. Aunque muchos a los que he pedido trabajo me han ofrecido una cama... compartida.

ENFERMERA
Aunque no sea homosexual, ¿jura no haber tenido un contacto fugaz con homosexuales durante los últimos dos años?

ZOILO
Una vez le di un puñetazo a un maricón que me ofreció dinero. Le cerré un ojo. ¿Me habrá contaminado con eso?

ENFERMERA
No creo. Por supuesto, no se trata de racismo ni de discriminación sexual. Estamos en una sociedad democrática y progresista. Se trata de profilaxis social.

ZOILO
Ya lo veo.

ENFERMERA
Hace un momento dijo algo que me preocupa.

ZOILO
¿Yo?

ENFERMERA
Dijo que su padre no se reía. ¿Quiere decir que estaba deprimido?

ZOILO
¿Deprimido? ¡Cómo se le ocurre! El viejo estaba desesperado, no más.

ENFERMERA
Me lo temía: usted es el tipo ciclotónico depresivo congénito.

ZOILO
¡Qué le hace una raya al tigre! Págueme y termine con el interrogatorio, ¿quiere?

ENFERMERA
No se trata de un interrogatorio. Se trata de una ficha clínica. Hay que extremar las precauciones.

ZOILO
A nadie le ha importado nunca mi estado de ánimo en este país.

ENFERMERA
A nosotros sí. Una actitud depresiva sostenida produce un cambio en el metabolismo sanguíneo. La adrenalina y los lípidos aumentan. No queremos sangres depresivas.

ZOILO
¿De qué color son las sangres depresivas? La mía es bien colará.

ENFERMERA
Una intensa preocupación enturbia el plasma. Usted está preocupado, no lo niegue.

ZOILO
¿Preocupado yo? Ja, ja, ja... ¿Por qué? Si no me pasa nada. Estoy cesante hace cinco años, no más. Mi mujer ya no vive conmigo y mis hijos dependen de mí. La chicoca está enferma. Con la plata de esta sangre comeremos una semana. ¿Preocupado yo?... ¡Las cosas suyas! ¡A mí no me enturbia el plasma cuatro huevás como esas!

ENFERMERA
Preferimos a los donantes optimistas, con una situación familiar estable, sin ansiedad, sin conflictos. Esa es la sangre A. La de primera calidad, la que nos interesa.

ZOILO
¡Clasifíqueme como B, C, D o Z, pero págueme al tiro!

ENFERMERA
(Anotando en la ficha) Agresividad difícilmente contenida. Está bien, eso es todo por ahora. Está claro que usted no pertenece a la sangre A de primera calidad, pero menos da una piedra. ¿A dónde le enviamos el cheque?

ZOILO
A ninguna parte.

ENFERMERA
Ya le dije que quiero la plata al tiro, en la manito.

ENFERMERA
¿Cuál es su domicilio?

ZOILO
No tengo domicilio fijo. Duermo en un albergue de la beneficiencia.

ENFERMERA
¿Y sus hijos?

ZOILO
Unos compañeros los han recogido.

ENFERMERA
(Alargándole un papel impreso) Firme aquí.

Zoilo firma precipitadamente. Le devuelve el papel a la Enfermera.

Cuando lean su ficha le impedirán donar sangre en otra ocasión. Detestan a la gente depresiva. En fin, a mí me tienen sin cuidado. Usted donó un litro de sangre y yo le pago. *(Abre un cajón y saca un montón de billetes. Empieza a contarlos pero de pronto se interrumpe)* ¿Está seguro que no hace esto por masoquismo? Venía por aquí un donante que él mismo se clavaba las agujas en medio de gritos de placer.

ZOILO
(Sombrío) No, no soy masoquista.

ENFERMERA
Es una lástima. Siempre me he entendido muy bien con los masoquistas. *(La Enfermera termina de contar los billetes)*. A ver qué hace con tanto dinero. *(La Enfermera está por alargarle los billetes cuando suena un timbre y se enciende una luz roja en la pared. La Enfermera pulsa un intercomunicador)*. Diga...

VOZ EN OFF
(Metálica) ¿Está todavía ahí el donante 384795 Zoilo Barredo?

ENFERMERA
Sí, aquí está.

VOZ EN OFF
Que no se vaya. Ha surgido un problema. El doctor quiere hablar con él.

ENFERMERA
Está bien. *(La Enfermera guarda los billetes nuevamente en el cajón. A Zoilo)* Espere un momento.

ZOILO
¿Qué pasa ahora? ¡Ya está bueno, pues, mijita! Esto parece un confesionario.

ENFERMERA
Ya lo ha oído. Ha surgido un problema.

ZOILO

¿Qué clase de problema?

ENFERMERA
No lo sé. El doctor hablará con usted.

ZOILO
Para chuparme la sangre no me preguntaron ni una huevá, y ahora, para soltar el billete se ponen cartuchos. A mí no me mete nadie el dedo en la boca, ¿sabe?

ENFERMERA
Es cosa de un minuto. Tranquilícese.

ZOILO: ¡Cómo quiere que esté tranquilo si usted me está sacando los choros del canasto!

Se interrumpe ante la entrada del Doctor. Un hombre joven, de barba, de modales enérgicos pero corteses. Trae una carpeta en la mano. Zoilo estaba ya de pie, dispuesto a coger el dinero y marcharse. El Doctor le invita a sentarse.

DOCTOR
(Amable pero sin sonreír) Siéntese, por favor.

ZOILO
¿Qué pasa ahora?

DOCTOR
Quizás usted no sepa que las características de la sangre son peculiares, únicas, intransferibles y tan individuales como las señas de identidad.

ZOILO
¿Qué quiere decir?

DOCTOR
Todas las donaciones pasan por una computadora que registra estas características y así disponemos de un fichero automático de todos los donantes.

ZOILO
No me interesa. Págueme. Quiero irme de aquí.

DOCTOR
Lo comprendo. A nosotros, en cambio, nos interesan muchísimo los datos de la computadora. Y estos son los datos: Bajo distintos nombres, distintas señas y datos falsos, usted ha estado donando sangre cada cuatro o cinco días. Se le han extraído seis litros de sangre en un solo mes. Para evitar el ser reconocido ha averiguado los distintos turnos del

personal sanitario.

ENFERMERA
¡Es increíble!

DOCTOR
Y nuestras normas son estrictas: una donación cada seis meses en individuos completamente sanos. Y en su sangre yo no me fiaría un pelo.

ZOILO
¡Debe tratarse de un error! Es la primera vez que vengo aquí, palabra.

ENFERMERA
(Mirando los papeles del doctor) ¡Es la sexta vez consecutiva! ¡No mienta! Y es muy posible que acuda al mismo tiempo a otros hospitales.

ZOILO
(Desmoronándose) ¿Y qué otra cosa podía hacer? Tengo que vivir de alguna manera.

DOCTOR
En realidad, ni siquiera se trata de su salud –un suicidio lento– sino de la sangre que ha estado donando a otros enfermos. Usted es un homicida. ¿Para comer mataría a un transeúnte por la calle?

ZOILO
No.

DOCTOR
Pero no le importa matarlos en forma anónima. No se atreve con la navaja, pero sí con las gomas de las transfusiones.

ENFERMERA
(Cogiendo el frasco grande de sangre) No podemos aceptarle su sangre.

DOCTOR
Por supuesto que no.

ZOILO
¿Y qué quiere que haga con ella?... ¿Prietas? Todavía no soy vampiro.

ENFERMERA
(Entregándole el frasco) Eso es cosa suya. Llévesela.

DOCTOR
No queremos denunciarlo.

ZOILO
¿Y a quién denuncio yo por no tener trabajo, no tener casa, no tener mujer, no tener patria, no tener un idioma? Todas esas cosas las tenía, pero me las han ido quitando. ¿Quién es el culpable de que yo no tenga una sangre limpia que se pueda vender? También la tenía, y ahora me la devuelven en un frasco para tirarla a la basura.

ENFERMERA
Esta no es una oficina de empleos, ni una central beneficiaria. Es un hospital. Tenemos unas normas.

DOCTOR
Si usted cayera enfermo y viniera a este hospital exigiría sangre sana.

ZOILO
¡Yo estoy sano!

DOCTOR
Está mentalmente enfermo, de otra forma no habría hecho la locura de donar sangre cada cinco días engañando a todo el mundo.

ENFERMERA
Conozco el tipo, doctor. Ha perdido la dignidad porque se compadece a sí mismo.

ZOILO
(Por primera vez, muy duro y enérgico, le grita a la enfermera) ¡Cállese! ¡Ya ha dicho bastantes huevás!

ENFERMERA
(Intentando protestar) Pero...

El Doctor le pone la mano sobre el brazo a la Enfermera para hacerla callar.

ZOILO
En mi país, antes de la pesadilla, yo trabajaba en los andamios. Los compañeros dicen que cantaba. Yo no me daba cuenta. Aquel andamio era como un trapecio volante sin red, al sol, a la lluvia, al viento. Un día, balanceándome por allá arriba, vi como todo se llenaba de tanques, de soldados. “¡Bájate pos huevón, que están disparando!”... Y empezó la pesadilla: golpes, amenazas. “¡Alguien estaba disparando desde un edificio en construcción! ¡Eras tú, conchetumadre!” Me expulsaron y llegué aquí con la mujer y los

chiquillos. Primero, los abrazos de solidaridad y luego, el hambre. La María se volvió y yo arrinconé a los chiquillos y empecé a vender lo poco que tenía: los muebles, la ropa, la sangre... Y ahora que no me queda nada, ustedes me exigen dignidad. ¿De dónde voy a sacarla?... Se habrá ido con algún lote de cosas que vendí por cuatro chauchas. Comprar una nueva me costará muy caro y yo nunca tendré plata para eso.

DOCTOR
Todavía hay una forma de que tenga dinero.

ZOILO
Ya, volver aquí dentro de un año cuando me haya recuperado.

DOCTOR
No, ahora mismo puede hacerlo.

ZOILO
¿Y cómo?

DOCTOR
Donar algún órgano que no le sea indispensable para vivir.

ZOILO
No entiendo.

DOCTOR
La cirugía de trasplantes exige cada día más órganos. Hay miles de enfermos que esperan ansiosamente un órgano sano. Usted puede desprenderse de algo que no le afectará mayormente y se le pagará por esa donación mucho más que por un litro de sangre.

ZOILO
¿Un órgano? ¿Qué órgano, por ejemplo?

DOCTOR
Tenemos una tabla de precios perfectamente establecida. Suponiendo que el órgano esté sano, claro. *(A la Enfermera)*. Señorita, traiga el análisis completo de sangre de este señor.

ENFERMERA
Sí, doctor.

La Enfermera sale.

ZOILO
Aún no he dicho que sí.

DOCTOR
Por supuesto. Puede pensarlo. Le leeré la tabla de valores *(Coge unos papeles de la carpeta y lee)*.
Trozos de piel: 25.000 pts. el cm2.
Dedos de la mano: 90.000 pts. cada uno.
Dedos del pie: 70.000 pts. cada uno.
Cuero cabelludo: 50.000 pts. el cm2.
Intestino grueso: 100.000 pts. el centímetro.
Un riñón: 400.000 pts.
Un pulmón: 500.000 pts.
Un ojo: 600.000 pts.
Un testículo: 700.000 pts.
Los dos testículos: 1.500.000 pts.
Pene, por centímetros: 1.200.000 pts.
Un brazo completo: 1.400.000 pts.
Estómago: 600.000 pts. el cm2.
Esfínter anal: 1.800.000 pts.

ZOILO
(Entusiasmado) ¡Es increíble el platal que ando trayendo encima!

DOCTOR
¿Qué elegiría usted?

ZOILO
No sé, no sé... ¿Se pueden donar varios órganos?

DOCTOR
Naturalmente.

ZOILO
(Dudando) En ese caso, yo donaría un testículo. Andaré más liviano.

DOCTOR
700.000 pts.

ZOILO
Anote un riñón... ni se notará.

DOCTOR
400.000 pts.

ZOILO
Los dedos gordos de los pies. Así calzaré el 37.

DOCTOR
140.000 pts.

ZOILO
Un ojo. Para lo que hay que ver.

DOCTOR
600.000 pts.

ZOILO
Y un cacho de estómago. Sentiré menos hambre.

DOCTOR
1.200.000 pts.

ZOILO
Dos dedos de la mano derecha. Soy zurdo, ¿sabe?

DOCTOR
180.000 pts.

ZOILO
Ah, y una tira de piel de una parte que no se vea! Usted dirá. El culo, por ejemplo.

DOCTOR
250.000 pts.

ZOILO
Eso es todo.

DOCTOR
Muy bien.

ZOILO
¿Cuánto resulta?

DOCTOR
(Sumando con la calculadora) 3.470.000 pts.

ZOILO

(Sin aliento) ¡Chucha! ¿Y la María se dará cuenta? Quizás en lo del huevo me pasé.

DOCTOR
Su aspecto no cambiará y, probablemente, su organismo funcionará mejor que ahora.

ZOILO
¿Será doloroso?

DOCTOR
Anestesia total.

ZOILO
¿Correré algún peligro?

DOCTOR
Ninguno. Aprovecharemos para hacerle un reconocimiento general y reforzaremos sus puntos débiles.

ZOILO
¿Podré tener hijos?

DOCTOR
Le dejaremos un testículo.

ZOILO
Supongo que quedaré como Frankestein, lleno de costurones, pero uno nunca ha sido muy fijado.

DOCTOR
Procuraremos coserlo con cuidado.

ZOILO
¿Me darán la plata al contado después de la operación?

DOCTOR
Se la daremos ahora mismo, en cuanto firme los documentos. ¿Está dispuesto?

ZOILO
¿Que si estoy dispuesto? ¡Ahora mismo! Nunca he visto tanto billete junto.

DOCTOR
Muy bien. Mucha gente se lo agradecerá. Ahora firmará los papeles. Luego le haremos algunas radiografías.

Entra la Enfermera con unos papeles en la mano.

ENFERMERA
No va a ser necesario.

DOCTOR
¿Por qué?

ENFERMERA
Mire.

Le pasa los papeles. El Doctor los mira atentamente y mueve la cabeza con un gesto de preocupación. Zoilo está muy inquieto. Los mira ansiosamente.

ZOILO
¿Qué pasa ahora? *(Ninguno de los dos le dice nada)* Es el análisis de mi sangre, ¿no? ¿Hay algo que no está bien?

DOCTOR
Nada está bien.

ENFERMERA
Su sangre es un desastre.

ZOILO
No será para tanto. Corre por mis venas, me mantiene. A mí me sirve, ¿por qué no le va a servir a otro?

ENFERMERA
¿Sabe lo que nos ha donado con su sangre? Seis tipos de virus desconocidos en este país. ¡Cómo se nota que viene usted del Tercer Mundo!

DOCTOR
Velocidad de sedimentación alta, hemoglobina descompensada, glucosa, ácido úrico, lípidos, glóbulos blancos hipertrofiados, virus de hepatitis...

ZOILO
¿Y qué significa todo eso?

DOCTOR
Desnutrición, procesos infecciosos no localizados, destrucción de glóbulos, plasma insuficiente producido todo por una pésima alimentación.

ZOILO
Hambre.

DOCTOR
Descuido en las más elementales medidas de higiene.

ZOILO
Pobreza.

DOCTOR
Sangre esquilmada por extracciones frecuentes no compensadas.

ZOILO
Desesperación.

ENFERMERA
No está en condiciones de donar órganos, doctor.

DOCTOR
Lo sé.

ZOILO
Pero... ¿por qué?

DOCTOR
El análisis de su sangre solo es la punta del iceberg. Nos indica que todos sus órganos están deteriorados, gastados, en mal funcionamiento.

ZOILO
¿Hasta los dedos y la piel del culo?

DOCTOR
Hasta eso.

Un silencio.

ZOILO
O sea que todo se acabó. Ahora quieren que me vaya a morir a un sitio donde no incomode a nadie: un limpio y reluciente incinerador.

La Enfermera se acerca al Doctor y le cuchichea unas palabras al oído. El Doctor asiente. Zoilo los mira con indiferencia.

DOCTOR
Bueno, si habla usted de morir, que es una situación límite...

ZOILO
¿De qué otra cosa puedo hablar?

DOCTOR
Llegados a ese punto, aún le podríamos hacer una oferta conveniente.

ZOILO
Lo dudo. Se terminaron las ofertas para mí. Creo que ha quedado claro. No tengo nada.

DOCTOR
No lo crea.

ENFEMERA
Aún le queda un cadáver.

ZOILO
¿Mi cadáver?

ENFERMERA
Este Departamento de donaciones y transplantes admitiría su cadáver pagándole razonablemente.

DOCTOR
Naturalmente no para aprovechar nada de él, ya que su cuerpo –y no lo tome a mal– es casi enteramente desechable, sino para experimentaciones, docencia y testimonio clínico y patológico de la depauperación.

ZOILO
Tengo un cuerpo, pero no un cadáver. Creo que no es lo mismo.

ENFERMERA
Por supuesto que no lo es. Pero su cuerpo inexorablemente se convertirá en cadáver.

ZOILO
¿Cuándo?

ENFERMERA
No podemos decírselo exactamente. En cierta manera eso depende de usted.

ZOILO
¿Por qué?

DOCTOR
Es muy sencillo. Disponemos de unos contratos, una especie de seguro de vida o “seguros de muerte”, según se quiera llamar. Usted nos garantiza la donación de su cadáver en exclusiva y nosotros le pagamos una cantidad importante de dinero.

ZOILO
¿Cuánto?

DOCTOR
Ahí está el dilema de la cuestión. Como en todas las transacciones comerciales hay condiciones y matices.

ZOILO
(Crispado) ¡Dígalo de una vez!

ENFERMERA
(Amable) No se ponga así. Tranquilícese. ¿Quiere un Valium con un batido de vainilla?

ZOILO
No quiero nada. ¿Cuánto recibiré?

DOCTOR
Depende de la fecha de su muerte. Si usted muere dentro de 10 años, por ejemplo, se le pagaría unas 50.000. Si usted muere dentro de 5 años, la cantidad se acercaría a las 200.000. Si usted, en cambio, muere dentro de un año, tendría derecho a recibir por su cadáver unas 500.000.

ZOILO
¿Y si muero dentro de unos meses?

DOCTOR
Si muere en los próximos meses recibirá un millón de pesetas.

Un silencio.

ZOILO
¿Y si muero... antes?

ENFERMERA:

Qué quiere decir?

ZOILO
Esta semana, por ejemplo, o mañana mismo.

DOCTOR
Tres millones.

ZOILO
¡Virgencita del Carmen! Repítamelo, por favor.

DOCTOR
Tres millones de pesetas en metálico.

ZOILO
(Se pasea por la habitación. Habla para sí) Podría comprar los pasajes para volver a Chile. La María está viviendo con sus viejos, pero si arriendo la parcela de Quilicura a lo mejor se vuelve conmigo, por los chiquillos más que nada. Quizás alcanzaría para comprarnos unos chanchos, un caballo, algunas gallinas y una cocina a gas licuado.

ENFERMERA
Alcanzaría para mucho más.

DOCTOR
Solo que se olvida de un detalle.

ZOILO
¿Cuál?

DOCTOR
Todo eso lo podría hacer otro, no usted, su mujer, quizás, sus hijos, pero no usted.

ZOILO
¿Por qué?

DOCTOR
Porque lo que nos está vendiendo es su cadáver.

Un silencio.

ZOILO
¿Dónde hay que firmar?

ENFEMERA
¿Qué quiere firmar?

ZOILO
Los papeles. Podrán disponer de mi cuerpo muy pronto.

DOCTOR
(Con una mirada a la Enfermera) Donación voluntaria del cadáver, fallecido por causas naturales.

ZOILO
(Para sí) Naturales.

ENFERMERA
Sí, doctor.

La Enfermera saca unos papeles de un cajón de la mesa. Con un gesto, le alarga una pluma a Zoilo. Este se acerca a la mesa y firma unos impresos que le indica la Enfermera. Al Doctor.

Ha Firmado comprometiéndose a entregar su cadáver en las próximas 24 horas.

DOCTOR
(En voz baja) Debe estar muy mal. Prepárele el cheque. *(La Enfermera sale. Amable)* ¿Quiere algo? ¿Un sandwich? ¿Un batido? ¿Un calmante?

ZOILO
(Indiferente) No, ya no tengo hambre.

DOCTOR
(Le entrega una de las copias firmadas) Quédese con una copia. Sería conveniente que se la entregara a sus familiares más próximos.

ZOILO
(La recibe) Sí.

DOCTOR
Espere aquí a la enfermera. ¿Está seguro que no desea nada?

ZOILO
Nada.

DOCTOR

Adiós.

El Doctor sale. Durante un momento, Zoilo se queda inmóvil, en silencio. Sin cambiar de posición, murmura lentamente.

ZOILO
Sé que la María se va a poner contenta cuando yo vuelva a Chile. A ella le gusta Quilicura, criar gallinas y vender los huevos. Incluso podríamos tener más hijos, ¿por qué no? Y también algún nieto lleno de mocos. *(Se sonríe lentamente)*. Se podría ampliar la casa por atrás, hacia el patio de la higuera y el nogal, donde echaremos la siesta. Han dicho que alcanzará para todo eso y más. *(Zoilo está de pie, frente al público. Saca de su bolsillo una navaja automática. Sus movimientos parecen estar pasados en cámara lenta. Hace funcionar el muelle de la navaja automática. La hoja sale despedida con un relampagueo. Zoilo empuña la navaja y la levanta en un gesto ritual)*. Por fin tendré plata para volver. No haber sabido antes lo que yo valía. ¡Podremos empezar a vivir, María!

Con un gesto decidido, Zoilo hunde la navaja en su vientre. Con un quejido ahogado y prolongado se dobla sobre sí mismo, se encoge, vacila y cae sobre la mesa blanca donde está el frasco con el libro de sangre. Con la brusca caída del cuerpo sobre la mesa, el frasco de sangre se vuelca y la sangre corre por la mesa hasta el suelo donde forma un enorme charco. Destaca la mancha roja en el ámbito blanco. El cuerpo de Zoilo resbala ahora desde la mesa al suelo. Cae sobre el charco de sangre del frasco. Se encoge aún más en el suelo y finalmente se queda inmóvil. La luz empieza a decrecer en resistencia en forma lentísima. Hasta llegar al oscuro.

FIN

BENJAMÍN GALEMIRI

EDUARDO GUERRERO
Universidad Finis Terrae

Benjamín Galemiri nace en Santiago de Chile en 1958. Dramaturgo y cineasta de origen judío sefardí. Sus abuelos emigraron de Esmira hacia el remoto Chile a principios del siglo pasado. Estudia en el colegio Alianza Francesa, luego hace su Licenciatura en Filosofía en la Universidad de Chile, y Cine en el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura.

En teatro, ha escrito obras que le han dado prestigio internacional y obtenido diversos premios y becas como Premio Pedro de la Barra 1977 y 1993; Premio Mejor Texto Teatral del Festival del Norteamericano 1993; Premio Apes Mejor Dramaturgo 1993; Premio Municipal de Literatura 1994; Beca Fundación Andes 1994; Seleccionado en la Muestra de Dramaturgia en 1995, 1996, 1997, 2001; Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura 1996. Sus obras, además, han sido traducidas a varios idiomas, y están siendo representadas, leídas y estudiadas en otros países del mundo.

En cine, ha escrito guiones y realizado cortos y mediometrajes, los cuales han recibido –entre otras distinciones– el Primer Premio Mejor Guión Asociación de Productores y SECH 1988; Becas Fondart en 1993 y 1994; Premio Ayudas a la Creación Audiovisual Agencia Española de Cooperación 1993 y 1995; Selección Internacional Laboratorio de Guiones Sundances Film Institute 1996.

Ha sido profesor de guión en la Escuela de Cine de Chile, y de dramaturgia en el programa de Magíster en Dirección Teatral de la Universidad de Chile, además de profesor de dramaturgia en las escuelas de Teatro de la Universidad Finis Terrae y Diego Portales, entre otras. Actualmente, mantiene un estrecho vínculo de intercambio cultural con Francia por medio del Instituto Chileno Francés y con España a través de su Centro Cultural en Chile.

Obras

El teatro de Benjamín Galemiri es diferente a todo lo que se ha podido ver en Chile. Incluso, dentro del contexto histórico, no se vincula con las “grandes apariciones” del teatro de la postmodernidad de los ochenta, como lo fue Marco Antonio de la Parrra, Ramón Griffero y Andrés Pérez, por ejemplo, muchos de los cuales siguen muy vigentes en el teatro de hoy.

A nuestro entender, Benjamín Galemiri es el principal dramaturgo chileno de la década de los noventa, con una obra que, sin ser aún demasiado prolífica, da cuenta de una peculiar escritura con elementos que, en lo particular, son sumamente atractivos: el manejo del lenguaje, la fluidez del diálogo, el humor, la ironía, la naturalidad de expresión en los discursos de los personajes, los referentes bíblicos, la propuesta espaciotemporal.

Con dos estrenos iniciales, como lo fueron *Escaparate o la constelación de los hermanos Siam* (1980) y *Das Kapital* (1993), recién con *El coordinador* (representada en el contexto

del VIII Festival de Teatro organizado por el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, en 1993) el nombre de Benjamín Galemiri comienza a resonar con fuerza en el contexto teatral chileno. Fue una de las obras más significativas de la temporada teatral chilena de 1993, además de constituirse en uno de sus espectáculos emblemáticos, llevado a escena por la Compañía El Bufón Negro, con la dirección de Alejandro Goic, colectivo que le estrenará la mayoría de sus producciones. La obra toca temas reiterativos en Galemiri, como el del poder y el sexual.

En torno al tema del poder, este tiene –de alguna forma– vinculación con lo autobiográfico, específicamente, en la relación con su padre, un hombre muy severo (no por casualidad era juez del crimen), con reacciones imprevistas: de pronto muy cariñoso y a veces muy violento. Entonces, con la escritura, él encontró una forma para conquistarlo; fue la primera persona que logró hacerlo reír, ridiculizándolo y poniéndolo en situaciones de debilidad: "instintivamente, inconscientemente, comencé a desarrollar el drama y la estructura, para hacer reír a mi padre, para acercarlo a mí."

En función de las reiteraciones temáticas y de las búsquedas formales, en donde lo cinematográfico pasa a constituirse en un elemento clave, se podría decir que todas sus obras constituyen, en su conjunto, "una gran saga". Él lo señala de esta forma: "Según Marco Antonio de la Parra, mis obras de teatro son novelas, y él me recomienda que me dedique solo a escribir. Desde esa mirada, entonces, por supuesto que he incursionado en la narrativa, en la novela, en la poesía, en el guión, y en un sinnúmero de cosas que se me confunden."

La condición postmoderna de los textos de Galemiri se evidencia a cada instante. Hay referencias a otras culturas, mitos universales y fragmentación de los discursos; además, conceptos como la hibridez, lo transcultural y lo transmedial, por citar sólo algunos, son identificables en sus obras.

Después de *El coordinador,* estrena siete obras en la década de los noventa, incluyendo una de carácter juvenil, todas con El Bufón Negro, salvo esta última. Sus títulos, de alguna forma, van señalando sus directrices. Así, en *El solitario* (1994), dos seres solitarios se encuentran en el andén de una estación ferroviaria y emprenden, más que nada, un viaje al interior de sí mismos; en ella, hay una escena en la playa que, desde la perspectiva del montaje, resultó la de mayor eficacia teatral, con elementos cinematográficos, profusión de imágenes, mucho humor y una iluminación que permitía resaltar esa especie de ilusión marina. Para el propio Galemiri, esta es "una obra muy intensa, que toca fibras que no son cómicas, algo que podría considerarse como inusual en mis textos."

El seductor es otro de los espectáculos del período (1996). Como en sus anteriores producciones, Galemiri hace gala de un continuo humor, de una constante ironía, de una casi obsesión por la problemática sexual, pero sobretodo de un sorprendente manejo del diálogo, con una forma que permite expresar con la mayor naturalidad las más profundas atrocidades. Es la historia de un don Juan santiaguino, "una persona culposa que peca, pero que se purifica

a través de la presentación de un mundo turbio, como el nuestro" (Galemiri). Un año después, en el contexto de la III Muestra de Dramaturgia Nacional, se presenta una sinopsis de *El cielo falso,* para luego estrenarse en la sala Agustín Siré. Aquí Galemiri nos relata la historia del judío Salomón, quien huye a una isla con dinero ajeno y a donde llegan diversos personajes cercanos a él, cada uno con la finalidad de sacar algún provecho de la situación. Esta simple anécdota, construida con un lenguaje cercano al paroxismo, lleno de resonancias bíblicas, es más bien una metáfora que posee significados latentes y cercanos a realidades cotidianas.

El último estreno de los noventa es *El amor intelectual.* De lo que se trata es de un viaje espacial en los años sesenta, con dos personajes protagónicos: el almirante Gordon y la comandante Gagarov. A partir de ahí, en cinco escenas, Galemiri nos introduce en un mundo laberíntico que es un pretexto, en suma, para ironizar en torno al proceso de escritura y que conlleva, a su vez, "guiños tecnológicos" (intertextualidad marcada por el aporte de lo cinematográfico), un carácter fragmentario muy vinculado a un lenguaje postmoderno, presencia obsesiva de lo sexual, la creación de una "lengua nueva y excitante" y esa gran paradoja del llamado amor intelectual y que, tal como lo señala uno de los personajes, "¿El amor intelectual? ¿Quién escribió ese estúpido graffiti en la nave?"

En estos inicios de milenio, Galemiri ha estrenado dos obras: *Edipo asesor* (2001) y *Los principios de la fe* (2002). En ambos casos la puesta en escena no está a cargo de El Bufón Negro ni son dirigidas por Alejandro Goic. Incluso más: en el año 2000, se reestrena *El coordinador,* ahora dirigida por Rodrigo Pérez. Este hecho es significativo en sí, ya que significa –dentro del ámbito nacional– abrir su dramaturgia a otras alternativas de montaje. Además, tanto el reestreno de *El coordinador* como "Los principios de la fe" son presentados por el Teatro Nacional Chileno, dándole así un carácter institucional. En relación con *Edipo asesor,* al margen del correlato objetivo de la obra (la tragedia de *Edipo Rey),* esta "aborrecible intriga anarquista" nos propone múltiples lecturas. El lenguaje despliega su fantasía, su barroquismo, su connotación, su metáfora. Así, detrás de la risa y del humor, del guiño compasivo, afloran el dolor, la insidia, la traición, el cuchillo. El dolor individual y social: de un hombre y de un país, de un "asesor que combina el placer con el sufrimiento". Al final, la verdad evidenciada: "usted me lanzó a las aguas del Mapocho, padre". La verdad de Chile. Finalmente, en *Los principios de la fe* (a cargo del director francés Adel Hakim), se reiteran constantes temáticas: la culpa, el poder, el sexo, el padre, la moral, la religión. Además, se adentra en críticas políticas y sociales. Por lo mismo, más allá de la historia de Samuel Arkadin, protagonista aislado en su búnker en el sur de Chile, lo que se infiere es el despliegue de un mundo artificioso en donde, de una u otra forma, todos estamos involucrados. Ni mucho menos parece ser la tierra prometida.

Publicaciones:

Benjamín Galemiri. Antología. Santiago de Chile, Ediciones Teatrales Chilenas, Departamento de Teatro de la Universidad de Chile, 1998. ("Escaparate o la constelación

de los hermanos Siam", "Das Capital", "El Coordinador", "El solitario", "Un dulce aire canalla", "El seductor", "El cielo falso", "Jethro o la guía de los perplejos", "El tratado de los afectos").
7 muestras 7 obras: Teatro Chileno Actual. Santiago de Chile, Editorial LOM, 2001 (Edipo *asesor)*.
Benjamín Galemiri, Antología. Santiago de Chile, Ediciones Teatrales Chilenas, Seleccionada en la V Muestra de Dramaturgia Nacional, 1999 ("El amor intelectual").

Estrenos y premios:
Escaparate o la constelación de los hermanos Siam. Estrenada en 1980, por los alumnos de cuarto año de la Universidad de Chile. Dirección de Óscar Stuardo. Premio Pedro de la Barra, otorgado por la Facultad de Artes y el Departamento de Teatro de la Universidad de Chile, 1977.
Das Kapital. Estrenada en 1993, en el Primer Festival de Nuevas Tendencias Teatrales de la Universidad de Chile, por el Grupo El Bufón Negro. Dirección de Alejandro Goic. Premio Pedro de la Barra, mejor Texto Teatral, 1993.
El Coordinador. Estrenada en 1993, en el VIII Festival de Teatro del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, por el Grupo El Bufón Negro. Dirección de Alejandro Goic. Otros montajes:1994: Teatro Olimpo, Madrid. 1997: Lectura dramatizada, en la Maison d ¤Amérique Latine en París. Dirección de Michel Azama. 1999: Compañía Elenko, en Mendoza. 2000: Compañía Elenko, en Buenos Aires. 2000: Teatro Nacional Chileno, sala Antonio Varas. Dirección de Rodrigo Pérez. Ganadora del VIII Festival de Teatro del Instituto Chileno Norteamericano y Premio Mejor Texto Dramático, 1993. Premio Apes, Mejor Dramaturgo, 1993. Premio Municipal de Literatura en Teatro, 1994.
El solitario. Estrenada en 1994, en la sala Agustín Siré, por el Grupo El Bufón Negro. Dirección de Alejandro Goic. Otros montajes: 1998: Grupo Funnambullus, en la sala Agora, Roma. Gira del grupo en México, Colombia, España, Italia, Francia. Nominación Premio Apes, Mejor Dramaturgo, 1994.
Un dulce aire canalla. Estrenada en 1995, en el Anfiteatro del Museo Nacional de Bellas Artes, por el Grupo El Bufón Negro. Dirección de Alejandro Goic. En 1996, participa en la VII Muestra Internacional de Teatro de Montevideo (Uruguay). Otros montajes: 2003: Grupo Iocus, en Italia. Seleccionada en la I Muestra de Dramaturgia Nacional. Premio del Consejo Nacional del Libro y La Lectura, 1996.
El seductor. Estrenada en 1996, en la sala Agustín Siré, por el Grupo El Bufón Negro. Dirección de Alejandro Goic. Beca Fondart para la Dramaturgia, 1995. Seleccionada en la II Muestra de Dramaturgia Nacional, 1996 Nominación Premio Apes, Mejor Dramaturgo, 1996.
El cielo falso. Estrenada en 1997, en la sala Agustín Siré, por el Grupo El Bufón Negro. Dirección de Alejandro Goic. Seleccionada en la III Muestra de Dramaturgia Nacional, 1997. Nominación Premio Apes, Mejor Dramaturgo, 1997.
Jethro o la guía de los perplejos. Estrenada en 1998, en el Centro Cultural de España, por el Grupo El Bufón Negro en coproducción con la Escuela de Teatro Imagen. Dirección de Alejandro Goic.
El tratado de los afectos. Sin estrenar. Beca Fondart para la escritura de la obra, 1997. *El*

amor intelectual. Estrenada en 1999, en la sala Finis Terrae, por el Grupo El Bufón Negro. Dirección de Alejandro Goic.
El libro de Rebeca. (teatro juvenil) Estrenada en 1999, en la sala Finis Terrae. Dirección de Alejandro Trejo. Texto manuscrito.
Edipo asesor. Estrenada en el 2001, en la sala San Ginés, por la Compañía La Puerta. Dirección de Luis Ureta. Otros montajes: 2003: Theatre Quartier d ¤Yvry. Seleccionada en la VII Muestra de Dramaturgia Nacional, 2001
Los principios de la fe. Estrenada en el 2002, en la sala Antonio Varas, por la Compañía del Teatro Nacional Chileno. Dirección de Adel Hakim. Texto manuscrito.

EL COORDINADOR

BENJAMÍN GALEMIRI

PERSONAJES: M (3) / F (1):
MARLON
MILÁN
BRIGITTE
AMIEL

DENTRO DE UN VIEJO Y DESTRUIDO ASCENSOR, MARLON, DE TERNO ANCHO, MODERNO, CORBATA ROJA, MAL ANUDADA Y, ASPECTO CRISPADO. JUNTO A ÉL, MILÁN, DE TERNO DESLUCIDO, EXPRESIÓN INQUIETA, CASTIGADA. MILÁN SE APROXIMA INHIBIDO, NERVIOSO, AL CONTROL DEL ASCENSOR Y OBSERVA A MARLON.

MARLON
¿A qué piso me dijo que iba?

MILÁN
Que yo sepa... no le he dicho nada, amigo...

MARLON
Pues tendrá que decirme, si quiere llegar a algún lado...

MILÁN
Estoy pensándolo... Voy al piso veinticuatro... *(Con orgullo detestable)* Tengo una reunión muy importante... Llevo tres años tramitándola... Tres preciosos años de mi vida. Fue necesario que cambiaran de secretaria para lograrlo. *(Silencio)*. La antigua secretaria me odiaba. Eso es un hecho. *(Silencio. Como en una confesión)* Pues... yo también...

MARLON
(Irritado) ¿Cómo?

MILÁN
(Que se entusiasma con su desahogo) Yo también llegué a odiarla... Desgraciadamente para mí, al comienzo mal interpreté su actitud, y terminé enamorándome de ella. Siempre me pasa lo mismo. Las mujeres que son duras conmigo me llegan al corazón de una manera... destructiva. (Silencio) A cada negativa, más me aferraba a ella. La acosé, la cerqué, la llené de regalos y, ella seguía despreciándome... Fue terrible...

MARLON
Yo nunca cortejo a las mujeres...

MILÁN
(Intrigado) ¿No...? ¿Qué hace, entonces?

MARLON
Dejo que ellas se desesperen solas...

MILÁN
Y sin embargo, no tiene aspecto de un hombre cruel...

MARLON
Las provoco, fíjese amigo, qué simple. Apenas si les dirijo la palabra, luego las degrado.

MILÁN
¡Doce!

MARLON
¿Qué cosa?

MILÁN
¡Voy al piso doce!...

MARLON
¡Imposible!

MILÁN
¿Cómo que imposible? *(Suplicante)* Apriete ese botón... ¿Quiere?

Marlon lo observa, sonriente.

MARLON
¿Me... está... amenazando?

MILÁN
(Muy atemorizado) ¡No... por nada del mundo!

MARLON
Lástima... Adoro la violencia... *(Pausa)*.

MILÁN
¿Quiere apretar ese botoncito, joven? *(Enrabiado)*. ¿Puede decidirse, amigo? No estoy para jueguitos... Si llego a perder esa reunión a causa de sus indecisiones...

Aprieta el botón nuevamente. Marlon saca de su chaqueta una barra de chocolate

kilométrica y comienza a mascarla con gula. Observa con aire travieso a Milán.

MARLON
¿Va a la oficina de Mckinney-Gramman?

MILÁN
¿Los conoce?

MARLON
Mckinney-Gramman odia a las personas demasiado complacientes como usted...

MILÁN
¿De dónde sacó eso?

MARLON
¿Va o no a escuchar cómo seduzco a las mujeres?

MILÁN
(Resignado) Adelante. Cuente lo que quiera. Total, quedan solo tres pisos para el diecisiete...

MARLON
A una mujer nunca hay que hacerle el amor. Luego lo desprecian a uno, ¿Sabe?

MILÁN
¿Nunca?

MARLON
Se... produce una cuestión muy interesante... Poco antes del orgasmo, los flujos vaginales de la hembra están segregando cantidades de hormonas que denominaremos “placenteras” y que yo llamo “cerdas”, situación que las mantiene atadas y enamoradas al macho... ¿Me capta?...

MILÁN
(Que está impactado por la procacidad del cuento) Lo... capto...

MARLON
Enseguida del orgasmo... la baja de estima es creciente y el macho se transforma a sus ojos en un suplantador del padre, en un simulacro de la bondad, usted se presenta frente a la hembra como un semental atormentado y vulgar... Y es porque las hormonas han dejado de recorrerles el bajo vientre mi amigo... ¿Conclusión?... Someter a las mujeres a la presión máxima, pero jamás llevarlas al orgasmo. Si usted quiere fornicar... vaya a los burdeles... Iban los reyes de Francia y los zares de Rusia, ¿por qué no nosotros?

MILÁN
¿Usted cree que voy demasiado mal vestido? *(Abre su maletín y saca ropa. Se pone algo más sport. Se ve muy ridículo).*

MARLON
(Con un toque de mofa) Sí, así está mejor... De todas maneras, usted da lástima amigo, con esa expresión anhelante, ansiosa.

MILÁN
Estoy cesante hace...

MARLON
Siete meses...

MILÁN
(Muy avergonzado) ¿Quién se lo contó?

MARLON
Eso se ve en los ojos, amigo... claramente... *(Que lo fuerza a emocionarse).*
¿Está muy avergonzado amigo?

MILÁN
Pues...

MARLON
Pues debe estarlo...

MILÁN
¿Sí...?

MARLON
Está usted en la situación de mendicidad y rechazo máximo a que esta sociedad lo puede llevar... Un cesante es el leproso de nuestros tiempos... Nadie lo quiere, nadie lo desea... Lo encuentro razonable... Debemos ver las causas por las cuales está cesante... En general, algunos se merecen esa situación, abiertamente...

MILÁN
(Interrumpiéndolo, herido) ¡Piso diecisiete!...

Marlon sale del ascensor, con parsimonia. Antes de que las puertas del ascensor se cierren.

MARLON
Apróntese a una derrota, Milán...

MILÁN
¿Qué puedo hacer?

MARLON
Solicitar mi asesoría...

Las puertas se cierran. Marlon se aleja. Queda solo Milán tratando de componer su facha. Silencio. De pronto el ascensor se detiene. Se abren las puertas. Entra nuevamente Marlon.
(Muy autoritario) Piso veintiuno...

MILÁN
(Que obedece) ¿Podría pedirme por favor?

MARLON
¿Y por qué?

MILÁN
Pues no estoy obligado a obedecerle.

MARLON
Estoy demasiado acostumbrado a mandar.

MILÁN
¿Es almirante en retiro?

MARLON
Cinturón negro noveno dan...

MILÁN
Lo que es yo, soy ex-funcionario de Correos...

MARLON
Las manoseo...

MILÁN
Desearía no seguir oyendo sus historias...

MARLON
¿Quiere o no saber intimidades profesionales acerca de Mckinney- Gramman?

MILÁN
Bueno...

MARLON
Preste entonces oído a mis narraciones sexuales, ¿me oyó, mequetrefe?

El ascensor se detiene.

MILÁN
Piso veintiuno...

MARLON
Luego de manosearlas las escupo en la cara...

MILÁN
Piso veintiuno, amigo...

MARLON
Vuelvo al primero...

MILÁN
Comienza a fastidiarme, amigo... ¿lo sabía? *(Aprieta el botón. El ascensor sigue su viaje).*

MILÁN
Luego... las humillo...

El ascensor pega un brinco fuerte. Apagón de luces.

MILÁN
¿Qué pasa?

MARLON
Obviamente “un 412”.

MILÁN
¿Qué cosa?

MARLON
Corte de energía...

MILÁN
¿Y la de emergencia?

MARLON
Está descompuesta...

MILÁN
¿Cómo lo sabe?

MARLON
Porque soy el jefe de mantenimiento de este edificio y hoy debía repararla...

MILÁN
¿Por qué no lo hizo entonces?

MARLON
¿Qué cree que estoy haciendo? El asunto no se resuelve en un solo piso, hay que subir y bajar, meter las manos en los tableros master. Tratar con la energía es cosa delicada, amigo... tan delicado como las mujeres.

Vuelve la luz. Marlon está atornillando una tapa.

Yo he estudiado el problema con mucho rigor...

MILÁN
Sabe mucho de mujeres, ¿no?

MARLON
Tanto como Casanova o Don Juan...

MILÁN
Sí, lo envidio, sinceramente... *(Que se amarga).*

MARLON
Abra bien sus oídos y aprenda my dear friend...

MILÁN
(Como un alumno con su maestro) Sí, tengo mucho que aprender...

MARLON
Y, sin embargo, todo obedece a estúpidas y sencillas leyes de la naturaleza, vea usted, las mujeres son al fin y al cabo, nuestras esclavas.

MILÁN
No lo había notado...

MARLON
¿No?...

MILÁN
(Que está al borde de las lágrimas) Yo siempre he tenido tantos problemas...

MARLON
(Que vuelve a comer chocolate) Abra su corazón, *my friend*...

MILÁN
Desearía con toda el alma ser amado por una mujer buena y complaciente. Pero, definitivamente... no tengo suerte... *(Silencio)*. ¿Soy demasiado feo, acaso?

MARLON
¡Bah! Bobadas... Las mujeres no se fijan en eso amigo. Reciedumbre y dominación, son a mi parecer, y del P.H.D. James Friedberg de la Universidad de Berkeley, las bases de sustentación de la relación hombre hacia la mujer. *(Lo observa. Burlón)* Sí, ahora se ve por qué le va tan mal con las mujeres...

MILÁN
¿Por qué? Sí, ya sé, no soy recio y...

MARLON
Repliéguese amiguito... Es muy fácil... Míreme intensamente... *(Se acerca Milán con actitud de dominio)* Nota esa actitud en mí... Esa evolución de ser humano a figura irresistible...

Marlon lo observa con los ojos, intensamente.

MILÁN
Yo...

MARLON
No trate de oponerse a mi encanto amigo, sería fatal... Si llega a sentir algo por mí, más allá de lo puramente afectivo, no tema...

MILÁN
No me tome el pelo... ¿quiere?

MARLON
(Enfurecido) ¿Quiere o no superar su problema?

MILÁN
Sí...

MARLON
Bueno, entonces déjese de niñerías... ¿Me oyó? Me asquea su actitud pusilánime... *Be a man right now!*

Milán se aparta. Silencio pesado.

MILÁN
(Confesándose) Mi problema es bastante arduo...

MARLON
Tell me, my friend...

MILÁN
Si supiera...

MARLON
¡Hable ahora, quiere!

MILÁN
Soy... soy... virgen, ¿sabe?

MARLON
(Espantado) ¿Virgen?... ¿Virgennnnnn? My God! *(Se sienta. Respira hondo. Saca una botella de licor, bebe compulsivamente)* Estamos en problemas, entonces... ¿Me va a decir que usted es virgen aún? La situación se torna complicada. Tenemos "un 122" en progreso entre manos... No cabe duda... necesito refuerzos... *(Saca un puro. Lo enciende. Llena el ambiente de humo que hace toser a Milán. Marlon se pasea inquieto).*

MILÁN
¿Qué está haciendo?

MARLON
Sopesando la situación...

MILÁN
¡No... puede fumar acá adentro!

MARLON
¿Ve?...

MILÁN
¿Qué cosa?

MARLON
Son esas actitudes cobardes las que lo hacen doblegarse a usted por nada... Comienza a exasperarme... ¿Sabía? Es justamente la clase de persona como usted la que más detesto. *(Que ve amargado a Milán. Súbitamente inspirado)* ¡Si quiere escalar firme y decidido en la pirámide de la economía social de mercado debe aplastar esa vieja y repelente actitud!...

MILÁN
¿Podría darme una mano?

MARLON
Claro que sí, pero preste bien atención a lo que voy a...

MILÁN
(Le pasa una corbata) Entonces sosténgame la corbata... Necesito ayuda para hacer el nudo...

MARLON
(Sentido) ¿No quiere oír mis consejos?

El ascensor comienza a moverse.

MILÁN
¡Está temblando!

El ascensor sigue zarandeándose cada vez más. Marlon está en silencio, pálido y tenso.

MARLON
Sí, está temblando fuerte y sostenido...

Milán que nota a Marlon silencioso. El ascensor sigue moviéndose. Marlon se tapa los oídos. Marlon pega un grito como de dolor. Milán corre y se pega a Marlon, instintivamente. El temblor comienza a atenuarse. Marlon suda. Milán se encuentra aferrado a la pierna derecha de Marlon. Marlon lo observa en silencio. Marlon lo aparta. Se va a un rincón y sigue fumando.

MILÁN
¿No va a hablar?

MARLON
¿De mujeres?

MILÁN
No, del temblor.

Marlon se abalanza sobre Milán y lo zarandea.

MARLON
No vuelva a mencionar esa palabra... ¿Me oyó? *(Luego vuelve a hacer el nudo. Ya está. Le pasa la corbata a Milán).*

MILÁN
Sí, quedó bien... ¿Sabe bastante de vestir?

MARLON
(Ufano) Sí, es cierto... Es que usted... es que usted no sabe nada de mi pasado... Si le contara yo...

El ascensor se abre. Entra una mujer joven. Milán se pone muy nervioso. Marlon parece disfrutar. Ella se acerca a los botones para marcar. Marlon la bloquea.

BRIGITTE
¿Qué hace?

MARLON
¿Dónde va?

BRIGITTE
Bueno, al piso... (*Pausa)* No es su problema.

MARLON
Sorry, pero debe decirme...

BRIGITTE
(Mirando a Milán) ¿Debo decirle? *(Milán la observa, inseguro)* Piso catorce...

MARLON
¿Piso catorce? Mmm... ¿Está segura?

BRIGITTE
Sí... ¿Por qué?

MARLON
Porque es un pésimo piso, amiga mía... La gente allí es corrupta, malsana... Más bien vaya

al piso diecisiete, que es el único piso que aún conserva algo de dignidad...

MILÁN
No le haga caso, señorita... Es el piso en el que se baja y...

BRIGITTE
¿Quieren dejar de molestarme los dos o toco la alarma?

MARLON
No funciona...

BRIGITTE
¿Qué?

MARLON
La desconecté...

BRIGITTE
(Que se asusta) ¿Qué piensan hacerme?... ¡Detenga inmediatamente este ascensor o me pongo a gritar!...

MARLON
Nadie la va a escuchar.

BRIGITTE
¿Por qué?

MARLON
Insonoricé el ascensor hace mucho tiempo.

MILÁN
¿Usted hizo eso? ¿Para qué?

MARLON
Gano importantes propinas...

MILÁN
¿Por qué, no lo entiendo?

MARLON
Los ejecutivos de los diferentes pisos se fornican a sus secretarias en el ascensor...

BRIGITTE

¡Es repugnante!

MARLON
¡Es excitante! Tengo todo filmado...

MILÁN
¿Todo?

MARLON
...los mando a editar, hay partes que son demasiado torpes, luego les pongo carátulas termolaminadas y finalmente las comercializo...

MILÁN
Pero, es pornografía barata lo que está haciendo... ¿No le da vergüenza?

MARLON
Tengo una demanda formidable... De todo tipo de clientes: empresarios, políticos, religiosos, deportistas, mis padres, en fin, me las arreglo bastante bien...

BRIGITTE
No me interesa oír... ¿Usted cree que voy a excitarme con sus cuentos?

MARLON
No lo había tomado por ese lado... Ya que lo menciona, tengo una...

MILÁN
(Interrumpe) Escuche amigo, ella tiene razón, basta de historias. No nos haga perder el tiempo y déjenos salir. ¡Yo tengo una reunión muy pero muy importante!...

BRIGITTE
(A Milán) ¿Para qué se hace el que no viene con él?

MILÁN
¿Me habla a mí?

BRIGITTE
Sí, le hablo a usted, cínico. Sé que esto es una trampa, eso se ve claramente. Además, de los dos, es usted el que tiene más cara de degenerado.

MILÁN
(Que no puede creerlo) ¿Yo...?

BRIGITTE

Sí... *(Por Marlon)* Él es más bien romántico... Aunque lo niegue con su apariencia de hombre duro...

MARLON
¿Cómo se dio cuenta, señorita?

BRIGITTE
Me doy cuenta por la voz, la manera de mover las manos, en fin... ¿Usted fuma?

MILÁN
Está prohibido fumar en...

MARLON
(Pasándole un gitanne a Brigitte) ¿Cómo se dio cuenta?

BRIGITTE
¿De qué?

MARLON
De que mi amigo era impotente.

MILÁN
¡Jamás dije eso, miserable! *(Se abalanza sobre Marlon y lo golpea, como un niño enojado).*

MARLON
¡Ya ve que el problema de nuestro amigo es difícil! *(Mira intenso a Brigitte. Milán se calma).*

BRIGITTE
No me mire... de esa manera...

MARLON
¿No lo haría?

BRIGITTE
¡Jamás! Tengo por política no hacerles favores a desconocidos. ¿Por quién me toma usted si se puede saber?

El ascensor pega un salto. Se detiene. Se apagan las luces un instante. Luego vuelven.

¿Qué sucede?

MILÁN

El ascensor se detuvo...

MARLON
Sí.

MILÁN
Voy a perder la reunión, es una catástrofe... Mi última oportunidad.

BRIGITTE
Mi novio me va a estrangular...

MARLON
Silence! (Está tiritando).

MILÁN
(A Brigitte) ¿Qué le sucede?

BRIGITTE
Está tiritando...

MARLON
¡Cállense!... ¡Shtt!

MILÁN
¿Tiene miedo?

BRIGITTE
Sufre de agorafobia... Sí, mi novio también...

Marlon comienza a recuperarse.

MARLON
Veo que tengo muchos puntos en común con su novio...

Silencio.

MILÁN
¿No va a hacer nada?

MARLON
¿Me está hablando a mí, young man?

MILÁN

Sí, usted... ¿No se da cuenta de que voy a perder mi cita?

MARLON
De todos modos, llevaba las de perder mi amigo, Mckinney- Grammman jamás lo contratará.

MILÁN:
¿Quiere dejar de humillarme, amigo? ¿Qué sabe usted de mi currículum?

MARLON
Egresado de diseño industrial... Tres años en Borrel Asociados, hasta llegar a jefe de área... Luego conflicto con el vicepresidente y de patitas en la calle...

MILÁN
¿Cómo obtuvo esa información?

BRIGITTE
(Fastidiada) ¿Por qué siguen jugando a que no se conocen? Yo he visto esos trucos... en la televisión los muestran a cada rato.

El ascensor comienza a moverse.

MILÁN
¡Nos movemos!

BRIGITTE
¡Sí!

Marlon en silencio. Suda. Luego el ascensor vuelve a detenerse. Se apagan las luces.

¿Qué mierda sucede ahora? *(Silencio)* ¿Por qué se callan? No van a lograr amedrentarme...

MILÁN
¿Señorita Brigitte?

BRIGITTE
¿Quién me habla?

MILÁN
Soy yo, Milán...

BRIGITTE
Aléjese, ¿quiere?

MILÁN
Déjeme decirle algo, por favor...

BRIGITTE
¿Qué quiere?

MILÁN
Mire, es nuestra oportunidad...

BRIGITTE
¿De qué?

MILÁN
De huir... Ya ve que este hombre se asusta mucho con esto de las paradas del ascensor. Si logramos amarrarlo, pedimos ayuda y...

Se enciende una linterna en el rostro de Marlon.

MARLON
¿A dónde creen que van, cachorritos? Soy un hombre preparado, en todos los terrenos... ¿Por quién me toman ustedes, por un amateur? *(Saca una botella de ron de su bolsillo)* Aunque pensándolo bien... ustedes dos... podrían haberse coludido para...

BRIGITTE
(Que está desesperada) ¿Por qué no nos deja salir?

MARLON
¿Vieron?

MILÁN
¿Qué cosa?

MARLON
(Remedando a Brigitte) Plural... plural.... Ya veo, ustedes dos... están mancomunados en esto y quieren... *(Saca un papel)* Según su *vitae*, usted, señorita Brigitte, estudió traducción simultánea inglés-español.
¿De dónde sacó ese currículum? Es algo muy privado, ¿sabía?

MARLON
Siempre me meto en las oficinas de mis jefes y fotocopio todo lo de interés...

MILÁN

(Asqueado) ¿Por qué lo hace?

MARLON
Qué candor... francamente me hace sonrojar, Milán. ¿Sabe cuánto cuesta en el mercado del edificio cada información relevante para las otras empresas de la competencia? No por supuesto su *vitae*, Milán, ni el de Brigitte, of course, pero pongamos por ejemplo lo siguiente: contrato de compra y venta de dos mil acciones bajo reserva de, justo, la competencia de Mckinney-Gramman, o sea, Gurvinson-Levis... ¿Cuánto cree que cuesta eso? ¡Mmm! ¿Cuánto creen que pagarían por esa crucial información?

BRIGITTE
¿Pero, no se da cuenta?

MARLON
¿De qué?

BRIGITTE
De lo que hace, es sucio...

MARLON
Es un negocio asqueroso este, señorita... Esto es lo que llamo “el chiquero del mundo”. Ellos roban a destajo a sus clientes día a día, con esos honorarios infectados de lujuria y gula, crean excitación bursátil y luego nada. Los índices bajan, la inflación merodea, la inestabilidad artificial manejada a su antojo. Pues bien, yo robo a esos rufianes... ¿Y qué? El que roba a un ladrón, mil años de perdón.

BRIGITTE
No sé cómo puede creerse todas esas tonterías...

MILÁN
Ella tiene razón... usted es un delincuente...

MARLON
(Abruptamente) Gear.

BRIGITTE
¿Qué?

MARLON
No es acaso traductora simultánea?

BRIGITTE
Sí.

MARLON
Pues bien, ¡demuéstrelo ahora!

BRIGITTE
Mmm... sí... conectar...

MARLON
Trick.

BRIGITTE
(En aprietos) Mmm... *(Tose, nerviosa)* Timar.

MARLON
Gage.

BRIGITTE
(Desconsolada) What?

MARLON
No. Es inútil. No está capacitada en lo más mínimo. ¡Su formación apesta, niñita!

BRIGITTE
(Que está al borde de las lágrimas) Pero... de tres, dos...

MILÁN
Sí, ¡No está mal!

MARLON
Esas frases mediocres y repetidas... "No está mal" "De tres, dos" ...No se trata aquí de una traductora aceptable amiguita, se trata de una profesional brillante, amiguita... Es eso lo que requieren en Mckinney- Gramman...

BRIGITTE
¿Cómo lo sabe?

MARLON
Because... Most of the time... The times they are changing...

BRIGITTE
What? ¿Por qué dice eso?

MARLON

(Tarareando en forma socarrona) Just like a woman...

MILÁN
¿Qué dijo?

BRIGITTE
Dijo... eh... que...

MARLON
Muy, pero muy excesivamente ¡lentooo! *(Saca otro papel)* Aquí dice que Milán es experto en marketing... veamos Milán, ¿qué significa una venta relanzada al mercado sin derivaciones?

MILÁN
Eh... este yo sabía... Lo tengo en la punta de la lengua... es algo que se refiere a los mecanis...

MARLON
Atroz, vulgarmente atroz... No se puede trabajar con una persona que no conforma sus argumentos a la velocidad del rayo... Tenemos que generar nuevas capacidades de acción, ¡muchachos! ¡Ese es el gran negocio al que nos enfrentamos! ¿Qué es el lenguaje y el compromiso en la mercadotecnia?

MILÁN
Yo me lo sabía... Lo había repasado…

MARLON
¿Milán? Pero si no estamos en el colegio, mi amigo, usted desea escalar firme y alto en esta sociedad y debe estar preparado para combatir con hombres grandes y fuertes... No debe titubear como un lactante... Déjense de bobadas, amigos, y renuncien... Vuelvan a sus antiguos y meritorios trabajos y oren en conjunto por un futuro mejor, en algún momento... quizás sus hijos o sus nietos, ¿quién sabe? sus tataranietos lo consigan... ¿por qué no?, una raza mejorada, más pura puede cruzarse en su camino y darle esa gota de sangre que los va a ayudar en sus destinos... *Who knows?*

MILÁN
Pero, ¿por qué tenemos que aceptar sus instrucciones, mi amigo?

MARLON
Por dos razones muy simples: uno, porque huelo la mediocridad fácilmente y ustedes dos son un caso patente de esa lacra social, y dos, porque usted debe reconocer su impoten... perdón, no quise herirlo nuevamente... Milán, usted sabe cuál es la solución a todo esto.

MILÁN

(Ansioso) ¿Cuál?

MARLON
Que pierda la virginidad...

MILÁN
No pienso forzarme...

MARLON
No sea más estúpido de lo que es, Milán, por favor...

MILÁN
(Temeroso) Yo... no estoy preparado...

MARLON
No puede darle la espalda a las circunstancias, debe encararlas.

BRIGITTE
Yo no tengo por qué cargar con sus carencias...

MARLON
¿Desean o no superarse en esta vertiginosa carrera por el éxito?

BRIGITTE
Sí...

MILÁN
Claro...

MARLON
Pues entonces, procedan...

BRIGITTE
Pero... él es un desconocido, yo, jamás...

MARLON
No mienta, Brigitte, usted es capaz de cosas que mejor no revelar aquí... Así que será mejor que haga lo que yo le diga, nena... *(Se pone al lado de Brigitte con actitud amenazadora. Tipo caporal nazi. Ambos lo observan atemorizados)* ¿Qué tal estuve?

MILÁN
¿A qué se refiere?

MARLON
A aquello de rudo...

BRIGITTE
¿Cómo?...

MARLON
¿Estuve o no estuve suficientemente rudo?...

MILÁN
¿Ru...?

BRIGITTE
¿...do?

MARLON
Sí, estuve rudo... Siempre he admirado a los rudos... *(Desenfunda un revolver).*

Milán y Brigitte, desesperados, gritan.

What's the problema, my baby? Be quiet now... (Acerca su revolver hacia ella, le apunta a la garganta) Any trouble? *(Ahora apunta hacia Milán).*
Milán y Brigitte se abrazan espantados. Haciendo gestos hitlerianos.
And now... the end is near... (Desfila tipo ejército nazi, apunta, habla en alemán, imitando los discursos de Hitler).

BRIGITTE:
¡No, por favor! *(Se arrodilla pidiendo clemencia).* No lo haga, se lo ruego, por lo más preciado de su vida... por su madre

MARLON
(Touche) ¿Conoce a mi madre?

BRIGITTE
Conozco a las madres a través de los hijos...

MARLON
Mi madre estaba siempre ocupada... en sus cosas... Nunca cocinó panqueques para mí... No sabe cuánto la odio...

BRIGITTE
No por favor... Marlon... apiádese de nosotros...

Aprieta el gatillo. Grito de los dos. Sale una llama del cañón. Es un revolver encendedor. Marlon saca un cigarro. Lo enciende. Sonríe.

(Furiosa) ¿Cree que es muy cómico, idiota?

MARLON
Estaba solo midiendo los parámetros de la fuerza...

MILÁN
¿Qué cosa?

MARLON
La resistencia de los metales... ¡Bah! ¡Fue todo un fiasco!

BRIGITTE
¿Sí?

MARLON
Sí. Ustedes, con su pésima preparación espiritual, todo lo echaron a perder. La SS hacía experimentos, y les juro que los presos eran más corajudos que ustedes. Hubo uno que desafió el juego por más de una hora y los soldados estaban con armas verdaderas. Eso se llama temple, *nom de Dieu!*

BRIGITTE
¡Ya me aburrí con sus excentricidades! Déjenos salir inmediatamente, me está desesperando demasiado...

MARLON
No sea mal agradecida, niñita... En su vida había aprendido tanto como ahora... ¿O lo va a negar?

BRIGITTE
Bueno sí... en fin... pero usted es tan agresivo... Aunque nos ha dado buenas recomendaciones...

MILÁN
Brigitte, no tiene por qué reconocerle nada a esta persona...

BRIGITTE
Milán, no se meta, ¿quiere? Me molestan sus comentarios...

MARLON
¿Ve, Milán? ¿Se da cuenta del problema que tiene con las mujeres? No hay ninguna

seducción posible entre usted y ellas... Es algo horripilante...

MILÁN
(Enojado al máximo) Déjese de andar opinando a diestra y siniestra sobre todo, me parece abominable su actitud, amigo... ¿Sabe? Charlatanes como usted sobran en este mundo...

MARLON
(Que se sintió herido por el comentario) ¡Despreciable sujeto, infrahumano, raza de alcahuete!...

El ascensor comienza a moverse. Las luces se encienden.

MILÁN
Nos movemos...

MARLON
Eso es, las cosas comienzan a funcionar...

BRIGITTE
Aún estoy a tiempo con mi entrevista... *(El ascensor vuelve a detenerse).*

MILÁN
¿Qué sucede?

MARLON
Alguien apretó el botón... Querrá entrar, eso es obvio...

El ascensor abre sus puertas. Entra un anciano, sombrero tipo militar europeo. Los zapatos lustrosos, negros. Al ver a Marlon golpea sus zapatos a la usanza militar. Se queda estático. Marlon se hace el desentendido.

AMIEL
Voy al piso doce...

MILÁN
Bien, señor...

Milán corre a apretar el botón, pero Marlon lo detiene.

MARLON
(A Amiel) ¿Tiene identificación, señor?

Amiel saca su pasaporte.

AMIEL
En regla, señor... Nacionalidad adquirida por gracia hace quince años.

MARLON
¿Y a qué se debe su viaje, señor?

AMIEL
Visito a mi hijo.

MARLON
Visita a su hijo... Mmmm... Qué emocionante... ¿no, chicos?

AMIEL
Sí, así es... No veo a mi hijo hace tres años... Trabaja en este edificio.

MARLON
¿No será, acaso, su hijo Raymond Panetti?

AMIEL
Sí, es el mismo...

MARLON
Detective privado...

AMIEL
Sí.

MARLON
Especialista en infidelidades matrimoniales...

AMIEL
¡Afirmativo, señor!

MARLON
A propósito, señor Panetti... ¿A qué atribuye usted el alto número de infidelidades matrimoniales hoy en día?

MILÁN
¿Por qué lo interroga tanto? El caballero se ve una persona respetable... Me incomoda su actitud...

MARLON

Milán, mantenga su distancia... Keep your distance, please! No me contradiga, se lo ruego encarecidamente...

BRIGITTE
Perdone que intervenga yo ahora, pero esta vez le concedo a Milán la razón...

MARLON
¿En serio?

BRIGITTE
Sí, usted está interrogándolo dentro de un ascensor, la presión, la falta de aire, eso puede llevarlo a un infarto... El hombre tiene toda la facha del infartado tipo... Eso lo vi en “Mi pecado era ser espía”, películas Paramount...

MARLON
(Emocionado hasta las lágrimas) ¿Disfruta mucho del cine antiguo, Brigitte?

BRIGITTE
Me fascina...

MARLON
Cuando salgamos de aquí voy a invitarla a mi casa, tengo una colección de esas películas, comeremos chapsui de camarones y salsa de tamarindo... Se lo prometo... seremos felices... Ya va a ver cuánta capacidad tengo para entregar dicha...

MILÁN
(Muy celoso) No le crea nada, Brigitte... Este hombre es un pérfido.

BRIGITTE
No sea envidioso, Milán... Eso es muy feo.

MARLON
Sí, es una gran pena... Después de todo, usted, si se le mira con atención, no es un hombre tan feo...

MILÁN
¿A qué se refiere?

MARLON
Al por qué le va tan mal con las hembras, eso se ve... claramente, echa a perder los momentos más mágicos con apreciaciones burdas, sentencias artesanales, carece usted de la intensidad mínima, su brillo es menguado... *(Pausa)* Me inquieta mucho, Milán... Y sin embargo, hago todos los esfuerzos disponibles para ayudarlo... Yo creo que... las mujeres

buscan lo inesperado... *(Se pone patas arriba)* ¿Brigitte? Usted desde aquí, se ve aún más hermosa.

Brigitte se ríe de buena gana, contenta. Marlon que se acerca, cómplice, a Milán.

¿Vio?

MILÁN
Me asquea su conducta, Marlon...

MARLON
¿Por qué?

MILÁN
Pero, ¿no dijo que usted las despreciaba?

MARLON
¿Quiere o no conocer las tácticas de acercamiento? Luego las desprecia: pero primero: exprímalas, y luego, orine sobre ellas.

MILÁN
Bueno pues... yo siempre...

AMIEL
Solicito autorización para descender en este piso...

El ascensor está con las puertas abiertas. Marlon se hace el desentendido nuevamente.

MARLON
¿Por qué me mira a mí? Usted puede hacer lo que quiera, ¡imbécil! No pienso pedirle nada... ¿Qué se ha creído? Vaya a cargar a otros con sus complejos. Usted no se atreve a ir a enfrentar a su hijo, ese es el punto. Y pretende que yo lo autorice, le dé el vamos. Ha sido un carajo toda su vida, reconózcalo de una vez por todas.

AMIEL
La culpa no ha sido mía... Soy un pobre refugiado de guerra. Tenemos nuestros problemas, usted sabe...

MARLON
¡Cállese! ¿Quiere? No quiero oír su voz durante un tiempo...

AMIEL
(Que se le cuadra) ¡A la orden, señor!

MARLON
Y ahora... Silencio general... Me voy a dirigir a ustedes. Presten toda la atención posible. Voy a ser breve: no pienso interferir en sus decisiones. Aquí cada cual es libre de hacer lo que se le antoje. No los obligué a entrar a este ascensor de este podrido edificio a realizar sus lamentables y jocosas diligencias... Me da verdadera lástima verlos tan ilusionados y un poco pusilánimes entregados a la causa del escalafón profesional, pero...

Marlon está alterado. Interrumpe su discurso y repentinamente saca un pito de árbitro y lo hace sonar en forma estridente. Todos quedan congelados. Corre a ponerse delante de Amiel.

Escúcheme atentamente, ¡gusano! ¿Qué mierda está haciendo?

AMIEL
¿Por qué?

MARLON
A mi entender no estaba atento a mi clase magistral.

AMIEL
Sí lo estaba...

MARLON
Movía los ojos de un lado a otro sin rumbo fijo... *(Le pasa la mano por el rostro, como para comprobar que no sea ciego)* Un momento... A no ser...

AMIEL
Solicito que me ponga usted a prueba.

MARLON
Pues bien... Dígame, ¿de qué color son los ojos de Brigitte?

AMIEL
Grises, señor...

MARLON
Impactante... Bien... Ahora, dígame lo siguiente... (Le *manda un combo en pleno rostro, pero Amiel lo esquiva)* Bien... Bien...

AMIEL
¿Pasé la prueba, señor?

MARLON
Sí... Pero la prueba que no va a pasar es a la que va a someterlo su hijo...

AMIEL
¡Estoy preparado!

MARLON
Su hijo tiene pruebas contundentes contra usted...

AMIEL
¿Y qué puedo hacer en mi defensa?

MARLON
Prácticamente nada, amigo. Él ha investigado rigurosamente por más de siete años a su propio padre, y creo que el paredón le espera, amiguito...

MILÁN
(A Amiel) ¿De qué se le acusa, señor?

Marlon cachetea a Milán.

¿Por qué hizo eso?

MARLON
No vuelva a hacer preguntas tan desagradables, ¿quiere? ¡Pedí silencio y no lo han respetado! Tenemos un reglamento que observar y ustedes lo pisotean, es inadmisible...

BRIGITTE
¡Tengo ganas de hacer pipí!

MARLON
¿Qué?

MILÁN
(Que goza con la situación) Eso no estaba en sus cálculos, ¿eh Marlon?

BRIGITTE
Si no nos deja salir, voy a sacarme los calzones aquí mismo...

MARLON
(Que le baja una mojigatería increíble) ¡No lo haga ni por broma!

MILÁN

Proceda, señorita...

BRIGITTE
Sátiro, ¿qué es lo que pretende, que me desnude frente a usted y así ayudarlo en su problemita?

MILÁN
Yo no he dicho eso...

BRIGITTE
Lo insinuó... Eso se ve en su rostro...

MILÁN
¿Qué le pasa, mi lady? No le va a dar en el gusto a este sujeto... ¿Me oyó bien?

BRIGITTE
El problema es bien sencillo... tengo deseos de mear y lo voy a hacer a como dé lugar...

MARLON
¡Basta! *(Saca una pequeña botella de licor, bebe nervioso).*

AMIEL
Convídeme un trago, amigo...

MARLON
Retírese, maldito borracho....

BRIGITTE
¿Y bien? *(Ella hace un gesto de bajarse los pantalones. No hay respuesta. Lo hace. Queda en calzones para el desagrado de Marlon).*

MARLON
(En otro tono) Proceda, Brigitte... estamos en “un 324” en progreso y no tengo refuerzos. ¿Qué le voy a hacer?... Proceda...

BRIGITTE
¿Qué?

MILÁN
¿No se lo va a impedir?

MARLON
En absoluto, gozo mucho viendo orinar a las mujeres.

Silencio. Brigitte vuelve a vestirse.

BRIGITTE
Pensándolo bien... no voy...

MARLON
Fue un buen intento, madame...

MILÁN
¿Qué sucedió?

MARLON
Bueno, la mujer es inteligente, pero no lo suficiente...

MILÁN
¿Acaso no tenía deseos de...?

MARLON
Le ruego, Milán... deje de hacer preguntas obvias... está destruyendo mis preciosos tímpanos...

MILÁN
Mire, amigo, hemos decidido...

MARLON
¡Shtt! Silencio. Los guardias del edificio están tratando de rescatarnos... ¿Escuchan sus llamados?

BRIGITTE
¡Aquí estamos, auxilio! *(Grita desesperada a través de la puerta).*

MARLON
(Sincronizando su reloj) Veamos. Pongo mi reloj a las 13:00 exactamente y, presiono el pulsador de segundos e inicio el conteo inmediatamente del tiempo que les tomará el rescate...

BRIGITTE
¿Cuál es el placer que experimenta con eso?

MARLON
¿El placer? *Le plaisir*... eso es, justamente en verdad, lo que experimento, aunque en verdad, lo que ahora experimento es desagrado con lo estúpido y torpes que pueden llegar

a ser los guardias... Fíjense que los eduqué en el arte del rescate de los ascensores, hay incluso, un par de ellos que fueron capacitados con Schindler en Suiza. Y mire usted... La gente que ocupa cargos, en su mayoría, no se lo merece en absoluto. Estamos, lamentablemente en manos de tribus y tribus de incompetentes. Un minuto...

BRIGITTE
¿Qué cosa?

MARLON
Ya va un minuto desde que iniciaron formalmente la búsqueda, no es que no se hayan percatado antes de nuestro percance, pero la burocracia los tiene de manos atadas durante al menos tres cuartos de hora... Si por ejemplo... *(Se pone a mirar el reloj).*

MILÁN
¿Qué hace?

MARLON
¿Por qué?

MILÁN
¿Por qué permanece quieto... mirando su reloj...?

MARLON
Observo pasar el tiempo... adoro eso... Es algo casi obsceno... Miren, un segundo, dos segundos más de nuestras vidas y, aún no hemos logrado nada noble, qué cosa, ¿no?

BRIGITTE
Usted parece gozar mucho, particularmente con nuestro sufrimiento...

MARLON
No se equivoque... Sabe muy bien que en el fondo soy un hombre de buen corazón y que siento mucha pena por ustedes...

BRIGITTE
¿Por qué?

MARLON
Because... Los veo ahí, indefensos, vulnerables, poca cosa, esperando ser rescatados, pero, ¿para qué? Para conseguir un huequito en esta sociedad sin garantías... a la que están, inexorables, atados. A la larga lo van a lograr, pero estando corrompidos por dentro y con la energía capoteada.

MILÁN

¿Qué?

MARLON
Oremos.

MILÁN
¿Qué se ha creído?

BRIGITTE
Tiene razón, por fin le encuentro totalmente la razón, Marlon, recemos...

MILÁN
Lo que es yo, no pienso rezar...

MARLON
¿Por qué no? *Why not, stupid man?*

MILÁN
Bueno pues... porque... ¿cuál es su religión, Marlon?

MARLON
¿Qué importancia tiene? Se trata de un acto ecuménico, amigo mío. *(Silencio breve)* No me subestime nunca más en su vida... ¿Me oyó? *(Vuelve a beber. Las luces comienzan a pulular).*

AMIEL
¡Las luces! ¿Qué cosa? Las luces pululan...

MARLON
No puedo creerlo pero los muchachos han logrado hacer andar el ascensor... y son las mil cuatrocientas... media hora... solamente media hora les tomó mover el ascensor y reconstruir los circuitos electrónicos. Ahora vamos en orden, por favor: ¿cuánto tiempo más para el rescate?

MILÁN
¿Pero cómo? ¿No debería ser inmediato?

MARLON
Es que usted no conoce a mis chicos... Van a comenzar las contradicciones en el seno del grupo y el rescate se va a atrasar... Volvamos a lo nuestro...

AMIEL
¿Qué?

MARLON
La oración... Tomémonos las manos y.... No. No pienso seguir con este asunto... Ya me ha sucedido otras veces...

BRIGITTE
¿Por qué no? Me tranquiliza...

MARLON
Pues... no soy su gurú... No soy su padre... Ya me ha sucedido otras veces... por intentar ayudar al prójimo, puesto que para mí es una necesidad natural, atávica, un deseo de servicio público y poético, desinteresado, luego me acusan de tirano, o quién sabe qué barbaridad...

Brigitte pega un grito. Sale humo por debajo.

BRIGITTE
¡Humo!

MARLON
¿Cómo? ¿Dónde?

MILÁN
¡Allá abajo!

MARLON
¡La cosa se pone fea!

BRIGITTE
¡Auxilio! ¡Estamos aquí!

El ascensor vuelve a detenerse. Apagón. Linterna de Marlon. El humo sigue saliendo.

MILÁN
¡Les dije que no fumaran!

MARLON
¡Calle esa boca, insecto!

Las luces vuelven. No hay humo.

Las 14:10, los chicos han logrado controlar el fuego...

Suena una alarma que lleva Marlon.

BRIGITTE
¿Qué sucede?

MARLON
Silencio... Veamos, veamos... *(Camina directamente con el aparatito hacia Amiel. Baja el aparato. Suena más fuerte. Le abre la chaqueta a Amiel. Tiene un revólver tipo luger)* Luger uno punto diecisiete... Arma del ejército nazi... Esto es. ¿Razón del uso del arma?

AMIEL
Protección personal...

MARLON
¿Iba o no a encontrarse con el detective Panetti?

AMIEL
Sí, pero no va a suponer que yo...

MARLON
¿Tiene o no el detective Panetti abundantes pruebas que condenan a Amiel Panetti como adúltero por más de 24 años en contra de su pobre y santa madre?

AMIEL
Sí...

MARLON
¿De manera que, según usted, esa arma Luger no tiene relación alguna con eso?

AMIEL
Ninguna... yo sólo pensaba... vender el arma... ¿Usted no se interesa? Ando corto del metálico últimamente... ¿No se interesa? Acepto un cheque al día y tres a fecha... Necesito el dinero... Sollozando.

BRIGITTE
(Que se aproxima a Marlon y lo trata con mimo) Déjelo Marlon... no lo trate así... es un pobre tipo. No lo maltrate... se ve tan indefenso... Es como si tuviera el brillo de los ojos extinguido.

MARLON
(Que roza la mano de ella) ¡Qué suave tiene su piel Brigitte... parece terciopelo! Y viéndola de más cerca, qué mirada más apasionada... Debe ser una pantera haciendo el amor... ¿o no?

Brigitte se aproxima a Marlon más y más, como seducida.

BRIGITTE
Quiero hablar con usted, Marlon...

MARLON
Adelante, Brigitte.

BRIGITTE
Pero, a solas...

Todos se miran. Milán observa fastidiado y con reproche a Brigitte.

MILÁN
¿De qué quiere hablar a solas con este sujeto?

BRIGITTE
No se meta, Milán, ¿quiere? Luce más bobo de lo que es.

MARLON
Cuando se pone celoso...

MILÁN
¡No me diga eso!

MARLON
¿Qué cosa?

MILÁN
Que soy celoso.

MARLON
Pero... ¿está o no está celoso de mí?

MILÁN
¿Por qué iba a estarlo? Usted es un mañoso y pérfido...

BRIGITTE
No es cierto que Marlon sea pérfido...

MARLON
(Coqueto) ¿No?...

BRIGITTE
Más bien es dulce y taimado...

MILÁN
¿Dulce y tai...? ¡No lo puedo creer!

BRIGITTE
Además es viril y, tiene un *sex-appeal*, ¡impresionante!

MILÁN
¿Un *sex-appeal* impresionante? ¡Esto es demasiado!

Milán se enoja y se pone en una esquina como niño. Amiel saca unas cartas y comienza a jugar. Brigitte se acerca a Marlon, seductora.

BRIGITTE
He notado que usted me mira mucho... si quiere podemos arreglar algo placentero entre los dos... Pero vea usted, no me gusta mucho hacerlo en público... Podríamos ver la forma de salir de aquí... Yo estaría dispuesta...

Marlon la observa serio. Luego se pone a hablar en voz alta de adrede. Lo que avergüenza a Brigitte.

MARLON
¡Sí... sí! *Yeeeeesss, yeeesss! I adore your proposition, baby!* ¡Me parece una propuesta muy, pero muy interesante! ¿Por qué no? ¡Hay que probarlo todo! *(Saca un papel y un bolígrafo).* Firme aquí... en la parte que dice.

BRIGITTE
¿Qué cosa?

MARLON
Es una simple formalidad...

BRIGITTE
¿A qué se refiere? ¿Qué quiere que firme?

MARLON
Pues es muy sencillo: que se compromete a hacerme el amor una vez que salgamos de aquí, a mí por supuesto, *my way...* (Se *pone a cantar en forma majadera la canción de Sinatra).*

Milán y Amiel se aproximan interesados.

BRIGITTE
¡Yo jamás dije eso! *(A Marlon, más cerca)* ¿Quiere hablar más despacio, por favor?

MARLON
¿Usted se me ofreció, señorita Brigitte? ¿Dígame por qué lo esconde ahora?

MILÁN
(Muy enojado) ¿Es cierto?

BRIGITTE
¡No!

AMIEL
Ella no lo hizo... yo los oí... Jamás dijo esa porquería... Lo juro.

MARLON
Está jurando en vano, Amiel. Le aconsejo que no se salga de la Constitución.

MILÁN
No puede amenazar a los testigos... Marlon...

MARLON
De acuerdo... Me voy a someter a su boba legalidad... por esta vez.... Es divertido. *(Bebe compulsivo. Saca una grabadora chica)* Desearía presentar una prueba irrefutable, señores del jurado. *(Apretando el botón)* Y ahora, ¿qué me dicen de esto?

Se escucha nítidamente el ofrecimiento sexual de Brigitte a Marlon. Brigitte se lanza contra Marlon, desesperada. Llorando. Lo patea con furia, le pega como niña chica.

AMIEL
Contrólese, señorita Brigitte... Se lo suplico...

BRIGITTE
Por favor, no crean ni por un momento que pensaba hacer el amor con este sanguijuela... ¡Lo detesto con toda mi alma! ¡Lo único que quería era salir de esta cárcel, ya no soporto más esta vida de monasterio que llevamos, sin futuro, sin diversión, aburrida, con reglas para todo, con la presión permanente de hacer todo bien, perfecto!

Llora descontrolada como una guagua. Milán se aproxima y la consuela.

MARLON
¿No le dije, Milán?

MILÁN
¿Qué cosa?

MARLON
Pues las mujeres son nuestras esclavas. Considere esto: yo...

MILÁN
¿Cállese, quiere? Guárdese sus sucias trampas para sus cochinadas personales... No la mezcle más, ¿quiere?

MARLON
¿Qué le pasa, Milán? ¿Se está enamorando? ¡Qué barbaridad más grande!

Se ríe. Milán se pone de pie como amenazante. Amiel no puede contener la risa. Marlon se planta delante de él, robusto. Milán se arrepiente. El ascensor se está moviendo.

BRIGITTE
¡El ascensor se está moviendo!

MARLON
Falsa alarma...

MILÁN
No, mire, las luces vuelven al contador de pisos...

MARLON
No creo que...

AMIEL
Se desactivó la alarma de peligro...

MARLON
Esto va a fallar en pocos segundos, 1480-1490-1500...

El ascensor vuelve a detenerse. Las puertas se abren. Milán y Brigitte estáticos, impresionados. Amiel mueve la cabeza de un lado a otro, nervioso. Milán y Brigitte se toman la mano, van a salir, pero las puertas vuelven a cerrarse.

Y... 15:30 y falla nuevamente. Es una lástima, amigos...

Decepción general.

Pues es la ocasión más propicia para volver a las lecciones... Lo primero es cultivar el orgullo... La actitud general es de certidumbre. A uno le debe dominar una esperanza de éxito arrollador, un estilo de ser desplegado, las palabras candados serán... *(Dirigiéndose a Brigitte. Con un pitazo)* ¿Qué le pasa?

BRIGITTE
(Atemorizada) ¿Por qué?

MARLON
No la veo integrada.

BRIGITTE
Lo estoy...

MARLON
¿Dígame una cosita... por qué concurre usted a mi seminario?

BRIGITTE
Pues porque... soy una persona muy tímida... y usted ha abierto muchas puertas desconocidas y me ha hecho crecer como persona...

MARLON
(Cacheteándola) Silence!

MILÁN
(Que corre a socorrerla) No la toque, ¿me oyó?

MARLON
(También lo cachetea) ¡Silencio, mequetrefes! ¿Cómo se les ocurre venir a mi curso por esas estúpidas razones? ¡No se dan cuenta que son un par de pequeños profetas con ínfulas de pequeños burgueses y, nada más! Visten mal, huelen a perfume barato, ella usa esos zapatos de tacos filudos propio de las mujeres no cultivadas y es envidiosa y, usted es un pobre funcionario de novena clase engominado, que jamás va a ser aceptado por la clase dominante: ¿Por qué no se van a la mierda? *(Pausa)* ¡No puedo continuar este entrenamiento de emperadores para pajes como ustedes!

Amiel en su esquina jugando cartas.

Haremos un último intento por salvarlos del naufragio... Trabajaremos la asertividad, lo comisivo. Expresión en los ojos como de clavado olímpico... Venciendo miedos, taras, complejos, yo voy a ser rico, billonario, voy a tener quince edificios propios, ciento veinte secretarias competentes y que formarán parte de mi harem nacional, ingresos expresados en varios dígitos, aunque nunca voy a tocar con mis propios dedos el vil y asqueroso dinero,

voy a mantener trece familias y dieciocho amantes con 34 hijos ilegítimos, no voy a temer a la competencia, la competencia soy yo, repitan, la competencia c'est moi... Ahora... a trotar... Piernas arriba... ¿Esquema? Entrenamiento de la selección alemana... Un-dos-un-dos... ¡tiburones!

Milán está tendido en el suelo. Respira apenas. Amiel está en pie aun trotando. Brigitte respira agitada.

¿Tampoco usted, Milán, ha podido con el plan? El único que veo en curso es el sujeto aquel.

AMIEL
¡Tomo MegaH 2 todas las mañanas, señor!

MARLON
Sí... claro... eso se ve claramente.

AMIEL
Y me baño en aguas con Ginseng diluido... bebo un vaso de whisky al día, eso ayuda a la circulación de la sangre y, me permite tener cuatro o cinco coitos semanales... ¿no está mal, no es cierto?

MARLON
Desearía que bajara el perfil de su conversación...

AMIEL
¡Como usted ordene, señor! Creo que he caminado en mi vida cerca de 280 000 kilómetros, usted sabía que eso alarga definitivamente la vida... y además alarga el miembro viril... Eso yo se lo puedo probar inmediatamente...

Se abre el marrueco.

MARLON
¡Guarde eso, infame! ¿No tiene acaso ningún respeto por la dama?

AMIEL
¡A la orden, señor! Lo siento, señor... me mantiene vigente, señor.

MARLON
(Que no puede disimular su interés) ¿Sí...?

AMIEL
Lamento tener que informarle que el deporte irriga a una velocidad impresionante y lo hace sentirse a uno como de 17 años... ¿Cómo demostrarle a una dama que mis órganos

están en perfecto estado si mi caparazón externo lo contradice? Solo llegando al coito... ¿Marlon?

MARLON
¿Sí...?

AMIEL
Estoy muy excitado....

MARLON
Contrólese, amigo...

AMIEL
Es algo muy poderoso... que deseo expulsar. El Ginseng es... ¡ella! *(Indicando a Brigitte)* Me tiene acalorado...

VARLON
(Que acogota a Amiel) No vaya a intentar nada, Amiel...

AMIEL
Déjeme al menos acariciarla... Es algo...

MILÁN
Marlon, detenga a este idiota...

MARLON
¡No dé un paso más!

AMIEL
Déjeme, Marlon, sino, no respondo...

BRIGITTE
Marlon, detenga a este degenerado... ¡Por favor!

AMIEL
Ya le dije, Marlon, el Ginseng y el MegaH 2 provocan en mí una aparatosa combustión interna y me obliga a ser más sensual....

MARLON
Último llamado, idiota... sino... aténgase a las consecuencias...

Pitazo de Marlon. Amiel se enfurece. Saca su luger. Brigitte grita despavorida. Amiel los encañona con malicia. Se pasea con su arma y recita.

AMIEL
“Cuando la rama del árbol se quiebra, todas las hojas del prado se esparcen. Si el cielo trae nubes grises y los pájaros pierden el rumbo, la tierra seca dará sus frutos más tarde que nunca. Oscilarlo de izquierda a derecha como si un guerrero atacara las filas de los enemigos. Ejecutar movimientos rápidos como una rata perseguida en su agujero. Balancearlo como la vela de una nave contra el viento, luego a favor del viento, con movimientos pausados. Insertar hacia abajo el Portal de Jade y continuar con movimientos singular, como cuando se trata de abrir una ostra por fuerza para sacar la perla.
Usar el miembro viril como un martinete o un triturador al moler con un mortero. Mover el ariete de Yang, lenta y constantemente, como si se trata de refinar a uno de los Cinco elementos”.

Se lanza sobre Brigitte, excitado. Ella pega un grito. Él le tapa la boca encañonándola. Le acaricia las piernas. Brigitte llora, asqueada.

MILÁN
Hay que hacer algo...

MARLON
Estoy sopesando la situación...

MILÁN
¿Me va a decir que ahora tiene miedo?

MARLON
Cuando se quiere llegar seguro a la pirámide del éxito, más vale reconocer los peligros...

Amiel que sigue encañonando a Brigitte, se monta sobre ella y comienza a sacarle la blusa.

MILÁN
Marlon, detenga esa violación...

AMIEL
“Si los peces revolotean en el seno de las cascadas, es que el puente de los bambúes va a estallar entre sus piernas”

BRIGITTE
¡Marlon, auxilio, por favor, este hombre apesta, no lo soporto!

AMIEL
“Considerar el miembro viril como si fuera un arado en el otoño, abriendo el suelo y removiendo la tierra” “Cuando Yin está vehemente, los cuerpos deben oprimirse con la

fuerza de una roca contra otra, y fundirse en uno solo”
“Picotear como un gorrión, en un arrozal, superficialmente, luego más profundamente”
“Moverlo como una culebra al entrar en su refugio, para invernar.”

MILÁN
Marlon, ¡detenga a ese degenerado!

Marlon, divertido con la situación, se lanza contra Amiel y lo golpea duramente.

MARLON
Lo peor son los tipos sobreexcitados, luego no valen nada.

Brigitte lloriquea y Milán la consuela. Marlon coge la luger de Amiel y la guarda. Marlon saca un cigarro. Fuma. Silencio. Amiel en una esquina tratando de ponerse de pie. Brigitte se viste y se seca las lágrimas. Marlon se aproxima a Milán.

¿No quiere intentarlo usted?

MILÁN
¿A qué se refiere?

MARLON
A superar la impotencia...

MILÁN
Jamás he dicho que soy impotente... Dije que era virgen.

MARLON
¿Quiere dejar de ser virgen a los 47 años?

MILÁN
Me gustaría mucho, es lo que más desearía... en la Tierra.

MARLON
(Calculando) Espere un poco... son las 15:50... deberíamos haber sido rescatados... hace... los muchachos están fuera de forma en 50 puntos... Bueno hay una mejoría ostensible, la última vez fallaron en 80 puntos... es decir si en 29 puntos nos rescatan, habrán batido su propio record... Bien Milán, debe decidirse ¡ahora!

MILÁN
¿A qué se refiere?

MARLON

Tengo el presentimiento que mis muchachos van a rescatarnos a las 15:70, antes de lo planeado, lo presiento, se están comportando maravillosamente... Entonces, tenemos 20 puntos... 20 puntos más Milán para cambiar su vida y dejar de ser virgen... *(Mira a Brigitte)* Se ve que usted la ama, amigo, no puede disimularlo, qué mejor manera de iniciarse...

MILÁN
Pero ella no quiere nada conmigo. Más bien lo ama a usted...

MARLON
Todo es negociable amiguito... Todo... De usted depende ahora... No puedo mantener más esta situación... Va a llegar un momento en que las circunstancias no van a ser más de mi incumbencia, con todo el poder del mundo no podré favorecerlo, usted lo sabe, estamos en el péndulo de la vida, a pesar del esfuerzo de muchos por buscar un "pragmatismo universal". *(Silencio)* ¿Y bien?

MILÁN
Pero si ella no me desea en absoluto... Ya vio lo que pasó con el anciano, fue bochornoso... *(Que le cuesta reconocer)* Más bien, al que desea es a usted...

MARLON
¡Bah! Ella no me conoce verdaderamente... Si lo hiciera me despreciaría y lo amaría a usted, se lo aseguro... Usted es bueno de corazón, Milán, eso se ve claramente...

MILÁN
Pero... ¿por qué quiere ayudarme?

MARLON
Porque... me recuerda cuando yo era candoroso y bobo como usted, y me da mucha nostalgia... Después de todo, sufría menos en aquel entonces... Pero, ¡Bah! Desearía verlo superar su problema, Milán... Para mí ustedes son como mis hijos... No lo piense más Milán, 15:55, el tiempo corre... Esta es su última oportunidad, nunca más las cosas se darán entre usted y una mujer como ella... *(Se pone más inflexible)* Brigitte es una mujer formidable y usted lo sabe... ¡Hágalo, Milán!

BRIGITTE
¡Tengo frío!

MARLON
Vio, ella lo está invitando...

AMIEL
No va a ser capaz, ¡eso es seguro! ¿Quiere un MegaH 2?

MARLON
Hágalo Milán... Ponga en práctica todo lo que le he enseñado hasta ahora... ¡Arrogancia!, ¡audacia!, ¡reciedumbre!

AMIEL
¡No se la puede, no se la puede!

BRIGITTE
Necesito que me abracen... tengo mucho frío...

MARLON
¡Milán, actúe, actúe, actúe! ¡Ejecute su misión! Arrogancia, reciedumbre, dominaciónnnnnnnn...

Milán se lanza sobre Brigitte ante los gritos enfervorizados de Marlon, y los de reprobación de Amiel, lo que lo enfurece más y más. Trata de hacerle el amor, pero no puede. Marlon desesperado se acerca a él y lo empuja hacia ella, para que lo haga.

MILÁN
¡No puedo, Marlon, por favor, no me obligue!

MARLON
Tiene que poder Milán, no me decepcione ¡por favor! ¡Son las 15:60 y usted aún no ha comenzado la copulación! ¡Vamos Milán, vamos!

MILÁN
¡No puedo! ¡No puedo! ¡No sé!

MARLON
Es tan sencillo... ¡Es fácil!

Marlon se lanza sobre Brigitte y comienza a demostrarle a Milán cómo se hace. Sin darse cuenta comienza él a hacerle el amor a ella. Brigitte se resiste, trata de sacárselo de encima pero no puede. Marlon continúa su acto con brutalidad y violencia. Gritos de auxilio de Brigitte. Las luces comienzan a atenuarse y solo se escuchan los suspiros de Marlon y las quejas de ella. Amiel celebra con aplausos y, Milán observa triste. Música fuerte. Oscuridad. Vuelven las luces. En el ascensor, Marlon sentado en el suelo, con los pantalones semi caídos. Brigitte, en un costado, termina de vestirse. Solloza. Milán de pie, con expresión angustiada. Amiel juega cartas, distraído y silba una estúpida canción. Las puertas del ascensor se abren de par en par. Todos se miran. Milán y Brigitte se aproximan a Marlon.

¿Quieren largarse de una vez? Comienzan a hartarme...

Brigitte y Milán salen. Amiel hace lo mismo. Marlon saca su botella de licor y bebe sostenidamente. Comienza a tararear una canción de Louis Amstrong. Luego se pone a fumar. Vuelve a tomar compulsivamente, chorreándose entero. Sigue con la canción. Suspira hondo. Suena un teléfono celular que tiene en su bolsillo. Lo saca.

¿Sí?

SECRETARIA
¿Señor Mckinney?

MARLON
Sí, ¿qué pasa...?

SECRETARIA
Lo he estado buscando toda la mañana señor... Tiene una reunión con un señor Milán Estévez y luego con una señorita Brigitte Méndez por asunto de trabajo.

MARLON
Sí, ya voy.

Guarda el celular. Bebe otra vez. Sigue tarareando la canción. Se pone sus lentes oscuros. Se saca la peluca grisácea, queda con el pelo normal, lo que lo hace ver diferente, más joven. Bebe nuevamente y guarda la botella en su bolsillo. Sale del ascensor, silbando.

Here we go again!

Música.

RAMÓN GRIFFERO

EDUARDO GUERRERO
Universidad Finis Terrae

Nace en noviembre de 1954 en Santiago de Chile. Entra, a comienzos de los setenta, a la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile, centro neurálgico de las ideologías de la época, donde participa activamente en los movimientos sociales del período de la Unidad Popular, adhiriéndose al FER (Frente de Estudiantes Revolucionarios). En 1973, a raíz del Golpe de Estado, se clausura la Escuela de Sociología. De esta manera, parte al exilio en octubre de 1973, manteniéndose fuera de Chile por un lapso de diez años.

Se acoge a la beca del World University Service, que permite sus estudios en la Universidad de Essex, Inglaterra. En 1976, viaja por la India y reside en Sri Lanka, donde realiza su tesis profesional, obteniendo el grado de Bachelor on Art en Ciencias Sociales.

El deseo de pasar del análisis sociológico a la creación lo lleva a los estudios artísticos; en 1978 estudia en el Instituto Nacional de Cine de Bruselas, Bélgica y en 1979 realiza sus estudios dramáticos en el Centro de Estudios Teatrales de la Universidad de Lovaina. En 1982, regresa a Chile y, al año siguiente, funda el Grupo “Teatro de Fin de Siglo”. En 1987 funda el Espacio de Resistencia Cultural “El Trolley”.

Reside en Santiago hasta la fecha, incorporándose en democracia activamente al movimiento cultural postdictatorial. Actualmente, es Director de la Escuela de Teatro de la Universidad Arcis, además de profesor en la Universidad Católica y Universidad de Chile. Ha obtenido variados premios y ha sido invitado a diferentes países (festivales y encuentros de teatro), donde ha realizado distintas ponencias sobre su trabajo.

Obras

Ramón Griffero pertenece a un movimiento teatral que se consolidó en la década de los ochenta, el cual rompía radicalmente con las propuestas teatrales que se estaban observando desde hace un tiempo: los realismos sicológicos y sociales, en los que el diálogo de los personajes era el principal vehículo sobre el cual se organizaba el espectáculo. Así, estos nuevos grupos poseen la intención de traspasar más allá de los límites impuestos por un teatro excesivamente realista, sobre todo aquel que hacía de la verbalidad y la lógica sus herramientas fundamentales.

En lo específico, el aporte de Ramón Griffero se conecta con la llamada teatralidad o puesta en escena, en cuanto les da a los espectáculos una significación que va más allá de lo textual: en cada una de estas propuestas, van adquiriendo significación los lenguajes escénicos. Desde esta perspectiva, sin duda, con Griffero y sus continuadores (Teatro del Silencio, Gran Circo Teatro, Teatro La Memoria, La Troppa y otros, posteriormente), el teatro chileno del siglo XX entra de lleno a una nueva etapa, en donde la creatividad de los trabajos de estos

colectivos es un "enganche" para atraer, en lo esencial, a un público joven, que vive inserto en la cultura de la postmodernidad y de la imagen.

Sus primeros montajes los realizó en Europa. En 1980 escribe y dirige *Ópera para un naufragio,* texto en francés no traducido al español. En él, mezcla extractos de cine y un prólogo con la obra *Ligazón* de Valle-Inclán; además se denuncia, en un nivel metafórico, la existencia de los detenidos desaparecidos en Chile. Por otro lado, trata temas que más tarde se repetirán en sus obras y que están muy ligados con su biografía personal: el naufragio de las utopías y la supervivencia de lo decadente; en lo formal, es un trabajo de espacios, también una preocupación que continuará en el tiempo. Su segundo trabajo, en 1982, fue *Altazor equinoxe,* en donde reitera su interés por la transformación del espacio y por el manejo de una poética afín a su ideario estético. Ese mismo año regresa a Chile. Trae consigo una valiosa experiencia europea, en beneficio no solo de su propio desarrollo dramatúrgico sino que, fundamentalmente, del teatro chileno, ya que su modalidad escénica abrirá nuevas perspectivas de acercamiento en la búsqueda de lenguajes escénicos.

El teatro de Griffero es un teatro de imágenes, aunque estas finalmente se apoyan en la palabra; a su vez, es un teatro que está en continua preocupación por transgredir sistemas lingüísticos que van perdiendo fuerza expresiva a causa, muchas veces, de un uso plano y reiterativo; un teatro de luz y sombra, de sensaciones, de conscientes alteraciones espaciales y temporales; un teatro que desea experimentar y encontrar un nuevo lenguaje escénico que dé cuenta de las peculiares indagaciones del dramaturgo ante el fenómeno teatral, teniendo presente la globalidad de la representación y la multiplicidad de signos que entran a participar en el juego escénico. En síntesis, en esta oposición entre estética del texto / estética de la forma, el texto es más bien un "pre-texto" para sostener una o varias ideas plasmadas en una sucesión de imágenes y símbolos con diversas posibilidades de lectura. En este sentido, el espectador tiene una importante función que cumplir, a nivel imaginativo, en el desvelamiento textual. Todo esto, en conjunto, es lo que él ha denominado "dramaturgia del espacio", lo que lo llevó a recibir, en 1999, uno de los galardones más importantes en el área escénica: el Premio Loth, otorgado en El Cairo por su contribución al desarrollo del teatro contemporáneo mundial.

Por esto mismo, a la hora de buscar referentes en sus trabajos, hay que mencionar a tres grandes renovadores teatrales del siglo XX: Antonin Artaud, Tadeusz Kantor y Robert Wilson. Son los más genuinos representantes de un teatro cuyo lema podría ser "todo para mirar". Más allá de esto, hay de por medio un lenguaje plástico, sombras recobradas, fantasmas de la memoria. Por ejemplo, en *Que revienten los artistas,* encontramos elementos fácilmente identificables en el teatro de Ramón Griffero: movimientos entrecortados, sistema repetitivo que duplica o triplica los efectos, elegancia plástica y belleza teatral.

Entre los años 1983-1987, funda el Teatro Fin de Siglo y el Espacio de resistencia cultural "El Trolley", lugar donde surge y se presenta un movimiento artístico autónomo, vinculado

con todas las artes, no solo con el teatro. Al respecto, señala: "en dictadura, hubo un espacio que acogió a un grupo de personas que estaba generando una cultura autónoma. Este lugar de acogida fue El Trolley, donde, además de montarse las tres obras de la compañía Teatro de Fin de Siglo, se presentaron y trabajaron allí 'Los Prisioneros', 'Electrodomésticos' y Javiera Parra en música, Justiniano en cine y Cristián Warnken en literatura". Es en este lugar donde se representaron obras que cambiaron la tendencia teatral y marcaron la historia del teatro chileno, como la trilogía *Historias de un galpón abandonado* (1984), *Cinema utoppia* (1985) y *99 La morgue* (1986), que eran obras de resistencia cultural frente al régimen autoritario. Así, todas ellas, directa e indirectamente, tocaban el tema de la dictadura, la violación y el atropello a los derechos humanos, el exilio, la tortura, entre otros. En 1984, aún hay violencia en nuestro país: la Junta de Gobierno declara Estado de Sitio, como respuesta a los grandes movimientos de protesta; en 1985, se descubren los cuerpos degollados de José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino, lo que trajo consigo la destitución del general César Mendoza de la Dirección General de Carabineros y de la propia Junta; en 1986, el relator especial de las Naciones Unidas da a conocer un informe sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas en Chile. Este mismo año, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) fracasa en su intento de asesinar a Pinochet.

En 1995, ya en democracia, con la obra *Río abajo,* Griffero consigue una "institucionalización" de su estética personal, ya que se estrena en el Teatro Nacional Chileno, aunque sus temas no se pasaron al oficialismo cultural, objeto de su crítica.

En esta, al igual que en las anteriores, no trabaja sobre personajes sicológicos, sino más bien sobre tipos que representan conflictos o ideas de la sociedad actual. El director-dramaturgo obtuvo por este montaje el Premio Apes de Chile por mejor montaje, mejor director, mejor dramaturgo y mejor diseño. Además, representó a Chile en el Festival Internacional de Teatro en Bogotá y fue estrenada en Argentina en 1997 por el Teatro de la Universidad Nacional de Cuyo y en Francia por el Teatro de Bayonne en 1999.

Ha participado en varios festivales nacionales e internacionales, como en el Festival de Nuevas Tendencias de la Universidad de Chile con la obra *Las aseadoras de la ópera*. Además, fue la obra ganadora en la Primera Muestra de Dramaturgia Nacional, realizada en 1994, y más tarde quedó seleccionado con *Brunch* para participar en el mismo certamen, en el año 1999.

Hoy día, en el año 2003, sigue haciendo noticia, al cumplirse veinte años de su "Teatro de Fin de Siglo", con su último estreno *Tus deseos en fragmentos* que obtuvo el financiamiento del Fondart (Fondo de Desarrollo de las Artes). Frente a este montaje, señala: "Buscamos exponer los sentimientos en el sentido de descubrir nuestro interior como un gran museo donde hay varios salones, entre los cuales hay algunos a los que no queremos visitar y otros que los hacemos revivir" (Diario *El Mercurio,* Santiago de Chile, 11 de mayo 2003).

Publicaciones:
Éxtasis. Recuerdos del hombre con su tortuga. Santiago de Chile, Dolmen Ediciones, 1985 ("Recuerdos del hombre con su tortuga", "Soy de la Plaza Italia").
Tres obras teatrales de Ramón Griffero. Santiago de Chile, IITCTL/ Neptuno Editores, 1992 ("Historias de un galpón abandonado", "Cinema utopía", "99 La morgue").
Río abajo. Santiago de Chile, Dolmen Ediciones, 1996. 7 *muestras 7 obras. Teatro chileno actual.* Santiago de Chile, Editorial LOM, 2001 ("Brunch").

Estrenos, publicaciones y premios:
Opera pour un naufrage (texto en francés no traducido) Estrenada en 1980 en el Theatre de Blocry de Lovaina, Bruselas. Dirección y dramaturgia de Ramón Griffero.
Altazor Equinoxe (texto en francés no traducido) Estrenada en 1981, en la Capilla de Briggittines, Bruselas. Dirección y dramaturgia de Ramón Griffero.
Recuerdos del hombre con su tortuga. Estrenada en 1983, en el Teatro Moneda, Santiago de Chile. Dirección y dramaturgia de Ramón Griffero. Primer premio en el Quinto Concurso Nacional de Teatro para Autores.
Historias de un galpón abandonado. Estrenada en 1984, en la Sala El Trolley, por la Compañía Teatro Fin de Siglo. Dirección y dramaturgia de Ramón Griffero. Otros montajes: 1997: Egreso de la Escuela de Teatro Universidad Arcis. Dirección de Ramón Griffero.
Cinema utopía. Estrenada en 1985, en la Sala El Trolley, por la Compañía Teatro Fin de Siglo. Dirección y dramaturgia de Ramón Griffero. Participan, al año siguiente, en el Segundo Festival Latinoamericano de Córdoba, Argentina. Otros montajes: 2000: Teatro San Ginés. Dirección de Ramón Griffero. Premio del Círculo de Críticos de Arte en 1985. Premio Municipal de Literatura en 1993. Premio Consejo Nacional del Libro en 1993.
99 La morgue. Estrenada en 1986, en la Sala El Trolley, por la Compañía Teatro Fin de Siglo. Dirección y dramaturgia de Ramón Griffero.
Santiago-Bauhaus. Estrenada en 1987, en la Sala del Instituto Goethe, por la Compañía Teatro Fin de Siglo. Dirección y dramaturgia de Ramón Griffero. Co-producción del Goethe Institute. Premio del Círculo de Críticos de Arte de Valparaíso en 1988.
Fotosíntesis-porno. Estrenada en 1988, en la Sala El Burlitzer. Dirección y dramaturgia de Ramón Griffero; *Viva la república.* Estrenada en 1989, en Vicuña Mackenna 37 (sitio eriazo). Producción del Instituto Chileno-Francés. Dirección y dramaturgia de Ramón Griffero.
Éxtasis o la senda de la santidad. Estrenada en 1994, en el Festival de Dramaturgia Contemporánea, en Veroli, Italia. Posteriormente, en el mismo año, en la sala Nuval, Santiago de Chile. Dirección y dramaturgia de Ramón Griffero. Basado en uno de los siete cuentos de su obra narrativa.
Soy de la Plaza Italia (1992). Premio "Éxitos 94", otorgado por el Teatro Nacional Chileno.
Las aseadoras de la ópera (pequeño formato). Estrenada en 1994, en el marco del Festival de Nuevas Tendencias, Universidad de Chile. Dirección de Cristian Lagrese. Adaptada por Griffero de uno de los cuentos del libro *Soy de Plaza Italia.*
La gorda (pequeño formato). Estrenada en 1994, en el marco de la Primera Muestra de Dramaturgia Nacional. Dirección de Alfredo Castro. Adaptada por Griffero de uno de los cuentos del libro *Soy de la Plaza Italia.* Ganadora de la Primera Muestra de Dramaturgia en

1994.
Río abajo. Estrenada en 1995, en el Teatro Nacional Chileno. Dirección y dramaturgia de Ramón Griffero. Otros montajes: 1996: Teatro Fin de Siglo, en el teatro Cariola, Santiago de Chile. Dirección de Ramón Griffero; 1997: Escuela de Teatro de la Universidad de Cuyo, Mendoza; 1998: Participación en el Festival Internacional de Teatro de Bogotá. Premio Apes al Mejor Montaje, Mejor Dirección, Mejor Dramaturgo, Mejor Diseño en 1995. Premio Municipal de Literatura en 1997.
Sebastopol. Estrenada en 1998, en el teatro Cariola, Santiago de Chile. Dirección y dramaturgia de Ramón Griffero. Otros montajes: 1998: Teatro Gerard Phillipe, en el Festival Mundial de Dramaturgia, París. Dirección de Phillipe Boulay. Beca Fundación Andes para investigación in situ y escritura de la obra dramática en 1996.
Brunch. Estrenada en el 2000, en la sala Antonio Varas, por el Teatro Nacional Chileno. Dirección y dramaturgia de Ramón Griffero. Seleccionada en la Muestra de Dramaturgia Nacional 1999. Dirección de Fernando González.
Tus deseos en fragmentos. Estrenada en el 2003, en el Centro Cultural Matucana 100. Dirección y dramaturgia de Ramón Griffero. Beca Fondart 2002.

BRUNCH O ALMUERZOS AL MEDIODÍA

RAMÓN GRIFFERO

PERSONAJES: M (2) / F (1):
ESTEBAN
SRA. CLARA
GUARDIÁN

LUGAR DE LA ACCIÓN: EN UN ESPACIO INFINITO. LARGAS Y ANGOSTAS PECERAS RODEAN A LOS ACTUANTES. EN CADA UNA DE ELLAS, UN SALMÓN.

UNO

ESTEBAN
Yo ya fui protagonista de mi propia obra. Ya no hay más espacio que el de mis labios que se mueven y para los vellos que brotan sobre él. Necesito una cámara, una pantalla gigante para verlos, quisiera prender el televisor y no encontrar más a esos personajes de todos los días, de todos los años que parecen eternos, no eternamente juveniles, pero sí eternos, ahí estaban cuando jugaba con maderas de colores, ahí estaban riendo, aplaudiendo, cuando golpeaban la puerta y se llevaban a mi abuela, ahí seguían cuando el presidente ya no llevaba uniforme y hoy siguen ahí cuando el mundo juega en canchas de césped. Ya lo sé, me iré primero y ustedes seguirán ahí envejeciendo con las líneas del televisor, sonriendo tanto, bufones electrónicos, qué pena que los reyes no los hayan conocido. Pero soy humano, y mientras mantenga mi condición de condenado construiré mis venganzas. No se preocupen, no llegaré a sus casas, menos tocaré a sus hijos, tan solo me nutriré de sus almas... Quiero prender un televisor y ver mis labios.

GUARDIÁN
Esteban, baja el delirio que los enfermos duermen.

ESTEBAN
Cuántos días faltan... para ver la horca y sentir el peso de las cadenas...

GUARDIÁN
Escribe en silencio, el alcaide prometió publicarla, luego... pensó hasta en el título... “Diario de un condenado”.

ESTEBAN
Amo al alcaide, amo su cargo... amo su imaginación. Debería haber entrado en gendarmería, me tocó ser joven en dictadura y ahí no se podía ser detective ni carabinero menos gendarme, a lo más rockero, pero no canto... Es demasiado breve el período en que

uno tiene para elegir, quiero ser gendarme o ser parte de una obra de teatro, de esas que al avanzar se cambian los roles y tú terminas aquí y yo cuidándote.

GUARDIÁN
Ayer yo era el sacerdote que te golpeó la mejilla para la confirmación, hoy soy gendarme, sabes qué, tranquilízate un ratito.

ESTEBAN
Estamos en esa ficción que nadie sabe qué rol tiene, cumple, desea, la esquizofrenia.

GUARDIÁN
Mira, sabemos perfectamente quiénes somos, pero es demasiado complicado el decirlo.

ESTEBAN
Por qué no hablan todos así siempre, en vez de repetir tanto Hay que estrujar el limón... Así no llegamos a ninguna parte... Hay que hacer algo... Sí, ya no se puede seguir esperando. Ya no saben que inventar... No hay gobernabilidad... Vamos de mal en peor, ¿qué me dice usted?... Son todos unos sinvergüenzas... Son los intereses pues, señor... Se veía venir... Uno sabe en lo que se mete... Si somos todos culpables de una manera u otra...

GUARDIÁN
Te traje un juego electrónico, el tiempo pasa más rápido.

ESTEBAN
O más lento, ya uno conoce el tiempo.

GUARDIÁN
Tú me das una oportunidad y la voy aprovechar...

ESTEBAN
No me publicará, al alcaide le gusta la poesía y la novela se llama “Gabriela Mistral expulsada de Montegrande”.

GUARDIÁN
Cambia el nombre y el pueblo y la publicarán...

ESTEBAN
Nunca, porque soy a pesar de mis dedos hinchados, a pesar de mis pulmones llenos de gusanos, a pesar de este cuento tan reiterativo, a pesar que pareciera del otro siglo o de este que ya no es, soy con algo leal ya que he sido traidor en tantas cosas, queda una esquina, limpia, clara como un parquet barnizado en medio de una bodega aceitosa y eso es la lealtad a mi novela. “Gabriela Mistral denigrada de Montegrande”.

GUARDIÁN
Hoy en la noche, verás tres brillos sobre las rejas, es la primera señal... Luego sentirás una sirena.

ESTEBAN
Era hoy, con razón que me mirabas como un ángel, ya me he despedido tanto... pensé que un día llegarían con el alcaide sonriendo y fingirían que me llevaban a un interrogatorio, con la psicóloga, algo sencillo, para que les advirtiera sobre la cuarta premonición, así por otro día de respiro entregaría otro secreto, si soy como el guardián de los secretos de Fátima, dicen que el Papa se volvió blanco como sus túnicas al escucharlos... Y no nunca nada es como se piensa, ni como se prepara... también te veía llegar con una taza de café, un cigarrillo, tú sonriente y los dos sabíamos que luego de un sorbo vendría el sueño, así evitábamos despedirnos... Pero no, va ser como en las películas, me llevaran por los pasillos escuchando el ruido de los tazones sobre las rejas... oiría los gritos de despedida, de valor... Y el capellán... murmurando a mi oído, recordándome que tan solo voy al encuentro del Señor, porque quedarse apegado, entre el cielo eterno y los muros de cemento no hay donde perderse. Déjame ser todos los condenados.

DOS: la muerte de Sócrates

GUARDIÁN:
Quieres morir por la lógica y los átomos... toma la cicuta.

ESTEBAN
Yo, Sócrates, asumo sin rencor esta condena que ustedes hombres libres han aplicado, mi Atenas blanca de sabiduría no puede contener más en su seno la lucidez de uno de sus ciudadanos, puedo sugerir y palpar las envidias, pero cómo no saberlas, si en el instante que alce mi voz en el ágora ya sentí en sus miradas temerosas los primeros sorbos de este veneno. Atenas, tus columnas seguirán sosteniendo los palacios del poder, la justicia y la ciencia, pero de tus mármoles solo quedarán astillas. No me entregáis más que un pasaje hacia otros reinos, los átomos de mi cuerpo buscarán la materia que los acepte. Recordad que no somos más que reflejos de nuestra mente. Que yo sólo soy Sócrates porque ustedes me han visto. Luego seré un nombre porque ustedes lo nombran. Es la idea la que nos hace, son los dioses que nos envían sus ideas y nosotros quienes la construimos. Qué tristeza para ellos tener tan pobres albañiles. Dejadla que toque mi manto, para que acalle su llanto.

MUJER
Quiero acompañarte porque faltan siglos para que exista.

ESTEBAN
Mostrémonos las lágrimas ya que entre hombre y mujer son testimonio de nuestra alianza,

que no la vean los otros, ni mis hijas, ni esos efebos asustados.

EFEBO
Quién está más asustado, aquel al borde de la oscuridad o yo al borde de la luz, aquel de la piel arrugada o yo con la piel cristalina, a ustedes los mantos que los tapan, a nosotros los faldines que dejan ver nuestras piernas robustas. Vamos, Sócrates, quién da más... preguntadle, ahí está Flavio el Itálico al que bañabas tantas veces, al que sedujiste en una clase de lógica. ¿Quién gozó más, tú o él? Dicen que la primera vez aceptó por curiosidad, la segunda por hastío, la tercera, solo por monedas...

MUJER
Que se callen, que respeten la muerte, que respeten el silencio... que comenzará a invadirnos... Déjenme reflejarme por última vez en esas pupilas que se mueven, déjenme sentir su mano tibia, esos vellos donde recostaba mi piel en las noches frías, déjenme sentir su aliento... Sócrates toma la cicuta.

TRES

La Sra. Clara con balde y trapero recoge el pote con la cicuta.

SRA. CLARA
Perdonen la intromisión pero se le cayó el café, venía a limpiar, pero hoy me parece que barrer es como borrar, ¿me entiende?... como que esta es su mugre y mañana usted no va estar ahí pero sí va a estar la misma pelusita... Hay ocasiones en que la labor de una es incómoda, cómo le voy a estar diciendo córrase para allá que voy a pasar el trapo... no voy a ser yo la que le esté, justamente ahora, diciendo para dónde moverse. Sí me doy cuenta que es un momento delicado y usted querrá moverse como quiera... Y una justo ahora venir a entrometerse... Por el tiempo que nos conocemos le iba a traer un regalo pero, mire qué tonta soy, para qué le sirve si no se lo puede llevar.

GUARDIÁN
Está bien, Clarita, si nadie le va a descontar nada por no limpiar.

SRA. CLARA
Perdón, pero no tiene nada que ver con el dinero. A lo que yo me refería... Tan buen mozo que se ve, si pareciera que a uno le tiene que pasar una desgracia para quedar bonito, se ha fijado, esos que eran feos, cuando partían para el pabellón, se veían tan lindos, cosa mía, si yo me encariño también... Y esta con la locurita.

GUARDIÁN
No sé, no he alcanzado a explicarle pero leyó mis labios. Son nueve años...

SRA. CLARA
No hay que dejarlo solo, yo lo cuido un ratito, vaya salga a despejar la mente.

ESTEBAN
Clara, limpia esa mancha.

SRA. CLARA
Sí, lo iba hacer, don Esteban, pero para no molestarlo en estos instantes de privacidad...

ESTEBAN
Me dan ganas de instruirte... de traspasarte todo lo que me hicieron aprender, para que le sirva a alguien... yo siempre fui socialista, me dan ganas de compartir impulsos igualitarios, no te hubiera gustado pasear en elefante por las selvas de Ceilán.

SRA. CLARA
No, don Esteban, yo ya antes de subirme me muero del susto. Además, cada uno vino por algo, se imagina que yo no existiera... ¿con quién estaría hablando ahora?... Si igual compartimos todos pero de otra manera o me va a decir que a usted nunca lo engañaron, o no le hicieron promesas falsas y uno se preparó para cumplirlas y luego la decepción... También debió estar decepcionado, ah y las risas, acaso no sonreímos todos por igual cuando nos sucede una travesura o algo poco que a uno lo hace sentir bien y las preocupaciones, acaso no todos tenemos preocupaciones, yo, con mi cabro drogadicto y la otra. O que le cortan el teléfono, porque yo también tengo teléfono, no sabemos todos acaso las mismas noticias, para qué hablar de las ilusiones, le aprovecho de contar una, total el secreto se lo lleva a la tumba... perdón, don Esteban, no quise ser... Usted sabe, es una expresión que se usa.

ESTEBAN
Verdad, podría escuchar los secretos más endemoniados, los más deliciosos, los más criminales... soy el único que da la seguridad del resguardo. Los secretos duran hasta que el tiempo los desvaloriza.

SRA. CLARA
O hasta cuando ya lo saben todos.

ESTEBAN
Yo garantizo que no existiré, aunque podré pedir un lápiz y traicionarte, dímelo...

SRA. CLARA
Para qué va a perder estos minutos escuchando leseras, permiso *(Se sienta a su lado)*.

Se imagina que estamos sentaditos en la playa y a lo lejos van pasando los barcos...

ESTEBAN
El agua está muy helada.

CUATRO

ESTEBAN
Hoy me doy cuenta, mirándola a usted, que este corredor es un vagón que me transporta a otra estación. Hoy me doy cuenta que nada ha sido extraño, que puedo hablarle sin que me tiemble la voz y puedo sentir mi cuerpo empapado de frío sin que me tirite mi mandíbula... Hoy, en este instante preciso en que mis pies sienten el frío del cemento, en que la humedad se anida en sus rincones, ahora que estoy aislado, que ya no debo lograr nada, me doy cuen ta que todos estos años, desde el grito en la clínica, desde la primera hostia en mis labios, desde que conocí la transpiración excitada, que todo no ha sido más que una preparación para asumir este instante. Que lo que hoy vivo, no es más que el resumen de una larga preparación. Ahora entiendo esos dolores tan grandes que tuve que palpar. Por eso tuve que gozar placeres tan delicados, para que hoy Esteban Saint Jean pueda esperar tranquilo. Y mirar su pasado como una suma de peldaños que lo conducían, a un lugar, no al lugar que sus ilusiones creían si no al lugar que la vida le tenía reservado.

SRA. CLARA
Usted no me va a decir que uno nació para que treinta años más tarde le vaya ocurrir lo que hoy le esta ocurriendo... Cómo, no me parece, yo no podría estar de acuerdo de uno siempre va por el camino equivocado. Y yo, tal vez vine al mundo para estar hoy día a esta hora animándolo a usted antes que... Oh, Dios mío, capaz que sea cierto, me llegué a asustar. Para eso vine para consolarlo... Sabe, mejor piense en las estrellas y luego usted será una de ellas.

GUARDIÁN
El alcaide quiere saber si puede venir a verte en forma personal. Yo me quedaré contigo. Pareciera estúpido pero de alguna manera te envidio... La Susana quiere que todo termine para que no le siga hablando... Está extrañada porque desde hace una semana que llego a la casa, riego las plantas y me recuesto. Está extrañada porque no prendo la tele... Está extrañada porque no le hago el amor. Es difícil empezar a acariciarla cuando uno está viendo lo que sucede acá... no puedo excitarme, no me sale natural. Ella dice que entiende que no se puede comprar otro cachorro hasta que no se muera el perro viejo... ¿No va a escribir?

ESTEBAN
Ya está escrito, hay que corregirla y terminarla. Uno no debería asustarse por los plazos, si siempre nos acostumbraron a los plazos... Hay que pagar el arriendo a fin de mes... Hay que dar exámenes a fin de semestre. Se terminan las vacaciones el 28 de febrero, las fiestas se acaban porque amanece, se van los hijos porque crecen... se...

GUARDIÁN
No hay nadie afuera, no saben, de hecho solo lo sabe el comandante, el alcaide, yo y bueno, usted.

ESTEBAN
Sentí el ruido del helicóptero cuando aterrizó, sentí el silencio cuando entraron y siento el miedo que tenemos ahora que partió, nosotros no deberíamos estar conversando, se ha visto en muchas películas, a lo más, tú deberías ir a golpear a los guardias que duermen y sacarme en bote a través de los túneles subterráneos de la fortaleza, nos alejaríamos entre el silbido de las balas y al amanecer en la otra orilla, escondidos entre los juncos mientras oímos los gritos de quienes nos buscan, ahí nos separaríamos... Solo así podemos seguir hablando.

GUARDIÁN
Y si de repente me baja la locura, por qué no. Y si de repente se produce otro golpe en Santiago y llega otro helicóptero con otras órdenes y ya no estamos ni yo ni el alcaide, ni el comandante... Y porque no puede ser que irse al cielo sea bonito, porque no puede ser que me reencarne en una foquita como las que hay ahí en la punta de Coquimbo, tranquilas, tiraditas en su piedra. Y si todo no es más que esto... Y nos quedamos pegados hablando y logramos detener todo... Oiga, ¿me va a venir a visitar en los sueños?

ESTEBAN
Una sola vez podemos ver las cosas desde el fin.

GUARDIÁN
Cómo que una vez, cuando habían rotativos y terminaba la película y comienza de nuevo si no fuera por las letras, cómo sabe usted si está viendo desde el medio o desde el comienzo, a lo mejor el fin ya pasó y no nos hemos dado cuenta.

ESTEBAN
Es verdad que llegamos en la mitad de una película y nadie nos prometió que nos íbamos a quedar hasta el fin... le quedan millones de vueltas más a este trompo Tierra, uno aparece como extra en un segundo, la película sigue, la presentación de uno ya la grabaron, no hay razón para que uno siga, se terminó el contrato. Quise decir que hay una sola vez para ver las cosas desde el finiquito.

GUARDIÁN
Yo no me hago rollos como tú, digo que tengo otra manera de pensar los pensamientos, por ejemplo yo ahora debería estar llorando, así debería ser, lo lógico es que estemos los dos tomados de las manos, consolándonos, como se debe. Pero estoy acá parado como en el terminal de buses, esperando la llegada o la partida, perdido, si hasta se me ha olvidado cortarme las uñas.

ESTEBAN
Eso es ver las cosas desde el fin, que las uñas llegaran hasta ahí no más, que mañana ya no habrá que ducharse.

GUARDIÁN
Perdone, me fui en la pesada... léame mejor lo que ha escrito, después, cuando lo vuelva a hojear. Voy a escuchar su voz.

ESTEBAN
Así, cualquier parte... La navegación...

CINCO: en el barco

La Sra. Clara aparece fumando, hace el rol de la poetisa Gabriela Mistral. Esteban es el oficial del barco, se acerca, le prende otro cigarrillo.

OFICIAL
Son las luces del Callao y lo que resplandece como cumbres nevadas, son los peñascos de las guaneras... Usted fuma mucho.

GABRIELA
Desde Nueva York hasta acá es una eternidad, del Trópico de Cáncer al de Capricornio, de Norte a Sur atravesamos todas las estaciones y eso me pone nerviosa.

OFICIAL
Ya comienza a alumbrarnos la Vía Láctea y aquella es la Cruz del Sur... En realidad yo no tenía intención de enumerarle lo que usted ya está viendo pero desde que zarpamos la he observado... cometo una indiscreción. No se acostumbra que un oficial del Reina del Mar perturbe a los pasajeros.

GABRIELA
Yo también he podido observarlo, usted es chileno, de Santiago, marino mercante. Su acento, si bien me agrada recordarlo, desde un fondo perturbado me repugna.

OFICIAL
Debería escribirlo, no usted. Yo... Nadie va creerme que esas palabras me las dice a mí... Todo el vapor sabe quién es usted... Y esta debe ser una de mis noches más deslumbrantes, no es deslumbrante la palabra correcta.

GABRIELA
Una noche de ensueño. El ensueño es uno de nuestros más bellos sentimientos.

OFICIAL
De ensueño y de orgullo me permito insistir, pero estoy tan orgulloso que si de mí dependiera no dejaría que las luces de Callao se acercaran.

GABRIELA
Está húmedo y caluroso, es penetrante el olor del Pacífico en Long Island, el mar ya perdió su olor, ya no es más que una planicie de agua, aquí sigue indomable...

OFICIAL
Yo también escribo: Piececitos de niño azulosos de frío como os ven y no os cubren, Dios mío, bueno ésa la más común... Padre Nuestro porque te has olvidado de mí te acordaste del fruto en febrero... Sentirás que cavan a tu lado y que otra extraña...

GABRIELA
Usted está equivocado... yo soy una mujer de edad al cual los médicos no le han dado mucho tiempo en esta Tierra. Vuelvo a estos puertos porque se lo he prometido a Dios, para vencer el rencor y el orgullo. Por favor, le pido que no de muestras ni de admiración, menos signos de adulación, ya que si bien se los acepto de un extranjero, jamás los he consentido cuando resuenan de los labios de un...

OFICIAL
Chileno, lo sé. Mire, estamos los dos, mañana usted no será más usted, me han comunicado por la radio que los botes, barcazas, goletas se mecen en vigilia en la rada de Arica, esperándola, la costanera ya está ocupada. En Santiago pintan la Alameda, el país no duerme esperándola. Y yo tengo una oportunidad. Hay una lágrima que se desliza por su mejilla izquierda, le va a llegar a la comisura del labio, sigue otra... Por favor, no llore. *(Se abrazan)* Le prometo que nadie se percatará que desviaré el barco y en tres días más veremos el amanecer de Oriente.

GUARDIÁN
El amanecer de Oriente, ¿cómo será eso? Linda la historia de amor, el problema que es una señora de edad que ya no puede y el oficial es como el hijo, y en qué termina.

ESTEBAN
Se llama fin abierto... cada uno se lo imagina.

GUARDIÁN
A mí que si desvía el barco, el capitán lo pilla y cuando desembarquen... a ella la recibirán con todos los honores y por otra compuerta lo sacan a él maniatado... Si el alcaide dice que apenas todo esto quede resuelto, se la van a publicar igual.

SEIS: el jucio

ESTEBAN
Lo que me hizo falta fue una sentencia, un juicio. Donde habría quedado grabada mi defensa... Escritos que más tarde estudiarían escolares, donde mis alegatos se transformarían en los símbolos de una humanidad digna... Un juicio con una sala llena, vilipendiado y vitoreado, un juicio con baranda de madera donde apoyaría mi mano y la otra agitándola en el aire... Los golpes de martillo sordo sobre la mesa y yo elevando mi voz por sobre los que me acusan. Un juicio como a Juana de Arco, a Giordano Bruno, a Eichmann, a Saco y Vanzetti, a Louis XVI o a un serial killer. Pero así, secuestrado en pleno día, sin que nadie sepa mi último grito, sin saber los ojos de los que me acusan, donde da lo mismo si muero valiente o cobarde. Cómo es posible que no me hayan dado siquiera una audiencia de cinco minutos. Da lo mismo que ya haya sido el momento de mi ejecución. Al menos que existan testigos para que se haga el retrato hablado de mi estampa frente al pelotón, pero tampoco sé la condena, si seré degollado, envenenado, dopado y luego sepultado vivo o desintegrado con algún polvo químico potente. Nadie pintará mi cuadro. Mi muerte ya fue desde el momento que se escuchó el ruido del helicóptero. Será sin foto, sin grito de Viva Chile Mierda, o ejército asesino. Eso no me puede pasar... Si así es significa que he perdido... pero no es cierto ya que siento haber ganado.

GUARDIÁN
Pero si a usted le hicieron el juicio, lo que pasa que usted ya no se acuerda, yo lo tengo ahí registrado y cuando se dé la oportunidad...

ESTEBAN
Si así fue, perdón, me confundí, me confundí de año, de lugar, de país, de historia... Porque me quiero engañar.

SIETE: el otro día

SRA. CLARA
Buenos días, Mario, cómo amaneció, y a Susanita ya se le pasaron los dolores.

GUARDIÁN
Sra. Clara, si no ha amanecido, y usted limpió recién hace unos minutos.

SRA. CLARA
Shhh... No podía dormirme y saber que me vaya a despertar y él ya no esté... Además hay que hacerlo creer que a lo mejor durmió y hoy ya es otro día... Buenos días. Don Esteban... pero mire cómo me tiene sucio por acá.

ESTEBAN

Cuando iba en el carro, me ilusionaba con que fuera a chocar y ahí terminaría todo, luego en el avión deseaba que se estrellara, así todo sería producto de un accidente, no de un error o de algo premeditado... Pero los accidentes tienen que ser accidentales y no cuando se necesitan.

GUARDIÁN
Y los demás pasajeros, ve que es egoísta, usted tal vez le convenía terminar ahí, pero los demás...

ESTEBAN
Me estás mirando con rabia ahora, desapareció la ternura del sentimiento de culpa...

GUARDIÁN
Nada de culpa, pensando no más, de cuándo que me ha visto tierno. Ya que estamos en esto hay algo que no puedo creer. Dígame y usted de verdad se los comía o tan solo los despedazaba. Decían que hacía cazuelas de tobillo. Si a mí también me tocó en actos de servicio hacer cosas terribles. Los metíamos en unas urnas metálicas, estrechas, pero no acostados, así paraditos, los agrupábamos todos. No le digo parecía pajarera de cuervos, con los gritos y el olor a podrido, para no limpiar, como no podíamos sacarlos ya que quedaban tullidos, le dábamos un puré de papas con veneno pa ratones, ahí esperábamos que terminaran de revolcarse y al patio de los callados. Era en cumplimiento de un acto de servicio, pero jamás se nos hubiera ocurrido comerlos. La pregunta en realidad, solo por curiosidad, digamos qué gusto tiene, así como conejo al escabeche, o como tortuga asada...

ESTEBAN
Las sopas las hacía siempre con las cabezas, el caldillo va con la cabeza, un hervor para que suelte, cinco minutos en el agua hirviendo, suficiente... Los sesos se comen con una cucharita, es como entre criadilla y seso de oveja.

GUARDIÁN
Pero eran todos maricones los que se comía, digamos, así cocinado o también gente normal. Porque si eran raros, bueno, el destino nomás, como decía mi sargento antes de enfrentarnos a los condenados. Si esos cabros pudieron salvarse. Se les dio la oportunidad, pero no prefirieron irse por la maldad.. y ahí, cosa de ellos, uno no podía hacer nada... Pero esta manía digamos era como una adicción, después que se le acababa el stock... Se le agotaba la despensa, me entiende... de nuevo a la carga.

ESTEBAN
Nunca busqué, siempre llegaban, ellos nacieron para encontrarse conmigo. No los llevaba a la fuerza. A veces salía en la mañana a comprar el diario, para el desayuno y ahí en el quiosco, una sonrisa y ya estábamos tomando café, conversando, acariciándonos, les ponía un somnífero y se dormían en mis brazos.

GUARDIÁN
Así, poh, cualquiera. No, yo me lo imaginaba que usted los acorralaba con la sierra eléctrica y los iba cortando vivos y salían corriendo con una mano menos y usted, zuaz, atacaba de nuevo y de un corte la pierna y así continuamente, me entiende. Pero si la cosa es dormido, ni se dieron cuenta. Y luego con los pedazos es lo mismo nomás, el estómago para las guatitas con arroz, riñoncito picado con puré, costillita asada, tapa, pecho, su buen pernil... Viéndolo así, en realidad, no es para tanto.

ESTEBAN
Fue a raíz de un problema de mi infancia, me criaron así, mi padre partía y no llegaba en meses. Yo me pegaba a la ventana esperándolo, cada vez que partía lloraba para que me llevara, corría tras su auto por kilómetros, siguiendo las huellas en el alquitrán, sintiendo su olor que se disipaba, creyendo alcanzarlo frente al próximo semáforo... Volvía a casa sintiéndome abandonado, sin ninguna mano que me golpeara la cabeza, sin ningún brazo que me abrazara. Era simple, si todo es tan sencillo... Una vez que entraban a mi casa, no podía dejarlos salir, porque reviviría esa tortura de mi infancia, y la única manera que se quedaran para siempre era dormirlos, no me los comía como dicen, los unía a mi cuerpo para que nunca se fueran, para que nunca más tuviera que quedarme pegado a la ventana.

SRA. CLARA
Sí, tal vez hasta yo hubiera hecho lo mismo cuando me dejaron así de un día para otro, me dejó unos billetes sobre la mesa y se fue, yo le rogué que se quedara, que si quería seguir con su aventura yo le daba permiso, si una entiende cómo son los hombres. De rodillas le pedí que no me dejara la casa vacía, no se me ocurrió, me lo debería haber comido.

GUARDIÁN
Señora Clara, no ve que es la novela que está escribiendo...

SRA. CLARA
Sí, pero se sintió tan verdadero, cómo se le ocurre, usted cree que yo estaría aquí en vigilia si fuera cierto...

ESTEBAN
Le cambiaré el nombre, *Los almuerzos de mediodía* o mejor *Comidas de pasión*... Sonó el timbre, vienen.

OCHO: las confesiones

SRA. CLARA
Quién va a venir a esta hora, quédese tranquilo, lo voy a peinar, yo cuando estoy nerviosa me gusta que me peinen... al peinarlo guarda unos pelos en su delantal.

GUARDIÁN
Uno a veces se pregunta por qué uno hace lo que está haciendo, como en este caso, digamos, yo podría tenerlo vendado, incluso con una mordaza para que no moleste con preguntas. La Susana me dice que es por lo de mi hermano. Uno que tenía, era menor, jugábamos todas las tardes a la pelota, yo la chutié lejos, no quería ir a buscarla, así que lo obligué, lo amenacé con pegarle, y tuvo que ir, y en esa, lo aplastó la camioneta, quería matar al conductor, pero él ahí tiradito, todo ensangrentado, me llamó y me dijo... “Por tu culpa huevón” y se fue.

SRA. CLARA
Hoy sí somos unos pajaritos, de un rato al otro y ya, uff, nos fuimos pal otro mundo. Oiga, usted tiene mucha caspa... si se echa quillay con limón... perdón, don Esteban, no es mi intención...

ESTEBAN
Cuando usted me peina pareciera que estuviera contando mis cabellos y cada bajada de peineta es un recuerdo que surge, pero ahora que se le quedó atascada la peineta. Los recuerdos se detuvieron. Y sueño con lo que pude haber sido, en lo que no alcanzaré a ser.

SRA. CLARA
A todos nos pasa lo mismo, si todos en algún momento quisimos ser otra cosa, no estrella de cine, ni locutora de radio, menos comediante de telenovela, ni siquiera cantante famosa... A mí me hubiera gustado ser algo como Evita, pero más popular, me entiende. Así como esa señora que lucha por su pueblo, por los indígenas. O como la otra viejita, con su pañuelo blanco en la cabeza, que se puso a dar vueltas alrededor de la plaza pidiendo que le entregaran a sus hijos... Todos los jueves a la misma hora por veinte años. Así, una figurita de esas. Pero con los años una se vuelve insensible...Tonterías, ya siga escribiendo, para que alcance a terminar la novela, nosotros lo estamos escuchando.

NUEVE: en el jardín

ESTEBAN
No, Clarita, no escribiré más... La historia que queda es el comienzo... Es ella y un jardín...

Ella en el jardín.

ELLA
Son los ojos de tu abuelo, la nariz como la mía, y ésas manos tan pequeñas... qué ganas de poderte abrazar... Yo fui tierna y regalona, pero, bueno, algún día te lo contarán... verás luz y habrá silencio y este jardín que yo planté... jugarás con las lombrices y la tierra,

comerás y entremedio de las plantas... ahí me encontrarás... te llamarán de muchos lados y a todos querrás acudir. Por favor, entra solamente al umbral con la seña en el dentil. Me falta decir tu nombre pero aún no sé cuál, no me atrevo a anticipar. Un error se paga caro y ya no quiero pagar más. Ahora te iré nombrando las cosas, que cuando llegues verás... si te dicen otras frases, otros verbos que mi voz no ha enunciado, no las aprendas y así no existirán... Una última encomienda que espero no te enfadará, escoge un planeta donde te pueda mirar...

SRA. CLARA
Me dan ganas de... y qué más...

ESTEBAN
No sé, es el comienzo.

GUARDIÁN
Yo cuando llegue a la casa, lo voy a escribir.

DIEZ: el canto final

ESTEBAN
Cánteme una canción de cuna y yo me dormiré y ustedes sigan cantando. Y con la canción de fondo, que apoyen la pistola en mi cráneo... Y ustedes no se detengan, sigan cantando algo dulce pero que no me hagan cavar mi propia fosa como a los otros y luego me obliguen a alinearme en su borde. No quiero sentir que ya he cavado lo suficiente, que mi cuerpo ya cabe en la tierra. Y el tiempo prolongándose, convirtiendo un segundo en veinticuatro horas de terror, dos segundos en... Evítenme eso.

Ellos cantan. Él trata de dormir.

SRA. CLARA
A ver cuál tema se sabe, la de los pollitos.

GUARDIÁN
Por qué no un bolero de amor, es más apropiado.

SRA. CLARA
Cuál le gustaría a uno que le cantaran, a ver...

GUARDIÁN
Empecemos no más, la que venga... despacio, sí, que no nos vaya a escuchar el alcaide...

Cantan.

ESTEBAN
No, es demasiado falso, además ustedes no tienen arma para liquidarme, me quedaré dormido para ser despertado por la voz suave de alguien que me llevará no a la horca, ya que las tradiciones inglesas aquí no se conocen, ni menos a la guillotina ya que el oficio que se necesita para construir aquella máquina, sus pilares de roble, la lámina metálica, es mucho refinamiento, para qué hablar de una silla eléctrica o de una cámara de gas, son demasiado visibles, además tendrían que ser aprobadas por el sistema de salud pública. Todo es tan ilegal que genera así su propia ley, creando las más fina de las legalidades. No será tampoco con la inyección letal, recostado en una camilla forrado en un delantal verde petróleo. Será como se acostumbra por acá, con traición. Tal vez el mismo sacerdote no sea tal, y yo, al inclinar mi cabeza, él me entierre la daga, o será el alcaide que me diga, adelante y me aturda con un golpe de martillo, y si no, su juego preferido. Me dejará atado al fondo del tarro de petróleo Texaco, con cemento hasta el cuello y ahí esperaran hasta que cuaje, hasta que el hormigón clausure mis poros e impida el movimiento de mi tórax. Y si todos estos suplicios parecen de horror, aterrando nuestra imaginación con el sufrimiento de estos grandes tormentos. No es así, es más el temor que causa su existencia que la realidad de su vivencia. Mi cuerpo me defenderá, me invadirá con tanta adrenalina que quedaré extasiado y sentiré que estoy sumergido en el agua tibia de una tina termal, porque yo estaré ya en el otro mundo, mi mente se adelantará a la muerte de mi cuerpo, entonces aunque yaciendo así, amputado, con los ojos cercenados, yo no estaré. Clara, anda a dormir y espera el amanecer y todo lo que digan, todo lo que cuenten del sufrimiento. Es solo aquel que sentimos cuando no lo sufrimos. Es un engaño, es un tabú para que nos comportemos. Un tabú tan grande que solo lo vemos antes del fin.

GUARDIÁN
El alcaide viene bajando, debe ser una orden de traslado.

SRA. CLARA
Y los salmones, don Esteban, qué hacemos con los salmones.

FIN

ANA HARCHA CORTÉS

ALICIA DEL CAMPO
California State University, Long Beach

Ana Harcha es una de las más prometedoras representantes de la nueva dramaturgia en Chile, y en particular de la dramaturgia de mujeres. Su trayectoria recorre la actuación, la escritura dramática, la dirección y el ensayo. Su producción dramática es el claro producto de una mirada total hacia el teatro en la que Harcha se ha involucrado de una manera creativa, pero sobre todo desde una postura crítica, que busca aportar una nueva mirada en diversos campos del quehacer teatral. En su corta carrera ya ha escrito nueve obras, dirigido doce montajes y desarrollado una línea experimental de dramaturgia que busca romper con modelos dramáticos establecidos y desarrollar un lenguaje que exprese a la generación joven. Actualmente desarrolla sus estudios de doctorado de teatro en la Universidad de Valencia, participa en algunos centros de investigación, y continúa experimentando con la dramaturgia.

Ana Harcha nació en Pitrufquén, una pequeña ciudad en el sur de Chile, el 23 de febrero de 1976 y estudió en la Escuela de Teatro de la Universidad Católica de Chile entre 1992-1999. Durante su formación, Harcha realizó talleres de dramaturgia con dramaturgas emergentes como Inés Margarita Stranger, y de actuación y montaje con el director francés Phillipe Boullet. En 1998, participa en un taller con el director español/argentino Rodrigo García lo cual va a tener un claro impacto en su dramaturgia. Entre 1998 y 2003 Harcha participa en talleres con dramaturgos ya consagrados de la generación de los ochenta en Chile como Marco Antonio de la Parra, Juan Radrigán y Benjamín Galemiri. Estas experiencias llevan a Ana a un cuestionamiento general del modo de hacer teatro en Chile y le otorgan las herramientas para iniciar su propia búsqueda de un lenguaje teatral capaz de expresar el sentir sobre el teatro que corresponde, por lo menos un parte, a la generación de jóvenes dramaturgos. En 1998, antes de terminar el programa en la UC, ya había comenzado a escribir su primera obra teatral.

En el período comprendido entre 1999 y 2005, Harcha ya había incursionado en la investigación como investigadora y documentalista del Archivo Iconográfico del Teatro Chileno, dirigido por María de la Luz Hurtado en la Escuela de Teatro, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). En 2003 viaja a España para participar como becaria del Centro de Documentación Teatral del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, en Madrid, iniciando una nueva etapa de formación en la que participa en diversos seminarios que la exponen al trabajo de artistas del performance como la francesa Orlan, y la inglesa Carolee Shneeman y comienza su doctorado en teatro en la Universidad de Valencia.

Harcha ha explorado además la docencia impartiendo cursos de dramaturgia e historia del teatro en diversas universidades de Santiago (UNEAC, Finis Terrae, Católica y Universidad del Desarrollo). En el 2001 su iniciativa la lleva a ser parte del comité organizador del

Festival de Teatro en pequeño formato en que participa durante tres festivales. Dirigió junto a Bernardi *Norway Today* en 2003 de Igor Bauersima, y la mayoría de sus obras. En sus aportes como directora hay dos experimentos sugerentes: *Yo público/Yo privado* un montaje hecho con sus estudiantes como parte de una investigación sobre la intervención del individuo/ actor en el espacio público en Santiago. En esta performance, Harcha reapropió singularmente un espacio "público/privado" paradigmático del Chile de la transición: el Metro de Santiago, icono del disciplinamiento del espacio urbano durante la dictadura, confrontando con perspicacia al transeúnte capitalino con sus propias definiciones e indefiniciones. El segundo experimento es el montaje de *Mi hija es un perro* estrenada en Praga el 2006 y dirigida por ella y Divadlo Nablízko, sobre la dramaturgia de Marta Ljubková en base a los textos *El logro del placer* de Iva Klestilová y *El matrimonio Palavrakis* de Angélica Liddell. Aquí el trabajo de montaje sobre textos en español y checo, de autoras muy diversas y con actores que no hablaban el lenguaje de la directora constituyó en sí un laboratorio sobre el sentido del teatro, una exploración de los lenguajes de la escena en que el centro mismo de la experiencia fue precisamente el lenguaje y sus traducciones, los mecanismos de traslado de sentidos en la escena y el sistema de equivalencias que exige crear un proyecto de tal naturaleza.

Ana Harcha escribió su primera obra, *Tango* en 1998 cuando era aún estudiante de pregrado y fue esa experiencia la que la hizo privilegiar la dramaturgia por sobre la actuación. Ese mismo año *Tango* fue seleccionada para ser puesta en escena en el teatro de la Universidad Católica bajo la dirección de Verónica García Huidobro y luego publicada en la *Revista Apuntes*.

En 1999 recibió el Premio a la mejor Dramaturgia y mejor montaje por su obra *¡Perro!* La primera parte de su obra dramática la completan *Ah, sí, sí, no sé, mejor no, ja, ja, ja* (2000), *Lulú* (2001) y *Asado* (2004). *Kinder* (2002), co-escrita con Francisca Bernardi; esta última recibió en Chile el prestigioso Premio Altazor en 2003 por la mejor dramaturgia. *Kinder* complementa con mayor fuerza la estética que ya Harcha había empezado a delinear desde *Lulú*. Su estancia en Europa (Valencia, Murcia, Madrid, Praga) le ha permitido seguir desarrollando la búsqueda de un lenguaje propio, ahora desde un espacio en que se mezclan constantemente los referentes españoles y locales, dejando en el texto una clara huella de la situación fronteriza e inestable del espacio de producción de la autora. Obras como *Atravieso la ciudad montado sobre mi bicicleta porque no aguanto las bromas ni las broncas de mis parientes* (2006), *Asado* (2004), *Smoking point* (2006), *Pequeñas operaciones domésticas* (2007), conforman las nuevas exploraciones de la autora en este imaginario transnacional, fragmentario, repleto de contradicciones entre tradición y modernidad, entre utopía y desencanto, desprovisto de sentido, que permea los extensos monólogos de sus no-personajes. Harcha expresa una no-respuesta, contradictoria y siempre en duda, frente a un orden social imperante en que lo político marcó el imaginario social chileno –y con ello la nostalgia– casi con la misma insistencia con que el mercado reinscribe una nueva forma de ciudadanía amparada

en el consumo, vicario y real, en el gran mercado neoliberal.

La obra que incluye esta antología, *Lulú,* es una cándida, fragmentaria y lúcida exploración que propone una mirada cáustica a los patrones y modelos imperantes. Organizada en torno a la idea de los tracks de un CD, la obra se presenta como una sucesión de reflexiones, aserciones sobre la identidad de un sujeto mujer que se debate entre los imperativos de la tradición y el mercado. La cocina, espacio de ágape, de dominio femenino, se torna súbitamente en un mundo diabólico y perverso, en que la agresión contenida, la ira, puede explayarse a cuchillazos sobre un par de pechugas de pollo, o unas zanahorias. La enumeración serializada de vegetales parece remitir al cuerpo social, a la norma imperante frente a la cual la cocina y el cuchillo esgrimen simbólicamente su poder mortal.

Su obra trasluce el descontento de la generación postdictadura chilena, atrapada entre un discurso político –el de los "padres" – en el que todo era un acto trascendental y una sociedad marcada por el consumo neoliberal, la cancelación de toda utopía de redención humana y un postmoderno descrédito frente a totalizaciones de todo tipo. Este contexto deviene en una dramaturgia vanguardista y su lenguaje, poética en su propia banalidad, y exasperante en la repetición compulsiva, de personajes que no acaban de serlo. La dramaturgia de Ana Harcha emerge como claro referente de esta generación parricida que busca abolir el pesado modelo anterior renegando de todo compromiso político, como propuesta revitalizadora, de una generación acorralada por el asfixiante discurso de una izquierda que se auto desdice en la sencilla práctica de la cotidianidad neoliberal.

La compulsiva reiteración de los discursos del poder en yuxtaposición con lo local y cotidiano, sirven a Harcha para ir diseñando este hastío. Este desdecir se instala en el centro mismo de la dramaturgia, buscando desentramar la dramaticidad, deshaciéndose de los personajes para instalar hablantes monologando discursos que resuenan profundamente íntimos pero también profundamente colectivos.

Obras publicadas:

"Tango". En *Apuntes* n. 114: Santiago: Escuela de Teatro, Pontificia Universidad Católica de Chile (1998): 11-14.
¡Perro! En Colección "Cuadernos del Taller". Santiago: Xerox, Biblioteca Nacional, 1998; "¡Perro!". En *Antología Teatro, Mujer y Latinoamérica,* México: Editorial FONCA y CONACULTA, 2001.
"Kinder". En *Apuntes* n. 123-124: Santiago: Escuela de Teatro, Pontificia Universidad Católica de Chile (2003): 143-153.
"¡Perro!". En *Colección de Dramaturgia Contemporánea,* Santiago: Ciertopez Editores, 2004.
"Lulú". En *Colección de Dramaturgia Contemporánea,* Santiago: Ciertopez Editores, 2004.
"Atravieso la ciudad montado sobre mi bicicleta porque no aguanto las bromas ni las broncas de mis parientes". En *Ciudades.* Colección Acotaciones en la Caja Negra No 5, Valencia: 2006.

Obras inéditas:
Ah, si, si, no sé, mejor no, ja, ja, ja (2000).
Asado (2004).
Smoking point (2006).
Pequeñas operaciones domésticas (2007).

Estrenos y re-estrenos:
Tango. Estrenada en 1998 en el Teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile como parte del 2o Festival de Autores Jóvenes bajo la dirección de Verónica García-Huidobro. (Santiago).
¡Perro! (Versión breve). Estrenada en 1999 en el Primer Festival de Teatro en Pequeño Formato dirigida por la propia autora. (Santiago).
V.A.C.A. (violencia a cretino acuerdo). Estrenada en 1999 en la Sala Shakespeare. Creación Colectiva: investigación acerca de texto y montaje teatral, junto a Benito Escobar y Francisca Bernardi, con música Alejandro Gatta.
Ah, sí, sí, no sé, mejor no, ja, ja, ja. Estrenada en 2000 el 2o Festival de Teatro en Pequeño Formato. Dramaturgia y dirección.
¡Perro! Nueva versión. Estrenada en 2001 en la Sala Galpón 7 como parte de Festival Internacional Teatro a Mil. Dramaturgia y dirección.
Lulú. Estrenada en 2001 en la Sala Galpón 7 bajo la dirección de Felipe Hurtado.
Kinder. Estrenada en 2002. Dramaturgia y dirección de Ana Harcha y Francisca Bernardi, Sala Galpón 7, mayo-junio 2002. Temporada en Septiembre de 2002 en Teatro del Puente, Enero 2003 en Festival Internacional de Teatro a Mil y nuevamente en septiembre de 2003 en el Teatro del Puente.
Lulú. Re-estreno en 2003 en la sala Galpón 7 bajo la dirección de la autora. *Asado*. Estrenada en abril del 2004 para el Festival de Teatro Internacional de la Ohio Northern University, Ada, Ohio, USA. Puesta en escena por el director mexicano Otto Minera.
Asado. Lectura dramatizada el 2004 en Santiago bajo la dirección de la propia autora para la X Muestra Nacional de Dramaturgia, organizada por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
Tampoco hay que ir por ahí "ábrete de piernas corazón". Creación colectiva estrenada en 2006 en Valencia en base a textos de Anna Albaladejo, Ana Harcha e Isabel Carmona y bajo la dirección de Ana Harcha; también bajo su dirección.
Smoking point. Estrenada en 2007 en Valencia, España.
Pequeñas operaciones domésticas. Estrenada en 2007 en Valencia, España.

Propuestas de dirección:
Norway today de Igor Bauersima. Estrenada en 2003 con la co-dirección de Ana Harcha y Francisca Bernardi para el Festival de Dramaturgia Europea Contemporánea, organizado por Goethe Institute, Instituto Chileno Francés de Cultura y Centro Cultural de España, (septiembre).
Retrato inconcluso en aeropuerto de Mónica Ríos. Estrenada en 2005 bajo la dirección de

Ana Harcha. Festival de Dramaturgia en 10 minutos, Centro Cultural de España.
Mi hija es un perro. Dramaturgia realizada por Marta Ljubková sobre los textos *El logro del placer* de Iva Klestilová y *El matrimonio Palavrakis* de Angélica Liddell. Estrenada en 2006 en Praga, República Checa (verano 2006) bajo la dirección de Ana Harcha y Divadlo Nablízko.

Lulú

ANA HARCHA CORTÉS

PERSONAJES: M (0) / F (1):
Lulú

EL ESCENARIO TAMBIÉN ESTÁ LLENO DE BOOMERANGS BLANCOS QUE LLEVAN INSCRITAS LAS PALABRAS: DINERO, AMOR, IDIOTA, PERRA, CASTRADO, ÉXITO, DESCENDENCIA, FAMILIA, INDIFERENCIA, SEXO SIN AMOR, AMOR SIN SEXO, CEMENTO, COMPROMISO, ARTE, GANA, DA, PULSO DEL TIEMPO, TERREMOTO, POLÍTICA, LÍMITE; O TAMBIÉN LLENO DE PAREJAS DE MUÑEQUITOS BARBIE Y KENT, O DE BOTELLAS DE VODKA. EN MEDIO, ADELANTE, ATRÁS, ARRIBA, ABAJO Y ADENTRO DE ESTO, ELLA, HABLA (ELLA PUEDE SER LA SURFISTA O LADY WITH A MONKEY O LULÚ Y MÁS ESENCIALMENTE LA HABLANTE, QUE ORDENA SU CEREBRO COMO EN UN CD, POR TRACKS.

TRACK 1

he estado pensando en todas las cosas posibles de recordar, y después de dar muchas vueltas he vuelto a estar aquí, o sea, al principio, o sea en mí recordando cuando me paraba y pensaba en cuáles serían todas las cosas posibles de recordar

Así
Rodeada
I talk
I talk
I talk
I talk
I talk
I talk
I talk
I talk
I talk
I talk
I talk
I talk
I talk
I talk
I talk
I talk
I talk
I talk

I talk
I talk
I talk
I talk
I talk
Hablo

TRACK 2

Cazuela
A estas horas
Solo puedo pensar en cocinar
Me saca
Me saca de ese estúpido estado que manejo constantemente durante el día
Al menos las ollas
Los cucharones Y las cucharas
Te sirven
Para algo
Te hacen estar
En algo
Ocupada en algo realmente importante
Mover la mano en círculos dentro de una olla
En la mezcla bendita de un montón de productos animales y vegetales extraídos del super del barrio
No puedo evitarlo
Es compulsivo
Me levanto
A las cuatro de la mañana de golpe y me meto de cabeza como en picada
En zambullida
En la olla
Y quisiera a veces
Muchas de esas veces ser yo la cabeza que se cocina
Pero no puedo
No puedo cortármela
Cada vez que lo intento
Una parte de ella piensa y me dice
No No puedes
No me da el ángulo de las manos
Poseo una extraña elongación que no me lo permite
Ni cortarla ni apretarla
Ni estrangularla

Ni nada
Aunque intente
Y entonces como no puedo
Como no puedo ejecutar la simple acción de meterme uno de los cuchillitos de la cocina por la mitad del cuello agarro lo primero que tengo
Cebollines
Apios
Zanahorias
Jamones
Algún pedazo de carne
Un pollo
Quesos
Tomates
Papas
Pececitos del acuario
Y comienzo a picar
A cortar
Uno otro y otro corte y a la olla
Y ojalá que sangre
Que lo que corte sangre un poco
Como los pececitos del acuario que sangran poco pero sangran lo suficiente para sentirme saciada en ese instinto animal que emana de no sé muy bien qué parte de mí
y ahí me mantengo tranquila
y así me he mantenido tranquila desde hace ya varios años
cada día y cada noche
cada puta noche que me viene el ataque
a la cocina niña!
A la cocina
Como antes
como de pequeña
Como de pequeña en esa pequeña casa norteña
Cuando veía como con una destreza entregada solo por la práctica constante y rigurosa de un oficio, el cocinero de la casa acababa en un segundo con la vida de cada chivo, gallina o cerdo que sería cocinado el día siguiente
No es todas las noches, esto que sucede no es todas las noches , ni tampoco todos los días
Es sólo algunas noches, solo algunos días
Sólo las peores noches
El resultado de esas noches y días se traduce en una cada vez más amplia experiencia en comida internacional
En la preparación de los platos más ingenuos y más sofisticados de cada pueblo
En la idea mesiánica de poder entregar cada uno de esos platos a cualquiera de aquellos que caminan a solas por las calles a esas tan altas horas de la noche
La idea

La idea de hacerlo
Que no tiene que ver con hacerlo
Tanta comida no se puede comer de a dos
Hay que compartirla
Tanta ni tan sofisticada comida no se puede comer de a dos, metidos en la cama, ni menos a las cinco de la mañana cuando el otro duerme y cuando yo no tengo específicamente hambre sino otro tipo de hambre más radical y más insaciable
El punto es
Que lleno el maldito refrigerador de platos que no se quién va a comer
Pero me calmo
Eso sí que sí
Me calmo
Quedo como una seda
Blanda
Débil
Entregada
Inocente una vez más
Y ahí viene la pregunta ¿una persona relajada es necesariamente una mejor persona?
Llena de comida
China
Española
Italiana
Mexicana
Japonesa
Árabe
Mediterránea
Griega
Hindú
Peruana
Francesa
Alemana
Rusa
Búlgara
Brasileña
Ecuatoriana
Cantonesa
Que no se dónde va a ir a parar en ese momento
Pero que está
Está ahí
Y que reparto
Al otro día mejor reparto
Entre cada uno de mis necesitados compañeros de trabajo
Que me lo agradecen

Me lo agradecen en demasía
Me transportan en sus autos entre mi casa y el trabajo y entre el trabajo y mi casa de puro agradecidos
Pobres, no saben que solo son parte de mi terapia personal
Y de mi ahorro en gastos
En sicólogos
Micros
Metros
O bencina
Y que no saben porque no se los diré nunca
Acabaría con el rito
Y además qué haría con tanta exuberancia metida en el refrigerador Sin que tenga un destino
Debería aprender
Debería aprender a ser más humana
Más generosa
Y donar
Dejar
Cada uno de esos exquisitos platos al pie de los grifos de cada calle, cada mañana cuando marche a trabajar
De regalo
Para esos que caminan y no pueden ni siquiera imaginar aquel curioso hábito de mi personalidad
Debería
Debería incluso organizarlos alrededor de la comida de los grifos Organizarlos para que ellos solos puedan aprender a...
¿qué?
A...
Voy a pensarlo
Lo pensaré
Si es una buena idea
Y la tengo
En mis manos
Además aprovecharé de hacer ejercicio
40 grifos a lo largo de cuarenta cuadras de esta ciudad
Esto cobra sentido
Mundo, abre paso
Tengo un plan
cantonés
Tengo un muy buen plan

TRACK 3

hace ya más de un año mantengo una relación inestable con un hombre algo mayor que mi padre, que no es mi padre, pero que se acerca a la imagen que tengo de mi padre en algunos aspectos hace ya más de un año mantengo una relación inestable con un hombre algo mayor que mi padre, que podría entenderse como una especie de padre en algún sentido, pero a este hombre no lo veo en el sentido de padre, sino en el de hombre en todos sus otros sentidos hace ya más de un año mantengo una relación inestable con un hombre algo mayor que mi padre, que no es mi padre, aunque podría ser mi padre pues es un hombre que podría serlo. así en algunos aspectos hace a veces el rol de padre (no puede evitarlo este hombre) y es ahí cuando cada vez lo veo menos como a un hombre mayor que podría gustarme sin ser mi padre
hace ya más de un año que mantengo una relación inestable con un hombre mayor que no es mi padre, entiéndase que mi padre jamás podría gustarme, siendo así como es también un hombre mayor hace ya más de un año que mantengo una relación inestable con hace ya más de un año
hace ya más de un año mantengo padre relación mayor hombre que no podría
hace ya más de un año que por la cresta mantengo relaciones inestables

TRACK 4

Tienes que hacer miles de movimientos precisos y rápidos para preparar una comida. Cortar, agitar y voltear son las predominantes. Luego amontonas cosas y haces movimientos circulares de limpieza y aclarado. Algunas personas no cocinan nunca porque no les gusta, otras no cocinan nunca porque no tienen tiempo y otras porque no tienen nada para comer. Para unos, la cocina es una rutina, para otros, un arte. (Jenny Holzer - Ana Harcha)

TRACK 5

esta delgadez de mi cuerpo actual me tiene bien
me tiene muy bien
me tiene cada vez mejor
unas manos sobre mi pecho podrían hacer que mi corazón siga latiendo

TRACK 6

Poseo la calidad y ejerzo, en la medida de lo posible mis derechos de ciudadana
Soy natural y vecina de una ciudad, pertenezco a una ciudad puedo decir vivo en esta ciudad, ahora
Hoy día vivo mi vida en una ciudad, una moderna y preciosa ciudad llena de oportunidades varias

Antes, en el tiempo de antes, cuando habitaba en la playa, a la orilla de ese inmenso mar, soñaba con la ciudad y sus múltiples expectativas de vida, y ahora las utilizo, todas, todas las que me son posibles
La gracia de las grandes ciudades para las gentes de provincia se relaciona directamente con
El contacto social
La salud
La educación
El acceso a la cultura
El ejercicio de la democracia Y los servicios financieros
Y yo
Era una chica de provincia llena de una dos tres cuatro cinco seis siete ocho nueve diez once doce trece catorce quince dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve, veinte mil ambiciones imposibles de practicar debajo de las palmeras, las papayas y ese maravilloso cielo del norte Y entonces hago como los valientes
Y me monto arriba de un bus
Y recorro miles de kilómetros
Maleta en mano
I'm the queen of the world
Y viajo 16 horas con la espalda amoratada
Pero no importa nada importa, llego estoy y habito en la ciudad Igual que usted
Que usted y que usted
Haciendo lo mismo que usted
Viviendo la misma vida que usted
Conociendo a la misma gente que usted
Gastando igual que usted
Corriendo igual que usted
Deseando viajar fuera igual que usted
Pero disfrutando de los beneficios de este hermoso paraíso en donde todas las cosas parecen estar delicadamente entrelazadas
Solo hay que poder entenderlas
Entonces se trazó el plan
A correr
Arre!
Solo bastará dejar en el camino unas pocas gotas de sangre
Esto es delirante
Emocionante
Angustiante
Fantástico
Es un éxtasis, un éxtasis, un éxtasis, compañeros
Y me vi corriendo, al lado de muchos, como bestia
Y corría y trataba de responder
¿deseo un hogar sólido?

¿deseo buena compañía?
¿me gusta el deporte?
¿soy vegetariana?
¿trabajo? ¿estudio? ¿ambos? ¿ninguna de las anteriores?
¿piensa que el trabajo de todos tiene la misma importancia?
¿qué tan adicta al dinero es?
¿qué tan adicta al sexo es?
¿tiene clara su tendencia sexual? o ¿se considera un espíritu libre? ¿ve tele?
¿vio tele de niña?
¿qué vio?
¿vio Candy?
No, no vi Candy
¿ya perdonó a sus padres?
¿cuál es su barrio favorito?
¿qué piensa usted del arte?
¿qué piensa usted del mercado del arte?
¿hasta dónde llegan sus expectativas?
¿cree en los políticos de su país?
¿y en los del extranjero?
¿ha pensado cuál es su posición frente a la guerra en Medio Oriente? Libremente, ¿qué colores ve cuando escucha la palabra: éxito?
¿fuma?
¿qué fuma?
¿por qué fuma?
¿qué sabe usted del rey Salomón?
¿qué sabe usted de Franco?
¿qué sabe usted de Videla?
¿qué sabe usted de Pinochet?
¿qué sabe usted del rey Wenceslao?
¿qué sabe usted de Castro?
¿y Neruda?
¿y Horacio Saavedra?
En Pitrufquén, creo
Meyerhold, Kantor ¿le suenan?
Galemiri, Maradona, Madonna, Griffero ¿le suenan? ¿hacen lo mismo? ¿en qué se diferencian?
¿cómo quién le gustaría ser?
¿personaje público o privado?
y de la propiedad privada ¿qué opina?
¿tiene e-mail?
¿Te la estás jugando?
¿Te la estás jugando?
¿Te la estás jugando?

¿Sabe que por cada respuesta correcta suma puntos?
¿Sabe que solo ha respondido dos, dos, de 45, apenas dos? ¿sabe que va mal, que va mal, que va muy mal, que va cada vez peor, que si no despierta pierde?
¡Stop!
¡Basta!
No puedo
No puedo
Hoy
No puedo
No puedo ni un poco más
Me voy

TRACK 7

Pausas de ejercicios en momentos estratégicos del día mejoran la productividad y proporcionan sensaciones simultáneas de alivio y rejuvenecimiento. (Jenny Holzer)

TRACK 8

Pegarse un tiro debería ser tan fácil como lavarse los dientes

TRACK 9
y me enamoré
de un hombre hermoso que vivía al otro lado del río
y después de mucho tiempo todo acabó
una vez más
y cuando se hacía de noche era un alivio ver que se me acercaba un hombre por delante o por detrás. Entonces era mucho menos probable que me asaltaran
y me enamoré
de un hombre hermoso que vivía al otro lado del río y después de mucho tiempo todo acabó
una vez más
y me enamoré
de un hombre hermoso que vivía al otro lado del río y después de mucho tiempo todo acabo¤
una vez más

TRACK 10

He sentido a lo largo del tiempo demasiada vergüenza. Encontrarme algunos muchos días

con mi propia imagen proyectada sobre algo, cualquier cosa, la curva de una cuchara o un vidrio, me ha llenado de temor. Palidecía y bajaba la cabeza. Mis ojos huían de encontrarse con ellos mismos. Era el tiempo de lo ajeno. Era el tiempo en que cualquier palabra salida de la boca de otro me hacía cambiar de dirección. Era ese tiempo. Ese tiempo en dónde sólo habitaba en la ciudad. Era ese tiempo. El tiempo de los pies despegados del suelo. El tiempo de la cabeza girando a toda velocidad. El tiempo del pecho apretado. De los ojos perdidos. De las uñas mordidas. Nadie. Nadie. Nadie. Nadie/ ha logrado querer/ me/ como tú. Yo vivía en ese tiempo. Un vaso, un cenicero y una cama. Ese sí era el tiempo. Eso sí era el tiempo. Era ese tiempo. Era el tiempo. El tiempo del terror. Total.

TRACK 11

Se escucha una buena canción grabada. Lulú está en escena. No hace nada. El tema puede ser de Sinatra, The Platers, Miles Davis, Edith Piaff, Elvis Presley, no sé, lenta, con letra.

TRACK 12

La historia de Amelia Amelia
Esa mujer
Moderna
Profesional
Exitosa
Loca
Llena de historias fantásticas Linda además
Que no podía con su vida No podía
No podía
Con la vida
Ni con la buena vida
Ni con la mala vida
Ni con la perra vida
Ni con la maravillosa vida No podía
Y se aburrió
Y cortó con ella
Y se pegó, contrajo, contagió
No es tan fácil decir esto
Usted es cero positivo
¿Ah?
Señorita usted es cero positivo
¿Ah?
Lo que oye, es duro decirlo así tan así tan como que sea yo quien lo diga así pero sí, usted es cero positivo

Dijo el doctor
Ajá
Dijo ella
tomó sus cosas y se fue de la consulta directo a su casa
Ahá
Soy cero positivo, pensó
Chuchas
Hostias
Soy cero positivo
¿Y ahora qué hago?
Tengo que asumir que soy eso que dice que soy
¿Yo?
Me pasa por loca, por tonta, por pendeja, pendeja, pendeja
¿Qué hago ahora?
¿Ahora?
¿Qué hago?
¿Cuánto tiempo queda?
Acabo de morir en vida, pensó
Acaba de morir mi vida sexual, acaba de morir mi vida social, acaba de morir mi vida profesional, mi infancia norteña, mi deseo de trascendencia, de descendencia, de viajes por las carreteras del sur Aviso
Sí, eso, aviso
Aviso y prevengo a todo aquel que pasó por aquí
Toma el teléfono y marca y empieza una y otra vez
6785940
¿Aló?
Está Lucas...
9876567
¿Aló?
¿Está Samuel?...
4567899
¿Aló?
¿Bobby?
3456765
¿Aló?
¿Sebastián?
5675444
¿Aló? Hola, Marcos, sí soy yo
2256745
¿Aló?
¿Aló?
¿Alejandro?
Que ya no vive ahí... qué lástima

3456789
¿Aló?
Gustavito... hola
6545555
¿Aló?
Hola, está Javier...
2345667
¿Aló?
Don Marcelo Gálvez por favor
7658789
¿Aló?
Andrés
Y los llama
A todos
O al menos a todos los que podía recordar a estas alturas
Unos 87
Y los cita
Los cita a todos el mismo día y a la misma hora
En casa, a tomar té
¡¿A tomar té?!
Y uno a uno comienzan a llegar
Ninguno sabía a qué
Además hace tanto tiempo en algunos casos
Pero el punto es que parecía de importancia
O también parecía una nueva oportunidad
Y llega el primero y no se sorprende de nada pues es el primero y no ve a nadie más que él, incluso, recordando viejos tiempos, coquetea un poco
Pero ella se mantiene distante
Amable y distante
Lo sienta y le habla de cualquier cosa: de cómo están sus hijos, de cómo va el trabajo, de cómo se ha sentido de salud
Ella le cuenta de su último viaje al extranjero, en donde conoció a un extranjero, pero nada serio, la distancia...
Y suena el timbre de nuevo
Y llega el segundo
Y al verse primero y segundo tampoco se extrañan
Pero el timbre suena y suena una y otra vez y una y otra vez entra a casa un tipo diferente
Y cuando ya vamos como en el número 25
Hay varios ahí dentro que se conocen, y se incomodan, es cierto, no es tan fácil a veces compartir un cigarro con el tipo con el que has compartido la misma mujer y encima encontrarse varios, juntos, el mismo día y a la misma hora
Y son todos muy distintos, los hay músicos, intelectuales, actores, abogados, un médico, un periodista, un compañero de colegio, el dentista, un ex vecino, ingenieros

Y es uno de ellos
Uno de los ingenieros el que no aguanta y nervioso exige saber por qué están todos ahí
Ella, tranquila, invita a todos a sentarse a la mesa
Poco a poco se van acomodando
Ella sentada a la cabecera de la mesa, organiza que cada cual tome el té que más le gusta
El periodista se niega a sentarse y nerviosísimo se pasea de un lado a otro sin parar
¿Qué significa esto?
¿Qué clase de reunión es esta?
No falta el que lo está pasando divino conociendo gente
O el que está muy hambriento y ataca sin piedad el pie de limón que se ofrece sabroso al centro de la mesa
Sus edades son variadas, fluctúan entre los 23 y los 52 años, con un fuerte porcentaje que va entre los 25 y 34
Otro de ellos un poco molesto ruega conocer el motivo de la reunión, alegando pensar que él creía que todo esto era a solas y que solo por ese exclusivo motivo se encuentra ahí
Ella sonríe y pide calma
Luego pide azúcar
Luego revuelve su taza
Algunos comen
Y casi todos callan
Todos saben que la dama en cuestión siempre ha sido un poco excéntrica
Pero esto
Esto
Supera límites
Es casi ridículo que los que no se conocen luego de un par de preguntas descubran que todos una o más de una vez han sido amantes de la dama en cuestión
Es cada vez más incomodante
El periodista vuelve a exigir saber prontamente qué sucede, alegando que debe marcharse pronto
Ella dice que aún faltan comensales
El acomodador de autos opina que a los que faltan les informe después
Ella hace un pequeño plebiscito y la mayoría está a favor
¿Les digo ahora?
OK
Por favor, Amelia, ¿por qué cresta estamos acá?, pregunta fuerte y cortante el ex vecino
Oye, no seas grosero, reclama el dentista
Todos queremos a Amelia no hay para qué ponerse grosero, agrega el maestro de filosofía
Yo nunca la quise y ella lo sabe muy bien, dice livianamente uno de los abogados
Amelia pide más azúcar
Amelia no comas tanta azúcar te va a dar diabetes, acota el médico Amelia se ríe
Amelia revuelve el azúcar con el té
Amelia... Amelita... nos estamos poniendo nerviosos, reclama amablemente un tipo un poco gay

Amelia ríe
Transpira
Da un sorbo
Sonríe
Va a tomar té
Hace una pausa
Soy cero positivo
dice
Algunos se miran extrañados
Otro escupe atorado con el té
Mierda exclama uno que se quema con el agua que salta
El baterista, que es un poco sordo, pregunta desde el fondo de la mesa ¿qué?
Dijo que era cero positivo, dice el locutor
Se escuchan diversas manifestaciones guturales de esas que se dicen cuando no se sabe qué decir como tccggg, hummmnh, ahhah ¿Cómo esta el pie, Gustavito? Pregunta Amelia
Gustavito responde: bueno... super bueno
Amelia... ¿qué fue exactamente lo que dijiste?, pregunta serio el maestro de filosofía
Nada, no dijo nada, Amelia siempre ha sido seca para las bromas pesadas y para el teatro, yo siempre le he dicho que estudie teatro, que lo haría tan bonito, interrumpe el mecánico, la primera vez que llegó a mi taller por una pana de
Cállate, imbécil!, detiene el sicólogo
Soy cero positivo, repite Amelia con una sonrisa en los labios
Esto debe ser una broma, replica el maestro de filosofía
No eres cero positivo, te volviste loca, protesta muy molesto el baterista
No puedes hacer este cumpleaños para decirnos una cosa así, Amelia, dinos la verdad, seguramente querías contarnos sobre un viaje definitivo, una beca al extranjero, hacernos sentir lo grandiosa que
eres, así que ya de una vez, córtala, córtala, con ese otro tema no se juega, córtala, córtala, argumenta exasperado el sicólogo
¿Estás bien? Pregunta el crítico de espectáculos
No, no estoy bien, dice ella dulcemente
Estoy pésimo
Estoy desencajada
Confundidísima
Algunos comensales se ponen de pie, otros se quedan sentados, otros se reúnen en torno al periodista y junto a él fuman nerviosos, Amelia sigue tomando té, el abogado y el escritor se acercan y se sientan junto a ella con cariño y preocupación intentando averiguar más, el médico trata de organizar la situación y pregunta
Amelia ¿Es por eso que estamos acá?
Más o menos
¿Y hace cuánto tiempo?
No se sabe
¿Cómo no se sabe?

NO SE SABE
¿Y bueno? ¿y qué tenemos que ver nosotros acá? pregunta con acento argentino el boletero del cine
Todo, dice ella
Amelia, lo nuestro fue una aventura de unas horas no tengo compromisos contigo, ya lo sé, te respeto, qué pena, me voy, dice el profesor
De aquí no se mueve nadie, dice Amelia
Necesitarás ayuda, dice el cineasta
Ustedes también, dice Amelia
Coño, exclama un español
¡Qué coño quieres decir, puta loca, termina de una vez!
Nada, y no me insultes please, estoy sensible
Sentémonos a la mesa, no he terminado y si se sientan luego termino luego y se acaba todo este dulce festín luego también
El periodista profundamente abatido se sienta al lado de un ingeniero, y este al lado del cineasta, y este al lado del actor y al lado de este el baterista, y el acomodador de autos, y el veterinario, y el mecánico, y el dentista, y el escritor y el maestro de filosofía. El médico, el surfista (que no ha soltado palabra), el crítico de espectáculos, el conserje del edificio y los otros se quedan de pie. Número uno: Quería avisar
Número dos: Quería avisarles porque si yo soy cero positiva lo más probable es que más de la mitad de ustedes también
Y número tres, necesito saber ahora mismo quién cresta de esa mitad que está contagiada es el pinche puto cabrón jodido hijo de puta inconsciente que me contagió a mí.
Entonces nadie responde.
Casi nadie habla
Se puede advertir en los ojos de un sector de los invitados una suerte de compasión
También se puede advertir, confusión, temor y transpiración en el otro sector de los invitados
No hay respuesta
Amelia deja caer una lágrima por su cara
El seminarista se pone a rezar, de pensamiento
Amelia seca la lágrima de su cara
No hay respuesta
No hay ni siquiera un asomo de respuesta
Hay hombros encogidos
Uno de ellos llora silencioso
Otro come sus uñas
Nadie come
Entonces al no haber respuesta Amelia tomó su bolso
Lo puso sobre la mesa
Solo quiero saber
Esto ha de ser más llevadero de a dos, como todo, dice
No vuelan moscas

Esto se está poniendo feo
Cada vez más feo
Se perciben más músculos humanos tensos que los que hay dentro de un avión al despegar
Vamos, esto le puede pasar a cualquiera, dice una voz
No hay respuesta
Ni un asomo de respuesta
Entonces al no haber respuesta Amelia abrió su bolso
Cayó otra lágrima por su mejilla
Sacó un lindo revólver
Me parece haber visto un lindo revólver, exclamó Piolín
Los comensales no respiraron
Abrió la boca
Y disparó.
BUM.

TRACK 13

Los crímenes de la ciudad no son nada en relación a los crímenes del campo. Las gentes del campo que degeneran en la brutalidad y luego en una indefensión total ante su propia brutalidad, que degeneran en todo, que tienen que degenerar en todo, esas gentes, son hoy mayoría, lo que resulta aterrador.
En realidad, había más brutos y criminales en el campo que en la ciudad. En el campo, la brutalidad, lo mismo que la violencia, era la base de todo. La brutalidad de la ciudad no era nada comparada con la del campo y la violencia de la ciudad, nada comparada con la del campo ( ). Los crímenes ciudadanos resultaban ridículos al lado de los del campo. (Thomas Bernhard- “Trastorno”).

TRACK 14

Los crímenes de la ciudad no son nada en relación a los crímenes del campo. Las gentes del campo que degeneran en la brutalidad y luego en una indefensión total ante su propia brutalidad, que degeneran en todo, que tienen que degenerar en todo, esas gentes, son hoy mayoría, lo que resulta aterrador.
En realidad, había más brutos y criminales en el campo que en la ciudad. En el campo, la brutalidad, lo mismo que la violencia, era la base de todo. La brutalidad de la ciudad no era nada comparada con la del campo y la violencia de la ciudad, nada comparada con la del campo ( ). Los crímenes ciudadanos resultaban ridículos al lado de los del campo. (Thomas Bernhard- “Trastorno”).

TRACK 15

Berlín Oriental. Berlín Occidental. Berlín. Acapulco. Amsterdam. Ankara. Arklibon. Asunción. Barcelona. Beitjala. Bogotá. Bombay. Brasilia. Bruselas. Buenos Aires. California. Caracas. Ciudad del Cabo. Ciudad del Este. Ciudad de México. Ciudad Juárez. Collipulli. Concepción. Cuzco. Chilpancingo. Detroit. Dublín. Estambul. Estocolmo. Franckfurt. Florencia. Florianápolis. Granada. Hokkaido. Hong Kong. Honolulu. Ibiza. Jerusalén. Kiev. La Habana. La Paz. Las Vegas. Lima. Liverpool. Londres. Los Angeles. Los Angeles. Lubumbashi. Madrid. Madhyapradesh. Mendoza. Miami. Milán. Montreal. Neuquén. Nueva Delhi. Nueva York. Oslo. Otawa. París. Pekín. Pitrufquén. Praga. Punta Arenas. Quebec. Quito. Rapa Nui. Rio de Janeiro. Roma. Salvador. San Francisco. San Petersburgo. Santiago. Santiago de Compostela. Sao Paulo. Seattle. Sevilla. Sidney. Tel Aviv. Temuco. Tokio. Washington. Weimar. Viena. Zurich.

TRACK 16

Han pasado los días.
No he buscado nada nuevo. No he tomado ninguna decisión. Respecto a nada. Nunca acabaré de entenderme. Leo las páginas finales del diario a ver si se anuncian cambios. He vuelto a salir. Lo he vuelto a ver. Ayer y anteayer. Entonces él ha dicho, que me había visto, ese 5 de septiembre de 1994. Que pensó: “Una suave brisa anuncia la próxima primavera. Yo camino tranquilo, respiro, a pesar de todos los acontecimientos. Hoy te he visto. Una cara nueva, un cuerpo nuevo, una nueva manera de mirar. Me has hablado y yo, serenamente, te he mirado. Y no lo olvido. El pecho agitado. Los pies acalorados. Toda una historia que está por empezar.”
En el mismo diario se informa de la muerte de un hombre importante al inocentemente abrir una carta bomba.

TRACK 17

No me fui. Me quedé. Por mucho que las cosas se pusieron difíciles. Recurrí al sentido común. Incluso en medio de los peores desastres. Bajo las peores manipulaciones. Terremotos. Humillaciones. Asesinatos. Hambre. Carreras desesperadas. Contaminaciones. Desastres ecológicos. Mutilaciones de órganos. Tráfico de órganos. Explosiones de gas. Violaciones de madre. Violaciones de hijos. Parricidios. Tortura de animales. Tortura de esposas y maridos. Explotación de empleados. Robo desmesurado. Privatizaciones. Embanderamientos oficiales. Paradas militares. Días de unidad nacional. Inundaciones. Tala indiscriminada de árboles. De brazos. De paradigmas. Destrucciones. Desfiles absurdos. Funerales masivos. Aniquilaciones de pensamiento. Venta de seres humanos y vegetales. Intolerancias. Y otros. Y seguí. Saqué fuerza a punta de recordar la arena y el sol.
Y me lancé a la calle una vez más.
Y lo volví a ver. Y volvió a ser casualidad.

TRACK 18

Y hoy
Y ayer
Y anteayer
Y ayer cuando se hacía de noche, es un alivio Tu camisa sobre mi silla
Tu pantalón sobre el suelo
Mi vestido azul sobre tu pantalón en el suelo Mis zapatos fuera de mis pies
Tu mano derecha sobre mi pie izquierdo El resto es enumeración
No íbamos a ninguna parte
Tú lo hablaste todo
Yo no emití sonido
Si abro mi boca ahora caeré al suelo
Si pudiera abrir mi boca
Diría tantas cosas
Como que jamás puedo ser honesta
Cómo que estoy en esto solo por sentir la emoción
Este el fin del mundo
Estoy acostada a la sombra de mi árbol familiar
Soy una rama que se desprendió
¿Qué será de mí?
¿Hice algo en otra vida que fue realmente perverso?
En este sueño estoy sobre una cuerda floja, caminando hacia delante y hacia atrás con las puntas de los pies, tratando de mantener mi equilibrio. Y debajo de mí están todos mis parientes y si caigo los aplastaré.
Esta larga y delgada línea.
Esta línea de palabras. Este grito
OK
Entonces digo
Mírame
Te miro
Olvídame
Aquí estoy
entera
Estoy sentada pero estoy entera
Es cierto, fumo
Pero estoy entera
Podemos estar juntos
Ahora sí
Estoy lista
Contenta de haberte visto a solas
Estoy conduciendo, sentada y fumando bañada en el perfume Con tu olor
Pegado en los dedos

Estallando
En las calles
Huelo bien, huelo muy bien, huelo cada vez mejor
Porque estoy junto
Por primera vez junto
Dentro de tus ojos
Lo sé
Que no se olvide es todo lo que pido
Así que estas son las preguntas: ¿es el tiempo largo o ancho? ¿y las respuestas?
Y lo que realmente quiero saber es: ¿están mejorando las cosas o se están poniendo peor?
¿Podemos empezar todo de nuevo?
Alto. Pausa. Estamos grabando.
Hoy es ese tipo de día en el que algo tiene que pasar

TRACK 19

Lo siento hay una cosa que había olvidado mi primer nombre es.

FIN

EGON WOLFF

EDUARDO GUERRERO
Universidad Finis Terrae

De familia alemana, radicada en Chile, Egon Wolff nace en Santiago en 1926. Estudió Ingeniería Química en la Universidad Católica, recibiéndose en 1950. Antes de dedicarse al género teatral, escribe poesía y narrativa, ganando incluso un concurso de novelas a los dieciséis años. Aparece con la significativa generación de dramaturgos de los años cincuenta (vinculados con los teatros universitarios), quienes durante esa década y las siguientes entregan una importante cantidad de obras que han pasado a ser algo así como "clásicos" del teatro chileno.

Sus inicios en el teatro son reconocidos ya en 1957, con dos primeras menciones honrosas, por *Mansión de lechuzas* y *Discípulos del miedo,* ambas premiadas en un concurso organizado por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Otros importantes premios obtenidos son: en 1959, *Parejas de trapo,* Primer Premio en el Concurso de Teatro Experimental de la Universidad de Chile; ese mismo año, *Discípulos del miedo,* Premio Municipal de Santiago; en 1969, *El signo de Caín,* Premio de la Crítica; en 1970, *Flores de papel,* Primer Premio Concurso Casa de las Américas (Cuba); en el año 2000, *Encrucijada,* premio José Nuez Martín.

Asiste, mediante la Beca Fullbright, en 1960, al Drama School de la Universidad de Yale. En 1983, ingresa como Miembro de Número a la Academia Chilena de la Lengua. En 1992, el Instituto Chileno-Norteamericano realiza el Festival de Teatro, dedicado ese año a Egon Wolff. A su vez, en el año 2000, la Escuela de Teatro de la Universidad Finis Terrae celebró la "Primera Jornada de Dramaturgia", cuyo objetivo primordial consistió en analizar la obra del dramaturgo. Él se considera un autor de "sábados y domingos".

Obras

Egon Wolff es, sin duda, uno de los más importantes dramaturgos chilenos del siglo XX, vinculado a la "Generación del 50", aún en boga. Su aporte al teatro ha sido fundamental, aunque aparentemente no muy reconocido en nuestro país. De hecho, esa falta de reconocimiento lo ha sentido muy en carne propia Egon Wolff, tal vez incluso en una forma demasiado exacerbada. Una especie de pesimismo existencial. Lo ha dicho en distintos tonos, como, por ejemplo, "he sido un lobo estepario en el teatro y siempre he escrito solo". En todo caso, en estos últimos años, ha cambiado la situación. Ha retornado a las carteleras teatrales (reestreno de *Flores de papel* por el Teatro Nacional Chileno y estreno, en el año 2000, de *Encrucijada),* ha obtenido algunos premios, se le han rendido homenajes y, finalmente, se publica en el año 2002 una Antología con diez de sus obras, desde *Niñamadre* (estrenada en 1962) hasta *Tras una puerta cerrada* (obra actual aún no estrenada), es decir, cuarenta años de escritura.

Ha sido un hecho persistente, en los distintos estudios sobre la dramaturgia de Egon Wolff, aludir a dos vertientes claramente distinguibles en sus obras: una, que indaga en los

problemas interiores de los personajes, sus conflictos de personalidad, frustraciones, hastíos existenciales, etcétera. Otra, la más conocida, vinculada con la preocupación por la temática social y en donde están insertas obras como *Los invasores, Flores de papel* y *La balsa de la medusa,* a nuestro entender, una trilogía de lujo dentro del teatro chileno.

Quienes hayan leído algunos de sus textos, notarán de inmediato la presencia de un dramaturgo que domina cabalmente la llamada construcción dramática (estructura de la obra), lo que le da al texto su solidez. Junto a ello, a través de un dialogo preciso, van quedando en evidencia las características de unos personajes de carácter simbólico, ya que ellos trasuntan verdades universales y problemáticas eternas. Además, en función de las temáticas particulares, Wolff en forma punzante, con ironía a veces, va estableciendo una crítica contundente al actuar de determinados sectores sociales, sobre todo a la clase media y a la burguesía. Por otro lado, es imposible dejar de mencionar un carácter cíclico en su escritura, que se va retroalimentando en un juego dialéctico que no da respiro posible (todo parece sueño o realidad), y el tema del espacio, que resulta de suma importancia en el acercamiento de su poética, lo que se traduce en las oposiciones de espacios abiertos frente a espacios cerrados y todo lo que ello lleva implícito.

Al tiempo de haber irrumpido en la escena nacional con *Mansión de lechuzas* (1958), *Discípulos del miedo* (1958), *Parejas de trapo* (1960) y *Niñamadre* (1962), se estrena en 1963 *Los invasores,* bajo la dirección de Víctor Jara, asesinado por los militares en 1973. A pesar de ser una de sus obras más montadas en el exterior y ser considerada como uno de sus textos de mayor calidad, no tuvo buena recepción por un número importante de críticos: "trata de un melodrama de discutible calidad dramática" (Diario *Ilustrado),* "representa su primer traspié" (Zig-Zag), "ideas un poco simplistas y generalizadoras" *(El Mercurio).* En ella, entre otros elementos, se vislumbran una reflexión filosófica, la existencia de elementos expresionistas, un cierto didactismo, el manejo del tiempo, la configuración de los espacios, la circularidad.

Más tarde, otra de sus obras daría que hablar en el medio teatral chileno. Así, Wolff estrena, en 1970, *Flores de papel,* bajo la dirección de Luis Poirot. Es otro de los textos importantes de su producción dramática y del cual él mismo señaló en su momento: "Esa obra fue una catarsis demasiado violenta para mí, como un estado febril. Desde entonces no he podido escribir más teatro. Me angustia demasiado". La crítica social que el dramaturgo efectúa a la clase media, es un verdadero llamado de atención por la urgente necesidad de modificar conductas y dejar de vivir en un mundo de fantasía, sobre todo en una época en que en el país se están llevando a cabo radicales cambios políticos. Meses antes Salvador Allende, apoyado por la Unidad Popular, había asumido como Presidente de la República.

Con *Álamos en la azotea,* Wolff incursiona en el género de la comedia. Estrenada en 1981, bajo la dirección de Jaime Vadell, esta obra se mueve por otros derroteros, vinculados estos a la relación entre dos personajes que, merced a la mediación de un tercero, intentan reconciliar un mal avenido matrimonio. Desde esta perspectiva, en un texto como este, ca-

rente de trasfondos sociales y políticos, lo que interesa es descubrir las características de los personajes principales y sus motivaciones, todo con mucho humor no exento de cierta ironía.

Años después de haber obtenido excelentes críticas con *La balsa de la medusa* (1984), un texto de múltiples lecturas e interpretaciones críticas, Wolff asume, en 1993, la dirección de *Invitación a comer,* ya que en reiteradas ocasiones ha señalado su disconformidad por la dirección de sus montajes, no encontrando que estos lo interpretasen fielmente. Estrenada en la sala Apoquindo, fue un texto que en su momento se ajustó muy bien al prototipo de público asistente a esa sala (gente de clase alta), pero que dentro de su propio universo no representó un aporte significativo, a pesar de que en el texto se toque un nuevo tema, una nueva crítica, muy vinculada al entorno social: la corrupción, mal endémico latinoamericano de las últimas décadas.

Con el estreno de *Cicatrices* en 1994, por el Teatro de la Universidad Católica y con dirección de María Paz Vial, Egon Wolff entra en una fase de indagación en torno a nuevas alternativas frente al texto, y a una necesidad de experimentación que posibilite la recepción de su dramaturgia a otro tipo de público. Es así que se escoge para la dirección a esta joven actriz perteneciente a una generación emergente en esos momentos. En esta obra no sólo se vincula a lo que, en definitiva, ocurre con los personajes del texto, sino que se proyecta, en palabras de Wolff, la "historia de mi generación sacudida por la desilusión".

Es así como hace diez años atrás y después de muchos años de carrera y de haber sido llevado a escena por diversos directores chilenos como Eugenio Guzmán, Héctor Noguera, Jaime Vadell, Víctor Jara, entre otros, Wolff puntualiza en la revista *La Escena Latinoamericana* que: "El teatro que se practica hoy no es un teatro que busque las interioridades eternas del hombre a través de un ámbito profundo, espiritual. Y era el teatro que yo practicaba y en el cual aún creo". Estas afirmaciones sintetizan lo que han sido estos más de cuarenta años de actividad dramatúrgica de Egon Wolff. Una escritura profunda, sólida y consecuente. Una escritura que testimonia, a su vez, una visión de mundo que entra en conflicto con hechos que atentan contra la dignidad del ser humano y que denuncia los excesos de las clases sociales que han detentado el poder económico.

Finalmente, hay que mencionar que, como muchos de los dramaturgos de su generación, tuvo como influencia decisiva al dramaturgo norteamericano Arthur Miller, sobre todo en sus comienzos: "después de la experiencia con *La muerte de un vendedor,* me surgió el deseo creativo del teatro".

Publicaciones:

Tres obras de teatro. Casa de las Américas, La Habana, 1970. ("Flores de papel").
Los invasores. Santiago de Chile, Ercilla, 1970.
El signo de Caín. Discípulos del miedo. Santiago de Chile, Ediciones Valores Literarios Ltda., 1971.
Egon Wolff, Teatro. Santiago de Chile, Nascimento, 1978 ("Niña madre", "Flores de papel",

"Kindergarten").
Teatro chileno contemporáneo. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1982 ("Álamos en la azotea").
"La balsa de la Medusa" en *Apuntes,* Pontificia Universidad Católica de Chile, número especial, marzo de 1985.
Egon Wolff, Santiago de Chile, Editorial Pehuén, 1990 ("Kindergarten", "José"). *Teatro completo*. Colorado, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1990.
Los invasores. Quinto Centenario. Fondo de Cultura Económica: Centro de Documentación Teatral, 1992.
Antología de obras teatrales. Santiago de Chile, RIL editores, 2002 ("Háblame de Laura", "Invitación a comer", "Cicatrices", "Encrucijada").
Crónicas de un edificio sicótico. Teatrae, 5 (verano-otoño 2002). Revista de la Escuela de de Teatro de la Universidad Finis Terrae.

Estrenos y premios:
Mansión de lechuzas. Estrenada en 1958, en la sala Talía, por el Teatro de la Satch. Dirección de Eugenio Guzmán. Mensión honrosa, en 1957, en un concurso organizado por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile.
Discípulos del miedo. Estrenada en 1958, en la sala Antonio Varas, por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Dirección de Eugenio Guzmán. Otros montajes: 1982: Grupo de teatro "El anillo", en el Galpón de Los Leones. Dirección de Luis Alfredo Espinoza. Mensión honrosa, en 1957, en un concurso organizado por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile.
Parejas de trapo. Estrenada en 1960, en la sala Antonio Varas, por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Dirección de Eugenio Guzmán.Otros montajes: 1982: Teatro de la Universidad Católica. Dirección de Raúl Osorio. Primer Premio en el Concurso de Teatro Experimenatl de la Universidad de Chile, en 1959.
Niña madre. Estrenada en 1962, en la sala Maccabi, Universidad de Concepción. Dirección de Gustavo Meza. Otros montajes: 1960: Teatro de la Universidad de Yale, New Haven, Connecticut, Estados Unidos; 1983: Sala Rajatablas, Caracas, Venezuela. "Variaciones Wolff", basada en la obra; 1983: Teatro Imagen, Santiago, Chile. Nueva versión de la obra.
Los invasores. Estrenada en 1963, en la sala Antonio Varas, por el Instituto de Teatro de la Universidad de Chile (ITUCH). Dirección de Víctor Jara. Otros montajes: 1965: Club de Teatro de Lima, Lima, Perú; 1966: Teatro Milán, Teatro Grupo Mascarones, México D.F., México, Santiago de Cuba, Cuba.Teatro Nacional de Guatemala, Ciudad de Guatemala, Guatemala.; 1968: Teatro Club de Venezuela, Caracas, Venezuela; 1970: Teatro Adal (Off Broadway), New York, Estados Unidos; 1971: Teatro Evaristo Carriego, Buenos Aires, Argentina, Grupo Santiago Rusiñol, Madrid, España. Dirección de Antonio Lirón; 1972: Teatro Juan S.León, Tegucigalpa, Honduras; 1977: Teatro Julio Friggosso, Lisboa, Portugal; 1978: Compañía Máscaras, Teatro Lope de Vega, Sevilla, España; 1979: Stadsteatern. Norrkoping and Linköping, Suecia; 1986: Hanover, Alemania Occidental. Con motivo del centenario de la fundación del Teatro Municipal de dicha ciudad; 1988: Teatro del Dade Community Collage, Miami, Estados Unidos, en el marco del Tercer Festival de Teatro

Hispano. Estados; 1992: Estocolmo, Suecia.
Flores de papel. Estrenada en 1970, en el Teatro Municipal de Las Condes. Dirección de Luis Poirot. Otros montajes: Teatro "Nuestro Teatro", TNT, San Juan, Argentina. Teatro "El Galpón", Montevideo, Uruguay; Teatro Granero, México D.F., México; 1974 Basingstoke's Haymarket Theatre, Londres, Inglaterra; Teatro Salza o Smiaj, Sofía, Bulgaria; Lilla Scenen Theatre, Estocolmo, Suecia. Dirigida por Alf. Sjoberg y Tommy Bergreen en el estelar. Arena Theatre, Atenas, Grecia. Regaland Theatre, Estocolmo, Suecia. Koningklijke Vlaamse Schouwburg Garage Teater, Thaleia Produktion, Amberes, Bélgica. Rodaje del filme "Flores de papel", en México. Presentado en el concurso cinematográfico de Berlín, Alemania. Teatro Studio des Champs-Elysees, París, Francia. Colegio Universitario de Caracas, Caracas, Venezuela. North Eastern Theatre, Eclectic Union Theatre, Seattle, Estados Unidos. Compañía Máscaras, Madrid, España. Kitsilano Househall Theatre, Vancouver, Canadá. Petofi Szinhaz, Jatokszin, Budapest, Hungría. Hispanic Theatre, Wzshington, Estados Unidos. Teatro de la ciudad de Luneburg, Jubileo de los 150 años, Luneburg, Alemania Occidental. Telasónica, Grecia. Village Theatre, New Jersey, Estados Unidos. Teatro Le-Guichet-Montpranasse, París, Francia. Nuevo montaje de *Flores de papel*. Teatro Sandino, en el Puckteatern, Estocolmo, Suecia. Reestreno de *Flores de papel*. Sala Theatre Centre, Toronto, Canadá.The Bridge Theatre, Miami, Estados Unidos. En el marco del Cuarto Festival de Teatro Hispano. Grupo UCAV, Caracas, Venezuela. Tokio, Osaka y Kobe, Japoón. Dirección de Mistura Miyauchi. Odense, Dinamarca. Sala Waterman, Compañía Ex-Animus, Brentford, Richmond, Inglaterra. 1994 Alfvsborgsteatern, Boras, Suecia. 1995 Telasónica, Grecia. Segunda versión de *Flores de papel*. 2000 Sala Antonio Varas, Santiago, Chile. Reestreno de *Flores de papel*, con el auspicio del Teatro Nacional. Dirección de Raúl Osorio. Primer Premio, Concurso Casa de Las Américas, La Habana, Cuba, en 1970. Premio de la Crítica a la Mejor Obra Extranjera, Argentina, en 1972.
El signo de Caín. Estrenada en 1971, por el Teatro Universitario del Norte, en Antofagasta (Chile). Premio de la Crítica, en 1969.
Kindergarten. Estrenada en 1977, en la Sala El Galpón de Los Leones. Dirección de Boris Stoicheff. Otros montajes: Kitsilano Househall Theatre. Vancouver, Canadá; 1984 Kaisers, Alemania Occidental. Primer Premio, Premio Apes, en 1977.
Espejismos. Estrenada en 1978, por el Teatro de la Universidad Católica. Dirección de Eugenio Guzmán.. Premio Apes de la Crítica, en 1978.
José. Estrenada en 1980, por el Teatro de Cámara, en el Salón Filarmónico del Teatro Municipal. Dirección de Alejandro Castillo.
Álamos en la azotea. Estrenada en 1981, por el Teatro de Cámara, en el Salón Filarmónico del Teatro Municipal. Dirección de Jaime Vadell. Otros montajes: 1992: Conjunto "Nuestro Teatro", en la Sala El Conventillo. Dirección de Peggy Cordero.
La balsa de la Medusa. Estrenada en 1984, en la Sala Eugenio Dittborn, Teatro de la Universidad Católica. Dirección de Héctor Noguera.
Háblame de Laura. Estrenada en 1986, en el Teatro de la Universidad Católica. Dirección de Héctor Noguera. Otros montajes: Kitsilano Theatre Company, Vancouver, Canadá; Grupo Teatral Tiara, Rancagua, Chile; Theatre Rive Gauche, París, Francia.
Invitación a comer. Estrenada en 1993, en el Teatro Apoquindo. Dirección de Egon Wolff.;

Cicatrices. Estrenada en 1994, en la Sala Eugenio Dittborn del Teatro de la Universidad Católica. Dirección de María Paz Vial.
Claroscuro. Estrenada en 1995, en el Teatro Apoquindo. Dirección de Cristián Campos. Texto manuscrito.
Encrucijada. Estrenada en el año 2000, en el Teatro Apoquindo. Dirección de Loreto Valenzuela. Texto manuscrito. Premio José Nuez Martín (Instituto de Letras Universidad Católica), en el año 2000.
Tras una puerta cerrada. Escrita en el año 2000. Aún sin estrenar. *Crónicas de un edificio sicótico*. Escrita en el año 2000. Aún sin estrenar.

CRÓNICA DE UN EDIFICIO PSICÓTICO (monólogo para un viaje no tan loco)

EGON WOLFF

PERSONAJES: M (1) / F (0):

UNA PEQUEÑA OFICINA EN EL ÚLTIMO PISO DEL EDIFICIO MÁS ALTO DE SANTIAGO, EN EL BARRIO ORIENTE DE LA CIUDAD. UN GRAN MESÓN SOBRE EL CUAL SE ACUMULAN, EN UN CAÓTICO Y SUCIO DESORDEN, TODA CLASE DE HERRAMIENTAS Y ARTEFACTOS, ENTRE ELLOS, EN PROFUSA DISPERSIÓN, ALGUNAS SIRENAS DE ALARMA EN REPARACIÓN. JUNTO AL MESÓN, UN CATALEJO SOBRE SU TRÍPODE, ENFOCADO HACIA EL GRAN VENTANAL QUE RODEA LA OFICINA EN DOS DE SUS COSTADOS. SOBRE EL MESÓN UN VASO Y UNA BOTELLA DE AGUA MINERAL, LA CUAL BEBERÁ ESPORÁDICAMENTE. SENTADO EN UN PISO DE MADERA JUNTO AL MESÓN Y TRABAJANDO CONCENTRADAMENTE EN UNA DE LAS SIRENAS Y CON UN LARGO DELANTAL GRASIENTO QUE LE CUELGA, ESTÁ DON BALTA, EQUILIBRANDO SOBRE SU NARIZ UN QUEVEDO PEGADO A SUS OJOS MIOPES. DE PRONTO Y DESPUÉS DE UN RATO, LA SIRENA HACE CONTACTO APARENTEMENTE Y SE LANZA EN UN ALARIDO INSISTENTE Y ESTENTÓREO. DESPUÉS DE ALGUNOS INTENTOS INÚTILES DE APAGARLA CON DEDOS DE ALTA TECNOLOGÍA, LE DA UN MANOTAZO SECO Y LA SIRENA SE SILENCIA BRUSCAMENTE. SE DIRIGE AL PÚBLICO.

DON BALTA
¿Ven? Una Bleiber. Siempre lo dije. Estas sirenas Bleiber, de fabricación alemana, son rebeldes por naturaleza. Son obstinadas, llevadas de su idea: como todo lo que proviene de Alemania, por lo demás. Son tan perfectas en su elaboración que se le arrancan de las manos a su creador y terminan por tener vida propia, como Pinocho. Como lo que le sucedió al Señor cuando creó al hombre. Tenía el proyecto de hacer algo perfecto, pero le resultó otra cosa.

Trabaja brevemente en la sirena con un destornillador. Luego...

Hay variedades, claro. Hay las sirenas Cornelius, por ejemplo, que son más dúctiles. O las Klocker, de doble espiral, que sólo suenan cuando su dueño lo necesita. Dicen que son las que prefieren los compradores luteranos, pero en Alemania no son populares entre los frabricantes de coches, porque son más caras y a los alemanes no les gusta botar su plata. Son económicos por naturaleza. Gastan solo donde hay que gastar. Gastan en cerveza, por ejemplo. Grandes cantidades. Pero si se trata de sirenas, pondrían uno de esos sonajeros plásticos para lactantes, a ocho marcos la docena, y con eso basta. La cosa es que algo suene cuando lo necesitan. Por eso están donde están. Situados en plena prosperidad en medio del mapa de Europa. Yo me he paseado un día por la Alameda de los Tilos, en Berlín, y he visto a los mozos de los restaurantes barrer las migas de pan que dejan los clientes y

dárselas a las palomas. Para que nada se pierda. ¿Se dan cuenta? Así se fabrica la riqueza. En cambio, nosotros, en Chile, que nos extraviamos en la loca geografía de nuestras montañas, botamos la plata a manos llenas. ¿Han visto los tarros de basura en Chile? Llenos de panes duros, sin comer. Eso somos nosotros. Por eso no fabricamos sirenas. ¿Habían pensado en eso? ¿En las causas por las cuales no somos capaces de fabricar nuestras propias sirenas de alarma? Yo lo he pensado. En verdad, me paso pensando en eso.

Se pone a trabajar en la sirena. Esta vuelve a arrancarse con una loca estridencia, que Don Balta vuelve a silenciar de un manotazo.

¿Ven? ¿Ven cómo me obedece? Sumisa como un cordero. A mí, Bleiber o no Bleiber, las sirenas de alarma no me vienen con cuentos. Por ordinarias que sean. Porque como ya se habrán dado cuenta, tengo mi propia técnica para silenciarlas. Aunque aquí donde estoy eso importa poco. Estoy a tanta altura que puedo hacer todo el ruido que se me ocurra. Cierto. Si se me da la gana, puedo convocar, aquí, a toda una orquesta de elefantes machos en celo a trompetear por sus hembras, y no pasaría nada. Nadie presentaría un reclamo. Nadie se daría cuenta... Sí, ya ustedes lo están pensando, supongo.

Mira hacia la platea.

Lo veo por sus caras. Ya les habrá llamado la atención que después de todo el ruido que hizo esta cosa *(Por la sirena)* no haya concurrido el administrador del edificio o algún subalterno suyo a presentar una queja. ¿Verdad? Bueno, yo les resolveré el enigma. La respuesta es que, además de acondicionador profesional de sirenas de alarma, yo mismo soy una especie de administrador de este mamotreto de cemento y a nadie se le ocurriría cuestionar mi autoridad. Cuarenta y dos pisos. Ciento dieciocho metros de altura. Sito en el corazón mismo de nuestro barrio Oriente. El hábitat natural de cuanto hay de conspicuo en nuestra ciudad. Con el despliegue natural de nuestra magnífica Cordillera de los Andes, al frente. Cierto. No me miren así. ¡Ya sé que es confundidor que una misma persona desempeñe oficios aparentemente tan dispares, pero así es! Suele suceder. Ya ven que hay sacerdotes que visten uniforme y monjas que disparan metralletas. Lo que pasa es que este maldito trabajo de arreglar estas cosas *(Por la sirena de nuevo)* a uno no le cae tan irreflexivamente. A mí me vino por mi irreducible necesidad de silencio. Elegí el trabajo de arreglar sirenas por una especie de compensación masoquista ante una vida expuesta al estruendo. Ya les hablaré de eso. Cada cosa a su tiempo.

Por ahora, primero, quiero referirme a mi puesto de administrador.

Se levanta, enfoca el catalejo, un rato, hacia algún lugar más allá del amplio ventanal y vuelve al público.

Farellones. Unos puntitos negros esquiando. Sillas trasportadoras que balancean minúsculas patitas que penden sobre el abismo. Y un cóndor. Un cóndor que planea oteando el diseño

de nuestra magnífica cordillera. *(Se separa del aparato)* No. Eso es fantasía. No me crean. No veo al cóndor. Este aparato no da para tanto.

Continúa un momento mirando por el aparato. Luego vuelve al público.

Perdonen, pero a veces me distraigo. Hay un joven que asoma al balcón de su departamento en un edificio de enfrente y que apunta a la calle con un rifle. La primera vez que lo vi me asusté y pensé acudir a la policía. Pero, luego, algo en sus gestos me dijo que no dispararía. Desde entonces siempre lo observo. Acude puntualmente a ese balcón justo a esta hora y apunta. Apunta hacia un objetivo móvil, abajo, en la calle, pero nunca se decide a disparar. Es el clásico francotirador frustrado. Supongo que solo se entretiene en especular qué pasará el día en que se decida hacerlo. Quizás eso lo excita. Llegué a esa conclusión hace tiempo y por eso, hoy, lo dejo apuntar tranquilo.

Deja el aparato, gira su silla y se vuelve hacia el público.

Ya sé que no está bien lo que hago. Distraerme en virtualidades. Sé que los que me pusieron en este puesto esperan de mí un ojo avizor para todas las irregularidades que pueden aparecer en el entorno. Irregularidades que, en verdad, se reducen a una sola cosa. Es decir, que nunca, nadie, por ningún motivo, bajo ninguna circunstancia, se le ocurra construir un edificio más alto que este. Sobre todo cuando este es el edificio más alto al Sur de la Línea de la Concordia y tal vez de toda Sudamérica. Esa es mi misión. Los que lo construyeron y me pusieron aquí, fueron enfáticos en eso. No es que me hayan hecho jurar lealtad cuando asumí el cargo, pero sé que esperan que entienda el hecho heroico que realizaron al aventurar esta inversión. Porque hay que ser justo en esto. Se necesita una buena dosis de espíritu aventurero para embarcarse en construir el edificio más alto de la ciudad. ¿De dónde les viene? De una especie de reacción por reflejo, supongo: de ver lo alto de la cordillera de enfrente. Lo tomaron como un desafío a su imaginación. Creo que así funciona la cosa. Y la cordillera de Los Andes es, sin duda, un acicate para aspirar a la altura. No lo tomen como un acto de soberbia. Tómenlo simplemente como un salto del espíritu. Alto, siempre más alto, hasta el lugar donde mora Dios. Yo me comprometí a eso. A velar por sus intereses. “Don Balta –me dijeron– no se nos distraiga con los enanitos que esquían en Farellones. Esos no nos pagan la inversión. Cuide que no se levante ningún edificio más alto en el entorno, porque eso nos obligaría a añadir uno o más al nuestro y eso tiene un costo, ¿capiche? Por eso le compramos un catalejo Schmidt-Schubert. Lo mejor que se encuentra en el mercado. Mercadería alemana. No quite usted nunca el ojo de ese visor”.

Confidencial.

Para vuestra información, debo decir que aquí, en este edificio inteligente, todo es alemán. Ya se habrán dado cuenta de eso, ¿verdad? Sólo yo soy chileno. Y claro, también los maestros que gatearon sobre su esqueleto de fierro con sus carretillas llenas de líquido

cemento. Y también los anémicos salarios que cobraron cada fin de semana. Todo lo demás, alemán. Y ahora, si me permiten...

Toma la botella y se sirve un poco de agua mineral.

Se me seca la garganta... Ahora, para que entiendan cómo funciona esta cosa, me veo en la obligación de aclararles algunos de los antecedentes que justifican mi presencia aquí. Todo está situado, un poco, como en una nebulosa en mi cerebro, lo confieso. Mal que mal el tiempo perverso también ha realizado su labor y mi mente ya no es tan precisa como lo fue alguna vez. Lo que sí recuerdo, y es un hecho de la mayor importancia, es que tengo un hijo, y que ese hijo es parte del proyecto de este edificio. Porque resulta que ese hijo mío es uno de sus arquitectos. Cierto. Él me situó aquí. Pero no vayamos tan rápido. Vayamos por parte. Yo vivía en un asilo para retardados mentales en ese entonces. Bueno, en verdad tampoco era un asilo para retardados mentales propiamente tal, sino tan solo un lugar donde metían a gente que era difícil. Y yo siempre fui difícil. Muy difícil. Al menos es lo que me decía todo el mundo. Pedía un pan y porque lo encontraba duro y hacía ver el inconveniente, con la voz más suave, me decían que era difícil. Que volvía loco a todo el mundo. Difícil con mi mujer. Difícil con mis hijos. Difícil con los vecinos. En fin... difícil. Espero que me entiendan. Yo era un tipo que si veía un tomate, quería que me dijeran que era un tomate y no otra cosa, ¿me entienden? Porque hay gente que ve un tomate y quieren que les cuenten que es una cebolla. O quieren que otros crean que es una cebolla, y yo con eso no comulgo. ¿Me entienden? Soy un tipo difícil. Mi mujer, por ejemplo, quería que yo creyera que la casa en que vivíamos tenía tres pisos cuando yo sabía que, en estricta verdad, eran solo dos. Pero ella quería que fueran tres. Para fanfarronear con eso ante sus amigas, ¿entienden? “Di que son tres”, me gritaba. “¿Qué te cuesta, huevón?” Pero yo sabía que estaba incluyendo, mañosamente, una especie de mansarda que yo había construido en el entretecho y que, en verdad, no era ni siquiera una mansarda, sino tan solo un cubículo donde poner a secar las flores del tilo que cosechábamos en nuestro jardín, y donde llegaban a defecar las lechuzas del barrio. Tenía una pequeña ventanita que miraba a nuestro patio trasero. El que tuviera esa ventanita hacía toda la diferencia para ella. El que la tuviera le hacía pensar que teníamos otro piso, y se pavoneaba con eso impunemente. ¿Entienden cómo funcionaba su mente? Les pasaba gatos por liebres a sus amigas y eso no va conmigo. Soy un tipo difícil, lo acepto. No transijo en esas cosas. Por eso mi familia, para terminar con las confrontaciones y las carreras por el departamento disparando proyectiles caseros, decidió arrinconarme en una especie de asilo u “hogar”, como le llaman ahora. Elegantemente. Pero que, en verdad, no son otra cosa que un sinfín de rincones siniestros donde poner a podrirse a los viejos. Es lo mismo. Solo eufemismos para una dura y cruel verdad.

Bebe otro poco de agua.

No sé por qué les estoy contando todo esto. Solo terminará por fundirme la garganta. Pero, en fin, ya me embarqué en esto y más me vale terminar todo dignamente... Solo tengo que

agregarles que mi mujer ya no está. Murió. Y eso acentuó mi fama de hombre insoportable. Porque algunas personas, retorciendo aún más su mente ya retorcida, se las arreglaron para culparme a mí de su deceso. Lo que naturalmente es solo un puerco infundio. La verdad es que Clara, mi mujer, siempre mostró una increíble inclinación a la tragedia, en todo lo cual nunca dejé de ser para ella otra cosa que su actor preferido. Es todo. Realizaba escenificaciones perfectas con sus obsesiones, que hubieran despertado la envidia de Molière. Me llevaba hasta hacerme gritarle con toda la fuerza de mis pulmones, hasta que ya no había ni telón, ni aplausos, ni saludo al público, ni nada. Solo dos estúpidos llenos de furia mirándose mudos, con sus arterias a punto de estallar. Tragedia perfecta... Pero en fin, ¡qué diablos! De algo tienen que culparlo a uno. Sin eso la humanidad no se queda tranquila. ¿No están de acuerdo?

Revuelve en uno de los cajones del mesón y extrae una cachimba y una tabaquera y sigue hablando mientras la ceba con el tabaco y ensaya su lumbre varias veces.

Mi paso por ese asilo, sin embargo, no fue exactamente una paseo por el cielo. Eso lo acepto. Porque después de varios otros desatinos, producto de mi temperamento siempre en ebullición, ocasioné un desastre que provocó mi remoción de ese lugar siniestro. Fue un incendio que inicié, excité y mantuve en la bodega donde guardaban los remedios del hogar. ¿Por qué? Porque la cretina que me servía el almuerzo no entendió nunca que a mí me carga el orégano en la sopa. Tirándose a guapa, un día, no quiso sacar unas hojas que flotaban asquerosamente en el caldo grasoso. Fue la gota que rebalsó el vaso. Mío y el de ellos, los del hogar. Yo partí hacia el botiquín con un fósforo encendido y ellos, al teléfono, a llamar a mis hijos. A invitarlos a retirarme de ahí y colocarme en otro sitio, donde tuvieran más pulmones para tolerarme. Mis hijos no tuvieron entonces otra solución que arrinconarme en esta atalaya, a cumplir esta importante misión. Por eso estoy aquí. Pero no me engaño en eso. Me hago el tonto, porque me produce un placer infinito hacerme el idiota. Pero a ustedes les confieso que entiendo muy bien por qué las peras no son redondas. La misión que me encomendaron fue vigilar que ningún edificio creciera más que el nuestro, pero esas son leseras. Ellos podrían hacerlo tan bien como yo mismo, pero yo hago como que les creo. Para dejarlos contentos, ¿capiche? Y así, descargo a Emilio de sus culpas.

Breve pausa durante la cual logra darle un buen tiraje a la cachimba y lanzar al aire unas buenas bocanadas de blanco humo. Luego...

Emilio es mi hijo. Socio, en plena propiedad, de la corporación dueña de este edificio. Y todos ellos, él y sus socios, contagiándose el uno al otro por una extraña razón cuyo origen no entiendo. Parecen darle una importancia capital al hecho de que nunca, a nadie, por ningún motivo, se le ocurra construir nada más alto que esto. Es una obsesión que los tiene al borde de la locura. Lo sé porque se reúnen periódicamente, aquí, en estas mismas premisas, a hablar sobre eso. Mientras, yo trabajo en mis sirenas. Y nunca falta alguno que aporte el dato pavoroso de que una organización hotelera, o una corporación

multinacional, o un mega ciclópeo supermercado transcontinental, han decidido instalar justo a nuestro lado, justo aquí pegados a nosotros, un edificio que tendrá tres metros más que el nuestro y eso los hace entrar en crisis. En verdad se los digo. ¡Es un espectáculo digno de verse! Es como una reacción en cadena, producto del contagio. Como si cada uno de ellos se sintieran menoscabados frente al socio, por tolerar la infamia sin protestar. En la intimidad tal vez lo tomen con humor y se rían de eso, pero en conjunto se convierten en una maravilla. ¿Entienden ustedes eso?... *(Lanza otra bocanada de humo)* Para atenerse a la estricta verdad, sin embargo, eso nunca ha sucedido. Solo han sido hasta ahora rumores infundados, porque nadie ha osado desafiarnos. Será porque los otros saben que sería un gesto inútil. Que nosotros, de inmediato, pondríamos en marcha la división ad hoc que hemos montado en la azotea, para agregar los metros que fuesen necesarios para derrotarlos una vez más, y volver a ser los más altos del país. Y así sucesivamente, en un juego de nunca acabar. Por eso nos dejan tranquilos. Recuerdo, sin embargo, una sesión en la que se trastocó el orden natural de los debates. Se debió a una iniciativa de uno de los socios de mi hijo, de convocar la presencia de un psicólogo amigo suyo. Su idea era que ese profesional les disertara sobre la constitución psíquica de los edificios. ¡Cierto! Parece que el hombre había publicado una tesis famosa, en la cual defendía la idea de que, además de inteligentes, los edificios tienen conciencia y, por ende, alma. Propensos, por ello mismo, a criar complejos y sentirse perseguidos. Opinaba el hombre que había edificios psicóticos, sobre todo los pintados de colores fuertes. Otros que sufrían de esquizofrenias, cuando los construían al borde de quebradas o abismos muy pronunciados. Apoyaba el tipo su teoría exhibiendo toda una línea de fotogramas de edificios inclinados, absolutamente fuera de plomo. Otros, erizados de balcones como sufriendo crisis de pánico. Una disertación fascinante de verdad. Y concluyente. Todo terminó, sin embargo, en ser solo una sesión más, muy entretenida, con profuso intercambio de ideas, cada una más cuerda que la otra, cada una más científicamente fundada, pero que no llegó a mayores. El amigo psicólogo se comprometió a evacuar un informe, pasó su factura, y se fue a su casa. Eso fue todo... Alguien opinó todavía que quizás fuese oportuno bajarle el tono al verde de que estamos pintados. Para evitar que nos expusiéramos a alguna extraña patología y el edificio, entrando en crisis, se pusiera a abrir y cerrar puertas y ventanas sin ton ni son, o lanzar fontanas de agua desde la azotea. Pero nada de eso se hizo. Por eso lucimos aún nuestro bello verde manzana, muy distinguido, muy tranquilizador, y somos aún el orgullo y la admiración de la ciudad. Un lozano y orgulloso verde pastel en medio de la desolación gris de los edificios vecinos... Perdón, pero tengo que hacer mi ronda.

Se ubica nuevamente frente al catalejo y explora el contorno del ventanal. De pronto, observa algo que llama su atención. Luego gira hacia el público.

Oooooh, ¡...una humareda!

Luego vuelve al catalejo y concentra más la atención en eso. Luego, de nuevo, después de un rato, al público.

Es otra de esas cosas que se ven desde esta altura... ¡Humaredas! Aparecen por aquí y por allá, periódicamente, como surgiendo inesperadamente de la tierra. En los potreros y quebradas que rodean la ciudad. Es tremendo, pero ¿qué se le va a hacer? La prensa constata el hecho y hace su crónica. Van allá y fotografían a las mujeres al aire libre paradas en la lavaza. Lavando a sus críos en palanganas de plástico y secando sus ropas en tendales de alambres oxidados. Algunos llegan a hacer estadísticas y denuncian el hecho social del desamparo, pero yo sé que eso no es así. Desde aquí arriba, pertrechado en mi atalaya, he observado la estratégica concordancia de esas señales de humo... *(Se va involucrando en el tema con pasión creciente, volviendo a catear por el catalejo)* Oh, ¡ahí va otra! *(Mira al público)* Porque eso es lo que son: ¡señales de humo! A mí no me engañan. ¡Señales que obedecen a un plan! No vaya nadie a moverse a engaño en eso. ¡No se atrevan a pensar que estoy loco al decirlo, porque ustedes pagarán! Surge una columna aquí y otra allá, simultáneamente, y ambas se apagan al unísono. ¡Después, de pronto, como a un comando, surgen en otra parte! ¡Obedeciendo una consigna prestablecida! Un plan de ataque. ¡...Como les decía, a mí no me engañan que no son sino las erupciones cutáneas de un morbo que se oculta bajo la superficie de la tierra y que periódicamente se escapa en forma de humo! Y no se vaya a creer que ese morbo está solo a ras del suelo, en los extramuros cordilleranos de la ciudad. ¡Como aquellos que rodean el sector oriente de Santiago! No. ¡Están mucho más lejos! Mucho más allá de estos sectores de bucólico verdor. ¡De hermosos jardines y frondosas arboledas! *(Con Tono confidencial. Es un secreto)* Yo he aguzado el oído y he escuchado el hormigueo. ¡Vienen desde toda la periferia del gran Santiago! Avanzando por los albañales ¡Por las alcantarillas! Subrepticiamente ¡Con implacable determinismo! Invadiéndolo todo. ¡Desplazándose por las cavernas calcáreas! Siguiendo el curso de las aguas subterráneas. ¡Bajando por el magma cordillerano! Como un hormiguero en marcha a punto de erupcionar.

Mira al público. Estupefacto.

¿Qué me miran así? ¿Creen que estoy loco?

Señala el catalejo.

¿Quieren echar una mirada? Para que me crean... Yo los he seguido, señores. ¡Lo he comprobado en las noticias de los periódicos cuando hablan de que en el subsuelo del metro se ha producido un suicidio o un crimen! Que ha habido una batahola pasional que ha venido a explotar en un secuestro cuyo enigma la policía no ha podido resolver. “Ni aun buscando bajo tierra”, dicen como con humor siniestro, como burlándose de sí mismos... Y eso no me sorprende, porque yo sé la causa. *(Una nueva confidencia aún más misteriosa; un gran secreto)* Son los hombres sub-terra que están, ahí, realizando su labor. ¿Quieren que les diga lo que hay? *(Más secreto aún)* Toda la ciudad descansa en verdad sobre un sustrato humano que pulula en el submundo cavernoso y que viene a erupcionar, aquí, en sus barrios periféricos... En la presencia aparentemente inocente de una toma... *(Señala hacia fuera)* y que yo, desde aquí, desde mi observatorio, compruebo en esas columnas de

humo.

Pausa. Observa el efecto de sus palabras y luego bebe otro poco de agua. Se seca la boca con la manga de su camisa, ansioso de hablar.

Yo se lo he señalado a mi hijo y a sus socios... He tratado de advertirles, pero no hay caso. ¡No me quieren escuchar! En verdad, nadie ha querido hacerlo hasta ahora. ¡Les he dicho que no se hagan falsas ilusiones! Que sus hermosos edificios bordeados de prados y parterre de flores, los están construyendo, en verdad, sobre el magma humano. ¡Les he dicho que todo Santiago no es sino una gran ilusión habitacional construida sobre un depósito de fluida materia humana a punto de estallar! Pero Emilio, desgraciadamente, me salió como todo el mundo. No hay nada excepcional en él. La bomba tiene que borrarle las facciones para que se dé cuenta que le estalló en la cara. ¿Y saben? Esa ceguera de él y de los otros me desespera. ¡Me vuelve loco! Y me ha hecho pensar. Me ha llevado a desarrollar una teoría. Perdónenme si los lateo con esto, pero es importante que me escuchen. ¡Sentados ahí en sus butacas pueden estar pensando que este viejo que les habla está medio cucú. Está bien. Puede ser. Pero solo piensen por un momento. Se los ruego. ¡Lo hago por ustedes! Piensen: "¿Y si este viejo loco, después de todo, tuviera razón, y nos estuviera salvando la vida? *(Simpático, congraciándose)* Ojalá pensaran así. Para que al menos valga la pena la plata que gastaron por esa butaca, ¿no les parece? Háganlo. ¿Cómo saben? Tal vez salgan de aquí con un nuevo pensamiento. Y por último, ¿qué pierden? Quizás tan solo un poco más de confusión dentro de toda la confusión en que ya los tienen sumidos todos los locos opinantes que andan por ahí, hablando tonterías. Incluso el que les habla. No estarán más locos al salir de aquí de lo que estaban cuando entraron. Eso se los aseguro.

Vuelve a acomodarse sobre su piso de madera.

¿Saben lo que pienso? Que como, a pesar de lo obvio que parece, nadie cree en mi teoría del magma humano subterráneo, esas edificaciones deben tener otra explicación. La raza humana no puede ser tan inconsciente. Tienen sus cinco sentidos y su mente demasiado organizada para no percibir lo que se agita bajo sus pies. Por otra parte, la hermenéutica del terror no les es extraña. En verdad los asalta a cada rato. De modo que, al levantar tan despreocupadamente esos edificios sobre terreno ajeno, por así decirlo, y sin que eso les provoque la menor presunción, tiene que haber otra causa. ¿Y saben cuál es? Muy simple... Que los edificios son algo orgánico. Simples erupciones de los basurales, que crecen por ahí al azar, como los hongos del campo. ¡De las bostas de las vacas! Una por aquí, otra por allá. *(Barre un brazo por el contorno)* ¡Tas! ¡Tas! ¡Tas! ¡Con la más absoluta ignorancia de todo lo que les concierne! ¿Porque ustedes piensan, acaso, que las callampas piensan? ¿Verdad que no? Entonces, no podrán sino estar de acuerdo conmigo. Y si extrapolamos esto y vemos el crecimiento de las ciudades, tendrán que convenir conmigo que la ley que las rige es igual, la de la improvisación. Casualidad pura. ¡Tas! ¡Tas! ¡Tas! Donde se le ocurra al propietario ocasional. ¿Saben? En verdad es bonito observar todo aquello desde la posición privilegiada que tengo en esta atalaya. Mal que mal ocupo este

sitio desde hace ya una punta de años, y eso me permite constituirme en una especie de cronista privilegiado del crecimiento de la ciudad. ¿Y quieren que les diga una cosa? La descripción de que los edificios "brotan y crecen" es la más cierta. "Crecen". Como un puño de cemento. Como un ente extraño, erecto y potente, que surgiera de los basurales mismos. Y que, como los hongos que proliferan de la mierda más compacta, mientras más basura haya, más alto e importante será el edificio que crezca de ella. Y no vayan a creer que esto es una metáfora. ¡No se vayan a hacer la ilusión de que esto no es así! Porque, yo, desde aquí, he observado el proceso y les puedo asegurar que sí lo es. Cómo, donde no había nada en un comienzo, solo hierbajos agitados por la brisa, aparece de pronto un túmulo de cemento. Un edificio lleno de bullente vida. Es lo mismo. Solo que en este caso es necesario que previamente los habitantes que viven en el subsuelo hayan aflorado del magma informe, dejando por ahí sus desperdicios, para que después, sobre ellos, se levanten las soluciones habitacionales, creciendo de la mierda misma. ¿Entienden cómo funciona la cosa? Porque, para que ninguno de ustedes se sienta tentado de pensar que dramatizo las cosas, les pregunto: ¿han visto los alrededores de las ciudades modernas? ¿Como en las vías de asfalto que se internan en las zonas que aún ayer eran potreros, los seres subterráneos afloran de noche y dejan ahí sus detritus? Secretamente. Como si, a la sombra de sus camiones a oscuras, estuvieran cometiendo una vergonzosa irregularidad. ¿Y qué es lo que dejan? Las deposiciones mal olientes de la promiscuidad. Un catre desvencijado por aquí. Una lavadora centrífuga oxidada, por allá. Un montón de sucios sacos llenos de una indescifrable materia viscosa, por otro lado. Formando con ello una especie de fango desbordado de basura, que todo lo inunda. Y como sobre eso vienen después los ingenieros con sus cascos lustrosos y sus goniómetros, pisando con asco entre los desperdicios para estudiar la ubicación de sus construcciones. Por eso pienso que los edificios son algo orgánico. Nacidos de la misma descomposición de lo que el subsuelo de la ciudad va secretando. Y que por eso, por provenir de la misma materia putrescible de la cual nacieron, están condenados a desaparecer algún día. En forma de un gran gas fétido, azul, que se elevará al cielo y se disolverá en un gran estallido... puuuf... como un fuego fatuo. ¡Díganme si no es un pensamiento atroz! ¡Díganme si no es para volverse loco!

Se pasea nerviosamente arriba y abajo retorciéndose las manos. De pronto se detiene y enfrenta al público.

Le he hablado de eso a mi hijo. En tal estado de agitación nerviosa, que ha debido calmarme. Que esté tranquilo, me ha dicho. Que la historia se encargará de todo, papá. ¡Como si en verdad creyera que una sabia previsión lo tuviera todo calculado! Como si la mera iniciativa de levantar edificios lo cubriera con un halo salvador. ¡Pero créanme! Es aterrador lo que se desenvuelve, aquí, ante mi vista. ¡La crepitante palpitación de la putrefacción en marcha, actuando desde la acechante oscuridad del subsuelo! Y sobre ello, la ciega, conmovedora, diligencia humana. ¡Un edificio al lado del otro! Como si los impulsara una suerte de determinación culpable que nada pudiera detener. ¡Como si los agitara un terror de fin de vida y hubiera que proceder antes de que algo, no se sabe qué, un cataclismo, un holocausto, una terrible tormenta del infierno, fuera a llevárselo todo

y hubiera que proceder con la frenética ansiedad de los condenados! Incluso este edificio de ciento dieciocho metros. *(Grita desesperado, implorante casi)* Cuarenta y dos pisos, y una mansarda. ¡Un hermoso mojón verde manzana mirado desde arriba! ¡Desde los puntitos negros, esquiando! Solo, enhiesto, como un falo perfecto. ¡Bajo la mirada oscura, siniestra, condenatoria, de los cóndores planeando! Sentenciado, en medio de la basura. ¡Es horroroso!

Se calma. Se derrumba. Vuelve a sentarse.

(Calmado) En este momento, Emilio ya está en otro proyecto. Solo tendrá ciento dieciséis metros. Por respeto a mí. Para que mi labor, aquí, tenga un sentido. Así es que, ¿de qué me preocupo? En todo caso, me consuelo pensando que se lo he advertido. Si no me quiere creer es cosa de él... ¿verdad? Con permiso. A pesar de esta altura, con el smog que hay, se me seca terriblemente la garganta.

Bebe agua.

Tendrá cuarenta y dos pisos. Lo más alto que se ha construido al sur de la línea de la Concordia. Catorce departamentos por piso. Quinientos ochenta y ocho departamentos en total. Siete mil cincuenta y seis puertas. ¿Se dan cuenta? ¿Habían pensado en eso?

Saca un cuaderno de un cajón y lee.

Lo tengo todo anotado aquí. Un día se lo hice ver a Emilio y conservando la calma, me replicó que las cosas eran como eran. Que si finalmente terminaran por ser un millón doscientos mil las malditas puertas, eso sería, ¿y qué? ¿Se dan cuenta?... Pero la cosa es mucho más complicada de lo que él se imagina. Las estadísticas no se detienen aquí. Es una locura total, si uno lo piensa. Lo que pasa es que si uno es como mi hijo, no lo piensa. Vive tan sumergido en la cadena de lo inevitable que se bloquea su conciencia. Deja de considerar la demencial inconsistencia de ciertas cosas. *(Señala el cuaderno)* Miren, aquí lo tengo. ¡Está todo claro! ¿Se los leo?... *(Lee y su voz conserva una calma mortal)* ¿Saben cuántas perillas de puerta consumieron los cuarenta y dos pisos de este edificio? Siete mil cincuenta y seis perillas. ¿Y saben cuántas bisagras? Catorce mil ciento doce bisagras. Siempre que se empleen dos bisagras por puerta, naturalmente. Porque si se emplean tres –lo que sucede en las construcciones más elegantes– ya serían veintiún mil ciento sesenta y ocho. ¿Se dan cuenta? Y sigo. Miren. ¡El consumo de tornillo! Ochenta y cuatro mil seiscientos setenta y dos. Siempre que se empleen bisagras de cuatro tornillos, claro. Porque si se emplean de seis, serían *(Lo señala en el cuaderno con un dedo)* ciento veintisiete mil ocho tornillos, miren, ¿ven? ¿Se dan cuenta? ¿Pueden imaginarse el volumen que hacen ciento veintisiete mil ocho tornillos?

Le expone el cuaderno al público.

¿Quieren ver las cifras? ¿Para que vean que no los engaño?
Obviamente no lo hacen. Vuelve el cuaderno sobre su mesa.
¿No les parece la locura misma?... *(Lo hojea)* Y aquí otros datos. Con un consumo estimado de cuatrocientos catorce clavos por departamento –que fue lo que uno de los capataces aportó como dato cuando se le ordenó que los contara–, cuatrocientos catorce clavos por unidad habitacional, se estarían consumiendo, en este solo edificio, la friolera de... escuchen... doscientos cuarenta y tres mil cuatrocientos treinta y dos clavos. ¿Se dan cuenta? ¿Saben lo que significa doscientos cuarenta y tres mil cuatrocientos treinta y dos clavos puestos juntos? Y esto solo porque no me pongo a calcularles la cantidad de clavos que se habrán consumido en esta cuadra una vez que se terminen todos los edificios que están en proyecto. Porque si lo hago no les garantizo la salud mental a ninguno de ustedes. Sería una cifra tan astronómica que ninguna mente humana podría soportar sin sufrir un grave deterioro. Las siderúrgicas nunca habían contado con esto. No me vengan con cuentos. Las siderúrgicas nunca se habían puesto a pensar las dimensiones catastróficas de este descomunal consumo. En esto al hombre le pasó como al aprendiz de brujo. Se le arrancó de las manos su propia criatura.

Mira al público.

¿Y quieren que les diga cuántos clavos han consumido todos los edificios del mundo? No, ¿verdad? ¡Qué lata! ¡Qué viejo más latero!

Señala a un señor del público.

A ver, usted, señor. ¡Por favor! Usted que está sentado ahí y que tal vez tenga una fábrica de calcetines, no sé... ¿Se ha puesto a calcular cuánto hilo consumen sus máquinas tejedoras en un solo mes de producción? Expresado en metros. Nunca, ¿verdad? ¿Se ha puesto a imaginar el largo del hilo que se produciría de unir en una sola hebra todo el hilo que usted consume, digamos, en cinco años de producción? Jamás, ¿verdad? Porque si lo hiciera, le aseguro que no podría dormir tranquilo. ¿Se imagina los sueños que tendría? Esa hebra interminable envolviéndose en torno a su cuello, estrangulándolo. ¡Sin poder moverse! ¿Se imagina pesadilla igual?... Y usted, señora. Usted que está sentada ahí tan compuesta, con una carita de buena dueña de casa que da ternura, ¿se ha puesto a pensar cuánta azúcar ha consumido, en su cocina, desde que inauguró su tálamo matrimonial? Nunca, ¿verdad? ¿Le paso un dato? Son seiscientas treinta y cuatro toneladas. ¡Doscientas veinticuatro en el café familiar y el saldo en postres, tortas, pasteles, flanes y compotas! ¿No me cree? Yo tampoco. Pero una cifra cercana a eso debe ser, ¿no cree usted? Da algo así como un escalofrío nervioso, ¿verdad? Y después me vienen con que la economía de libre mercado no es la salvación del mundo.

Se echa adelante y habla en confidencia.

¿Saben? ¿Quieren que les confiese algo? Yo creo que Dios se equivocó. Perdonen los

creyentes que están presentes. No quiero ofenderlos. Ya sé que una vez que la fe decanta no es propensa a soportar impugnaciones, pero, en verdad, creo que nuestro Padrecito equivocó el cálculo. ¿Y saben por qué digo esto? Porque Él nos creó labriegos. Cierto. Nos creó desde la tierra misma. Integrados a ella. ¿Y por qué digo esto? Porque cuando Él andaba por esas áridas tierras de Israel creando al hombre, no podía crear un ser distinto al de la seca tierra que lo rodeaba. Era todo el modelo de que disponía. Porque yo les pregunto: con todo el fervor de su imaginación sin duda prodigiosa, ¿podría Él haber pensado que un día su humanidad iba a necesitar doscientos cuarenta y tres mil cuatrocientos treinta y dos clavos para construirse un techo bajo el cual guarecerse? Nunca, pues. ¡Esa barbaridad sobrepasa todos sus cálculos! Porque, ¿a qué se reducía la humanidad en ese entonces? A un par de famélicos cabreros que andaban por ahí escarbando terrones para encontrar algo que comer, ¿verdad? Y que si de techo se trataba, agarraban un par de hojas de palmas, las amarraban con pita y se agazapaban bajo ellas. Por previsor que hubiera sido el Señor, ¿podría haberse imaginado alguna vez el despatarro en que llegó a convertirse esa comunidad de menesterosos? Jamás, pues. ¡Doscientos cuarenta y tres mil cuatrocientos treinta y dos clavos! Una tonelada y media de hierro labrado. ¡Una monstruosidad! Y eso, en una sola cuadra, de una sola ciudad, de un solo país del mundo. Un minúsculo puntito en el mapa. No mayor que un mojón de pájaro en toda la ancha humanidad. ¡Lo siento por los carismáticos que puedan estar presentes en esa sala, pero al Señor, el mundo, definitivamente, se le arrancó de las manos!

Bebe otro poco de agua y desorientado trata de ubicar en el aire la dirección en que debe seguir su discurso.

Perdonen. ¿En qué íbamos? Me distraigo, a veces. Es que, no sé, me parecen tan bien educados, tan atentos, como están ahí escuchándome, tan... estimulantes, que se me desboca la mente. Se me va a las antípodas. Me dan ganas de hablar mil tonterías. Termino por no saber de qué diablos estoy hablando... Ah, sí. ¡Las sirenas de alarma! Me parece que ya va siendo hora que les hable un poco de eso, ¿verdad? Cómo llegué a esta actividad tan insólita... Creo que ya se los dije. Creo que les conté que llegué a esto por una especie de compensación masoquista ante una vida sometida al estruendo, ¿recuerdan? Así fue. Jamás me he podido librar del ruido, y es por eso que, a ratos, me viene la compulsión de hacer sonar una de estas, para situarme en pleno, ¿me comprenden? ¡Miren! ¡Escuchen!

Agarra la sirena en la que ha estado trabajando y la conecta, comenzando de inmediato el alarido insistente.

(Gritando sobre ello) ¿No es una delicia?

La desconecta de nuevo y se hace bruscamente el silencio total.

Es una Bleiber. Creo que ya se los dije. Mercadería alemana. No digo que el pueblo alemán tenga alguna compulsión especial a hacer ruido, pero cuando fabrican sus sirenas, sin

duda que las saben hacer sonar. Ya lo creo que sí. Pueden jurar sobre eso. Será por eso que siempre tratan de mantenerse al día con las novedades y hoy fabrican las mejores sirenas de alarma. Como antaño fabricaban los mejores órganos y antes, los mejores cornos de caza. Lo llevan en la sangre. Perfeccionarlo todo. Si ustedes desarman una de estas... *(Muestra la sirena)* no podrían creer la maravilla que es. Acusan un delicadeza increíble en conseguir los tonos más agudos. Ustedes de esto no entienden, ya lo sé, pero las toberas por donde escurre el sonido están pulidas de una manera tan perfecta, emplean en ello una elección de metal tan acabada, que la cacofonía sale como una especie de lamento lacerante a insertarse directamente en el centro mismo de la trompa de Eustaquio de ustedes. ¿Comprenden? Han estudiado ellos tan bien la combinación binaria que se produce entre la emisión del ruido y su percepción, que no es posible imaginarse nada más perfecto. Es como una aguja que se clavara en el mismo tímpano. Yo las he estudiado y no me caben dudas de que los técnicos de la Bleiber, encargados de tamaña maravilla, han sutilizado la penetración del ruido. Porque de eso se trata, ¿verdad? Para qué estar con rodeos. Si el cliente precisa una sirena de alarma, pues una sirena de alarma tendrá. Y esta tendrá que ser tan insidiosa que nadie deje de reparar en ella. Y lo han conseguido. Por eso a mí me encanta trabajar en una Bleiber. Me hace sentir cómodo. Es como hacerse solidario con la perfección. Eso enaltece mi espíritu y mejora el rendimiento de mi trabajo. Miren, escuchen. Se los repito.

Contacta la sirena. Emite un sonido agudo.

¿Escucharon? No me digan que no es sublime. Estoy seguro de que esto no deja de percibirlo ni siquiera un caracol... que debe ser, sin duda, la más sorda de las criaturas. Y este otro, miren.

Emite una nota aún más aguda.

¿Qué les parece? Directo al numen del cerebro, ¿verdad? Pasando por la barrera de pelos, del odioso cerumen, la pendiente inclinada del yunque y de todo aquello que atenta contra la buena audición. Y ahora voy a juntar los dos sonidos, miren.

Lo hace y la sirena emite ahora un chirrido agudo de dos notas juntas, sobre la cual grita:

¿No es una preciosura?... Y ahora esta otra, miren. ¡Con tres sonidos juntos! Escuchen.

Mantiene un rato bajo su grito el chirrido que ahora es aún más agudo.

Fantástico, ¿no les parece?

Lo corta todo abruptamente.

De eso se trata. La excelencia a la que han llegado es, en verdad, insuperable. Detiene

la respiración, ¿no les parece? Para los pelos. Paraliza el corazón. Interrumpe el cerebro. Nadie ha conseguido un producto de la ciencia más puro. Instalado bajo la capota de un Mercedes, triza el asfalto, tritura la superficie del pavimento, desforesta los bosques cercanos. Nadie puede dejar de oírlo impunemente. Produce miles de infartos imperceptibles, pero detiene la mano del ladrón, que es de lo que se trata, ¿no estamos de acuerdo? La Bleiber ha desarrollado aun nuevos modelos con toberas múltiples de cuatro, cinco y hasta seis notas juntas, pero estas no han sido autorizadas por los servicios alemanes de protección acústica, porque aún no ha sido posible cuantificar el daño que podrían producir al cerebro. Me han dicho que eso está en estudio, sin embargo, y que muy pronto, una vez autorizadas, podríamos disponer de ellas. *(Sonríe con indulgencia)* Por informes de última hora me he podido enterar que la Klocker, competidores de la Bleiber, está desarrollando modelos aún más avanzados. Se dice que piensan emplear toberas de iridio engastadas en platino cuyos sonidos serían tan penetrantes, que su chillido iría a insertarse directamente en la metafísica de los oyentes. Cierto. ¿Qué me miran? ¿No me creen? Es un decir, claro. No me lo tomen tan a la letra. Nadie sabe dónde está situada la maldita metafísica, eso lo sé. Algún lugar oculto, sitio en la más recóndita intimidad del hombre. Al menos es ahí donde la sitúan los escolásticos. Donde se almacenan sus más apremiantes anhelos de inmortalidad, dicen. Donde la carga de sus culpas se vuelve insoportable. Pero, como ustedes comprenderán, es mera especulación. Marketing irresponsable. Afán de la Klocker para vender su chatarra. La humanidad aún valoriza suficientemente la supervivencia para no embarcarse en tamaña tontería, ¿no les parece? Todos tenemos aún añoranzas del buen y simple corno de caza, tocado por el postillón de un coche de postas. Sentir la belleza de la vida ante una posadita de troncos, en un bosque medieval. ¿No se les hace algo así como un nudo en la garganta?... *(Suspira)* ¿Pero de qué estamos hablando? ¡Esos son tiempos pasados, y los tiempos pasados, ya lo sabemos, nunca volverán! *(Suspira otra vez)* A propósito de tiempos pasados, yo, además de Emilio, tengo una hija... Que me odia. Bueno, no me odia exactamente. Ya les contaré... Porque antes tengo que contarles cómo llegué a esto de arreglar sirenas. Sucedió de la manera más imprevista. Lo que pasa es que en uno de los alojamientos en que caímos con mi mujer, antes de que mi presencia se le volviera insoportable y me hiciera recluir en el asilo para enfermos mentales de que les hablé, teníamos un vecino. Un buen tipo, servicial y amistoso, pero que tenía, sin embargo, una fobia: el miedo al robo. El tipo tenía temor que le robaran, que lo llevaba a cometer toda clase de barbaridades. Su casa era una fortaleza. Muros de tres metros de altura. Rejas con alabardas filudas. Un par de perros que daban pavor; de esos que son todo colmillos y el resto, un pellejo que les cuelga, ustedes saben. Y... sirenas de alarma. ¡Sirenas en todas partes! Sirenas tan sensibles que se accionaban al vuelo de una mariposa. ¡Era espantoso! ¡No había noche en que no se pusiera a ulular una de esas condenadas! ¡No nos dejaban dormir!... Hasta que tomé cartas en el asunto y decidí instalar en mi casa mis propias sirenas, tan aulladoras como las que más. Para ver quién era más fuerte, ¿entienden? Pero para eso, naturalmente, tuve que tomar un curso. Aprendí toda la casuística de las sirenas. Cada vez que el buen vecino nos enviaba uno de sus alaridos, yo le retrucaba con uno mío, más fuerte, más lacerante que el suyo, hasta que se producía el silencio. Hasta que cayó en cuenta. Nunca hablamos de eso. Nos

saludábamos por sobre la reja con la máxima cordialidad, pero el silencio se mantuvo. De ahí seguimos en paz. Queriéndonos como buenos vecinos. Pero yo tuve una ganancial. Aprendí un oficio. Y cuando me llegó el día inevitable de tener que plegar mis túnicas y pasar a retiro, me acordé de estas destrezas, y le propuse a mi hijo que me permitiera arreglar sirenas de alarma en su azotea. Para no aburrirme y ganarme unos pesos. Aunque fuera tan sólo para comprarme el tabaco para mi cachimba y mantener a buen nivel este licoroso que escondo aquí y que me calienta el alma, cuando el frío arrecia... A propósito. ¡Con permiso!

Extrae de uno de los cajones una botella de bolsillo y una copita.

Y Emilio entendió. Tuvo la gentileza de hacerme colocar unos paneles acústicos en todo este contorno *(Lo señala con la botella en la mano)* ...para no molestar al vecindario. Así es como ahora, cuando corneteo esta Bleiber a estas alturas, que es casi como si lo hiciera en la ionósfera, paso desapercibido y soy famoso en el vecindario. “El viejo loco de las sirenas”, me dicen. Tanto que, cada vez que una de estas *(Por las sirenas)* se encabrita y se larga por su cuenta, los garajes se acuerdan de mí y me las envían, a que la amanse. Y yo me siento un tipo respetable. Y útil. ¿No están de acuerdo conmigo en que estoy en una envidiable posición? ¿Alguno de los veteranos que están en la sala desea cambiarse conmigo? Sí, ¿verdad? ¿Ven?
Destapa la botella y vacía un poco en la copita.

Con permiso, entonces. Esta tirada me llenó de optimismo. ¡Salud!
Muestra la copita y bebe.

¿En qué íbamos?... Ah, sí. En que mi hija me odia... Bueno, como ya les decía, no es exactamente odio lo que me tiene.

Empina otro traguito y se queda un rato pensativo.

No me quiere... Bueno, en verdad tampoco es ella la que no me quiere, sino mi yerno. El marido de ella. ¿Y saben por qué? Porque desde el primer momento me opuse a que ese vínculo matrimonial se materializara. ¿Y saben por qué? Porque el día en que ese patán llegó a mi casa por primera vez, plantó en medio de la mesa del comedor una botella de whisky, diciendo entre broma y chiste de mal gusto, que como su novia le había advertido que en nuestra casa no se bebía alcohol, él no podía vivir sin una buena dosis al día. Que el alcohol “le alegraba los genes”. Es lo que dijo. Imagínense. ¡Después de eso, ¿qué querían que creyera? Puras premoniciones atroces, naturalmente, ¿no les parece natural?... Como resultó todo, finalmente.

Bebe otro trago.

Mi hija Fidelia. Así se llama. No es un nombre para bautizar a una hija, ya sé. Parece un

nombre puesto por unos padres que no sabían lo que estaban haciendo. Pero, ¿qué quieren? A la niña se le ocurrió nacer justo el día en que estaba escuchando la famosa obertura y en honor a Beethoven la hice bautizar así. ¿Por qué se han quedado mirándome así? Soy un bruto, ¿verdad? Pero si ya se los dije. Soy difícil y siempre lo fui. ¿Lo niego acaso? Ejercí en eso un machismo a ultranza. Sin remordimientos. A concho, como dicen. Es que, qué diablos. ¡Creo en eso sinceramente! Que es una de las prerrogativas que tienen los machos. ¿No tengo derecho, acaso? ¿No nos enseña eso la historia? ¿Que la mujer nunca ha mandado nada? Ella ordena la casa. La mantiene armada. Hace. Deshace. Manipula. Engaña. Compone. Recompone. Calienta. Enfría. Hilvana. Deshilvana. Arremete. Arrasa. Aplasta. Intriga incluso si es necesario, pero... mandar, manda el hombre. Por otra parte, la alternativa de un hombre sumiso me repugna. En verdad, me repugna intensamente. Va contra mis principios, que tengo incrustados muy hondo en el escroto, que es donde se sitúa la masculinidad... Con permiso.

Bebe otro poco. Una sonrisa le aparece en la cara y le comienza a iluminar las facciones.

¿Saben? Lo de Beethoven me ha dado de pensar, y me he preguntado: ¿por qué mi vida ha estado siempre rodeada de musicalidad? Porque lo de la elección del nombre de mi hija, no fue un producto del azar. No vayan a creer eso. Porque de ser así, ¿por qué no se me ocurrió bautizarla Miguel Ángel, por ejemplo? ¿O Tiziano? Las alternativas eran infinitas. Abran ustedes un diccionario de nombres propios y tendrán una panoplia inmensa de donde sacar nombres para sus hijos. Carlomagno, por ejemplo. O Osimandria. O Elzevirio... Pero, ¿por qué no, por amor a Dios? ¿Por qué no ponerle esos nombres de resonancia grandiosa a nuestros hijos y encumbrarlos a la inmortalidad?

Señala a alguien de la platea.

Usted, señor, usted que está ahí y que me mira tan incrédulamente. Usted, que me tinca que se apellida... ¿Aguirre? ¿Qué problema tendría en ponerle así a su hija?... ¡Osimandria! ¡Osimandria Aguirre! Ninguno, ¿verdad? ¿Sospecha usted lo que ella, a la postre, podría llegar a agradecerle?

Señala a otro.

O usted, señor, que debe apellidarse... ¿cómo?... *(Como el aludido seguramente guardará silencio)* No, pero dígame pues, mire que si no me lo dice, tendré que inventarle un apellido que tal vez no le guste... *(Si el aludido responde, empleará ese apellido, si no...)* ¿González? ¿Le parece bien?... ¿Anaximandra? ¿Anaximandra González?... Puestos juntos, ¿no le parecen una combinación preciosa? Sonoros, conceptuales, llenos de glorificante significación, ¿no cree? ¿No le parece que si usted se atreviera a bautizarla así, su hija se vería en la obligación de crecer a la altura de su nombre? ¿Convertirse en una mujer bomba, una diosa del Olimpo? ¿Lista para arremeter a gritos y sablazos contra el enemigo? ¿Cree usted que su hija, con ese nombre, podría quedarse sentada toda sumisa y modosita,

en la silla de la cocina? ¿No cree usted que bautizándola así, la niña de sus ojos se echaría a volar por los confines como un cometa, de la cual usted solo vería cruzar la estela de su irradiación? En cambio, así como la nombra ahora, Ada González, las probabilidades se le encogen flácidas, como un globo desinflado. Bueno, a mí en todo caso me faltó imaginación. Le puse Fidelia, y ahora mi hija tiene que acostar a su marido borracho los sábados por las noches. A lo mejor, si la hubiera bautizado Anaximandra, hoy lo tendría empalado en una pica o ensartado de los pantalones, pataleando en la punta de su espada. ¿Quién sabe? ¿No le parece?

Bebe otro poco.

Bueno, creo que ya me descarrié de nuevo. ¿En qué íbamos? Ah, sí, hablábamos de las sirenas... Como ya les decía, mi vida siempre ha estado relacionada con alguna clase de sonoridad. Que a veces era solo música, pero otras, ruido. Lisa y llanamente ruido. ¡Silencio, nunca! Aquel puro y claro silencio que se goza cuando uno pasea por un bosque, o el que uno recibe cuando está frente a un amigo al que le acaba de decir una pesadez. Silencio gravitante, total, como el que mora en las catedrales vacías. ¡Eso, nunca! Los primeros ruidos que uno recuerda son los de su casa, naturalmente. En eso, mi entorno recordado es el de un continuo estrépito. Mi madre golpeando el piano, por ejemplo. Cuando con mi padre y sus amigos se reunían en torno al instrumento a sacarle viruta, voceando los bailables y zarzuelas que les alegraban la velada. O los adoquines siniestros que cubrían la calle en que vivíamos. Listos para hacerle imposible la vida a uno cuando bajaba por ella un carro con zunchos de hierro. ¡Cuántas noches de mi niñez me atormentó con su escandalera! ¡Es un crimen exponer a un niño a esa congoja! ¡No me vengan a mí, entonces, a criticar la modernidad que ha barrido con esas perversas! ¡No me vengan a mí a hablarme mal de los pavimentos! ¿No están de acuerdo conmigo que no hay nada más hermoso que una linda panorámica silvestre cruzada por una buena carretera pavimentada? ¡Juro que se los digo de todo corazón! Para mí no hay nada más bello que ver la campiña atravesada, de lado a lado, por una de esas cintas de cemento lisas, largas, mudas e impasibles que se pierden en el horizonte y ante las cuales hasta las vacas se acercan a descubrir, con embotada admiración, lo estúpidas que son. En verdad se los digo. No hay nada más apaciguador que una buena carretera moderna. Son, sin duda, la expresión perfecta de la paz más absoluta. Reposando sobre la tierra agrícola, con la impronta de su obscena impavidez. ¿No están de acuerdo conmigo?

Bebe otro poco.

En verdad, desde esta realidad de cemento en que vivo ahora, a cuarenta y dos pisos sobre la tierra, estoy convencido de que todo debería ser de cemento. Palabra. De cemento las lomas. Las quebradas. Las colinas. Incluso los bosques. Pónganse una mano sobre el corazón. ¿No añoran ustedes, acaso, un hermoso bosque de cemento? Limpio. Higiénico. Fácil de lavar. Sin la presencia de esas masas móviles de carne al menudeo que son en verdad las vacas. ¡Animales pasados de moda! Y que miran, todavía. ¿Han visto desparpajo

igual? ¿Qué es lo que podrán estar viendo las muy idiotas? Añoro eso. ¡Cierto! Paisajes sin la presencia de sus olores. ¡Y sin la nipa con su horrible tufillo zorrino! Sin las fetideces del pasto pudriéndose. ¡Del guano fermentando bajo la hojarasca! ¿Se imaginan delicia igual? *(Esto lo exclama)* Ay, y no más los escarabajos. ¡Dios mío, no más escarabajos! ¿Se imaginan? ¡No más esos feos monstruos en miniatura que trepan los hierbajos! ¿No creen que es un deber liberar a la naturaleza de esas alimañas? Yo, al menos, aquí, lo mantengo todo limpio. Escarabajo, mosca o araña que se cuela en estas premisas, las elimino así... zas, zas, zas... *(Golpea con un matamoscas imaginario)* lisa y llanamente. ¡Sin piedad! Si a mí me hubieran liberado de niño de esos adoquines, vaya uno a saber qué hombre pacífico sería hoy día. Condenado a provocarme tormentos con estas sirenas, todo porque añoro el silencio. ¿No creen que es algo digno de ser considerado?

Bebe.

El asunto tiene, sin embargo, una derivación que me produce espanto. Mi afán por situarme en una atmósfera de ruido tan incorporada en mi naturaleza que incluso tengo sueños al respecto. Atroces pesadillas en que despierto bañado en sudor. Al borde de caerme de la cama. Y esos sueños siempre tienen como fin despertarme de algún estruendo que me está aturdiendo. ¡Bandas militares! ¡Bombas que estallan! ¡Cañonazos! He llegado, incluso, a soñar que formo parte de una banda de rock. ¡Rock metálico! Ese maldito que vibra como sobre planchas de acero ardiente. ¡Que a uno le retuerce los dientes! ¿Saben? Dejen que les cuente. Pero no vayan a creer que se trata de un cuento realista con una lógica previsible. No. Porque la cosa comienza de la manera más inocente, pero con un final, siempre, surrealista. Miren. ¡Escuchen!

Conecta una sirena que emite un solo silbido fino, largo, suave, fino, tenue, melancólico, como emitido en flauta dulce.

De esto voy a hablarles. De algo que tiene el alma de este silbido. *(Por la sirena que tiene en la mano)* Entre paréntesis, esta es una Cabrera. Mi apellido. Si los alemanes tienen una Bleiber, por qué no vamos a tener nosotros una Cabrera, ¿no les parece? Es mi obra maestra. El producto final de una larga experiencia en sirenas. Llegué a ella combinando los metales más preciosos y hoy me emite este sonido que me apacigua. ¿No están de acuerdo conmigo que es una preciosura? Miren. ¡Escuchen de nuevo!

La sirena vuelve a emitir el largo lamento melancólico.

Perfecto, ¿no les parece? Como el largo lamento de alguna hembrecilla en celo... Todo comienza en mis sueños con un súbito enamoramiento que siento por una mujer, en una sustancia que tiene mucho el carácter de este lamento de amor.

Repite el sonido.

¿No es maravilloso? ¿Pueden imaginarse lo que me pasa al escucharlo? ¿No? ¿No se lo pueden imaginar? ¿No les pasa nada? Es que, entonces, permítanme que se los diga, así, descarnadamente: su libido está embotada. ¡Mejor parte de aquí mismo a tirarse vestido en su cama y a cubrirse con una frazada! En mi caso, al menos, aún me vibran las hormonas. Mi sueño se asocia con este hermoso lamento. ¿No quieren escucharlo de nuevo? ¿Por si algo les pasa, ahora?

La sirena Cabrera emite un último y prolongado lamento.

(Esperando alguna reacción del público) ¿En verdad, nada? *(Suspira guardando la sirena en una de las gavetas)* Bueno, entonces, sigo adelante. No me puedo quedar revitalizando fósiles.

Bebe.

Como ya les decía, es un sueño que se repite una y otra vez. Tanto que he pensado que se trata de algo consustancial a mi ser y que me llena de pavor. Como si viniera cargado con siniestras premoniciones. Se trata de una muchacha que siempre se me aparece en el mismo entorno bucólico. Siempre saliendo de la misma iglesia. Cubierta su cabeza con una pañoleta negra, la muchacha sale, y mientras me sonríe casi maliciosamente diría, me hace señas con unos gestos fugaces de sus manos enguantadas. Como invitándome a seguirla a algún sitio ignorado. Y entonces yo, sin poder resistir la seducción de esa sonrisa que me invita, me uno a ella. Y como para no quebrar ese fino cristal católico, tomo delicadamente la mano que me extiende y nos vamos los dos, yo ya muy pero muy enamorado, a un lugar indefinido, donde tras unos arbustos que ojeo desde lejos, consumiremos un amor furioso, hasta que se nos quemen los pabilos.

Saca su cachimba y la carga y la enciende con toda parsimonia.

Hasta ese momento, todo va bien. Excitado hasta el escalofrío, intuyo erróneamente una próxima escena llena de arrebatado lirismo y me preparo a ello, cuando de pronto... todo se desploma.

Se va excitando a medida que lo relata.

Porque, súbitamente, mientras la estoy mirando con los ojos húmedos de amor, veo que a la muchacha se le caen los párpados, sus ojos se le tornan negros, las mejillas, un mapa de arrugas. Y su boca, esa boca hasta ese momento tan sensible, se le retuerce en una mueca, mientras me sonríe lascivamente. Me invade un horror. Trato de zafarme de esa mano que aprieta la mía. La música, que acudía a nosotros como una suave melopea, también cambia súbitamente. Las arpas se convierten en metales; los violines, en guitarras eléctricas. Las suaves cadencias en golpes y mazazos. ¡Y de pronto los veo! ¡Avanzando hacia nosotros! Una tromba musical que retumba y crece hasta volverse ensordecedora. Está formada por

varios individuos que vestidos de la manera más extravagante se nos acercan soplando sus metales, girando en torno nuestro. La muchacha da un salto y, con una sonrisa horrible, me obliga a incorporarme a la murga. Y nos vamos, todos juntos, atravesando carreteras, cruzando vías de tránsito, en un entorno que se vuelve difuso, porque todo comienza a cubrirse de un vapor azul, volando sobre techos y campanarios, hacia los primeros repechos de la cordillera. En medio de esa música que se expande y lo inunda todo. En última instancia, giro y trato de encontrar a la muchacha, para asirme a ella en ese mareo que amenaza hundirme, pero no está. *(Lo grita)* No está. ¡Se ha ido! *(Se calma)* Despierto empapado en sudor, estirando mis brazos hacia ella y me incorporo de un salto en la cama. *(Pausa)* La última visión que tengo es ese estruendo planeando sobre la ciudad. Como un gran rock sonoro que retumbase en el cielo, ensordeciéndolo todo. Y debajo, la gran ciudad trepidante, hundida en su murmullo.

Cae en otro silencio.

Ahora, cuando miro esa cordillera frente a mí, solo puedo verla como un gran anfiteatro donde retumban las orquestas del mundo. Mezcla de chillidos de sirenas y el saxo de las bocinas. La música de la modernidad... Solo cuando veo las figuritas esquiando inocentemente en la blanca nieve, ajenas a todo ese tronar, e intuyo el suave vuelo silencioso de los cóndores planeando en un cielo ingrávido, me entra la paz. *(Carga con otro poco de tabaco su cachimba)* Perdón, pero tengo que hacer mi nueva ronda.

Toma el catalejo, le saca el cubrevisor y lo enfoca girándolo atenta, cuidadosamente a lo largo de toda la línea del horizonte. Sin dejar de observar. Algo lo inquieta.

Hay un edificio que está por allá, tras un primer plano de cubos de cemento, que hace tiempo despierta mi sospecha. *(Sigue observando)* No era tan alto, ayer. Crece de una manera tan rápida que creo que quieren hacernos trampa. *(Mira intensamente)* Disimulados bajo unas lonas han acumulado un montón de fierros y sacos de cemento, que no estaban ayer. Tampoco estaba esa grúa... Y hay un tipo que me observa, con su catalejo.

Se echa atrás y mira asustado al público. Luego vuelve a enfocar. Intenta un saludo tímido con la mano.

Y me responde el sinvergüenza. ¡Cómo se atreve, digo yo! *(Al público)* ¿Quién será? ¿Otro viejo varado que llena sus horas simulando hacer cosas significativas? ¿El padre viejo de otro arquitecto, puesto a macerar en una azotea? *(Vuelve a la observación)* Lo tendré bajo observación. Y tendré que poner sobre aviso a mi hijo. Que no se hagan ninguna ilusión. No me pillarán con la guardia baja.

Pliega el catalejo y le pone el cubrevisor.

Suficiente por hoy día. *(Al público)* ¿En qué íbamos? Ah, sí, el estruendo del rock...

Toma la sirena y la mira.

Yo tengo aquí mi propio estruendo... Hay algo desolador en eso, ¿saben? Descubrir cómo cada época idea sus propios suplicios sonoros. *(La sopesa)* Ustedes la ven. No es más que un amasijo de hierros lustrosos reunidos por algún genio esquizoide para torturar a la humanidad, pero está aquí, muda, quieta y como en acecho. Esperando. Lista para martirizarnos... E inocente en su aspecto, la maldita. ¡Miren!

La exhibe.

¿Creerían ustedes en su malignidad? ¿Luciendo este aspecto tan inocuo? No, ¿verdad? O sea no es la Bleiber la culpable, sino el hombre que se parapeta tras ella para gritarnos su enojo. A veces, cuando mi desesperación es grande, trato de atribuirle algún propósito poético, como el que tuvieron los hombres del medioevo cuando inventaron las campanas. Que también hacían ruido, pero era un ruido armónico que convocaba a las masas hacia la paz de las iglesias. En los siglos siguientes las pusieron en fragatas y corbetas, y las hacían sonar antes de las batallas, para convocar al hombre al heroísmo. Dicen que en Iquique, cuando el mar resplandece sereno en las noches de luna llena, resuena nostálgica la campana sumergida de la Esmeralda, y a uno se le eriza el pelo de evocar la belleza de esa alegoría, ¿no les parece? Pero una de estas *(Por la sirena que tiene en la mano),* ¿a qué heroísmo podría convocarnos?... Un día, inducido por la rabia que me agitaba, sumergí a una en una tina de baño llena de agua, y furioso le di contacto. Para oír los gritos de la maldita, protestando por el vejamen. ¿Y saben lo que me devolvió? Un graznido. El graznido rasposo como el de un pato a quien le apretaran el gaznate. Y aun ese pobre palmípedo lo emitiría con alguna clase de poesía: el canto final de alguien que estuviera expirando en paz con Dios. Pero la sirena me devolvió *(Con el mayor desprecio)* ... esto.

Provoca en la sirena, que tiene en la mano, un berrido afónico.

La fealdad misma, ¿no creen? Recuerdo que, lleno de desprecio, la estrellé aún graznando contra el muro... En otra ocasión lancé un gran ladrillo sobre una especialmente ruidosa, para ver si así podía silenciarla al fin. Pero aun así, toda despanzurrada, solo una madeja de alambres retorcidos, continuó emitiendo durante horas un prolongado silbido agónico, hasta que finalmente expiró en un soplido. Aliviado por mi triunfo momentáneo, tuve sin embargo la certeza absoluta de que, como es imperecedero todo lo que él crea, las sirenas de alarma las ha creado el Demonio.

Se calma.

Es mi destino. Mal que mal soy un hombre de este siglo y no es bueno ni saludable vivir de nostalgias. Lo concreto es que estoy ahora en esta posición, al final de mi vida, y tengo que mostrarme útil haciendo lo que odio. Por mí las mandaría al infierno a todas estas

malditas, pero también estoy consciente de que las necesita este mundo temeroso. Hoy nadie se siente seguro si no tiene a una de estas instalada bajo el trasero, porque siempre hay por ahí algún bandido atisbando desde las sombras, listo para ocasionar desgracia. Estoy consciente también de que nadie arregla sirenas de alarma. Nadie en su sano juicio. Pueden dar vueltas por todo Santiago y no encontrarán a ningún otro tonto que, como yo, haya terminado su vida haciendo esto. Solo sé de un compañero de estudios que se fue a los Estados Unidos. Produce sonidos en unos estudios de cine, para películas de ciencia ficción. Gana una fortuna en términos chilenos. Otro que está en Arabia Saudita. Creando atmósfera musical en el serrallo de un sultán. Para excitar a la lubricidad de las odaliscas, me escribe. También le pagan una fortuna. Mucho más de lo que puede gastar. Yo, en tanto, arreglo sirenas dentro de un cubículo, en el último piso de un edificio construido en la basura. Veinte lucas por una Bleiber. Cinco por una Cabrera. Pero no me quejo. Cada uno tiene su destino de acuerdo a los zapatos que calza. No es un aforismo de Aristóteles, pero es verdad. Tengo una sola gran preocupación. No serle útil, finalmente, a alguien. Mi hijo me tiene aquí, ya sé. Vivo bajo su paraguas protector. Pero el día en que una de estas *(Por la sirena)* se me caiga de las manos, porque mis dedos ya no puedan sostenerla, entonces, ¿qué será de mí? ¿Terminar en un parque alimentando palomas? ¿O viendo cómo otros navegan veleritos de juguete? ¿Yo? ¡Nunca! Yo nací chicharra. Nací para estar siempre metiéndole dedos en las costillas a alguien. Para cambiar de lugar las cosas. Se lo he hecho a mi mujer, a mis hijos, a todo el mundo. Y mientras hacía así, me iba labrando mi lugarcito en el mundo, que en verdad que es un mundo bien loco. Eso lo sabemos todos, ¿verdad?

Pausa.

Hay días, cuando mi desconcierto es grande, en que salgo afuera a la azotea, y miro las estrellas. Es algo que no les he mencionado: el cielo estrellado que se despliega sobre mí. No hay nada que se interponga entre él y yo, situado como estoy en el edificio más alto al sur de la línea de la Concordia... Mis queridas estrellas. Me marean con su inconmovible grandeza. Me gustaría ser hecho de vientos, a ratos, para poder volar sobre esas blancas montañas y llegar a ellas y tocarlas con los dedos, pero esa es otra tontería más, ya sé. Después bajo la vista y veo los puntitos esquiando, tan silenciosos, tan distantes, tan ausentes, que se me hace un vacío en el pecho de puro anhelo incumplido. Y entonces vuelvo a mis sirenas. Siempre. Cada día. Es mi destino. El cielo y la tierra.

Toma una y la mira. La contempla con cariño. Se la muestra al público.

Lo único que tengo. Las odio a las malditas, pero también, en cierto modo, las quiero... *(Sonríe)* Como si fuera un ser vivo. Como si palpitara en mis manos. Me hubiera encantado que mi mujer me hubiera acompañado en esto, pero ella ya no está. ¡Bendita sea su alma! Nunca fue feliz conmigo, pero ahora nos hubiéramos acompañado. Aunque tan solo fuera para juntar nuestras soledades. Que, al final, es lo único que importa. ¿Verdad que sí?

Pausa. Mira al público sonriendo, tristemente. Hace su ronda una vez más. Mirando por el catalejo.

Ahí está de nuevo ese muchacho. Apunta con el rifle... Y ahí va una linda mujer con sus dos hijitas vestidas de blanco. Las ubica con la mira. Apunta. Va a disparar... pero no lo hace.

Al público.

¿Irá a disparar algún día?

TELÓN